



Rev. española de ciencia política

v. 59 (2022)

Artículos

Nacionalismo y populismo en el contexto de las elecciones catalanas de 2021: el populismo al servicio de agendas nacionalistas enfrentadas)p. 11-42
Belén Fernández-García, Ángel Valencia Sáiz

La representación democrática en los gobiernos metropolitanos en Europa: entre el reescalamiento de los sistemas locales y la innovación institucional.....p. 43-64
Roger Barres, Marc Martí-Costa

La disuasión en la zona gris: una explotación teórica.....p. 65-88
Javier Jordán

Conflictos armados y la construcción de narrativas a través de Twitter. El caso de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán.....p. 89-114
José Manuel Moreno-Mercado, Javier García-Marín, Óscar G. Luengo

La política exterior de la Francia revolucionaria: una aproximación geopolítica desde el realismo neoclásico.....p. 115-142
Esteban Vidal

La construcción visual del género en los carteles de las campañas electorales chilenas de 2016 y 2017..... 143-180
María Angélica Cruz, Félix Aguirre, Paula Eguren Álvarez

Notas de investigación

La influencia de los factores individuales y contextuales del liderazgo en los alcaldes de larga duración en las capitales de provincia en España.....p. 181-209
Francisco Collado-Campaña, Ángel Valencia Sáiz

Recensiones

Spies, lies, and algorithms. The history and future of American Intelligence / Amy B. Zegart. Princeton: Princeton University Press, 2022, 405 pp.....p. 213-219

José A. Olmeda

Party system closure: Party alliances, government alternatives and democracy in Europe / Fernando Casal Bertoa y Zsolt Enyedi. Oxford: OUP Oxford, 2021. 306 pp.....p. 221-225

Ruth Ferrero

Élites, radicalismo y democracia: un estudio comparado sobre América Latina / Asbel Bohigues. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2021, 295 pp.....p. 227-231

Aldo A. Martínez-Hernández

Nacionalismo y populismo en el contexto de las elecciones catalanas de 2021: el populismo al servicio de agendas nacionalistas enfrentadas

*Nationalism and populism in the context of the 2021 Catalan elections:
Populism at the service of opposing nationalist agendas*

BELÉN FERNÁNDEZ-GARCÍA

Universidad de Málaga

ÁNGEL VALENCIA SÁIZ

Universidad de Málaga

Cómo citar/Citation

Fernández-García, B. y Valencia Sáiz, A. (2022). Nacionalismo y populismo en el contexto de las elecciones catalanas de 2021: el populismo al servicio de agendas nacionalistas enfrentadas. *Revista Española de Ciencia Política*, 59, 13-42.
Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.59.01>

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar las diferentes formas de articulación de las demandas nacionalistas en términos populistas en el contexto de las elecciones catalanas de 2021. Para ello, se ha realizado un análisis de contenido de los mensajes publicados en Twitter por los principales partidos nacionalistas catalanes y Vox durante la campaña electoral de las elecciones catalanas. Los resultados muestran que el nacionalismo de Vox no se limita al conflicto centro-periferia en el Estado español: Vox dice defender la unidad de la nación española frente a los nacionalismos periféricos como su principal preocupación, pero también defiende la identidad y seguridad de los españoles frente a «la invasión migratoria» y «la islamización» del país, así como la autonomía y soberanía de los españoles frente a determinadas tendencias globalizadoras. Por el contrario, los partidos nacionalistas catalanes contextualizan el nacionalismo exclusivamente en torno al conflicto centro-periferia. Las demandas nacionalistas de ambos tipos de actores quedan articuladas en términos populistas cuando se contraponen los intereses del pueblo-nación frente a unas élites e instituciones consideradas privilegiadas, corruptas y antidemocráticas. En este sentido, el análisis muestra que el populismo se encuentra supeditado al núcleo ideológico de estas formaciones, el nacionalismo. Argumentamos que atacar al *otro nacional* denunciando las prácticas corruptas y los abusos de poder de sus élites e instituciones, así como los comportamientos violentos y actitudes extremistas de algunos de sus miembros («fascistas», «terroristas callejeros separatistas», etc.), puede facilitar la legitimación democrática

de los discursos nacionalistas frente a otras estrategias discursivas que discriminan y excluyen de forma más explícita a los colectivos que mantienen una identidad nacional diferente.

Palabras clave: nacionalismo, populismo, derecha radical, Cataluña, elecciones, ideología, Twitter.

Abstract

This article aims to analyze the different ways of articulating nationalist demands in populist terms in the context of the 2021 Catalan elections. To this end, a content analysis has been carried out on the messages posted on Twitter by both the main Catalan nationalist parties and Vox, during the electoral campaign of the Catalan elections. Results show that Vox's nationalism is not limited to the center-periphery conflict within the Spanish state: Vox claims to defend the unity of the Spanish nation against peripheral nationalism as its main concern; but it also defends the identity and security of the Spanish people against «the migratory invasion» and «the Islamization» of the country; as well as Spaniards' autonomy and sovereignty against certain globalizing tendencies. On the other hand, Catalan nationalist parties exclusively contextualize nationalism around the center-periphery conflict. Nationalist demands of both types of actors are articulated in populist terms when the interests of the nation-people are pitted against certain elites and institutions considered to be privileged, corrupt and antidemocratic. In this sense, the analysis shows that populism is subordinated to nationalism as the ideological core of these formations. We argue that attacking the «national other» by denouncing the corrupt practices and abuses of power carried out by its elites and institutions, as well as the violent behavior and extremist attitudes of some of its members («fascists», «separatist street terrorists», etc.), can facilitate the democratic legitimization of nationalist discourses compared to other discursive strategies that explicitly discriminate and exclude groups with a different national identity.

Keywords: nationalism, populism, radical right, Catalonia, elections, ideology, Twitter.

INTRODUCCIÓN

La relación entre populismo y nacionalismo se ha convertido en uno de los focos de contestación más importantes en los estudios sobre populismo (Brubaker, 2020). El hecho de que el Estado nación aparezca como el contexto principal para el debate y la representación democrática explica en buena medida por qué los actores populistas tienden a apelar a un pueblo y a una comunidad idealizada («the hearthland») definidos bajo este marco nacional (De Cleen y Stavrakakis, 2017). Esto ha llevado a sostener incluso que el populismo no puede subsistir sin un vínculo estrecho o identificación con algún tipo de nacionalismo (por ejemplo, Pantazopoulos, citado en Katsambekis y Stavrakakis, 2017). Asimismo, que la forma prototípica del populismo en Europa haya sido el populismo de derecha radical, cuyo núcleo ideológico es el nativismo —una combinación de nacionalismo y xenofobia— (Mudde, 2007),

ha favorecido la confusión o superposición de ambos fenómenos: el populismo y el nacionalismo excluyente o nativista.

Sin embargo, como señalan numerosos autores (p. ej. De Cleen y Stavrakakis, 2017; Jenne *et al.*, 2021; Rooduijn, en Bonikowski *et al.*, 2018), estamos ante dos fenómenos discursivos y/o ideológicos diferenciados, cuya combinación (la cual se ha denominado como «nacional-populismo» o «etnopolulismo») depende en buena medida de factores estratégicos, ideológicos y contextuales, no del carácter necesariamente nacionalista del populismo o del carácter necesariamente populista del nacionalismo. Como señala Jenne *et al.* (2021: 182), aunque es posible identificar la combinación de ambos elementos en los discursos de determinados líderes políticos, «el etnopolulismo no es la norma», existiendo también discursos fuertemente populistas no nacionalistas y, sobre todo, discursos nacionalistas que no son populistas.

Este artículo busca contribuir a la discusión y clarificación de dos conceptos que, con frecuencia, tienden a confundirse y a utilizarse de forma peyorativa para atacar al adversario político, utilizando las elecciones catalanas como estudio de caso. Para ello, discutimos en primer lugar los conceptos de *populismo* y *nacionalismo* desde una perspectiva teórica, identificando los elementos distintivos de ambos fenómenos, así como aquellos que facilitan su combinación. En segundo lugar, identificamos los principales escenarios o contextos en los que se desarrollan los debates sobre nacionalismo en la política europea occidental actual, identificando las posibles formas de articulación de las demandas nacionalistas en términos populistas. En este sentido, es frecuente que en las discusiones sobre el nacionalpopulismo se hagan referencias casi en exclusiva al nacionalismo excluyente o nativista de la derecha radical. En esta investigación sostenemos, por el contrario, que existen otras demandas nacionalistas que se articulan en términos populistas que no deben ser obviadas. Por último, la identificación de estos escenarios nos permitirá contextualizar e interpretar los resultados de la parte empírica de la investigación, en la que analizamos las diferentes formas de articulación del populismo y el nacionalismo en el caso de las elecciones catalanas de 2021, donde confluyeron una diversidad de organizaciones nacionalistas, tanto por el tipo de nacionalismo (centralista y periférico) como por la orientación ideológica de las formaciones nacionalistas.

MARCO TEÓRICO

La presente investigación parte del enfoque ideacional del populismo; esto es, un enfoque que ubica al populismo en el ámbito de las ideas políticas y que resalta el lugar central que ocupa «la identidad popular», así como «su relación antagónica con una élite putativa y vilipendiada que se erige como antipueblo» (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017: 516). Dentro de este enfoque hay quienes se refieren a este fenómeno como «discurso» (De Cleen y Stavrakakis, 2017; Aslanidis, 2016), mientras que otros prefieren emplear el término «ideología» (Mudde, 2004; Albertazzi y McDonnell, 2008; Vittori, 2017). Esta investigación tiene especialmente presente la perspectiva

discursiva, según la cual el populismo queda definido como: «Un discurso centrado en torno a los puntos nodales “el pueblo” y “la élite”, en el que el significado de “pueblo” y “élite” se construye mediante un antagonismo abajo/arriba entre “el pueblo”, como un grupo grande sin poder, y “la élite” como un grupo pequeño e ilegítimamente poderoso» (De Cleen, 2017: 345).

Este carácter antagonista también está presente en la definición de Aslanidis, para quien el populismo es «un discurso antielitista en el nombre del pueblo soberano» (2016: 96), así como en la de Mudde, quien lo define como una ideología delgada que considera que «la sociedad está separada, en última instancia, en dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro” contra “la élite corrupta”, y que argumenta que la política debería ser una expresión del volonte' générale (voluntad general) del pueblo» (2004: 543). Por tanto, ya sea como ideología o como discurso, el populismo parte de una concepción antagonista del «pueblo», en contraposición con una «élite» poderosa y corrupta. En términos espaciales, el populismo se estructura en torno a un eje vertical abajo/arriba que hace referencia a las relaciones de poder y a la posición jerárquica de ambas categorías.

De este modo, podemos distinguir la forma de construir el «pueblo» del populismo de otras formas que carecen de este carácter antagonista como son, por ejemplo, las constantes apelaciones que hacen los partidos mayoritarios al pueblo o a «la gente corriente» (March, 2017; Fernández-García y Luengo, 2018a, 2020). En efecto, estos partidos buscan en ocasiones mostrarse cercanos al pueblo, apelar a sus intereses o identificarse con la gente corriente, pero sin la construcción de una identidad antagonista, y mucho menos de carácter vertical. Este fenómeno se ha denominado «demoticismo» (March, 2017) en clara diferenciación con el populismo.

Más complejo resulta, sin embargo, diferenciar el tipo de apelaciones que se realiza al pueblo desde el populismo y el nacionalismo. En este sentido, encontramos dos posiciones opuestas en la literatura. De acuerdo con Brubaker (2020), la categoría de «pueblo» del populismo es bastante ambigua y puede hacer referencia al menos a tres significados: a) al pueblo como «la gente ordinaria» o «los de abajo» (*the people as underdog*), sobre los cuales se reclama reconocimiento, respeto y asignación de recursos; b) al pueblo como «soberano» o «demos», cuyo poder debería ser restaurado, y c) al pueblo como comunidad moral, cultural o política, delimitada y diferenciada de otras comunidades. Esta última categoría se solapa con el concepto de «pueblo como nación» que desarrolla el nacionalismo y que deriva en una oposición horizontal entre el «pueblo» delimitado por sus características nacionales y otros grupos «externos» que se consideran amenazantes o diferentes. Para este autor, el discurso populista implica, por tanto, apelaciones al pueblo que son a la vez verticales (contra los de arriba) y horizontales (contra fuerzas o grupos externos). Esto le lleva a concluir que el populismo y el nacionalismo son fenómenos «analíticamente distintos, pero no analíticamente independientes» (*ibid.*: 45).

En contraposición con este enfoque, encontramos autores como De Cleen y Stavrakakis (2017), que sostienen que la categoría de «pueblo» del populismo debería delimitarse claramente con respecto a otras formas de apelar al mismo. En concreto,

estos autores sostienen que el populismo debería definirse estrictamente por sus apelaciones verticales al pueblo, haciendo referencia al pueblo como «gente corriente» o como «los de abajo» («the people as underdog»). Se excluyen así las apelaciones al pueblo como «demos», por ubicarse en un espacio conceptual diferente, no definidas por las semánticas antagónicas «arriba/abajo» o «dentro/fuera», y que son propias de otros discursos, como el de la democracia. Asimismo, estos autores sostienen que no deben incluirse dentro del populismo las apelaciones horizontales al pueblo como una comunidad moral, política o etnocultural delimitada, en tanto que estas proceden del nacionalismo y no del populismo.

¿Qué nos dice el concepto de nacionalismo al respecto? Como ocurre con el populismo, el concepto de nacionalismo se presta a múltiples definiciones y enfoques, aunque todas tienden a resaltar el lugar central que ocupa *la nación*. Una de las definiciones más reconocidas es la de Smith, quien define el nacionalismo como «un movimiento ideológico para alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que algunos de sus miembros consideran que constituyen una “nación” real o potencial» (2010: 9). En primer lugar, por autonomía entiende «autorregulación, tener sus propias leyes o ritmos internos, escuchar solo la propia voz interior, libre de toda restricción externa» (*ibid.*: 28), lo que deriva en las ideas de «autodeterminación» y de «autogobierno», que puede ser total, en la forma de un Estado territorial soberano, o parcial, a través de alguna forma comunal o federal de autogobierno (*íd.*). En segundo lugar, la unidad nacional hace referencia no solo a su dimensión territorial, sino también social y cultural, la cual no debe entenderse necesariamente como homogeneidad. La unidad nacional hace referencia aquí a un vínculo intenso de solidaridad entre los miembros de la nación y a la actuación al unísono de estos en los asuntos de importancia nacional. Como señala Smith (2010), la unidad nacional, en sus diferentes facetas, no solo se dirige frente a posibles divisiones internas, sino también frente a enemigos externos (por ejemplo, cuando la unificación territorial de una nación afecta al territorio de otro Estado). Por último, la identidad nacional se distingue por su preocupación por el carácter colectivo y su base histórico-cultural: «A cada nación le corresponde una cultura histórica distintiva, una forma singular de pensar, actuar y comunicar, que todos los miembros comparten (al menos, potencialmente) y que los no miembros no comparten y, como no miembros, no pueden compartir» (*ibid.*: 28).

De este modo, el nacionalismo, al igual que el populismo, establece una división entre un *nosotros* y un *ellos*. El nacionalismo define al *in-group* según unas características nacionales, ya sean lingüísticas, étnicas, culturales, religiosas, históricas, etc., que en función del tipo de nacionalismo de que se trate resulta en una frontera más o menos porosa que separa a los miembros de los no miembros (*out-groups*). Esta división afecta a cada uno de los componentes principales de la doctrina nacionalista: la autonomía se proclama frente a otros actores, sobre todo externos, para evitar injerencias en los asuntos de la nación. La unidad nacional se defiende frente a posibles divisiones internas, así como frente a posibles enemigos externos que puedan amenazar la integridad de la nación, mientras que la identidad nacional marca el carácter distintivo de los miembros de la nación frente a otras naciones.

Este carácter antagonista del nacionalismo está presente en otras definiciones también reconocidas en la literatura sobre nacionalismo, tanto desde una perspectiva ideológica como la de Freedman, para quien consiste en una «ideología delgada que prioriza las divisiones nacionales sobre otros asuntos políticos y que promueve la propia nación frente a otras naciones» (1998: 929), como desde una perspectiva discursiva como la de De Cleen (2017: 334), quien define nacionalismo como: «Un discurso estructurado en torno al punto nodal nación, concebida como una comunidad delimitada y soberana que existe a través del tiempo y está ligada a un determinado espacio, y que se construye a través de una oposición dentro/fuera (miembro/no miembro) entre la nación y sus grupos externos».

Las naciones se definen entonces por las fronteras que las separan de otras naciones. El «otro nacional» sirve en buena medida como un actor relacional frente al cual se define y entiende la propia nación (Brown Swan y Cetrà, 2020). A diferencia del populismo, por tanto, el establecimiento de antagonismos verticales —entre quienes ostentan el poder y los que no— no se encuentra dentro del núcleo ideológico del nacionalismo; este conjunto de ideas se define, por el contrario, por la delimitación de una comunidad soberana según unos rasgos o valores compartidos y en contraposición con otras comunidades, estableciéndose en todo caso divisiones de tipo horizontal (dentro/fuera de la comunidad; miembro/no miembro). En palabras de Jenne: «Mientras que los nacionalistas se movilizan a lo largo de divisiones horizontales “dentro/fuera” que enfrentan al yo nacional contra el otro nacional, buscando estrechar los límites horizontales del soberano imaginado para excluir a los grupos externos, los populistas se movilizan a lo largo de divisiones verticales «arriba/abajo» que enfrentan a «la gente» contra las élites o el establecimiento» (Jenne, 2018: 547).

Resumiendo, el populismo y el nacionalismo comparten determinados rasgos que los hacen fáciles de combinar, como son las lógicas de inclusión/exclusión que generan, la división emocional entre un *ellos* y un *nosotros*, así como el lugar central que ocupa el grupo de referencia, ya sea definido como pueblo o como nación. No obstante, estos conjuntos de ideas se diferencian por el tipo de antagonismo que generan. O dicho de otro, frente a quiénes proclaman la soberanía, identidad y unidad del grupo de referencia.

En este artículo sostenemos que el populismo se define necesariamente por el conflicto vertical «abajo/arriba» que contraponen los intereses y la soberanía del pueblo frente a una élite ilegítimamente poderosa (Laclau, 2005; Mudde, 2004; Rooduijn y Akkerman, 2015). Esto es, el *enemigo* del pueblo es atacado según la posición de poder que mantiene, que es considerada ilegítima por el actor populista. Por el contrario, el tipo de antagonismo horizontal que señala Brubaker (2020) entre el pueblo-nación y otros grupos «externos» o «amenazantes» hace referencia a otros conjuntos de ideas diferentes del populismo. En primer lugar, al nacionalismo, que establece una separación «dentro/fuera» en función de la identidad nacional de los individuos, no del estatus de poder que ostentan. Según este tipo de conflicto horizontal, determinados grupos sociales o actores amenazan la autonomía, unidad e identidad de la nación (p. ej. inmigrantes, extranjeros, minorías étnicas y/o religiosas, otras naciones, etc.). En

segundo lugar, este tipo de conflicto también puede hacer referencia a otros conjuntos de ideas como, por ejemplo, el conservadurismo y el autoritarismo, a partir de los cuales se representan a determinados grupos como marginales, desviados o amenazantes por separarse de los valores tradicionales nacionales (feministas, comunidad LGTBI, izquierdistas, etc.) y/o por no respetar los valores de ley y orden (drogodependientes, criminales, «okupas», «parásitos del Estado», etc.). El populismo puede adherirse o acompañar a estos conjuntos de ideas, pero no son una característica distintiva del mismo.

No obstante, la forma de antagonismo vertical que caracteriza al populismo puede producirse también cuando se considera al pueblo como nación, *siempre y cuando* se articulen sus intereses en contraposición con los de las élites o determinados grupos considerados ilegítimamente poderosos. Se produce así el nacionalpopulismo¹ o el nacionalismo populista, un discurso que articula las demandas nacionalistas en términos populistas y que considera que determinadas élites o actores ilegítimamente poderosos conspiran contra los intereses del pueblo-nación.

Para ilustrar esta combinación de populismo y nacionalismo y contextualizar nuestro estudio de caso, identificamos a continuación los escenarios o contextos en los que se desarrollan los principales debates sobre nacionalismo en la política europea occidental actual² y su posible articulación con el populismo.

El nacionalismo xenófobo o nativista frente a los procesos de inmigración y/o multiculturalismo

El nativismo es una ideología que «sostiene que los Estados deberían estar exclusivamente habitados por miembros del grupo nativo («la nación») y que los elementos no nativos (personas e ideas) son fundamentalmente amenazantes para el Estado nación homogéneo» (Mudde, 2007: 19). También sostiene este autor (*ibid.*) que el nativismo es una combinación de nacionalismo y xenofobia y constituye así el núcleo ideológico de la derecha radical contemporánea. En este sentido, que el populismo de derecha radical haya sido la forma dominante del populismo en Europa ha favorecido que «populismo», «etnonacionalismo» o «nacionalismo excluyente» tiendan a confundirse en el debate político y mediático. Incluso en el debate académico, encontramos cierta superposición terminológica entre ambos fenómenos (Abts y Rummens, 2007; Albertazzi y McDonnell, 2008).

1. En esta investigación, preferimos el término *nacionalpopulismo* al de *etnopolulismo*, siguiendo la distinción que realiza Smith (2010) entre «nación» y «comunidad étnica» o etnia.
2. No buscamos presentar una lista exhaustiva de las problemáticas nacionales que se producen en la actualidad, sino identificar los principales debates en los que se encuentran insertos los actores nacionalpopulistas en Europa, para así contextualizar e interpretar a continuación los debates que se producen en las elecciones catalanas.

En los últimos años, el nativismo se ha manifestado principalmente contra los procesos de inmigración y de multiculturalismo en Europa Occidental, los cuales son considerados por los nativistas como la gran amenaza contemporánea a la identidad e integridad de las naciones europeas. Aunque se argumenten razones socioeconómicas, de ley y orden e incluso medioambientales, en el trasfondo de este discurso prevalecen razones identitarias en las que se entremezclan (en diferentes grados) elementos religiosos, culturales y étnico-raciales. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en el hecho de que el islam sea identificado por la derecha radical como el mayor enemigo de la civilización europea (Schwörer y Fernández-García, 2021b). El *otro musulmán* sirve como el actor relacional frente al cual se define la propia nación. En el caso de Vox encontramos, por ejemplo, una instrumentalización de la historia por la cual se rechaza Al-Andalus y se reivindica la Reconquista como mito fundacional de la nación española (Olivas Osuna, 2021).

En Europa Oriental y Central, el nativismo también se profesa frente a determinadas minorías étnicas que se consideran externas, como los gitanos, y otras minorías nacionales que se consideran ajenas a la nación como, por ejemplo, los estonios de origen ruso o los eslovacos de origen húngaro (Mudde, 2007). Asimismo, los nacionalismos subestatales también pueden desarrollar discursos nativistas cuando consideran al «otro nacional» como un elemento extranjero y/o colonizador (Olivas Osuna, 2021). Por ejemplo, cuando los nacionalistas vascos y catalanes se refieren de forma despectiva a los españoles como «inmigrantes», «maketos», «coreanos», «charnegos», «ñordos» o «colonos» (id.) o cuando distinguen entre verdaderos vascos y catalanes en función de la ascendencia y/o el uso nativo de la lengua.

En cuanto a la articulación del nativismo con el populismo en el contexto de los procesos de inmigración y multiculturalismo, esta se produce, en primer lugar, cuando se define al pueblo en términos étnico-culturales frente a las comunidades de inmigrantes, refugiados y otros *outgroups* nacionales, étnicos o religiosos que se consideran externos o ajenos a la nación elemento nativista; y, en segundo lugar, cuando se representa a este pueblo como discriminado o agraviado por las políticas multiculturales de las élites liberales, que priorizan las necesidades de estos *outgroups* frente a los intereses de la gente corriente —elemento populista—. Esto es, se parte de una distinción horizontal de la sociedad —dentro/fuera—, y esta distinción adquiere un carácter populista cuando se introduce la dimensión vertical del populismo —abajo/arriba—, por la cual se ataca a las élites por anteponer los intereses de los *outgroups* frente a los intereses del pueblo-nación.

De este modo, se suele representar al pueblo, definido en términos étnico-culturales, como víctima de la sociedad multicultural que —a diferencia de las élites liberales, metropolitanas y urbanas que se encuentran totalmente alejadas de la realidad— sufre de primera mano la competencia en el mercado laboral, el encarecimiento de la vivienda, la inseguridad, la saturación de los servicios públicos y la pérdida de identidad nacional que este tipo de sociedad trae consigo (de acuerdo con el argumentario nativista). Dentro de estas élites podemos ubicar, además de la clase política nacional, a los medios de comunicación, los académicos y las élites culturales que

contribuyen a expandir y justificar esta agenda multicultural y proinmigración («enemigos internos»). Este tipo de nacionalismo excluyente también suele atacar a las élites supranacionales o «élites globalistas», así como a los organismos supra e internacionales (p. ej. la Unión Europea, Naciones Unidas, etc.) por imponer su agenda cosmopolita y multicultural («enemigos externos»).

El nacionalismo proteccionista y antiglobalización frente a los procesos de desnacionalización e integración supraestatales

Este conjunto de demandas nacionalistas aparece frente a diferentes tendencias globalizadoras y de integración supraestatales que estarían reconfigurando las funciones y competencias del Estado nación. En este contexto, la preocupación de los nacionalistas se centra principalmente en la limitación de la autonomía o soberanía de los Estados nación en su dimensión externa por actores y/o instituciones que se ubican en un plano supraestatal.

En el contexto europeo, este tipo de demandas nacionalistas se dirigen sobre todo contra la Unión Europea, el proceso de integración política y económica por excelencia. Esta organización es atacada desde diferentes puntos de vistas nacionalistas, pero todos tienen un elemento en común: la preocupación por la soberanía nacional. En el caso de la derecha radical, los ataques a la UE no se limitan a denunciar las políticas migratorias y fronterizas de esta organización (argumento nativista explicado anteriormente), sino que también critican con dureza la pérdida de independencia y del poder de decisión de los Estados miembros en general y sobre determinadas políticas en particular (fronteras, circulación de personas, moneda, etc.). El mejor ejemplo de este tipo de demandas nacionalistas lo encontraríamos en el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP), que defendía el referéndum de salida como un acto de soberanía de los británicos frente a una estructura *externa* sumamente poderosa que interfería en el proceso de toma de decisiones del país y que imponía sus intereses y agendas al pueblo británico.

Asimismo, y como señala Halikiopoulou *et al.* (2012), la UE también suele ser atacada por la izquierda radical mediante argumentos nacionalistas. Según estos actores, el desdibujamiento del marco territorial del Estado nación que conllevan los procesos de globalización económica y de integración europea tiende a beneficiar a las élites neoliberales y capitalistas, poniendo en riesgo los avances socioeconómicos del Estado del bienestar y los intereses de la clase trabajadora. Así, se produce así una equiparación entre nación y clase. En este caso, la oposición a los procesos de integración supraestatales se mueve en una dimensión económica, pero alude también a la pérdida de soberanía y de control sobre las políticas (económicas, en este caso) de los Estados nación. Un ejemplo reciente lo encontramos en las críticas que determinados actores de izquierda radical (Fernández-García y Luengo, 2018a) han dirigido contra las políticas económicas de austeridad *impuestas* por la troika, lo que se ha interpretado como un ataque a la soberanía del pueblo-nación. Estas proclamas soberanistas

tenían un cariz nacionalista en la medida en que se demandaba recuperar la soberanía de los pueblos delimitados en términos nacionales (p. ej. *el pueblo irlandés, el pueblo griego, etc.*).

Las posiciones proteccionistas que mantienen con frecuencia determinados actores de derecha e izquierda radical podrían enmarcarse también dentro de este conjunto de demandas nacionalistas cuando se desarrollan en clave nacional, pudiendo articularse asimismo en términos populistas. En este sentido, la oposición a la apertura comercial y a la actuación de las grandes empresas multinacionales busca proteger, según estos actores, los intereses nacionales y de la «gente corriente» frente a las dinámicas globalizadoras que impulsan las élites liberales y capitalistas, las cuales amenazan la autonomía e identidad de los Estados nación (Van der Waal y De Koster, 2018). En este sentido, encontramos que también los procesos de globalización pueden producir el rechazo de los actores nacionalistas en términos identitarios cuando denuncian el desdibujamiento de las identidades culturales nacionales a favor de una homogeneización cultural, inspirada sobre todo en el dominio cultural americano (Mudde, 2007). Ubicamos aquí, por ejemplo, el rechazo de la líder del Frente Nacional, Marine Le Pen, al tratado de Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP) por amenazar la identidad cultural de los pueblos³.

Recapitulando, es posible identificar otra forma de articulación populista en la oposición y resistencia de determinados actores frente a las tendencias de desnacionalización o de globalización en el contexto de los Estados nación establecidos. En estos casos, encontramos también que los intereses del *pueblo* y los de la *nación* se equiparan, oponiéndolos a los intereses de las élites extranjeras, las grandes empresas multinacionales, los organismos supranacionales y sus colaboradores —las élites nacionales—. Las demandas nacionalpopulistas se centran aquí en proteger o recuperar la soberanía nacionalpopular frente a los organismos supranacionales y las tendencias globalizadoras lideradas por unas *élites globalistas* que merman la capacidad de decisión y los intereses del pueblo-nación, a la vez que operan preocupaciones identitarias cuando se denuncian los intentos de homogeneización cultural a nivel global.

El nacionalismo subestatal frente al Estado nación

En la actualidad, esta forma de nacionalismo puede encontrarse en los nacionalismos subestatales que defienden la autonomía o independencia de sus naciones en el contexto de Estados que consideran plurinacionales (p. ej. nacionalismo flamenco en Bélgica, nacionalismo escocés en el Reino Unido o nacionalismo catalán y vasco en España). Articulado con el populismo, los *enemigos externos* a la nación estarían formados por las élites de la nación dominante en el marco del Estado plurinacional (p. ej. las élites políticas francófonas para el nacionalismo flamenco), mientras que los

3. Disponible en: https://twitter.com/MLP_oficial/status/730322400982732800.

enemigos internos incluirían aquellas élites internas que se oponen al movimiento nacionalista (*traidores*).

En Europa Occidental, esta forma de articulación entre nacionalismo y populismo se inscribe en los conflictos centro-periferia que se producen en los Estados que cuentan con diferentes sensibilidades nacionales. Encontramos aquí una gran variedad de términos para designar las diferentes formas que adopta el nacionalismo subestatal, como, por ejemplo, «nacionalismo sin Estado», «nacionalismo minoritario», «etno-regionalismo», etc., y que, según Newth (2021: 3), denotan diferentes subcategorías del concepto más amplio de «regionalismo», definido como un movimiento que «politiza las especificidades de la población que vive en una determinada región subestatal frente a la población del Estado en su conjunto». Este fenómeno político se ha convertido en una característica cada vez más presente en el panorama político europeo, no solo por el aumento del número de partidos políticos de este tipo, sino también por su creciente éxito electoral y político a raíz de las reformas descentralizadoras que han acometido muchos Estados europeos (Hepburn, 2009).

El caso prototípico de nacionalpopulismo en este contexto había sido la Liga Norte, que defendía las aspiraciones regionalistas e identitarias del norte de Italia frente a los de la clase política romana y «la corrupción del sur». No obstante, esta formación política ha reemplazado recientemente el regionalismo que le caracterizaba por un nacionalismo de tipo nativista y proteccionista, de forma que ya no aborda los problemas de los italianos en términos «norte/sur de Italia», sino que se centra ahora en los peligros que presentan para la nación italiana los procesos de inmigración, multiculturalismo y desnacionalización (Albertazzi *et al.*, 2018).

En el caso del nacionalismo catalán podemos identificar una evolución en la dirección opuesta a la de la Lega, por la cual se pasa de defender un regionalismo pragmático, que buscaba mayor autonomía para Cataluña dentro del Estado español, a un nacionalismo de tipo separatista que busca la independencia del mismo. Estas demandas de autodeterminación se justifican en base a la identidad nacional catalana, la cual se construye frente «a lo español», enfatizando no solo la diferencia lingüística, sino también un pasado de autogobierno, y enfrentado a España (p. ej. 1714) e incluso el «carácter específico de la sociedad catalana» o «el hecho diferencial», por el cual se identifican patrones de comportamiento marcadamente diferentes a los del resto de España (Olivas Osuna, 2021; Ucelay-Da Cal, 2013).

En este proceso de cambio hacia un nacionalismo separatista, sobre todo a partir de 2012, se identifica también una «deriva populista» en los discursos de los partidos nacionalistas catalanes por la cual se considera al Estado español como un «sistema político corrupto en manos de una pequeña élite burocrática y económica» (Barrio *et al.*, 2020: 94). En este contexto, se identifica a la clase política española y sus élites económicas y mediáticas como enemigos externos del pueblo catalán. Asimismo, los políticos catalanes y los grupos de intereses que operan en Cataluña y que se oponen al movimiento secesionista también son presentados como contrarios a los intereses del pueblo catalán. Esta «deriva populista» también se expresa en las constantes apelaciones a la voluntad del pueblo catalán frente a las «antidemocráticas» estructuras

estatales españolas, y en la defensa de la soberanía del mismo para decidir su futuro a través de formas plebiscitarias de democracia. Esto ha llevado a defender el predominio de la legitimidad popular catalana por encima de la legalidad vigente en el país, promoviendo en ocasiones la desobediencia civil e institucional (*ibid.*).

El nacionalismo mayoritario y centralista frente a los nacionalismos subestatales

Como señalan Brown Swan y Cetrà (2020), en los Estados plurinacionales las élites políticas nacionales/estatales se ven obligadas a legitimar y explicar sus proyectos estatales con más fuerza que en otros contextos donde «la naturalidad» de los Estados no se encuentra tan problematizada, teniendo que aportar argumentos explícitos sobre la unión estatal para hacer frente a los desafíos de los nacionalismos subestatales. En el caso español encontramos diferentes respuestas por parte de los partidos políticos nacionales a la problemática nacional del país, que apuestan por diversas fórmulas territoriales y de gestión de la diversidad nacional.

En el caso de Vox, como representante de la derecha radical española, estaríamos ante un nacionalismo mayoritario que defiende la centralización del poder en un Estado soberano, la unificación del territorio y el idioma, así como la prevalencia de la cultura nacional mayoritaria sobre las diferentes culturas e identidades regionales y locales. Así, en su programa electoral para las elecciones de 2019 esta formación presenta como medida prioritaria «transformar el Estado autonómico en un Estado de derecho unitario» (Vox, 2018: 3). La defensa de la unidad nacional queda posicionada en su programa político por encima de otros principios constitucionales como el de pluralismo político cuando propone la «ilegalización de los partidos, asociaciones u ONGs que persigan la destrucción de la unidad territorial de la Nación y de su soberanía» (*ibid.*: 2). Esta organización también propone un «plan integral para el conocimiento, difusión y protección de la identidad nacional y de la aportación de España a la civilización y a la historia universal, con especial atención a las gestas y hazañas de nuestros héroes nacionales» (*ibid.*: 3). Estamos, por tanto, ante un nacionalismo español que propugna un Estado mononacional y centralizado, y que se encuentra fuertemente arraigado en mitos etnonacionales, enfatizando episodios históricos como la unificación de los reinos por los Reyes Católicos y la Reconquista frente a los musulmanes (Ferreira, 2019).

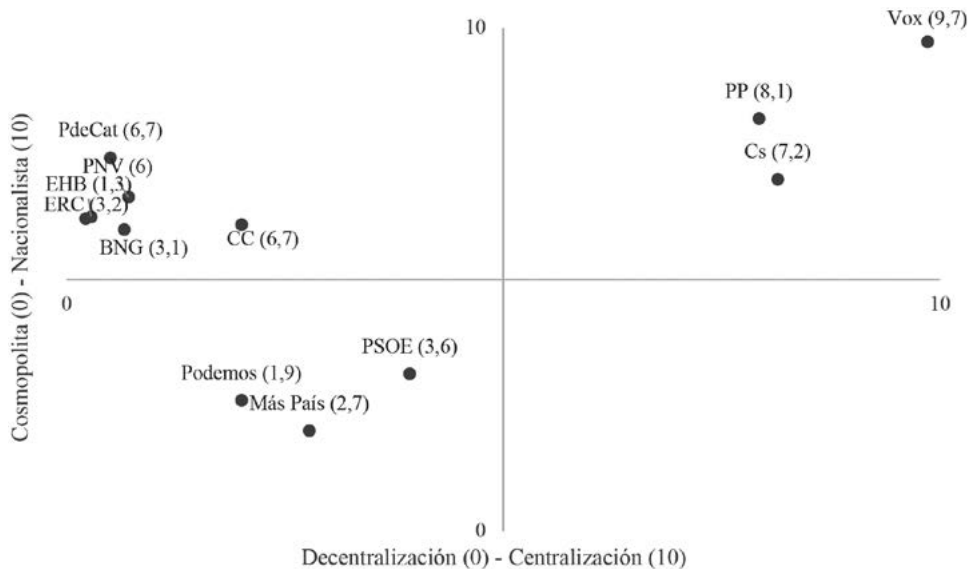
En cuanto a las formas de articular las demandas nacionalistas mayoritarias y centralistas en términos populistas, esta se produce, en primer lugar, cuando se ataca la legitimidad de las élites gobernantes regionales que defienden y persiguen una agenda nacionalista subestatal. En el caso español, haríamos referencia a los ataques que se realizan desde el nacionalismo centralista contra las élites políticas nacionalistas vascas y catalanas (p. ej. partidos políticos e instituciones de gobierno) y contra las élites económicas, culturales, académicas y mediáticas de los nacionalismos periféricos que dan soporte a los mismos. En la medida en que Vox no reconoce más nación que la española (dentro del Estado español), podríamos decir que los

nacionalismos periféricos quedan representados como *enemigos internos* de la nación española en el discurso político de esta formación. En segundo lugar, incluiríamos también los ataques a la «clase política nacional» y a las élites mediáticas, culturales, económicas y/o académicas nacionales por colaborar o ser cómplices de los ataques a la unidad nacional por parte de los nacionalismos periféricos. Estos actores quedarían representados como *enemigos internos* y como *traidores* de los intereses de la nación.

MARCO ANALÍTICO Y METODOLÓGICO

El eje de conflicto centro-periferia aparece como el elemento principal que vertebra la política catalana, así como un elemento central de la política nacional, sobre todo a raíz de los acontecimientos ocurridos en 2017. La problemática territorial española ha resultado en la formación de una gran variedad de movimientos y partidos nacionalistas, centralistas y periféricos, con diferentes orientaciones ideológicas —derecha e izquierda— y, de forma más reciente, la interrelación de algunos de estos con el populismo (Barrio *et al.*, 2020; Marcos-Marne *et al.*, 2021).

FIGURA 1.
POSICIONES DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS POLÍTICOS EN ESPAÑA EN LA ESCALA DE NACIONALISMO VS. COSMOPOLITISMO Y DESCENTRALIZACIÓN VS. CENTRALIZACIÓN (ENTRE PARÉNTESIS, LA POSICIÓN IDEOLÓGICA IZQUIERDA-DERECHA)



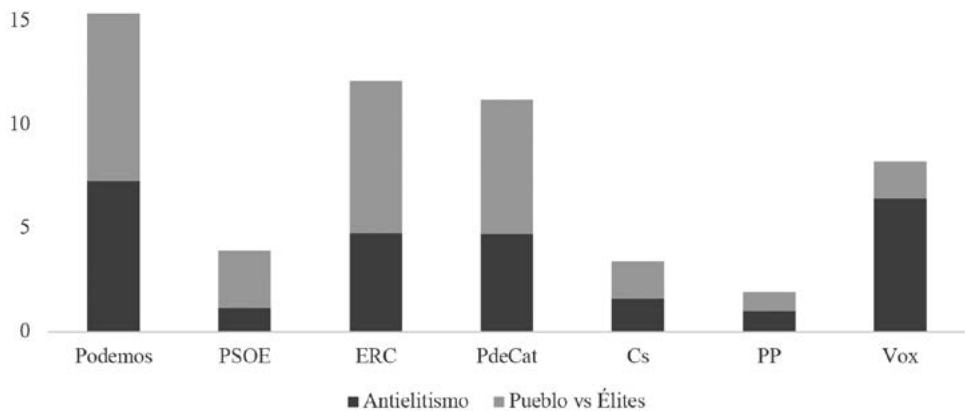
Nota: donde 0 indica la extrema izquierda y 10 la extrema derecha.
Fuente: elaboración propia a partir de la *Encuesta de expertos Chapel Hill* (2019).

En la figura 1 podemos observar tres tipos de formaciones políticas en función de las posiciones nacionalistas (frente a concepciones más cosmopolitas de la sociedad) y en materia de organización territorial del Estado que mantienen los principales partidos del país: a) partidos a favor de la centralización del Estado con posiciones nacionalistas ubicados en la derecha ideológica (Vox, PP y Ciudadanos); b) partidos a favor de la descentralización del Estado con posiciones cosmopolitas y ubicados en la izquierda ideológica (PSOE, Podemos y Más País), y c) partidos regionalistas y nacionalistas subestatales a favor de la descentralización —algunos a favor de la independencia— de diferentes signos ideológicos: izquierda radical (EHB), izquierda (BNG, ERC) y centro-derecha (PNV, PdeCat y CC).

FIGURA 2.

RETÓRICA ANTIELITISTA/ANTI-ESTABLISHMENT Y A FAVOR DE QUE EL PUEBLO, NO LOS REPRESENTANTES POLÍTICOS, ADOPTEN LAS PRINCIPALES DECISIONES POLÍTICAS

20



Nota: se presenta la suma de ambas escalas, las cuales van desde 0 (retórica antielitista ausente: en contra de que el pueblo tome las decisiones más importantes) a 10 (retórica antielitista muy presente: a favor de que el pueblo tome las decisiones más importantes).

Fuente: elaboración propia a partir de la *Encuesta de expertos Chapel Hill* (2019).

En la medida en que esta investigación analiza la articulación de las demandas nacionalistas en términos populistas en las elecciones catalanas de 2021, vamos a seleccionar primero a aquellas formaciones políticas que mantienen el nacionalismo como parte de su núcleo ideológico, y segundo a aquellas que adoptan discursos populistas. En la figura 2 se puede observar la adopción de discursos populistas por los partidos incluidos en la *Encuesta de expertos Chapel Hill* que compiten en las elecciones catalanas —en el caso de Podemos, como parte de la coalición electoral En Comú Podem—. Se han seleccionado los partidos que cumplen de forma simultánea con los

dos criterios señalados (ERC, Junts per Catalunya —la principal escisión de PdCat— y Vox), así como la Candidatura de Unidad Popular que, aunque no aparece en la encuesta, se caracteriza también por mantener posiciones nacionalistas y una retórica populista (Thybo, 2019).

La parte empírica del estudio consiste en un análisis de contenido de los *tweets* publicados por las cuentas oficiales de estos partidos políticos durante la campaña electoral de las elecciones autonómicas catalanas celebradas el 14 de febrero de 2021. El análisis de contenido permite la caracterización del discurso y la presentación de los datos de forma estructurada y sistemática, lo que facilita la comparación de diferentes casos (Alonso *et al.*, 2012). Esta técnica de investigación se ha utilizado extensivamente para analizar las características discursivas de los partidos populistas y nacionalistas (p. ej. Rooduijn y Akkerman, 2015; Jenne, *et al.* 2021; Fernández-García y Luengo, 2018a; Schwörer y Fernández-García, 2021a, 2021b). En cuanto a la selección del medio, internet en general y las redes sociales en particular se están convirtiendo en el medio preferido por los españoles para seguir la información política y electoral, solo por detrás de la televisión (Luengo y Fernández-García, 2021). Se seleccionaron los *tweets* publicados entre el 29 de enero de 2021 y el 12 de febrero de 2021 (quince días de campaña). Los *tweets* fueron extraídos a través de la API de Twitter utilizando la librería de R Rtweet. En el caso de Vox, se publicaron un total de 396 *tweets*, mientras que ERC, JuntsxCat y CUP publicaron un total de 1200, 1229 y 1184 respectivamente. Debido al gran volumen de datos obtenidos en las cuentas de los partidos nacionalistas catalanes, se realizó una selección aleatoria de cuatrocientos *tweets* para cada una de ellas, equiparando de este modo el volumen de información analizado en las cuatro formaciones políticas.

El análisis se ha centrado en la identificación de aquellos mensajes que siguen un antagonismo vertical *abajo/arriba*, que en el marco teórico se ha identificado como el elemento distintivo y necesario del discurso populista. Asimismo, se han analizado los mensajes que siguen un antagonismo de tipo horizontal por el cual se identifican determinados grupos sociales como peligrosos o amenazantes para los intereses del pueblo-nación, para poder así identificar así las posibles combinaciones entre ambos tipos de antagonismos. De este modo, el análisis ha seguido el siguiente esquema de codificación:

1. *Élites externas*. Actores fuera de la nación, poco numerosos, pero considerados como ilegítimamente poderosos («los de arriba») y cuyos intereses se contraponen o dañan a los intereses del pueblo-nación («los de abajo»). P. ej.: élites indeterminadas («élites globalistas»), actores específicos (p. ej. «Soros»), organismos e instituciones supra o internacionales («los burócratas de Bruselas») y élites económicas («las oligarquías tecnológicas»). En el caso del nacionalismo catalán, se consideran como élites externas a las élites españolas, así como las instituciones del Estado (dentro del Estado, fuera de la nación). Muestras: a) «Los españoles defenderán su libertad y su soberanía frente a la dictadura digital

- de las multinacionales» (Vox); b) «Esquerra no se rinde, trabaja y se enfrenta a los poderes que hoy quieren hacer presidente a Illa #AlCostatDeLaGent» (ERC).
2. *Élites internas*. Actores dentro de la nación, poco numerosos, pero considerados como ilegítimamente poderosos («los de arriba») y cuyos intereses se contraponen o dañan a los intereses del pueblo-nación («los de abajo»). P. ej.: élites indeterminadas —contexto nacional— («los poderosos»), clase política nacional o regional («la casta política», «las élites separatistas»), instituciones nacionales o regionales («el Gobierno socialcomunista», «la Generalidad criminal»), élites económicas («el Ibex-35»), élites culturales y mediáticas («la mafia mediática»). Muestra: «La TV3, las embajaditas, los políticos separatistas y todos sus enchufados no salen gratis: los catalanes pagarán 306 millones de euros más en impuestos en 2021. ¡Acabemos con la casta política y con este infierno fiscal!» (Vox).
 3. *Grupos sociales externos* («fuera de la nación»). Grupos ubicados en la base de la jerarquía socioeconómica y/o política («los de abajo»), pero considerados como peligrosos o amenazantes para los intereses del pueblo-nación. Son grupos representados como diferentes en términos étnicos, nacionales, culturales o religiosos. P. ej.: inmigrantes, refugiados, minorías religiosas (p. ej. musulmanes) y minorías nacionales (p. ej. marroquíes). Muestra: «@Igarrigavaz denuncia en #L6ElDebat la creciente islamización en Cataluña: “Cataluña es hoy Francia con 10 años de retraso y no queremos que los barrios catalanes sean como los franceses”. #RecuperemosCataluña» (Vox).
 4. *Grupos sociales internos* («dentro de la nación»). Grupos ubicados en la base de la jerarquía socioeconómica y/o política («los de abajo»), pero considerados como peligrosos o amenazantes para los intereses del pueblo-nación. Son grupos representados como desviados, al margen de la sociedad, ya sea por no respetar determinados valores morales («abortistas»), la ley y el orden («okupas») o por traicionar o poner en riesgo a la nación con sus ideas y/o acciones («extremistas», «totalitarios», «fascistas», etc.). Muestras: a) «Al fascismo ni un aliento. En la calle y en las instituciones #NoPassaran» (CUP); b) «Queremos volver a sentir la tranquilidad de vivir en una Patria donde impere la ley y el orden. No en la que se premie al delincuente y castigue al ciudadano que cumple con sus obligaciones» (Vox).

El análisis de contenido se ha llevado a cabo por un único codificador. La fiabilidad del sistema de codificación se probó en una investigación anterior donde se obtuvieron altos niveles de fiabilidad entre diferentes codificadores siguiendo el mismo esquema de enemigos internos/externos, abajo/arriba (Schwörer y Fernández-García, 2021a). Asimismo, se llevó a cabo un test para medir la estabilidad de los resultados obtenidos por el codificador en la presente investigación en dos momentos diferentes (*test-retest* o test intracodificador), dejando dos meses entre prueba y prueba. Los

resultados mostraron altos niveles de fiabilidad para los cuatro tipos de *enemigos* (Alfa de Cronbach: 0.94 de media)⁴. La prueba se realizó sobre el 5% de la muestra.

RESULTADOS

Como se puede observar en la tabla 1, Vox es la formación política que estructura su discurso de forma antagonista con más frecuencia, tanto en términos verticales como horizontales. La categoría más frecuente en la que centra sus ataques es la de élites internas (37,4%), en la que se incluye tanto la clase política nacional como la regional catalana, seguida por determinados grupos sociales internos (19%), grupos sociales externos (12%) y, por último, élites externas (5,3%). En los partidos nacionalistas catalanes, esta última categoría está totalmente ausente: solo se ha encontrado un *tweet* en el caso de la CUP en el que se insta a las instituciones a defender los intereses de los trabajadores frente a las multinacionales. Tampoco se han encontrado en ninguno de los partidos nacionalistas catalanes mensajes que busquen excluir a grupos sociales considerados externos (p. ej. inmigrantes o minorías religiosas como el islam). La mayor parte del discurso antagonista del nacionalismo catalán es de carácter vertical y externo; esto es, dirigido contra el Estado español, su clase política, sus instituciones judiciales y sus élites económicas, especialmente en JuntsxCat (14,8%), aunque también se encuentra muy presente en las otras dos formaciones (un 9,5% en la CUP y un 9% en ERC). También se han encontrado ataques dirigidos contra parte de la clase política catalana (élites internas), sobre todo en la CUP (9,8%) y ERC (9,3%), y menos frecuente en JuntsxCat (3,3%). Por último, la CUP y ERC también identifican determinados grupos sociales internos como peligrosos o amenazantes para su idea de pueblo-nación, aunque en una proporción bastante menor (7% y 4,5% respectivamente) que la presentada por Vox (19%).

TABLA 1.
RECuento PORCENTUAL DE TWEETS EN CADA CATEGORÍA

	Vox	CUP	ERC	JuntsxCat
Élites externas (fuera del Estado)	5,30	0,25	0	0
Élites dentro del Estado, fuera de la nación	—	9,5	9	14,75
Élites dentro de la nación	37,37	9,75	9,25	3,25
Grupos sociales externos	11,87	0	0	0
Grupos sociales internos	18,94	7	4,5	0,25

Nota: N: Vox: 396; CUP: 400; ERC: 400; JuntsxCat: 400.

Fuente: elaboración propia.

4. Élites externas: 1.0; élites internas: 0.9; grupos sociales externos: 1.0; grupos sociales internos: 0.85.

Nacionalismo y populismo en la formación de derecha radical Vox

En Vox, los principales ataques se dirigen contra las élites políticas e instituciones regionales catalanas. El 67,5% de los *tweets* que se han codificado dentro de la categoría de «élites internas» hace referencia a las élites políticas catalanas, así como a sus instituciones políticas, frente al 17,5% de los *tweets* de esta categoría que se dirige contra la clase política nacional y sus instituciones. Como se indica en la tabla 2, la formación de derecha radical expresa el nacionalismo centralista que lo caracteriza en términos populistas, contraponiendo los intereses de «España» y de «los catalanes ordinarios» frente a «la mafia separatista» o «el Gobierno golpista catalán». Según Vox, las élites nacionalistas catalanas han diseñado todo un entramado «separatista» a costa del contribuyente, lo que conduce al uso de apelativos populistas como «casta política». En esta línea, identificamos *tweets* como los siguientes: «La TV3, las embajaditas, los políticos separatistas y todos sus enchufados no salen gratis: los catalanes pagarán 306 millones de euros más en impuestos en 2021. ¡Acabemos con la casta política y con este infierno fiscal!» (8 de febrero de 2021).

Por lo que respecta a la construcción del pueblo-nación, además de hacer referencias generales a «los españoles», «los catalanes ordinarios» o «la gente corriente», encontramos subgrupos dentro de la población como los hosteleros, los comerciantes y los autónomos, que merecen especial consideración por su aportación económica al país. La construcción de esta idea del pueblo-nación se realiza en términos populistas cuando se contraponen con diversos grupos poderosos, principalmente con las élites nacionalistas catalanas que, según la formación, viven a costa de estos sectores de la población: «Mientras hosteleros y comerciantes cierran sus negocios por falta de ayudas, otros se suben el sueldo. El separatismo promueve el bienestar de los políticos y abandona el bienestar de los catalanes. ¡Acabaremos con sus privilegios!» (8 de febrero de 2021).

Además de esta articulación en términos populistas, el nacionalismo centralista de la formación también se articula en términos autoritarios, representando a determinados grupos dentro de la sociedad como un peligro para los intereses del pueblo-nación como, por ejemplo, «los terroristas callejeros separatistas» y «los cachorros de la Generalidad». En este sentido, la concepción del pueblo-nación del que parte Vox está imbuida por un autoritarismo que pone como principal valor el respeto a la norma y a la autoridad. En concreto, Vox defiende «una Patria donde impere la ley y el orden. No en la que se premie al delincuente y castigue al ciudadano que cumple con sus obligaciones» (10 de febrero de 2021). Esta forma de autoritarismo identifica como un peligro para el pueblo-nación no solo a los «radicales separatistas», sino también a los «movimientos ideológicos autoproclamados antifascistas», «los vagos y maleantes», «okupas» y los «MENAS» (menores extranjeros no acompañados). Para Vox, las élites políticas catalanas «han hecho de Cataluña el paraíso de la delincuencia». Como respuesta, la formación se propone responder a la delincuencia y a la inmigración con dureza. Por ejemplo, cuando proponen: «Frenar la delincuencia en nuestros barrios; plomo para los okupas; cerrar centros de MENAS. Frente a la emergencia social, los españoles primero» (10 de febrero de 2021).

Esto conecta con la segunda forma más frecuente de nacionalismo que presenta Vox, el nativismo, una combinación de nacionalismo y xenofobia que lleva a excluir a los inmigrantes, refugiados y determinadas minorías nacionales (p. ej. «marroquíes») del pueblo-nación. Esta forma de nacionalismo excluyente queda expresada en términos populistas cuando se culpabiliza a las élites («frente a quienes hablan maravillas de la invasión migratoria desde sus mansiones...»). En este sentido, Vox considera no solo a las «élites separatistas» como responsables de la «invasión migratoria», sino también y principalmente, a «los progres buenistas», «el Gobierno criminal» —haciendo referencia al Gobierno central—, y «las élites globalistas». Considera a estos actores como grupos privilegiados y alejados de las preocupaciones de los ciudadanos ordinarios, como, por ejemplo, cuando señala que «las políticas de efecto llamada del separatismo y la izquierda que han implementado los políticos desde sus despachos y mansiones tienen víctimas reales: los españoles que viven en los barrios más humildes» (10 de febrero de 2021). Aunque este antagonismo vertical es una forma muy frecuente de articular el nativismo en el discurso de esta formación, también se han encontrado mensajes nativistas que se articulan exclusivamente en el eje horizontal «dentro/fuera». En estos casos, los «ilegales» y «MENAS» son los principales objetivos de los ataques de la formación, representados en la mayoría de los casos como una amenaza a la identidad y seguridad de los españoles.

Encontramos también una forma de nacionalismo antiglobalización o proteccionista por la cual se denuncia «la dictadura digital de las multinacionales», haciendo referencia a «la censura» que imponen grandes empresas digitales como Twitter en la discusión *online*. Esto viene explicado por los diversos bloqueos que la compañía de redes sociales ha efectuado sobre la cuenta de Twitter de Vox por publicar mensajes que han sido considerados como discurso de odio. Estos bloqueos son interpretados por la formación como un ataque a la libertad y soberanía de los españoles: «Los españoles defenderán su libertad y su soberanía frente a la dictadura digital de las multinacionales. Un puñado de empresas extranjeras no someterán a millones de ciudadanos libres» (5 de febrero de 2021). Asimismo, dentro de esta forma de nacionalismo encontramos también un proteccionismo de tipo económico articulado en términos populistas que busca priorizar el producto nacional frente al extranjero. En este sentido, denuncia que «nuestros agricultores agonizan debido a las imposiciones de los oligarcas de Bruselas y el sectarismo del separatismo. Defendemos el producto nacional frente a la entrada desleal de productos extracomunitarios» (5 de febrero de 2021). No obstante, esta última forma de nacionalismo es menos frecuente que las dos anteriores.

Por último, identificamos algunos mensajes que siguen una lógica populista sin que intervenga de forma explícita ninguna demanda nacionalista. Por ejemplo, se encuentran diversos ataques contra «la mafia mediática» por «mentir» o «demonizar» a Vox, así como contra «los políticos», por no velar por los intereses de los españoles y vivir a costa de los contribuyentes. No obstante, la presencia del populismo sin que medie ninguna demanda nacionalista es poco frecuente (en torno al 5 % de los *tweets*), lo que permite confirmar que el populismo no es un elemento central de la ideología de Vox, sino un elemento que se encuentra supeditado a su agenda nacionalista —ya sea centralista, nativista o proteccionista—.

TABLA 2.
REPRESENTACIÓN DE LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO-NACIÓN EN EL DISCURSO ONLINE DE VOX

	Dentro del Estado nación	Conjunto de ideas subyacentes	Fuera del Estado nación	Conjunto de ideas subyacentes
Eje vertical «abajo/arriba»: actores con poder político, económico, cultural, mediático, etc.	«La mafia separatista», «las élites separatistas», «la Generalidad criminal», «el Gobierno golpista catalán» «Los progres buenistas», «el Gobierno criminal» «Los políticos», «la casta política», «la clase política», «los medios», «la mafia mediática»	Nacionalismo centralista articulado en términos populistas Nativismo articulado en términos populistas Populismo	«Las oligarquías globalistas», «los globalistas» «Los oligarcas de Bruselas», «la dictadura digital de las multinacionales», «la oligarquía tecnológica»	Nativismo articulado en términos populistas Nacionalismo proteccionista articulado en términos populistas
Eje horizontal «dentro/ fuera»: grupos sociales considerados peligrosos para los intereses del pueblo-nación	«Los totalitarios», «terroristas callejeros separatistas», «antifas», «radicales», «los cachorros de la Generalidad» «Okupas», «vagos y maleantes», «criminales»	Nacionalismo centralista y autoritarismo Autoritarismo	«Inmigrantes», «ilegales», «MENAS», «magrebíes»	Nativismo
Representación del pueblo-nación				
			«España», «los españoles», «la gente corriente» Contexto catalán: «los catalanes corrientes» Subgrupos: «los hosteleros», «trabajadores», «autónomos», «familias»	

Fuente: elaboración propia.

Nacionalismo y populismo en los partidos nacionalistas catalanes

A diferencia de Vox, el nacionalismo de los partidos nacionalistas catalanes se contextualiza exclusivamente en el conflicto centro-periferia del Estado español. No se ha identificado ningún mensaje que pueda interpretarse como nativista en los contextos de inmigración y multiculturalismo ni como proteccionista o antiglobalización (con excepción del *tweet* mencionado de la CUP).

Los tres partidos coinciden en expresar sus demandas nacionalistas en términos populistas cuando contraponen los intereses y la soberanía de «Cataluña», «el país» o «el pueblo catalán» con respecto a diferentes actores considerados ilegítimamente poderosos, ya sean externos o internos a la nación catalana (en torno al 19% de los *tweets* de los analizados seguían alguna lógica de articulación populista). La forma más frecuente de articular este discurso nacionalista es la que contrapone la soberanía e intereses de Cataluña con respecto al Estado español, el cual es representado como elitista, antidemocrático y opresor. En esta línea encontramos mensajes como el siguiente de ERC, en el que señala que «con estas elecciones nos jugamos el modelo que marcará la recuperación del país: el de las élites y la represión o el de 90 años de republicanismo junto a la gente, el de @Esquerra_ERC» (12 de febrero de 2021).

Las tres formaciones nacionalistas coinciden al señalar que la Fiscalía y el poder judicial, con especial mención al Tribunal Supremo, son las principales herramientas de la represión que ejerce el Estado español sobre el pueblo catalán. En estos términos se expresa JuntsxCat: «La soberanía popular ha sido secuestrada por el Supremo. Esto no puede volver a pasar. Hay que recuperar la normalidad democrática de nuestras instituciones» (10 de febrero de 2021). En este sentido, la decisión del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña de mantener la convocatoria electoral para el 14 de febrero de 2021 fue interpretada por estos actores como una imposición del Estado español y una violación de la soberanía catalana. Tal y como señala JuntsxCat: «Los tribunales españoles nos quieren hacer ir a votar en plena pandemia. [...]. Nos quieren atemorizar, nos quieren en casa. Volveremos a llenar las urnas de votos por la independencia» (12 de febrero de 2021).

Dentro de los ataques al Estado español y su clase política destacan también aquellos de índole económica, denunciando que el Estado trata a los catalanes como «ciudadanos de tercera» y que los recursos son injustamente detraídos de la sociedad catalana. De este modo, encontramos mensajes en la línea del famoso eslogan «España nos roba», como este *tweet* de JuntsxCat: «Esto va de recursos. Cataluña los genera, pero van a Madrid y no vuelven. Pedro Sánchez ni hace, ni deja hacer» (10 de febrero de 2021). Asimismo, los partidos nacionalistas catalanes articulan sus demandas nacionalistas en contraposición con los intereses de las élites económicas españolas. Por ejemplo, defendiendo los intereses de las PYMES catalanas como hace JuntsxCat en contraposición con las grandes empresas del IBEX 35.

Como se ha mencionado previamente, los partidos nacionalistas catalanes también dirigen ataques contra parte de la clase política catalana. En el caso de ERC, la mayor parte de estos ataques va dirigido contra «el bloque del 155», formado por

los representantes catalanes del PSC, PP, Ciudadanos y Vox, pero también critica en una ocasión las «dinámicas sociovergentes» (en referencia a los socialistas catalanes y al centro-derecha nacionalista catalán) «que gustan en la Moncloa y al Ibex-35». Las tres formaciones coinciden en señalar a los partidos que forman «el bloque del 155» como las marionetas del Estado español que buscan hacer de la Generalitat «una sucursal de la Moncloa». Esto lleva a establecer una división en bloque del espacio político catalán, tal y como queda reflejado en el siguiente *tweet* de ERC: «En estas elecciones tenemos dos opciones: los que defendemos la autodeterminación y la amnistía y queremos reconstruir este país en clave progresista o los del 155, el IBEX y la Moncloa. #AlCostatDeLaGent» (31 de enero de 2021). En este sentido, las élites económicas españolas y las instituciones del Estado quedan configurados como «los poderes que hoy quieren hacer presidente a Illa» (ERC, 3 de febrero de 2021). En el caso de la CUP debemos añadir, además, diversos ataques dirigidos contra la propia Generalitat y los Mossos d'Esquadra por perseguir y atacar a los activistas sociales e independentistas.

Asimismo, si bien se ha señalado que los partidos nacionalistas catalanes no participan de lo que podríamos denominar un nacionalismo excluyente o nativista de forma explícita, esto no exime a dichas formaciones de excluir a determinados grupos dentro de la sociedad de su concepción del pueblo-nación. Especialmente en ERC y la CUP, encontramos diversas referencias negativas al fascismo y a la extrema derecha, no solo en el contexto de la contienda partidista, sino también en el plano social. Como señala ERC: «La extrema derecha existe socialmente y también en las instituciones del Estado, como la Fiscalía o la judicatura. Es peligrosísimo darle alas para que ocupe espacios de poder #AlCostatDeLaGent» (10 de febrero de 2021). En la misma línea, la CUP señala: «Al fascismo ni un aliento. En la calle y las instituciones #NoPasaran» (10 de febrero de 2021). De este modo, se identifica la existencia de un grupo ideológico dentro de la sociedad que debería ser excluido de los espacios de poder por representar una amenaza a la democracia y a la libertad. Estos mensajes, que podrían interpretarse por la orientación ideológica de izquierda y antifascista de ambas formaciones, adquieren un componente nacionalista cuando identifican al *otro nacional* (el Estado español y sus élites) con el fascismo o la extrema derecha, y a la «República catalana» con la democracia y la libertad. Como señala ERC: «El 14F vuelve a ser un plebiscito entre represión o libertad; entre oscuridad y extrema derecha, o esperanza y República catalana. Si nosotros no vamos, ellos vienen. Y ellos son el bloque del 155» (9 de febrero de 2021).

Por último, se han encontrado muy pocas referencias populistas sin que medie ninguna demanda nacionalista de forma expresa. En el caso de ERC, se han identificado algunos mensajes (en torno al 2%) que atacan a determinadas élites políticas por permitir que el fascismo o la extrema derecha tenga espacios de poder (a diferencia del *tweet* comentado anteriormente, estos mensajes no identificaban de forma explícita el fascismo o la extrema derecha con lo español). En la CUP, además de ese tipo de mensajes, encontramos más referencias populistas sin que medie ninguna referencia nacionalista (en torno al 4% de los *tweets* publicados por este partido), sobre todo en

TABLA 3.
REPRESENTACIÓN DE LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO-NACIÓN EN EL DISCURSO ONLINE DE JUNTSxCAT, ERC Y CUP

	Dentro de la nación	Dentro del Estado, fuera de la nación	Conjunto de ideas subyacente	Fuera del Estado	Conjunto de ideas subyacente
Eje vertical «abajo/arriba»: Actores con poder político, económico, cultural, mediático, etc.	«El bloque del 155» «Dinámicas sociovergentes» (ERC) «Los Mossos», «el Govern» (CUP) «Los políticos» (CUP)	«España», «el Estado español», «Madrid», «Moncloa», «los partidos españoles», «el régimen del 78», «el sistema judicial (la Fiscalía», «el Supremo», «el IBEX-35», «los poderes», «las élites»	Nacionalismo subestatal articulado en términos populistas Populismo (CUP)	«Las multinacionales» (CUP)	Nacionalismo proteccionista y anticapitalismo articulado en términos populistas (CUP)
Eje horizontal «dentro/fuera»: Grupos sociales considerados peligrosos para los intereses del pueblo-nación	«Fascistas», «la extrema derecha»		Antifascismo Nacionalismo subestatal (cuando se identifica con «lo español»)		
Representación del pueblo-nación	«Cataluña», «los catalanes», «el país», «la República», «la gente», «el pueblo», «el pueblo de Cataluña» Subgrupos: «comerciantes», «las PYMES catalanas» (Junts), «trabajadores» (ERC y CUP), «activistas e «independentistas» (CUP)	Héroes, mártires de la nación: «los represaliados»			

Fuente: elaboración propia.

la dimensión económica (ataques a grandes empresas y empresarios). Se trata de mensajes que muestran el antielitismo económico de la formación, lo que viene explicado por su orientación anticapitalista. Asimismo, aunque menos frecuente, encontramos algún mensaje populista en el que la formación busca diferenciarse de la política convencional: «A las 4 listas de @cupnacional no encontrará ningún político haciendo carrera profesional, solo personas preciosas que ponen alma y tiempo personal en un proyecto colectivo» (7 de febrero de 2020).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Esta investigación tenía como objetivo analizar las diferentes formas de articulación de las demandas nacionalistas en términos populistas en el contexto de las elecciones catalanas de 2021. Para ello hemos delimitado teóricamente los conceptos de populismo y nacionalismo, señalando sus elementos distintivos, y hemos identificado los principales escenarios en los que se producen la combinación de ambos discursos en la política europea occidental actual. Esto nos ha permitido analizar y contextualizar la interrelación de ambos fenómenos en el caso catalán.

El análisis muestra, en primer lugar, que el nacionalismo de Vox no se limita al conflicto centro-periferia del Estado español: Vox dice defender la unidad de la nación española frente a los nacionalismos periféricos, su principal preocupación; pero también la identidad y seguridad de los españoles frente a «la invasión migratoria» y «la islamización» del país, así como la autonomía y soberanía de los españoles frente a determinadas tendencias globalizadoras. Estas demandas nacionalistas quedan articuladas en términos populistas cuando se contraponen los intereses de «los españoles» o de «la gente corriente» frente a los de las «élites separatistas», «la Generalidad criminal», «los políticos» y «las élites globalistas». Esta formación política considera que estos grupos de poder toman decisiones desde sus posiciones privilegiadas sin tener en cuenta las preocupaciones de los españoles de a pie, desarrollando entramados políticos y «chiringuitos» a costa de los contribuyentes.

Asimismo, encontramos otros conjuntos de ideas presentes en el discurso nacionalista de la formación de derecha radical. El principal es el autoritarismo, por el cual se defiende «una Patria donde impere la ley y el orden». En este sentido, su concepto de pueblo-nación queda construido no solo frente a los inmigrantes y musulmanes, sino también frente a los «delincuentes», «okupas» y «terroristas callejeros». Este autoritarismo, combinado con su orientación ideológica de derecha y su nacionalismo centralista, conduce a la identificación de determinados grupos ideológicos («antifas», «radicales totalitarios», «terroristas separatistas») como peligrosos o amenazantes para los españoles. Además, identificamos algunos mensajes que siguen una lógica populista sin que intervenga de forma explícita ninguna demanda nacionalista. No obstante, ocurre con poca frecuencia, lo que permite confirmar que el populismo no es un elemento central de la ideología de Vox, sino un elemento que se encuentra supeditado a su agenda nacionalista —ya sea centralista, nativista o proteccionista—. Este

resultado se encuentra en la línea de otras investigaciones que sostienen que Vox es ante todo una formación de derecha radical más que una formación populista, caracterizado por un fuerte nacionalismo centralista y excluyente (Ferreira, 2019; Marcos-Marne *et al.*, 2021).

En el caso de los partidos nacionalistas catalanes, el análisis muestra que sus preocupaciones nacionalistas se contextualizan exclusivamente en el conflicto centro-periferia del Estado español. Esto los diferencia de otros partidos nacionalistas subestatales (p. ej. Vlaams Belang) que construyen su identidad nacional no solo frente a las identidades nacionales dominantes del Estado donde se insertan, sino también frente a otros *out-groups* considerados externos (p. ej. musulmanes). Por tanto, y en la línea de lo mencionado por otras investigaciones, el discurso de los partidos nacionalistas catalanes no tiende a construirse en estos términos nativistas (Barrio *et al.*, 2020). No obstante, las formaciones nacionalistas catalanes consideran que determinados grupos ideológicos de la sociedad («los fascistas» y «la extrema derecha») deberían quedar excluidos del poder político. Si bien la estigmatización del fascismo y del extremismo en general es una práctica compartida por los demócratas en Europa, el antifascismo de los partidos catalanes adquiere una dimensión nacionalista cuando sirve para delimitar las fronteras entre «lo español» y «lo catalán», por ejemplo cuando se define la contienda electoral como un plebiscito «entre oscuridad y extrema derecha [en la cual posicionan a los partidos «españolistas»] o esperanza y República catalana». En este sentido, tanto Vox como los partidos nacionalistas catalanes coinciden al denunciar las prácticas violentas y/o actitudes totalitarias de determinados grupos sociales que dicen representar a las identidades nacionales opuestas. Esto puede interpretarse como una estrategia de deslegitimación del «otro nacional» mediante la adopción de una narrativa democrática y liberal: en vez de atacar y discriminar de forma explícita y directa a «los españoles» o a «los catalanes», se enfatizan las actitudes y/o comportamientos antidemocráticos y extremistas de algunos de sus miembros, una estrategia similar a la adoptada por la derecha radical cuando ataca al islam (Schwörer y Fernández-García, 2021b).

Por último, las demandas nacionalistas de los partidos nacionalistas catalanes quedan articuladas en términos populistas cuando contraponen los intereses del «pueblo catalán» frente a los del «Estado opresor» o cuando se denuncia la violación de la soberanía catalana por las instituciones y élites políticas españolas, las cuales son representadas como «antidemocráticas» y «opresoras». También se producen ataques a las élites políticas catalanas que están en contra de la agenda nacionalista catalana (el llamado «bloque del 155»), quedando representadas como colaboracionistas con la represión del Estado español. Se han encontrado pocos mensajes que sigan una articulación populista sin que medie ninguna demanda nacionalista (ninguno en Junts, muy pocos en ERC y algunos en la CUP, pero menos que en Vox), lo que nos permite confirmar que el populismo también se encuentra supeditado al núcleo ideológico de estas formaciones, el nacionalismo, y en los casos de la CUP y ERC también a su orientación antifascista y anticapitalista (CUP).

Recapitulando, en este artículo sostenemos que el populismo articula las frustraciones populares mediante un antagonismo vertical abajo/arriba y que esta forma de

articulación puede ser utilizada para expresar determinadas demandas nacionalistas. Como se ha argumentado previamente, la «delgadez» o el carácter incompleto de estos conjuntos de ideas (Freeden, 1998), así como su articulación en torno a la dicotomía «nosotros/ellos» (Barrio *et al.*, 2020), los hacen fáciles de combinar. Esta investigación también ha mostrado que en los casos analizados el populismo se encuentra supeditado a la agenda principal de estas formaciones, el nacionalismo, ya sea de carácter subestatal (partidos nacionalistas catalanes) o centralista, nativista y proteccionista (Vox). La articulación populista de este tipo de demandas nacionalistas puede resultar especialmente atractiva en un contexto como el español, donde la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y la desconfianza hacia la clase política es especialmente alta (Fernández-García y Luengo, 2018b). En este sentido, atacar al «otro nacional» denunciando las prácticas corruptas y los abusos de poder de sus élites e instituciones, así como las prácticas violentas y actitudes extremistas de algunos de sus miembros, puede facilitar la legitimación democrática de los discursos nacionalistas frente a otras estrategias discursivas que discriminan y excluyen de forma más explícita a la población con una identidad nacional diferente.

Referencias

- Abts, Koen y Stefan Rummens. 2007. «Populism versus democracy», *Political Studies*, 55 (2): 405-424. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2007.00657.x>.
- Alonso, Sonia, Andrea Volkens y Braulio Gómez. 2012. *Análisis de contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Albertazzi, Daniele y Duncan McDonnell. 2008. «Introduction: The Sceptre and the Spectre», en Daniele Albertazzi y Duncan McDonnell (eds.), *Twenty-First Century Populism*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/9780230592100>.
- Albertazzi Daniele, Arianna Giovannini y Antonella Seddone. 2018. «“No regionalism please, we are Leghisti!”: The transformation of the Italian Lega Nord under the leadership of Matteo Salvini», *Regional and Federal Studies*, 28 (5): 645-671. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13597566.2018.1512977>.
- Aslanidis, Paris. 2016. «Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective», *Political Studies*, 64(1): 88-104. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12224>.
- Barrio, Astrid, Óscar Barbera y José R. Teruel. 2020. «The Populist Dimensions of Catalan secessionism», en R. Heinisch, E. Masetti y O. Mazzoleni (eds.), *The People and the Nation: Populism and Territorial Politics in Europe*. New York: Routledge. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781351265560-5>.
- Bonikowski, Bart, Daphne Halikiopoulou, Eric Kaufmann y Matthijs Rooduijn. 2018. «Populism and nationalism in a comparative perspective: a scholarly exchange», *Nations and Nationalism*, 25 (1): 58-81. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/nana.12480>.

- Brown Swan, Coree y Daniel Cetrà. 2020. «Why Stay Together? State Nationalism and Justifications for State Unity in Spain and the UK», *Nationalism and Ethnic Politics*, 26 (1): 46-65. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13537113.2020.1716443>.
- Brubaker, Rogers. 2020. «Populism and nationalism», *Nations and Nationalism*, 26 (1): 44-66. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/nana.12522>.
- De Cleen, Benjamin. 2017. «Populism and Nationalism», en Cristobal Rovira Kaltwasser, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy (eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. New York: Oxford University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.18>.
- De Cleen, Benjamin y Yannis Stavrakakis. 2017. «Distinctions and Articulations: A Discourse Theoretical Framework for the Study of Populism and Nationalism», *Javnost-The Public*, 24 (4): 301-319. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13183222.2017.1330083>.
- Ferreira, Carles. 2019. «Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología», *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 73-98. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.51.03>.
- Fernández-García, Belén y Óscar G. Luengo. 2018a. «Populist parties in Western Europe. An analysis of the three core elements of populism», *Communication and Society*, 31 (3): 57-76. Disponible en: <https://doi.org/10.15581/003.31.3.57-74>.
- Fernández-García, Belén y Óscar G. Luengo. 2018b. «Diferentes vías, un mismo resultado: el éxito electoral de los partidos populistas en Europa Occidental. Una propuesta de análisis», *Revista Española de Ciencia Política*, 48: 45-72. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.48.02>.
- Fernández-García, Belén y Óscar G. Luengo. 2020. «Populist contagion or anti-elitism in opposition? PSOE's response to the emergence of Podemos», *Revista Española de Ciencia Política*, 54: 13-37. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.54.01>.
- Freedon, Michael. 1998. «Is Nationalism a Distinct Ideology?», *Political Studies*, 46 (4): 748-765. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00165>.
- Halikiopoulou, Daphne, Kyriaki Nanou y Sofia Vasilopoulou. 2012. «The paradox of nationalism: The common denominator of radical right and radical left euroscepticism», *European Journal of Political Research*, 51: 504-539. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2011.02050.x>.
- Hawkins, Kirk A. y Cristobal Rovira Kaltwasser. 2017. «The Ideational Approach to Populism», *Latin American Research Review*, 52 (4): 513-528. Disponible en: <http://doi.org/10.25222/larr.85>.
- Hepburn, Eve. 2009. «Introduction: Re-conceptualizing Sub-state Mobilization», *Regional and Federal Studies*, 19 (4-5): 477-499. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13597560903310204>.
- Jenne, Erin K. 2018. «Is Nationalism or Ethnopolitics on the Rise Today?», *Ethnopolitics*, 17 (5): 546-552. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17449057.2018.1532635>.

- Jenne, Erin K., Kirk A. Hawkins y Bruno Castanho Silva. 2021. «Mapping Populism and Nationalism in Leader Rhetoric Across North America and Europe», *Studies in Comparative International Development*, 56: 170-196. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s12116-021-09334-9>.
- Katsambekis, Giorgos y Yannis Stavrakakis. 2017. «Revisiting the Nationalism/Populism Nexus: Lessons from the Greek Case», *Javnost-The Public*, 24 (4): 391-408. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13183222.2017.1330087>.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Luengo, Óscar G. y Belén Fernández-García. 2021. «Digital (and Traditional) Media Usage in Spanish Electoral Campaigns», en Magdalena Musiał-Karg y Óscar G. Luengo (eds.), *Digitalization of Democratic Processes in Europe*. Cham: Springer. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-030-71815-2_4.
- March, Luke. 2017. «Left and right populism compared: The British case», *The British Journal of Politics and International Relations*, 19 (2): 282-303. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1369148117701753>.
- Marcos-Marne, Hugo, Carolina Plaza-Colodro y Ciaran O'Flynn. 2021. «Populism and new radical-right parties: The case of VOX», *Politics*, 18: 1-15. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/02633957211019587>.
- Mudde, Cas. 2004. «The Populist Zeitgeist», *Government and Opposition*, 39 (4): 542-563. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>.
- Mudde, Cas. 2007. *Populist radical right parties in Europe*. Nueva York: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037>.
- Newth, George. 2021. «Populism and nativism in contemporary regionalist and nationalist politics: A minimalist framework for ideologically opposed parties», *Politics*, 12: 1-22. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0263395721995016>.
- Olivas Osuna, José J. 2021. «Populismo en España: fundamentos teóricos y relatos dominantes», *Araucaria*, 23 (47): 371-401. Disponible en: <https://doi.org/10.12795/araucaria.2021.i47.17>.
- Rooduijn, Matthijs y Tjitske Akkerman. 2015. «Flank attacks Populism and left-right radicalism in Western Europe», *Party Politics*, 1-12. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068815596514>.
- Smith, Anthony D. 2010. *Nationalism: Theory, Ideology, History*. Cambridge (UK): Polity Press.
- Schwörer, Jakob y Belén Fernández-García. 2021a. «Blame attribution of the populist radical right in times of COVID-19. A comparison of populist radical right parties' discourses in six Western European countries», en *ECPR General Conference*, Virtual Event: European Consortium for Political Research.
- Schwörer, Jakob y Belén Fernández-García. 2021b. «Religion on the rise again? A longitudinal analysis of religious dimensions in election manifestos of Western European parties», *Party Politics*, 27 (6): 1160-1171. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068820938008>.

- Thybo, Tobías. 2019. «La articulación de la indignación del pueblo catalán: Rasgos populistas en la Candidatura d'Unitat Popular (CUP)», *Revista Historia Autònoma*, 15: 189-205. Disponible en: <https://doi.org/10.15366/rha2019.15.010>.
- Ucelay-Da Cal, Enric. 2013. «History, historiography and the ambiguities of Catalan nationalism», *Studies on National Movements*, 1: 105-159.
- Van der Waal, Jeroen y Willem De Koster. 2018. «Populism and support for protectionism: the relevance of opposition to trade openness for leftist and rightist populist voting in The Netherlands», *Political Studies*, 66: 560-576. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0032321717723505>.
- Vittori, Davide. 2017. «Re-conceptualizing populism: Bringing a multifaceted concept within stricter borders», *Revista Española de Ciencia Política*, 44: 43-65. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.44.02>.
- Vox. 2018. «100 medidas urgentes de Vox para España». Disponible en: <https://www.voxespana.es/noticias/100-medidas-urgentes-vox-espana-20181006>.

Presentado para evaluación: 27 de agosto de 2021.

Aceptado para publicación: 21 de diciembre de 2021.

BELÉN FERNÁNDEZ-GARCÍA

bfgarcia@uma.es

Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Granada y actualmente investigadora posdoctoral en la Universidad de Málaga (Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación). Licenciada en Ciencia Política y de la Administración, galardonada con uno de los premios nacionales a la Excelencia en el Rendimiento Académico del Ministerio de Educación y máster en Problemas Sociales. Dirección y Gestión de Programas Sociales de la Universidad de Granada. Investigadora visitante predoctoral en la Universidad de Düsseldorf (Alemania) y en la Universidad de Ámsterdam (Países Bajos). Investigadora posdoctoral en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: «Demonization of political discourses? How mainstream parties talk about the radical populist right» (*West European Studies*), y «Religion on the rise again? A longitudinal analysis of religious dimensions in election manifestos of Western European parties» (*Party Politics*).

ÁNGEL VALENCIA SÁIZ

avalencia@uma.es

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Málaga. Su campo de investigación es la teoría política. Su investigación se ha centrado, por un lado, en la teoría política verde, el análisis comparado de los movimientos y los partidos ecologistas y el estudio de las políticas medioambientales y, por otro, y más recientemente, en los problemas actuales de la democracia —el malestar de la democracia y la

crisis de la democracia—. Ha desarrollado dicha actividad en varios proyectos de investigación y numerosas publicaciones. Ha realizado estancias de investigación y ha sido profesor visitante en Keele University, Università Degli Studi Di Bari y Universidad Autónoma de Nuevo León. Entre sus últimos libros caben destacar: *Política y medio ambiente* (Porrúa, 2014); con Rafael Enrique Aguilera Portales *Democracia verde* (Porrúa, 2016), y con José Manuel Canales *Estrategias para la calidad y la regeneración de la democracia* (Comares, 2018).

La representación democrática en los gobiernos metropolitanos en Europa: entre el reescalamiento de los sistemas locales y la innovación institucional

*Democratic representation in metropolitan governments in Europe:
Between rescaling local systems and institutional innovation*

ROGER BARRES

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB)

MARC MARTÍ-COSTA

Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB)

Cómo citar/Citation

Barres, R. y Martí-Costa, M. (2022). La representación democrática en los gobiernos metropolitanos en Europa: entre el reescalamiento de los sistemas locales y la innovación institucional. *Revista Española de Ciencia Política*, 59, 43-64.

Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.59.02>

Resumen

Los estudios de gobernanza metropolitana se han centrado tradicionalmente en factores como la eficacia y eficiencia en la provisión de bienes y servicios. Sin embargo, en paralelo a la consolidación de nuevas estructuras de gobierno metropolitano en diversos países europeos, recientemente hemos podido observar el resurgimiento de los debates entorno a la gobernanza democrática de las metrópolis. A pesar de ello, persiste un importante vacío de conocimiento sobre los modelos de gobierno multinivel y sistemas electorales metropolitanos. A partir del análisis comparado de gobiernos metropolitanos del Reino Unido, Francia y Alemania identificamos cuatro grandes modelos: el presidencialismo metropolitano, el parlamentarismo metropolitano localista, el parlamentarismo metropolitano consolidado y el gobierno metropolitano integral. Además, el análisis comparado nos permite observar no solo la influencia de los respectivos contextos institucionales locales en los modelos de gobierno y sistemas electorales metropolitanos sino también cómo estas reformas son oportunidades para introducir diseños institucionales innovadores.

Palabras clave: gobierno local, gobernanza metropolitana, democracia local, democracia representativa.

Abstract

Metropolitan governance studies have traditionally focused on factors such as effectiveness and efficiency in the provision of public goods and services. Yet, we have recently seen the resurgence

of debates around metropolitan democratic governance at the same time as the consolidation of new structures of metropolitan government have occurred in several European countries. In spite of that, there is still an important knowledge gap about metropolitan models of government and metropolitan electoral systems. Through the comparative analysis of metropolitan governments in the United Kingdom, France and Germany we identify four main models: metropolitan presidentialism, localist metropolitan parliamentarism, consolidated metropolitan parliamentarism, and full metropolitan government. Moreover, the comparative analysis shows not only the influence of the respective local institutional contexts in the metropolitan government and electoral systems, but also how these reforms are opportunities to introduce innovative institutional designs.

Keywords: local government, metropolitan governance, local democracy, representative democracy.

INTRODUCCIÓN

Las áreas urbanas concentran más habitantes que las áreas rurales por primera vez en la historia, y se han convertido en centros de la actividad económica, ambiental y social global. Esta centralidad se hace evidente en el surgimiento de diversas iniciativas que sitúan las agendas urbanas en un puesto relevante de la acción política a escala tanto nacional como internacional (nueva agenda urbana, agendas urbanas nacionales y regionales, etc.) Más recientemente, la aprobación de la Agenda 2030 pone de manifiesto la relevancia de la cuestión urbana, localizando muchos de sus objetivos en dicha escala.

Casi la mitad de esta población urbana mundial vive en áreas metropolitanas, definidas por espacios urbanos de flujos y mercados integrados, pero también por una alta fragmentación institucional. Dicha fragmentación interfiere en los procesos de toma de decisiones y genera dificultades para el diseño e implementación de respuestas adecuadas a los problemas metropolitanos. En este contexto, los estudios sobre cómo deben gobernarse las áreas metropolitanas están ganando mucha relevancia en el campo de los estudios urbanos y la gobernanza multinivel, entre otros.

Los debates sobre la gobernanza metropolitana muy a menudo se han centrado en la capacidad de las áreas metropolitanas para proveer bienes y servicios de manera más eficiente y eficaz. Sin embargo, en paralelo a la consolidación en Europa de nuevas estructuras de gobierno metropolitano, podemos observar el resurgimiento de los debates sobre la calidad y legitimidad democrática de dichas estructuras de gobierno. Zimmerman (2014) apunta al «dilema democrático» de las instituciones metropolitanas entre las necesidades de eficiencia y eficacia a la hora de resolver problemas y proveer servicios, y su legitimidad democrática y la capacidad de participación y control por parte de la ciudadanía. Otros autores, como Heinelt y Kübler (2005), señalan que en el paso del gobierno hacia la gobernanza metropolitana, donde las instituciones de gobierno tradicionales conviven con redes de actores públicos y privados que cooperan mediante mecanismos flexibles y menos institucionalizados,

emerge una oportunidad para incorporar nuevas fuentes de participación y representación. Singularmente, es en este contexto donde resurge el debate sobre la elección directa de los órganos de gobierno metropolitanos.

Los defensores de la elección directa de los órganos de gobierno metropolitano señalan que esta no solo es una fuente básica de legitimidad democrática, sino que además es un factor necesario para la mejora del debate político y las políticas públicas metropolitanas, la proximidad institucional, el liderazgo, la transparencia y el control ciudadano, entre otros (Tomàs, 2018). Sin embargo, las elecciones metropolitanas todavía son excepciones en el entorno europeo. En la actualidad, pocos países cuentan con algún gobierno metropolitano de elección directa en la Europa Occidental: Reino Unido, Francia y Alemania. No obstante, el debate está cada vez más presente en todo el continente: recientemente algunas áreas metropolitanas han celebrado sus primeras elecciones (por ejemplo, Lyon y la región metropolitana del Ruhr en 2020), y algunos países, como Italia o Portugal, tienen previstas reformas para introducir los gobiernos metropolitanos de elección directa. En el caso español, el Área Metropolitana de Barcelona (AMB) es el único ejemplo de gobierno metropolitano. En este caso sigue un modelo clásico de Administración de segundo nivel, con un consejo metropolitano formado por representantes locales elegidos indirectamente a partir de las elecciones municipales. Aun así, en el caso del AMB también han empezado a surgir debates sobre su sistema de representación democrática (ver PEMB, 2019).

A pesar de todo, hay un importante vacío de conocimiento en este campo. Si bien los debates sobre la legitimidad democrática van ganado peso en los estudios en gobernanza metropolitana, aún son escasos los análisis sobre los modelos institucionales de gobierno y representación metropolitanos y sus relaciones multinivel (Kübler y Schwab, 2007; Kübler, 2012; Zimmermann, 2014; Tomàs, 2018). Teniendo esto en cuenta, el objetivo del artículo es analizar los gobiernos metropolitanos con representación democrática existentes en Europa Occidental, identificando las características de sus sistemas electorales, modelo de gobierno y contexto institucional. Como resultado, se establece una tipología de gobiernos metropolitanos con representación democrática directa.

El artículo se divide en cuatro apartados. En el segundo apartado, presentamos el enfoque de las tres escuelas teóricas de la gobernanza metropolitana respecto a la legitimidad democrática y los principales argumentos sobre la implantación de la elección directa en los órganos de gobierno metropolitanos. A continuación, se han identificado todos los gobiernos metropolitanos del Reino Unido, Francia y Alemania y se han analizado en profundidad aquellos en los que existe una elección directa del alcalde o de la asamblea metropolitana, haciendo hincapié en la fórmula electoral, la circunscripción y la estructura del voto, así como del contexto en el que se han desarrollado. En el cuarto apartado, presentamos un análisis comparado que nos permite elaborar una tipología de sistemas metropolitanos en Europa, diferenciando el presidencialismo metropolitano, el parlamentarismo metropolitano localista, el parlamentarismo metropolitano consolidado y el gobierno metropolitano integral. Por último, presentamos una serie de conclusiones respecto a los elementos

comunes y diferenciales de los modelos identificados y apuntamos futuras líneas de investigación en este ámbito.

GOBERNANZA METROPOLITANA Y DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Tradicionalmente, en los debates económicos la investigación sobre la gobernanza metropolitana se ha enfocado en aspectos como la eficiencia y eficacia en la provisión de bienes y servicios, la competitividad territorial, la austeridad... En cambio, los debates en torno a las fuentes de legitimidad y calidad democrática han sido menos centrales, aunque recientemente han ido ganando peso.

En este sentido, diversos autores ponen de manifiesto la tensión entre la capacidad de los gobiernos metropolitanos de resolver problemas y prestar servicios y la legitimidad democrática (Heinelt y Kübler, 2005; Purcell, 2007). En particular, autores como Zimmermann apuntan a que el desarrollo de estructuras de gobernanza metropolitana pueden producir un dilema democrático en tanto que la búsqueda de la eficacia puede sobrepasar algunos elementos democráticos básicos, como la participación ciudadana o la rendición de cuentas (2014: 183).

En los debates teóricos sobre los modelos de gobernanza metropolitana también se ha arrastrado esta dialéctica entre eficiencia y democracia. Históricamente, estos debates se han vehiculado a través de tres escuelas: la reforma metropolitana, la elección pública y, más recientemente, el nuevo regionalismo (Heinelt y Kübler, 2005; Savitch y Vogel, 2009; Tomàs, 2012).

Durante la década de los sesenta y setenta del pasado siglo, la gran innovación pública que representó la expansión del Estado del bienestar propició un gran optimismo respecto a la capacidad de los gobiernos de proveer bienes y servicios (Keating, 1995 citado en Tomàs, 2017). En este contexto, surge la escuela de la reforma metropolitana que ve en la consolidación de los gobiernos metropolitanos el principal mecanismo para proveer de manera efectiva y equitativa los servicios públicos en los entornos metropolitanos (Sharpe, 1995; Stephens y Wikstrom, 2000). Así mismo, la consolidación del gobierno metropolitano se considera uno de los principales pilares de la gobernanza metropolitana democrática. Desde este punto de vista, la legitimidad democrática se da principalmente a través de los mecanismos clásicos de la democracia representativa: la elección directa de los representantes políticos en las instituciones metropolitanas.

A finales de la década de los setenta y durante los años ochenta del siglo xx, las diversas crisis económicas y la llegada de nuevos marcos y modelos públicos influenciados por el thatcherismo tuvieron un gran impacto en las teorías y prácticas de la gobernanza metropolitana. En este contexto se consolida la visión de la escuela de la elección pública que valora la fragmentación de las regiones metropolitanas como un mecanismo positivo para la provisión efectiva de los bienes y servicios públicos (Ostrom *et al.*, 1961; Bish y Ostrom, 1973). De hecho, durante este periodo desaparecieron buena parte de los gobiernos metropolitanos más emblemáticos creados hasta

la fecha: Londres, Copenhague, Rotterdam o la Corporación Metropolitana de Barcelona (Sharpe, 1991, 1995). Respecto al principio democrático, la escuela de la elección pública también ve en la fragmentación el mecanismo para favorecer la participación ciudadana y la rendición de cuentas, ya que la proximidad permite un control ciudadano más efectivo y es más sensible a las necesidades locales (Bish y Ostrom, 1973).

A partir de 1990 surge la escuela del nuevo regionalismo (en Europa también *gobernanza metropolitana*) como una alternativa a la dialéctica entre consolidación y fragmentación, es decir, entre los postulados de la escuela de la reforma y de la elección pública. El nuevo regionalismo también reconoce la escala metropolitana como necesaria para la provisión efectiva y eficiente de los servicios públicos en las grandes áreas urbanas. Pero, a diferencia de la escuela reformista, defiende mecanismos flexibles y menos institucionalizados en forma de redes, planes estratégicos o, en general, herramientas de cooperación y coordinación entre los diversos actores metropolitanos, tanto públicos como privados.

Como en los debates alrededor de la nueva gobernanza, el nuevo regionalismo tiene una aproximación ambivalente respecto al principio democrático (Heinelt y Kübler, 2005; Kübler y Schwab, 2007): desde una visión más optimista, la participación de una gran variedad de actores en redes de gobernanza es una oportunidad para el empoderamiento ciudadano, la pluralización del Estado y la mejora de la política deliberativa y de la democracia asociativa (Sørensen y Torfing, 2005, 2009; Bevir, 2010). En contraposición, existe una visión pesimista que discute la centralidad de la eficacia y la eficiencia y el dominio de los intereses de mercado por delante de elementos de calidad democrática.

El debate alrededor de la legitimidad democrática bajo el marco de la gobernanza metropolitana se centra en la tensión entre democracia representativa y aproximaciones más pluralistas y dialogantes, en las que los agentes privados y sociales participan directamente en la definición y elaboración de las políticas públicas. Varios autores reconocen que la convivencia de diversos mecanismos y legitimidades es clave para la gobernanza democrática. Por un lado, Zimmermann (2014), basándose en Schmidt (2013), defiende que a la hora de valorar la calidad democrática de la gobernanza metropolitana se deben tener en cuenta varias fuentes de legitimidad. En este caso apunta a tres fuentes principales: la legitimidad de entrada (*input legitimacy*), dada tanto por la representación política a través de los mecanismos clásicos de democracia representativa como por la participación directa de grupos e individuos en los procesos de toma de decisiones; la legitimidad de salida o de resultados (*output legitimacy*), y la legitimidad de rendimiento o procedimental (*throughput legitimacy*). Para Sørensen y Torfing (2005, 2009) la legitimidad democrática de la gobernanza debe basarse tanto en una representación más pluralista de actores privados y sociales como en los mecanismos clásicos de democracia representativa.

En los gobiernos metropolitanos, la legitimidad de entrada a partir de mecanismos de democracia representativa proviene en muchos casos de las elecciones locales, es decir, a través de una elección indirecta. En un contexto de proliferación

y consolidación de los gobiernos metropolitanos en Europa se plantea el reto de fortalecer su legitimidad democrática a través de una elección directa.

La elección directa de los órganos de gobierno metropolitanos

Como se ha podido constatar, los debates alrededor de la elección de los representantes en las instituciones metropolitanas han estado presentes en las diversas etapas del debate metropolitano. De hecho, no da señales de haber terminado; al contrario, parece que están reviviendo algunos de los argumentos introducidos por la escuela de la reforma en cuanto a la elección directa se refiere (Zimmermann y Feiertag, 2018).

Si bien en algunos contextos se entiende que la legitimidad democrática viene dada por la representación de los electos municipales en las instituciones metropolitanas (Heinelt y Kübler, 2005), la elección directa de los representantes metropolitanos se ha asociado generalmente con el fortalecimiento de esta legitimidad, pero no únicamente. También se considera un elemento adecuado para incentivar y mejorar el debate político metropolitano, clarificar la renovación de las élites políticas, contribuir a la elaboración de programas y agendas políticas de carácter metropolitano y, en consecuencia, aumentar la visibilidad de las políticas metropolitanas (Zimmermann, 2014; Tomàs, 2018). Muchas instituciones metropolitanas tienen competencias en áreas con un gran impacto en la vida de la ciudadanía (vivienda, desarrollo económico, agua y residuos, medio ambiente y movilidad...) y, por tanto, el debate en torno a su gestión y planificación debería producirse también entre los representantes políticos.

En este punto es necesario destacar que los debates en torno a la elección directa en las áreas metropolitanas han tendido a estar enfocados en la figura del alcalde metropolitano. Esto ha sido así, en parte, por las inercias derivadas de la introducción de los alcaldes de elección directa en varios países europeos durante las últimas décadas. De hecho, su introducción ha sido un elemento central de las reformas de los gobiernos locales en Europa desde los años noventa que, en un contexto de desapego hacia las instituciones tradicionales de democracia representativa (Norris, 2011; Mair, 2015), buscaban fortalecer la democracia local y, muy particularmente, mejorar los niveles de participación electoral (Rallings y Thrasher, 2000; Borraz y John, 2004; Magre y Bertrana, 2007).

En los debates sobre la elección directa de la alcaldía se utilizan argumentos sobre liderazgo, rendición de cuentas y estabilidad del Ejecutivo (para una revisión ver Tomàs, 2018). En este sentido, se interpreta que un liderazgo político claro del alcalde o alcaldesa favorece la proximidad y reconocimiento del poder metropolitano y, por tanto, una mayor capacidad de control y rendición de cuentas por parte de la ciudadanía. Así mismo, la legitimidad de la elección directa otorga relevancia política, tanto para marcar agenda metropolitana como para negociar frente a otros niveles de gobierno. También se valora la independencia del Ejecutivo, que da estabilidad gubernamental, y la capacidad de sacar adelante una agenda o programa claro.

En contraste, la elección directa de la figura del alcalde o alcaldesa implica una alta concentración de poder que levanta reticencias entre otros niveles de gobierno, tanto inferiores como superiores (Medir *et al.*, 2018; Tomàs, 2018), y que generalmente se suma a las resistencias políticas a la creación y consolidación de órganos metropolitanos fuertes (Lefèvre, 1998, 2010). Igualmente, la personalización del debate político puede acabar desatendiendo las políticas públicas y otros espacios de gobierno inferiores (Rallings y Thrasher, 2000; Sweeting, 2017).

Dicho esto, y a pesar de que no han tenido la misma presencia en los debates políticos y académicos, la elección de los consejos metropolitanos representa, como veremos a continuación, un modelo más coherente con una parte importante de la tradición parlamentaria europea (Magre y Bertrana, 2007). La elección directa de los representantes en el consejo o asamblea metropolitana se asocia igualmente al fortalecimiento de la legitimidad y del debate político metropolitano, así como a una mayor visibilidad de las políticas públicas metropolitanas. En los casos en los que se han introducido los consejos metropolitanos de elección directa se ha comprobado que han supuesto una politización del proceso de decisión en la escala metropolitana, ganando visibilidad y una mayor autonomía del debate político metropolitano respecto al municipal (Zimmermann, 2014). Por otro lado, en estos casos la gobernabilidad está más condicionada a las mayorías que se forman en el consejo y los mandatos son más dependientes de los acuerdos entre partidos, pudiéndolos hacer menos claros y reconocibles por parte de la ciudadanía. También, según el diseño institucional, se pueden reproducir algunos efectos como el localismo, las relaciones bilaterales entre gobiernos locales y metropolitano, tensiones entre representantes locales y metropolitanos, etc. (Kübler, 2018).

GOBIERNOS Y SISTEMAS ELECTORALES METROPOLITANOS

En este apartado analizamos las principales características de los gobiernos metropolitanos de elección directa vigentes en Europa Occidental. En especial, identificamos los órganos de elección directa y las características básicas del modelo de gobierno metropolitano, el marco legal e institucional en el que se han desarrollado, así como los elementos principales del sistema electoral.

Inspirándonos en la clasificación de Van der Kolk (2007) para los sistemas electores locales, analizamos los sistemas metropolitanos a partir de tres dimensiones: la fórmula electoral, la circunscripción y la estructura del voto.

Reino Unido: la Greater London Authority y las Combined Authorities

En el Reino Unido hay actualmente once autoridades metropolitanas, todas ellas en Inglaterra. De estas, nueve cuentan con elección directa de algunos de sus órganos de gobierno (ver tabla 1). El proceso de introducción de las elecciones de los órganos de gobierno metropolitanos las podemos dividir en dos grandes etapas.

TABLA 1.
AUTORIDADES METROPOLITANAS EN EL REINO UNIDO

Autoridad metropolitana	Población metropolitana (en millones)	Ciudad central (o más poblada)	Elección
<i>Greater London Authority</i>	9,0	City de Londres*	Alcalde y consejo metropolitano
<i>West Midlands</i>	2,9	Birmingham	Solo alcalde
<i>Greater Manchester</i>	2,8	Manchester	Solo alcalde
<i>West Yorkshire</i>	2,2	Leeds	Solo alcalde
<i>Liverpool City Region</i>	1,5	Liverpool	Solo alcalde
<i>Sheffield City Region</i>	1,4	Sheffield	Solo alcalde
<i>North East</i>	1,2	Durham	—
<i>West of England</i>	0,9	Bristol	Solo alcalde
<i>Cambridgeshire & Peterborough</i>	0,8	Cambridge	Solo alcalde
<i>North of Tyne</i>	0,8	Newcastle	Solo alcalde
<i>Tees Valley</i>	0,7	Stockton-on-Tees	Solo alcalde

* El municipio más poblado es Barnet.

Fuente: elaboración propia.

En el caso de Londres, las primeras medidas de creación de una Administración regional datan de finales del siglo XIX, pero es en 1965 cuando se crea el primer órgano de gobierno metropolitano, el Greater London Council (en adelante GLC). Este, sin embargo, será eliminado por el Gobierno conservador de Margaret Thatcher en 1986, situando de nuevo la gobernanza metropolitana de la región de Londres en una situación similar a la del siglo XIX, caracterizada por una distribución de las responsabilidades metropolitanas entre una marcada autonomía local, la intervención directa del Gobierno central y la creación de agencias sectoriales.

No se revierte esta situación hasta el año 2000, en el que a raíz de la aprobación en 1999 de la Greater London Authority Act y del referéndum que ganan sus partidarios en 1998, se crea la actual Greater London Authority (en adelante GLA). Si bien esta recupera las funciones del anterior GLC, también incorpora la elección directa del alcalde metropolitano y de la asamblea metropolitana. La GLA se ha convertido en el caso paradigmático de gobierno metropolitano. Cuenta con dos niveles de gobierno: por un lado, 33 distritos (*boroughs*), que corresponden a los antiguos municipios, y por otro el gobierno metropolitano, constituido por la asamblea (Greater London Assembly) y el alcalde (*mayor* of London), ambos de elección directa. La GLA tiene competencias en ámbitos como la planificación urbana, movilidad, vivienda, seguridad, desarrollo económico y medio ambiente.

El resto de las áreas metropolitanas inglesas, las Combined Authorities (en adelante CA) han vivido un proceso similar con la creación y abolición de los *councils* y el

desarrollo de una agenda descentralizadora (*devolution*), que en Inglaterra y en el ámbito local se traduce en el Local Government Act en el 2001 y en el Local Democracy, Economic Development and Construction Act en el 2009.

La primera de estas fue la Greater Manchester Combined Authority (GMCA), creada en 2011. A cambio de ceder poderes y competencias al nuevo gobierno metropolitano se prevé la instauración de la figura del alcalde metropolitano de elección directa, que es elegido por primera vez en el año 2017, convirtiéndose así en el segundo alcalde metropolitano después del de Londres. En 2016, la aprobación de la Cities and Local Government Devolution Act avanza en la creación de las demás CA. En estos casos, la introducción de los alcaldes metropolitanos de elección directa (*metro mayors*) está directamente vinculada al proceso de *devolution*, ya que la cesión de ciertas competencias está supeditada a la creación de esta figura (Budd y Sancino, 2016).

A diferencia de Londres, el modelo de gobierno de las CA cuenta con dos órganos de carácter ejecutivo, pero no hay una asamblea de representación política, que se deja en manos de los alcaldes de los municipios miembros. Así pues, por un lado está el alcalde metropolitano, que es el único cargo de elección directa y concentra gran parte de las competencias en transporte público, seguridad, protección civil y vivienda, así como las funciones de representación. Por otra parte, existe el consejo ejecutivo, donde están representados todos los alcaldes (*leaders*) de las ciudades que forman el área metropolitana, cada uno de los cuales con responsabilidad en un área de gobierno.

Para la elección de los alcaldes metropolitanos, todas las autoridades metropolitanas, incluyendo Londres, utilizan el sistema de voto alternativo. Se trata de un sistema para la elección por mayoría absoluta de un único cargo cuando compiten más de dos candidatos. En el caso particular de las autoridades metropolitanas inglesas, los votantes disponen únicamente de dos votos que deben distribuir entre una primera y una segunda preferencia. En un primer recuento, si un candidato logra la mayoría absoluta de primeras preferencias, se declara vencedor, pero si ningún candidato lo logra, las dos candidaturas con más votos de primera preferencia pasan a un segundo recuento. En el segundo recuento todas las segundas preferencias pasan a los dos candidatos que se mantienen y gana el que obtiene mayoría simple de primeras y segundas preferencias. En todos los casos se renuevan cada cuatro años, en el mismo momento que las elecciones municipales.

La GLA es la única autoridad metropolitana con una asamblea de elección directa. En este caso se aplica un sistema de representación proporcional mixta: de los veinticinco miembros de la asamblea metropolitana, catorce son elegidos en circunscripciones uninominales con el sistema de escrutinio mayoritario uninominal (*first-past-the-post* o FPTP). Estas circunscripciones corresponden a agrupaciones de dos o más *boroughs*, con poblaciones de entre 530 000 y 890 000 habitantes. Los once miembros restantes son elegidos proporcionalmente mediante la fórmula d'Hondt en una circunscripción única para toda la ciudad metropolitana (*Londonwide*) con un umbral del 5%. La renovación de la asamblea se hace cada cuatro años, coincidiendo con otras elecciones municipales.

Francia: las metrópolis de París, Marsella, Lyon y las metrópolis de derecho común

En Francia, actualmente existen un total de veintidós áreas metropolitanas (ver tabla 2). A raíz de la Ley MAPTAM¹ de 2014 se crearon diecinueve áreas metropolitanas de derecho común (en adelante AMDC) y tres con un estatus particular, correspondientes a las más pobladas: París, Marsella y Lyon. Esta última, a diferencia de todas las demás, no tiene un estatus de agrupación municipal (*intercommunalité*), sino de comunidad territorial (*collectivité à statut particulier*).

TABLA 2.
ÁREAS METROPOLITANAS EN FRANCIA

Área metropolitana	Población metropolitana (en miles)	Ciudad central (o más poblada)	Elección
<i>Grand Paris</i>	7,1	París	Consejo, a partir de elecciones locales
<i>Métropole d'Aix-Marseille-Provence</i>	1,9	Marsella	
<i>Métropole de Lyon</i>	1,4	Lyon	Consejo metropolitano
<i>Bordeaux Métropole</i>	0,8	Burdeos	Consejo, a partir de elecciones locales
<i>Toulouse Métropole</i>	0,8	Toulouse	
<i>Nantes Métropole</i>	0,7	Nantes	
<i>Métropole Nice Côte d'Azur</i>	0,5	Niza	
<i>Métropole Rouen Normandie</i>	0,5	Ruan	
<i>Eurométropole de Strasbourg</i>	0,5	Estrasburgo	
<i>Montpellier Méditerranée Métropole</i>	0,5	Montpellier	
<i>Rennes Métropole</i>	0,5	Rennes	
<i>Grenoble-Alpes-Métropole</i>	0,4	Grenoble	
<i>Métropole Toulon-Provence-Méditerranée</i>	0,4	Tolón	
<i>Saint-Étienne Métropole</i>	0,4	Saint-Étienne	
<i>Tours Métropole Val de Loire</i>	0,3	Tours	
<i>Clermont Auvergne Métropole</i>	0,3	Clermont-Ferrand	
<i>Orléans Métropole</i>	0,3	Orleans	
<i>Métropole du Grand Nancy</i>	0,3	Nancy	
<i>Dijon Métropole</i>	0,3	Dijon	
<i>Metz Métropole</i>	0,3	Metz	
<i>Brest Métropole</i>	0,3	Brest	

Fuente: elaboración propia a partir de AdCF.

1. Ley n. 2014-58 de 27 de enero de 2014 sobre la modernización de la acción pública territorial y la afirmación de las metrópolis.

Por otro lado, la misma ley MAPTAM también prevé los consejos metropolitanos como órganos de elección directa. A pesar de las diferencias en el régimen jurídico de las áreas metropolitanas, para todas ellas el sistema electoral es similar y está regulado por el Código General de las Comunidades Territoriales. En contraste, todos los alcaldes metropolitanos son de elección indirecta, elegidos por los miembros del consejo metropolitano de entre sus miembros.

En este caso, tanto en las diecinueve AMDC como en París y Marsella, los consejeros metropolitanos son designados a partir de los resultados en las elecciones municipales. De hecho, tanto los municipales como los metropolitanos son elegidos conjuntamente en una única papeleta electoral. Y en el caso de París y Marsella también los consejeros de distrito. Este hecho implica que, para algunos observadores, estos consejos metropolitanos no sean considerados órganos de elección directa *stricto sensu*. En contraste, el área metropolitana de Lyon es el único caso que, a partir de las elecciones de marzo de 2020², cuenta con unos comicios independientes para la elección del consejo metropolitano, que se desarrolla en las mismas fechas que las elecciones municipales. Así pues, todos los consejos metropolitanos tienen el mismo mandato que los ayuntamientos, de seis años.

El sistema electoral es el mismo para todos los casos, con algunas particularidades. Se trata de un sistema mayoritario con *bonus* proporcionalizado, listas cerradas y bloqueadas y un umbral electoral del 5%. En el caso de las AMDC, la candidatura con más votos obtiene la mayoría absoluta de los consejeros y los demás se distribuyen proporcionalmente siguiendo la fórmula d'Hondt.

En las áreas metropolitanas de París, Marsella y Lyon el sistema es a dos vueltas: si ninguna candidatura obtiene la mayoría absoluta, se convoca una segunda vuelta donde concurren todos los partidos que han obtenido como mínimo el 10% de los votos válidos. En la segunda vuelta la candidatura con más votos obtiene la mayoría absoluta de los consejeros. Así pues, a efectos prácticos es un sistema *mayoritarizado*, ya que la segunda vuelta, con un umbral del 10% y la *prima* del 50% + 1 dan resultados poco proporcionales y favorecen a los partidos grandes (Blais y Loewen, 2009). Con este sistema se pretende respetar cierta proporcionalidad a la vez que se refuerza la gobernabilidad, premiando las candidaturas más votadas y creando mayorías amplias de un solo partido.

Otras diferencias entre las AMDC y París, Marsella y Lyon son las tipologías de circunscripción y de voto. En el caso de las diecinueve AMDC, los consejeros metropolitanos son designados en cada uno de los municipios y son, a su vez, concejales municipales. La tipología de voto es diferente según el tamaño del municipio. En los municipios de más de mil habitantes que conforman el área metropolitana, los votantes cuentan con una única papeleta donde están representadas dos listas, una para la candidatura al consejo municipal y la otra para el metropolitano. En cambio, para los

2. Debido a la crisis sanitaria del coronavirus (COVID-19), la segunda vuelta de las elecciones fue aplazada hasta junio de 2020.

municipios de menos de mil habitantes no hay listas separadas y el orden de elección es el mismo para el consejo municipal y el metropolitano.

En las áreas metropolitanas de París y Marsella, las ciudades centrales disfrutan de un sistema particular. A raíz de la Ley PML³ de 1982, las tres ciudades más pobladas cuentan con concejos de distrito de elección directa. Cada uno de los distritos de la ciudad (*arrondissements* o en Marsella *secteurs*) corresponden a las circunscripciones donde se eligen tanto los concejales de distrito como los municipales y los metropolitanos. Así pues, tanto en París como Marsella los consejeros metropolitanos se eligen en cada uno de los distritos de la ciudad mediante el mismo sistema mayoritario de doble vuelta. Por tanto, cada votante elige en una sola papeleta sus representantes a los tres niveles de gobierno local: distrito, municipio y área metropolitana. Bajo este modelo los mandatos son compartidos: los consejeros metropolitanos son a la vez concejales municipales. Y en París y Marsella también pueden ser representantes en el concejo de distrito, haciendo que los consejos metropolitanos están formados en su totalidad por representantes municipales.

En este sentido, el área metropolitana de Lyon es también el único caso en el que la elección del consejo metropolitano es independiente de los concejos municipales. Si bien mantiene el sistema mayoritario con doble vuelta, las circunscripciones electorales no son municipales, sino que corresponden a catorce circunscripciones formadas por agrupaciones de municipios o distritos de la ciudad de Lyon. Cada circunscripción elige entre siete y diecisiete consejeros metropolitanos en función de su población. En este caso, en las elecciones locales los votantes disponen de dos papeletas: una para la elección de los concejales municipales y una para la elección del consejo metropolitano correspondiente a su circunscripción. A diferencia del resto de áreas metropolitanas francesas, los consejeros metropolitanos del área de Lyon no son, necesariamente, miembros de un concejo municipal y, por tanto, no representan directamente los intereses de su municipio ante los órganos de gobierno metropolitanos.

Alemania: las regiones metropolitanas de Hannover y Stuttgart

Dado el carácter federal de Alemania, la creación de entidades como los gobiernos metropolitanos es una competencia propia de cada uno de los Estados federados. Por ello hay una gran diversidad de modelos institucionales y de gobernanza metropolitana. Entre las regiones metropolitanas alemanas podemos encontrar Berlín-Brandemburgo, la Región Metropolitana del Noroeste (Bremen-Oldemburgo), la Región Metropolitana Central (Leipzig-Halle), Fráncfort-Rin-Meno, Hamburgo, Múnich,

3. Ley n. 82-1170 de 31 de diciembre de 1982 que modifica determinadas disposiciones del código electoral relativas a la elección de los miembros del Concejo de París y de los concejos municipales de Lyon y Marsella.

Núremberg o Rhein-Neckar. Sin embargo, entre todas ellas solo tienen órganos de elección directa la Región de Stuttgart (Verband Region Stuttgart) y la Región de Hannover (Region Hannover), a las que se les ha unido la del Ruhr en setiembre de 2020.

TABLA 3.

ÁREAS METROPOLITANAS EN ALEMANIA

Área metropolitana	Población metropolitana (en millones)	Ciudad central (o más poblada)	Elección
<i>Metropolregion Berlin-Brandenburg</i>	6,2	Berlín	—
<i>Metropolregion München</i>	6,1	Múnich	—
<i>Metropolregion Hamburg</i>	5,4	Hamburgo	—
<i>Regionalverband Ruhr</i>	5,1	Dortmund/Essex	Consejo metropolitano
<i>Metropolregion Nürnberg</i>	3,6	Núremberg	—
<i>Verband Region Stuttgart</i>	2,7	Stuttgart	Consejo metropolitano
<i>Metropolregion Nordwest</i>	2,7	Bremen	—
<i>Regionalverband Frankfurt/Rhein-Main</i>	2,4	Fráncfort	—
<i>Metropolregion Mitteldeutschland</i>	2,4	Leipzig	—
<i>Metropolregion Rhein-Neckar</i>	2,4	Mannheim	—
<i>Region Hannover</i>	1,2	Hannover	Alcalde y consejo metropolitano

Fuente: elaboración propia.

La Región de Stuttgart, en el estado de Baden-Württemberg, está compuesta por setenta y nueve municipios de cinco provincias diferentes. Históricamente esta alta fragmentación había provocado conflictos importantes entre la ciudad central y los municipios periféricos que, en última instancia, habían impedido la creación de algún órgano de gobierno metropolitano. No es hasta el 1994 cuando, a iniciativa del estado, se crea el actual gobierno metropolitano que, entre otros objetivos, buscaba precisamente limitar los conflictos entre los diferentes entes de la región (Zimmermann, 2014).

El gobierno metropolitano actual tiene competencias en ámbitos clásicos de las políticas metropolitanas; a saber, planificación territorial, movilidad, desarrollo económico y gestión de residuos y medio ambiente. La Asamblea Regional es el máximo órgano de decisión y representación política y el único órgano de elección directa. Entre sus funciones está la de elegir al presidente de la región de entre sus miembros.

El sistema electoral para la Asamblea Regional es el que establece la ley electoral de Baden-Württemberg, igual para todas las asambleas, tanto locales como el Parlamento

estatal. Se trata de una variante de la representación proporcional personalizada (RPP) con escaños compensatorios, que combina la representación proporcional a través de voto de lista con la elección de candidatos individuales por mayoría relativa. En este caso, los electores disponen de un único voto con tres funciones: distribuir los escaños proporcionalmente, elegir un candidato por circunscripción y ordenar el resto de los candidatos cuando se distribuyen proporcionalmente (Trefs, 2003). La fórmula de distribución de los escaños se modificó recientemente, pasando del método d'Hondt a Saint-Laguë. La región está dividida en seis distritos electorales que corresponden a los *Landkreise*, una división administrativa superior a los municipios. El número de consejeros de cada distrito está determinados por su población. Las elecciones son cada cinco años, coincidentes con las municipales.

En el caso de la Región de Hannover, la creación del gobierno metropolitano data de una reforma del año 2000. Cuenta, entre otros, con competencias en transporte, planificación territorial, gestión de residuos y la gestión de hospitales. Los órganos de gobierno son el Consejo y el presidente regional, ambos de elección directa. Este último es el único alcalde metropolitano de elección directa de la Europa continental, y tiene funciones tanto de representación como de jefe de la Administración metropolitana. Como en el caso anterior, el sistema electoral es el que determina la ley electoral del estado de Baja Sajonia. La asamblea regional tiene ochenta y cinco miembros que son elegidos mediante RPP. A diferencia del sistema de Stuttgart, los electores disponen de tres votos que pueden asignar bien a una lista, bien acumular en un solo candidato o bien distribuir entre candidatos diferentes de una lista o de varias listas (*panachage*). La distribución de los escaños es mediante fórmula Hare y, como en el caso de Stuttgart, el orden de los candidatos se establece a partir de los votos individuales. En total hay catorce circunscripciones electorales, la mitad de las cuales son divisiones de la ciudad de Hannover y el resto corresponden a agrupaciones de dos o tres municipios. El presidente es elegido mediante un sistema mayoritario de doble vuelta. En una primera vuelta, si ningún candidato logra la mayoría absoluta, los dos candidatos con más votos pasan a la segunda vuelta. En esta segunda vuelta el candidato con la mayoría simple es elegido. En este caso los mandatos del alcalde y la Asamblea son diferentes: las elecciones a la presidencia regional son cada siete años, mientras que el mandato de la Asamblea es de cinco años.

UNA MIRADA COMPARADA

Una vez descritas las principales características de los sistemas electorales metropolitanos, podemos resumirlas en cinco dimensiones básicas: los órganos de elección directa (el consejo y/o el alcalde metropolitano); para cada órgano, la familia electoral (mayoritaria, proporcional o mixta); las características de las circunscripciones o distritos electorales, tanto su magnitud (uninominal o plurinominal) como su división territorial (municipal, no-municipal o metropolitana), y la tipología del voto, tanto a quién se vota como el número de votos que dispone cada elector (ver tabla 3).

TABLA 4.

CARACTERÍSTICAS DE LOS SISTEMAS ELECTORALES METROPOLITANOS

Áreas metropol.	Órganos de elección directa	Familia electoral	Circunscripción	Voto a candidato/partido	Número de votos
Londres	Consejo	Mixto	Uninominal no-municipal y plurinominal única metropolitana	Candidato y partido	2
	Alcalde	Mayor.	Única metropolitana	Candidato	2
CA	Alcalde	Mayor.	Única metropolitana	Candidato	2
AMDC	Consejo	Mayor.	Plurinominal municipal	Partido	1
París y Marsella	Consejo	Mayor.	Plurinominal municipal/distrito	Partido	1 (dos vueltas)
Lyon	Consejo	Mayor.	Plurinominal no-municipal	Partido	1 (dos vueltas)
Stuttgart	Consejo	Mixto	Plurinominal no-municipal	Candidato y partido	1
Hannover	Consejo	Mixto	Plurinominal no-municipal	Candidato y partido	3
	Alcalde	Mayor.	Única metropolitana	Candidato	1 (dos vueltas)

Fuente: elaboración propia.

A raíz de esto, un análisis comparado inicial nos permite elaborar una primera clasificación de modelos metropolitanos según los órganos de elección directa (alcalde y/o consejo metropolitano) y la representación territorial, distinguiendo entre aquellos que favorecen la representación de los municipios de los que propician la representación metropolitana. Entre los elementos de los sistemas electorales metropolitanos, las tipologías de circunscripción son los que presentan una mayor diversidad. Por un lado, podemos identificar aquellos modelos que mantienen los municipios como distritos electorales; los que utilizan otros niveles administrativos de carácter supramunicipal, y aquellos en los que las circunscripciones responden a otras lógicas territoriales que sobrepasan los límites administrativos existentes. Igualmente, es importante resaltar que en muchos de los casos la ciudad central no es una circunscripción única. Cuando esto ocurre, podemos observar ejemplos en los que se mantienen divisiones submunicipales existentes, como los distritos en el caso de París o Marsella, y otros en que se crean nuevas circunscripciones electorales diferentes de estas (Hannover, Lyon).

Dicho esto, en primer lugar, encontramos los modelos representados por las CA inglesas de *presidencialismo metropolitano*, en los cuales el único órgano de elección directa es el alcalde metropolitano. En este caso, se trata de gobiernos metropolitanos que no cuentan con un órgano asambleario, solo con un Ejecutivo liderado por el alcalde metropolitano de elección directa.

En segundo lugar, tanto las AMDC como las metrópolis de París y Marsella representan modelos que podríamos caracterizar de *parlamentarismo metropolitano localista*: no cuentan con alcalde de elección directa, las circunscripciones son municipales (excepto las ciudades centrales) y los consejeros metropolitanos lo son a la vez de sus respectivos concejos municipales (o de distrito). En este sentido, el nivel de consolidación metropolitana es bajo, y se prioriza la representación de los intereses locales en la elaboración de las políticas metropolitanas.

Los casos de Lyon y Stuttgart representan un modelo más avanzado, que podemos denominar *parlamentarismo metropolitano consolidado*. En estos casos el consejo metropolitano también es el máximo órgano de representación política y ostenta la capacidad de nombrar al jefe del Ejecutivo o de la Administración metropolitana (alcalde o presidente). Pero, a diferencia del modelo anterior, el consejo es un órgano de representación propiamente metropolitana ya que sus miembros son elegidos en circunscripciones no-municipales y la totalidad o parte de estos tienen mandatos únicos. Por tanto, no representan necesariamente los intereses municipales y se favorece el debate político metropolitano.

Por último, encontramos los modelos mixtos de la GLA y la Región de Hannover, que representan los niveles más avanzados de *gobierno metropolitano integral*. En este caso, tanto el alcalde como el consejo son órganos de elección directa. Además, para el consejo metropolitano comparten un sistema electoral que conjuga la distribución proporcional con la representación territorial y la rendición de cuentas de los candidatos individuales, mediante las circunscripciones uninominales en Londres y el voto personalizado en Hannover.

TABLA 5.
MODELOS ELECTORALES METROPOLITANOS

Modelo	Órganos	Representación territorial	Casos
Presidencialismo metropolitano	Alcalde	Metropolitana	CA
Parlamentarismo metropolitano localista	Consejo	Municipal	AMCD, París y Marsella
Parlamentarismo metropolitano consolidado	Consejo	Metropolitana	Lyon y Stuttgart
Gobierno metropolitano integral	Alcalde y consejo	Mixta	GLA y Hannover

Fuente: elaboración propia.

A partir de esta clasificación podemos apuntar algunas conclusiones iniciales que nos permiten avanzar en el conocimiento de los modelos metropolitanos de representación democrática. Por un lado, destacamos que, si bien muy a menudo los debates sobre las elecciones metropolitanas han puesto el foco en la figura del alcalde metropolitano, este no es el modelo más extendido. De hecho, los modelos más comunes son aquellos con el

consejo metropolitano de elección directa o bien un modelo mixto en el que tanto el consejo como el alcalde son de elección directa. El modelo de presidencialismo metropolitano es único de las CA en Inglaterra, donde la tradición comunitaria local es más débil.

Por otro lado, una comparación multinivel entre los modelos metropolitanos y los sistemas de representación superiores e inferiores nos permite apuntar a una serie de conclusiones que, si bien no por esperadas, no son menos relevantes: los modelos metropolitanos se mueven entre la reproducción de los modelos de gobierno local y cierta innovación institucional.

En términos generales, podemos observar cómo el contexto institucional vigente es el factor determinante del diseño del sistema de gobierno y electoral metropolitano. Los gobiernos metropolitanos son creaciones relativamente recientes y, consecuentemente, los diseños institucionales metropolitanos se han visto influenciados por modelos de representación que cuentan con largas tradiciones en sus contextos respectivos y, muy particularmente, por los modelos de gobierno local. De hecho, en los casos analizados muy generalmente el marco legal bajo el cual se constituyen los gobiernos metropolitanos es la normativa de régimen local.

En el Reino Unido, donde no hay un modelo único de gobierno local, esta diversidad ha permitido un cierto grado de variabilidad en los modelos de gobernanza urbana que, entre otras reformas, se ha traducido en la creación de las autoridades metropolitanas. En Alemania, es el factor federal el más relevante para entender las diferencias entre los gobiernos metropolitanos de los diferentes estados, situándose estos siempre bajo el régimen local de cada estado. Y en Francia, la planta única napoleónica y el elevado nivel de centralización han condicionado unas reformas dirigidas desde las instituciones estatales pero que, a pesar de eso, incorporan una mayor diversidad que, por ejemplo, el caso español.

En el caso específico de los sistemas electorales, los modelos locales son la principal fuente de influencia de los metropolitanos. En la mayoría de los casos los sistemas electorales metropolitanos son directamente reproducciones de los locales. En Francia, donde no hay alcalde metropolitano de elección directa, se mantiene el sistema electoral local en la escala metropolitana. De hecho, las elecciones son paralelas, excepto para el área metropolitana de Lyon, que aun así mantiene las características principales del sistema electoral local. En los casos alemanes, los sistemas electorales metropolitanos son los mismos previstos en las leyes electorales locales. Y las reformas de las autoridades metropolitanas inglesas representan una continuidad de las reformas que han afectado a los municipios en las últimas décadas. Por ejemplo, las reformas de los gobiernos locales en Inglaterra en los años noventa, que introdujeron un modelo presidencialista y de alcalde fuerte, han influenciado el modelo de *metro mayor* vigente.

Dicho esto, también hemos podido detectar que, en mayor o menor medida, algunos de los casos analizados incorporan reformas que han representado innovaciones en el ámbito de la gobernanza urbana y las elecciones en sus contextos. Los gobiernos metropolitanos se presentan, así, como espacios proclives a la innovación institucional. En Inglaterra, la GLA ha sido el espacio de innovación más prolífico, con la introducción del primer alcalde metropolitano de elección directa y el sistema de

RPP en la Asamblea Metropolitana, poco común en la tradición política anglosajona. También, la introducción del sistema de voto alternativo para el alcalde metropolitano, que de hecho se planteó como sistema para las elecciones al Parlamento, pero fue rechazada en referéndum el año 2011. En Francia, en las últimas décadas se han producido diversas innovaciones en los modelos de gobernanza local que han tenido en las grandes ciudades y aglomeraciones urbanas las principales receptoras. En el ámbito electoral destaca primeramente la ley PML, que introduce los consejos de distrito en París, Marsella y Lyon. Este modelo ha permitido la creación de consejos metropolitanos en los que las grandes ciudades están representadas a través de sus distritos y, por tanto, han tendido a equilibrar la representación del territorio entre ciudades centrales y periféricas. Pero la innovación más importante se produce en la metrópolis de Lyon, que es el primer gobierno metropolitano con elecciones independientes y donde, además, se introducen circunscripciones electorales metropolitanas diferentes de los municipios. En Alemania, si bien los consejos metropolitanos reproducen unos sistemas electorales ya consolidados, difieren en el papel que otorgan a la presidencia regional: mientras en la región de Hannover se reproduce el modelo de alcalde de elección directa de las grandes ciudades, en Stuttgart se optó por un modelo de carácter parlamentarista.

En resumen, en el proceso de creación de las áreas metropolitanas en Europa se puede vislumbrar una tendencia común que ha caracterizado tanto los modelos de gobierno como los sistemas electorales. Por un lado, el contexto institucional vigente ha marcado en gran medida los principales elementos constitutivos de los gobiernos metropolitanos: derivados de la normativa de régimen local, las áreas metropolitanas reproducen los principios y características de los modelos institucionales locales. Sin embargo, dada la relativa novedad que representan este nivel de gobierno y las particularidades de la gobernanza metropolitana, estos han sido espacios propicios para la innovación institucional, introduciendo figuras y mecanismos como el alcalde metropolitano, los sistemas electorales mixtos o nuevos distritos electorales que dan respuesta a la especificidad del territorio metropolitano.

CONCLUSIONES

Los estudios sobre la gobernanza metropolitana se han centrado tradicionalmente en factores como la eficacia y eficiencia en los arreglos metropolitanos para la provisión de bienes y servicios. En contraste, los debates sobre la gobernanza democrática en las áreas metropolitanas han sido más escasos. Recientemente, los debates sobre gobernanza democrática de las áreas metropolitanas han hecho hincapié en la incorporación de nuevas fuentes de legitimidad y mecanismos de representación democrática más plurales. Es también en este momento cuando resurge el debate sobre la elección directa de los gobiernos metropolitanos.

Si bien las elecciones en las instituciones metropolitanas son aún poco frecuentes, cada vez podemos observar un interés mayor por incorporar este mecanismo básico de democracia representativa, no tan solo para reforzar la legitimidad de estas nuevas

instituciones, sino como herramienta para favorecer el liderazgo y debate político metropolitano, el control ciudadano y la rendición de cuentas, o una mayor visibilidad de las políticas públicas metropolitanas.

Como resultado del análisis comparado realizado en este trabajo, podemos apuntar unas primeras conclusiones que podrían estimular la investigación en los campos de la democracia representativa y la gobernanza metropolitana.

En primer lugar, si bien la figura del alcalde metropolitano de elección directa generalmente ha copado los debates en torno a la democratización de los gobiernos metropolitanos, hemos visto que no se trata del modelo más extendido. En el entorno europeo, el consejo metropolitano es el órgano de elección directa más común, en algunos casos conjuntamente con el alcalde (GLA y Hannover). Únicamente las Combined Authorities inglesas tienen un modelo de alcalde metropolitano que se podría enmarcar en las particularidades del modelo de gobierno local del Reino Unido y el proceso asimétrico de *devolution*.

Más relevante aún es la influencia del contexto institucional, muy particularmente del local, en los modelos de gobierno y electorales metropolitanos. La presencia de modelos que favorecen la representación local en los órganos de gobierno metropolitano y de otros que propician la representación metropolitana podría apuntar a una concepción diferente de la gobernanza metropolitana. Por un lado, los modelos que priorizan la escala local se podrían enmarcar en una concepción de la gobernanza metropolitana que, si bien se basa en la cooperación municipal y el respeto al principio de autonomía local, entiende el metropolitano como un nivel de gobierno supeditado al municipal y, por tanto, dependiente de los intereses locales. En cambio, aquellos modelos que favorecen la representación metropolitana avanzan hacia el reconocimiento de la escala metropolitana como un espacio político autónomo y hacia un mejor encaje entre la *ciudad real* y las políticas que en ella se desarrollan. En cualquier caso, estas dos tendencias se conforman a través de diseños institucionales intrincados entre el nivel local y metropolitano, teniendo en cuenta las resistencias que generan la creación de los gobiernos metropolitanos y de los nuevos focos de poder que representan los alcaldes y consejos metropolitanos.

Estas cuestiones requieren profundizar en el análisis de los antecedentes y procesos decisionales que han condicionado el diseño institucional en cada contexto. Así mismo, es muy relevante comprender los efectos de cada uno de estos modelos, muy especialmente sobre las políticas públicas y la gobernanza multinivel. En última instancia, en un momento de expansión de las áreas metropolitanas, el avance del conocimiento en este campo debe dar apoyo al desarrollo de diseños institucionales que aúnen la provisión efectiva de servicios con el ahondamiento democrático.

Referencias

Bevir, Mark. 2010. *Democratic governance*. Princeton: Princeton University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9781400836857>.

- Bish, Robert L. y Vincent Ostrom. 1973. *Understanding urban government. Metropolitan reform considered*. Washington DC: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Blais, André y Peter J. Loewen. 2009. «The French electoral system and its effects», *West European Politics*, 32 (2): 345-359. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01402380802670651>.
- Borraz, Olivier y Peter John. 2004. «The transformation of urban political leadership in Western Europe», *International Journal of Urban and Regional Research*, 28 (1): 107-120. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.0309-1317.2004.00505.x>.
- Budd, Leslie y Alessandro Sancino. 2016. «A framework for city leadership in multi-level governance settings: the comparative contexts of Italy and the UK», *Regional Studies, Regional Science*, 3 (1): 129-145. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/21681376.2015.1125306>.
- Heinelt, Hubert y Daniel Kübler. 2005. *Metropolitan Governance. Capacity, democracy and the dynamics of place*. Oxford: Routledge. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9780203448083>.
- Keating, Michael. 1995. «Size, efficiency and democracy: consolidation, fragmentation and public choice», en David Judge, Gerry Stoker y Hal Wolman (eds.), *Theories of Urban Politics*. Londres: Sage Publications.
- Kübler, Daniel. 2012. «Governing the metropolis: Towards kinder, gentler democracies», *European Political Science*, 11: 430-445. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/eps.2011.44>.
- Kübler, Daniel. 2018. «The metropolitan renaissance and the model(s) of metropolitan government», en Richard Tomlinson y Marcus Spiller (eds), *Australia's metropolitan imperative. An agenda for governance reform*. Clayton South: CSIRO.
- Kübler, Daniel y Brigitte Schwab. 2007. «New regionalism in five Swiss metropolitan areas: An assessment of inclusiveness, deliberation and democratic accountability», *European Journal of Political Research*, 46: 473-502. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2007.00697.x>.
- Lefèvre, Christian. 1998. «Metropolitan government and governance in western countries: a critical review», *International Journal of Urban and Regional Research*, 21 (4): 9-25. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00120>.
- Lefèvre, Christian. 2010. «The improbable metropolis: decentralization, local democracy and metropolitan areas in the Western world», *Análise Social*, 45 (197): 623-637.
- Magre, Jaume y Xavier Bertrana. 2007. «Exploring the limits of institutional change: The direct election of mayors in Western Europe», *Local Government Studies*, 33 (2): 181-194. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03003930701198557>.
- Mair, Peter. 2015. *Gobernando el vacío: la banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Medir, Lluís, Jaume Magre y Mariona Tomàs. 2018. «Mayors' perceptions on local government reform and decentralization in Spain», *Revista Española de Ciencia Política*, 46: 129-155. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.46.06>.

- Norris, Pippa. 2011. *Democratic deficit: critical citizens revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ostrom, Vincent, Charles M. Tiebout y Robert Warren. 1961. «The organization of government in metropolitan areas: a theoretical inquiry», *The American Political Science Review*, 55 (4): 831-842. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1952530>.
- PEMB, 2019. *Quines polítiques per a quina metròpoli? Reptes i propostes per millorar el govern, els serveis i la participació en l'àmbit metropolità de Barcelona*. Barcelona: PEMB. Disponible en: https://pemb.cat/public/docs/1089_ar_comprimit_aaffin-formefetmetropolitapembv5.pdf.
- Purcell, Mark. 2007. «City-regions, neoliberal globalization and democracy: a research agenda», *International Journal of Urban and Regional Research*, 31 (1): 197-206. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2007.00714.x>.
- Rallings, Colin y Michael Thrasher. 2000. «Personality politics and protest voting: The first elections to the Greater London Authority», *Parliamentary Affairs*, 53 (4): 753-764. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/pa/53.4.753>.
- Savitch, Hank y Ronald K. Vogel. 2009. «Regionalism and urban politics», en Jonathan S. Davies y David L. Imbroscio (eds.), *Theories of urban politics*. Londres: Sage. Disponible en: <https://doi.org/10.4135/9781446279298.n8>.
- Schmidt, Vivien. 2013. «Democracy and legitimacy in the European Union revisited: input, output and “throughput”», *Political Studies*, 61 (1): 2-22. Disponible en: <https://doi.org/10.1111%2Fj.1467-9248.2012.00962.x>.
- Sharpe, Laurence J. 1991. *The rise and fall of the metropolitan authority?* ICPS Working Papers, 38. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/13283389.pdf>.
- Sharpe, Laurence J. (ed). 1995. *The government of world cities: the future of the metro world*. Chichester: Wiley.
- Stephens, G. Ross y Nelson Wikstrom. 2000. *Metropolitan government and governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Sweeting, David. 2017. *Directly elected mayors in urban governance*. Bristol: Bristol University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctt1t89hzhf>.
- Sørensen, Eva y Jacob Torfing. 2005. «The democratic anchorage of governance networks», *Scandinavian Political Studies*, 28 (3): 195-218. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2005.00129.x>.
- Sørensen, Eva y Jacob Torfing. 2009. «Making governance networks effective and democratic through metagovernance», *Public Administration*, 87 (2): 234-258. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9299.2009.01753.x>.
- Tomàs, Mariona. 2012. «Exploring the metropolitan trap: the case of Montreal», *Journal of Urban and Regional Research*, 36 (3): 554-567. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01066.x>.
- Tomàs, Mariona. 2017. *Governar la Barcelona real. Pasqual Maragall i el dret a la ciutat metropolitana*. Barcelona: Fundació Catalunya Europa. Disponible en: <https://cutt.ly/HJQb2BT>.
- Tomàs, Mariona. 2018. «Els governs metropolitans d'elecció directa. Reflexions per a l'Àrea Metropolitana de Barcelona», *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, 61:

- 52-59. Disponible en: <https://iermb.uab.cat/ca/revistapapers/n-61-governanca-metropolitana/>.
- Trefs, Matthias. 2003. «Voter confusion in German federal elections: the Baden-Württemberg electoral system as a possible alternative», *German Politics*, 12 (3): 82-106. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0964400032000242707>.
- Van der Kolk, Henk. 2007. «Local electoral systems in Western Europe», *Local Government Studies*, 33 (2): 159-180. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03003930701198524>.
- Zimmermann, Karsten. 2014. «Democratic metropolitan governance: experiences in five German metropolitan regions», *Urban Research and Practice*, 7 (2): 182-199. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17535069.2014.910923>.
- Zimmermann, Karsten y Patricia Feiertag. 2018. «Return of the metro-model? Governance and planning in metropolitan regions under change. An international comparison of France, Italy and Germany», *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, 61: 16-27. Disponible en: <https://iermb.uab.cat/ca/revistapapers/n-61-governanca-metropolitana/>.

Presentado para evaluación: 21 de junio de 2021.

Aceptado para publicación: 21 de diciembre de 2021.

ROGER BARRES

roger.barres@uab.cat

Es investigador del Área de Gobernanza y Políticas Públicas del Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB). Máster en Ciencia Política por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y en Estudios Urbanos por la Universidad de Malmö. Actualmente su trabajo se centra en el estudio de la gobernanza metropolitana, la democracia local y las políticas urbanas.

MARC MARTÍ-COSTA

marc.marti@uab.cat

Sociólogo y doctor en Políticas Públicas y Transformación Social por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Responsable del Área de Gobernanza y Políticas Públicas del Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB). Especialista en análisis y evaluación de políticas públicas y en el estudio de la gobernanza urbana y metropolitana. También es profesor del Máster en Urbanismo y Ciudad de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y del Máster Metròpolis del IERMB. Entre sus publicaciones más recientes destaca la coedición del monográfico «Governança metropolitana» (*Revista Papers*, 61, 2018).

La disuasión en la zona gris: una exploración teórica

Deterrence in the gray zone: A theoretical exploration

JAVIER JORDÁN
Universidad de Granada

Cómo citar/Citation

Jordán, J. (2022). La disuasión en la zona gris: una exploración teórica. *Revista Española de Ciencia Política*, 59, 65-88.
Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.59.03>

Resumen

Los estudios sobre disuasión han experimentado cuatro olas. Las tres primeras centradas fundamentalmente en la disuasión nuclear y la cuarta orientada a la disuasión del terrorismo y a los denominados «rogue states». Sin embargo, la disuasión por debajo del umbral de la guerra —es decir, del conflicto en la zona gris— apenas ha recibido atención. Este artículo propone un marco teórico exploratorio para disuadir la escalada dentro de los conflictos en la zona gris. En primer lugar, se presentan algunos principios fundamentales de la teoría de la disuasión aplicables a la escalada en la zona gris a partir de una revisión de la literatura tanto clásica como reciente. A continuación, se estudian el porqué y el cómo de la escalada en la zona gris. Seguidamente, se analizan los retos que plantea a la disuasión en los dos primeros escalones. Por último, el artículo presenta una serie de claves teóricas para la práctica de la disuasión en los conflictos en la zona gris.

Palabras clave: disuasión, conflicto en la zona gris, escalada, estrategias híbridas, estabilidad estratégica.

Abstract

Deterrence studies have experienced four waves. The three first ones mainly focused on nuclear deterrence and the fourth one was aimed at deterring terrorism and the so-called «rogue states». However, deterrence below the threshold of war —that is, the conflict in the gray zone— has received little attention. This article proposes an exploratory theoretical framework to deter escalation within conflicts in the gray zone. First, and based on a review of both classical and recent literature some fundamental principles of deterrence theory applicable to gray zone escalation are presented. Then, the why and how of escalation in the gray zone are discussed. Next, the article analyzes the challenges to deterrence in the first two rungs of the escalation ladder. Finally, the article presents a series of theoretical keys for the practice of deterrence of conflicts in the gray zone.

Keywords: deterrence, gray zone conflict, escalation, hybrid strategies, strategic stability.

INTRODUCCIÓN

La *disuasión* es un concepto clásico de los estudios estratégicos que ha vuelto a adquirir interés a raíz de la anexión rusa de Crimea, las disputas marítimas de China y las interacciones hostiles entre potencias en Oriente Medio (Green *et al.*, 2017; Mazarr, 2018: 1; Eisenstadt, 2020: 26-28). Si bien es cierto que durante décadas los debates se centraron en la disuasión nuclear, la producción teórica también abordó la disuasión convencional y, con el tiempo, la disuasión de otras formas de violencia política como la insurgencia y el terrorismo. En artículos diferentes, Knopf (2010) y Lupovici (2010) hablan así de cuatro olas en los estudios sobre disuasión, impulsadas tanto por los desarrollos teóricos dentro de la propia disciplina como por los cambios de prioridades dentro de la agenda de seguridad internacional. Sin embargo, resulta llamativo que habiendo sido la Guerra Fría un conflicto en la zona gris, apenas recibiera atención teórica la disuasión por debajo del umbral de la guerra; algo que ya advirtieron en aquel momento George y Smoke (1974: 44).

Al hilo del renovado interés por la disuasión, este artículo intenta responder a la siguiente pregunta: ¿en qué medida continúan siendo relevantes sus principios teóricos cuando se aplican a conflictos en la zona gris. es decir, por debajo del umbral de la guerra? La hipótesis de partida es afirmativa, pero con matices. La disuasión continúa siendo viable en los conflictos en la zona gris, aunque no tanto a la hora de evitarlos como de disminuir el riesgo de escalada en sus niveles más elevados.

La respuesta ofrecida en este artículo se mueve en el plano teórico y construye un marco exploratorio susceptible de ser contrastado en futuros trabajos empíricos. Para su elaboración, el artículo se basa en la literatura clásica sobre disuasión y en una revisión exhaustiva de trabajos más recientes, en su mayoría *policy-oriented*, que aplican la disuasión a amenazas híbridas. Con ello, se persigue un doble objetivo: por un lado, contribuir a la adaptación de la teoría de la disuasión aplicada a retos emergentes y, por otro, continuar profundizando en la teorización de los conflictos en la zona gris.

La estructura del artículo es la siguiente. En primer lugar, se presentan algunos principios fundamentales de la teoría de la disuasión con validez potencial para los conflictos por debajo del umbral de la guerra. A continuación, se analizan el porqué y el cómo de la escalada en la zona gris, así como los retos que plantea a la disuasión. Por último, el artículo presenta una serie de claves teóricas para la práctica de la disuasión en los conflictos en la zona gris.

ALGUNOS PRINCIPIOS TEÓRICOS DE LA DISUASIÓN

Aunque los principios básicos de la disuasión ya han sido profundamente abordados por la literatura, es preciso ofrecer una mínima discusión sobre algunos de ellos para que el hilo argumental del artículo resulte coherente. Además de la disuasión, este

epígrafe pasa revista a los términos credibilidad, estabilidad estratégica, disuasión a medida (*tailored deterrence*), disuasión acumulativa, y garantías (*assurances*). Todos ellos son relevantes para explorar la disuasión en la zona gris.

La disuasión es una variable relacional, resultado de una interacción en la que el disuadido opta por no llevar a cabo una acción —que de otro modo sí realizaría— al estimar los costes que puede entrañar (Gray, 2000: 256). El objetivo último de quien ejerce la disuasión consiste en influir sobre el cálculo de riesgos y beneficios de la otra parte para que esta considere contraproducente un determinado curso de acción (George y Smoke, 1974: 11; Freedman, 2013: 159). Es frecuente que en muchas relaciones de disuasión ambos actores sean a la vez disuasores y disuadidos, como ocurrió por ejemplo entre las dos superpotencias durante la Guerra Fría. A la vez, la disuasión puede dirigirse a múltiples audiencias sin restringirse a una diada conflictiva particular. Morgan distingue así entre disuasión general y disuasión inmediata (2003: 9). La primera intenta evitar cualquier tipo de ataque armado, provenga de quien provenga. La segunda se orienta a un potencial ataque específico por parte de un actor concreto, a menudo en el contexto de una crisis.

La disuasión forma parte de la familia más amplia de estrategias de influencia dentro del subtipo de estrategias de coerción, donde se utiliza la amenaza para influir en la elección estratégica de otro actor. Pero a diferencia del *compellence* (donde A obliga a B a hacer algo), en la disuasión (*deterrence*) A logra que B no haga lo que pretendía hacer. Su objetivo es la inacción (Mallory, 2018: 3). La disuasión es de este modo componente esencial de cualquier estrategia defensiva: previene, trata de evitar el conflicto armado o de frenar su escalada una vez iniciado (Stone, 2012: 109).

De acuerdo con la distinción clásica de Snyder, la disuasión se ejerce por negación o por represalia (1961: 14-16). En el primer caso, convirtiendo en inviable o en sumamente costosa la consecución de los objetivos de la agresión (minimizando las ganancias). En el segundo, amenazando con un castigo que desincentive la agresión, aunque el objetivo pudiera alcanzarse (maximizando los costes). En la disuasión tradicional la herramienta coercitiva consiste principalmente en la amenaza militar (Freedman, 2004: 789). Sin embargo, la coerción disuasoria también puede servirse de otros instrumentos de poder; por ejemplo, de carácter diplomático, económico o informativos (Knopf, 2012: 377). Como se verá más adelante, esto adquiere particular relevancia en los conflictos en la zona gris.

En el diseño de la estrategia disuasoria se han de desagregar los cursos de acción de la otra parte, tanto potenciales como reales, distinguiendo los disuadibles de los que no lo son. Pero es importante no perder de vista que el objeto último que disuadir no son las estrategias ni el propio conflicto, sino el actor susceptible de seguir esos cursos de acción no deseados. Como en todo ejercicio de influencia, el reto consiste en afectar desde fuera a un sujeto pensante (Freedman, 2004: 32) porque la mera superioridad militar no garantiza la disuasión (Brodie, 1959: 274). Según Snyder, el cálculo del potencial disuadido bascula en torno a cuatro variables: el valor otorgado al objetivo que pretende conseguir; los costes esperables por las posibles respuestas del disuasor a su curso de acción; la probabilidad otorgada a cada una de las distintas

respuestas que puede dar el disuasor (incluida la no respuesta), y la probabilidad de conseguir el objetivo a pesar de cada una esas posibles respuestas (1960: 167). Si se acepta la premisa de Morgan según la cual la motivación —el valor otorgado al objetivo— sería el factor más importante para explicar el éxito o fracaso de la disuasión (2003: 164), estaría en manos del disuasor modular las otras tres variables mediante el diseño de una estrategia adaptada a ese actor y también al contexto (George y Smoke, 1974: 54; Gray, 2010: 280-281). La práctica de la disuasión es así un arte antes que una ciencia.

Durante décadas, la teoría y las políticas de disuasión nuclear de Estados Unidos asumieron como válidos dos presupuestos sobre la conducta y preferencias del potencial disuadido: el modelo de actor racional y el deseo de supervivencia. Son estos los mismos que Waltz atribuía a las unidades del sistema Estado-céntrico en su teoría realista estructural (2010: 91-93). Al sumar como tercer factor la posesión de arsenales nucleares, se creaba el «efecto bola de cristal» en la relación entre las dos superpotencias (Jervis, 1989: 7-8). La amenaza de destrucción mutua asegurada garantizaba el no uso de armas nucleares entre Washington y Moscú. En palabras de Waltz, «con armas convencionales la bola de cristal se nubla, pero con armas nucleares resulta perfectamente nítida» (Sagan y Waltz, 2003: 114).

En apariencia, este reduccionismo dotaba de parsimonia a la teoría de la disuasión (Morgan, 2003: 12), aunque su dependencia intrínseca del modelo de actor racional ha sido cada vez más cuestionada (Sagan, 1994: 71-74; Gray, 2010: 281). A ese respecto, Payne llama la atención sobre la tautología tranquilizadora de la disuasión norteamericana: «Todos los actores racionales pueden ser predeciblemente disuadidos por amenazas severas de los Estados Unidos porque solo no son disuadibles los actores irracionales» (2011: 393).

En el mundo real, la disuasión se enfrenta a la complejidad, a la no linealidad y a la multidimensionalidad propia de cualquier la estrategia (Gray, 2000: 258-259). El proceso de toma de decisiones del potencial disuadido está condicionado por normas, valores y modos de conducta a menudo diferentes de quien ejerce la disuasión; la estimación de costes y beneficios no es extrapolable entre uno y otro. Por ello, al cálculo racional hay que añadir factores de naturaleza ideológica, psicológica, cultural, religiosa, geopolítica, de política interna y de estructura institucional (Payne, 2011: 399). Todos ellos pueden afectar a la percepción del potencial agresor y explicar por qué en ocasiones fracasa la disuasión a pesar de la superioridad militar del agredido (Mazarr, 2018: 7). La perspectiva del realismo estructural resulta insuficiente si no se complementa con aportes del realismo neoclásico y del constructivismo.

Y para complicar aún más las cosas, tanto la variedad de factores que intervienen en el proceso de persuasión como las limitaciones metodológicas a la hora de aislar variables hacen extremadamente difícil probar el éxito de la disuasión (Lupovici, 2010: 709). Raro es el caso de un Gobierno que reconozca explícitamente haber sido disuadido por otro (Morgan, 2003: 122; Rid, 2012: 142-143), y el que no haya seguido el curso de acción que se pretendía evitar puede deberse a variables distintas de la amenaza disuasoria, entre otras la falta de interés genuino (Halas, 2019: 5).

Siguiendo con la revisión, otro principio central en la teoría de la disuasión es la credibilidad, entendida como la probabilidad percibida de que el disuasor materialice su amenaza al darse las condiciones que supuestamente deberían activar la disuasión (Press, 2005: 10). La credibilidad desempeña un rol de primer orden porque lo importante no es tanto la capacidad real de quien disuade como la «creencia» de quien es disuadido (Morgan, 2003: 15). La credibilidad depende de tres factores: capacidad, determinación y comunicación. Utilizando el símil de una operación aritmética, su relación es la de una multiplicación, no la de una suma. Un fallo significativo de cualquiera de ellos afecta negativamente al resultado.

De esos tres elementos, la capacidad alude a los recursos materiales con los que llevar a cabo la acción defensiva (negación) o las represalias (Huth, 1997: 74). La capacidad ha pivotado tradicionalmente sobre el poder militar, algo que cambia en la zona gris. Por su parte, la determinación alude a la voluntad política para emplear de manera efectiva dichas capacidades. Recurrir a la fuerza entraña costes, y cuanto más elevados sean para el disuasor mayores dudas se plantearán sobre su voluntad de emplearla (Stone, 2012: 110). Las dudas también tendrán fundamento si los intereses en juego no son simétricos a los riesgos y sacrificios que ha de asumir el disuasor (Freedman, 2004: 36).

Además de contar con capacidad y determinación, la disuasión debe comunicarse eficazmente para que resulte creíble (Kaufmann, 1954: 6; Nováky, 2018: 2). Una manera de hacerlo es transmitir el mensaje con una narrativa que combine declaraciones explícitas con acciones bien medidas, incluidas las demostraciones de fuerza (George y Smoke, 1974: 52; Stone, 2012: 117). Algunos despliegues o determinados ejercicios como los realizados por la Alianza Atlántica en el Báltico y Europa del Este en los últimos años sirven como ejemplo de ello (Veebel, 2018: 9-10). Este tipo de demostraciones se consideran aún más necesarias cuando la credibilidad se ve cuestionada por lo que Gray denomina «psicología cartográfica» (2012: 314). Es decir, la dificultad que añade la distancia geográfica a la proyección de fuerza, que entre otros casos históricos provocó el fracaso de la disuasión de Estados Unidos frente a la invasión de Corea del Sur en 1950 o el de la disuasión británica frente a la invasión argentina de las islas Malvinas en 1982.

La literatura clásica sobre disuasión vinculaba la credibilidad a un historial de episodios interdependientes. Se pensaba que el cumplimiento de las expectativas disuasorias —particularmente en casos donde no había un claro interés nacional en juego— reforzaba la credibilidad a la hora de responder a una agresión contra intereses mayores. En sentido contrario, los fallos de disuasión episódicos comprometían el conjunto de la disuasión. Se entendía la disuasión como una red sin fisuras (Jervis, 1979: 314-317). La literatura más reciente ha cuestionado la validez de esta reputación de determinación (*reputation for resolve*), tanto en el plano teórico como en su aplicación práctica (Huth, 1997). Según Tang, un exponente destacado del realismo defensivo, la anarquía internacional obliga a que las políticas de seguridad se diseñen asumiendo las premisas más desfavorables (2005: 50). Esto entraña desconfiar del compromiso de los aliados y asumir que el rival actuará con determinación, aunque no lo haya hecho en situaciones

previas. Tang advierte así de los efectos perniciosos del «culto a la reputación» (*ibid.*: 46-48). El miedo a perder la imagen de firmeza puede ser objeto de manipulación por parte de los aliados e inclina a prolongar y escalar innecesariamente los conflictos.

El siguiente concepto fundamental de la teoría de la disuasión es la estabilidad, uno de los temas centrales de la Guerra Fría. La estabilidad estratégica se alcanza cuando los actores interrelacionados por el juego de la disuasión aceptan que las ventajas estratégicas de atacar primero quedan eclipsadas por los enormes costes de hacerlo (Brodie, 1959: 303). La estabilidad requiere una disuasión robusta, cuyas capacidades no puedan ser desbaratadas por un ataque preventivo del rival. A la vez, se ha de evitar que el desarrollo de esas capacidades se interprete como una amenaza inminente, provocando la reacción intencionada o accidental de aquel a quien se pretende disuadir por el temor a ser objeto de un ataque preventivo (Wohlstetter, 2009: 203-205). Por razones obvias, este delicado equilibrio en el que se asentaba la disuasión nuclear entre las dos superpotencias no admitía un solo fallo. Y, aunque aparentemente la situación de *destrucción mutua asegurada* garantizaba la estabilidad estratégica, en realidad se trataba de un equilibrio frágil, sujeto a las percepciones de ventaja —o desventaja— de los contendientes, agudizadas en momentos de crisis, así como a la transformación objetiva de los equilibrios de poder como consecuencia de los avances tecnológicos (Green, 2020: 28-47).

El panorama se transformó radicalmente con la caída del Muro de Berlín. La estabilidad estratégica cambió de contenido y la disuasión resultó palpablemente insuficiente ante amenazas no existenciales como el terrorismo o las insurgencias. La disuasión perdió el lugar central en el repertorio de herramientas estratégicas (Morgan, 2003: 284-285; Knopf, 2010: 4; Stone, 2012: 119), entre otros motivos porque cobró mayor interés la resolución de conflictos. La estabilidad estratégica es obviamente distinta a la solución de la incompatibilidad que subyace tras ella. La disuasión contribuye a que la conflictividad no escale, pero para ir a la raíz son necesarios otros instrumentos; cuestión que aplicada al conflicto en la zona gris sería tema de otro artículo.

Siguiendo con la fragilidad de la estabilidad estratégica, conviene recordar que los límites de la disuasión por debajo del umbral nuclear ya habían sido reconocidos por la literatura clásica en la paradoja estabilidad-inestabilidad. Conseguir la estabilidad gracias a una disuasión robusta en un nivel elevado de la escala no impide que el rival traslade el conflicto a registros inferiores, donde quizás el disuasor no sea capaz de responder o lo haga de manera menos efectiva (Liddell Hart, 1960: 23; Jervis, 1984: 31). Esta paradoja persiste precisamente en el objeto de estudio de este artículo porque la disuasión nuclear y convencional reducen drásticamente la probabilidad de guerra abierta entre potencias, pero ello no impide que canalicen su antagonismo mediante conflictos en la zona gris.

Una respuesta a los límites de la efectividad disuasoria por debajo del umbral nuclear ha sido la idea de disuasión acumulativa (*cumulative deterrence*), conceptualizada por algunos autores a partir de la experiencia de Israel en la lucha contra Hamas y Hizbollah. Consiste en la combinación de amenazas y empleo de la fuerza durante el transcurso de un conflicto prolongado (Almog, 2004: 8; Rid, 2012). Se parte de la premisa de que las agresiones son inevitables, por lo que la disuasión pasa a ser intraconflicto con el

propósito de contener la espiral violenta. Su aplicación pasa por marcar líneas rojas intentado que el adversario las asuma a través de un proceso interactivo que incluye respuestas militares, con la aspiración última de lograr una estabilidad estratégica perdurable (Tor, 2015: 2-4). Supone, por tanto, un planteamiento completamente distinto al derivado de la disuasión nuclear clásica.

Otro desarrollo conceptual relativamente reciente es el de disuasión a medida (*tailored deterrence*), término que se introdujo en la doctrina del US Strategic Command en 2004 y en la Quadrennial Defense Review del Pentágono en 2006 (Lantis, 2009). La disuasión a medida requiere conocer en profundidad los valores, normas, intereses y condicionantes de quienes toman las decisiones para comprender su «mentalidad» o cultura estratégica (*ibid.*: 470). Resulta acorde, por tanto, con una visión que trasciende los límites del modelo racional al incorporar aportes sobre ideología, cultura, sistema de gobierno, etc. (Jervis, 1978: 308; Baylis, 2009: 13; Payne, 2011: 398-399). No obstante, Morgan advierte sobre la necesidad de guardar un equilibrio entre multidisciplinariedad y pragmatismo (2012: 103), pues de lo contrario se acabarán construyendo matrices sumamente complejas, basadas en presunciones cuestionables y de escasa utilidad para el diseño de una estrategia disuasoria efectiva.

Finalmente, otro principio asociado a la disuasión es la oferta de garantías (*assurances*). La disuasión se basa en amenazas asociadas a traspasar determinados límites, y a la vez en aliviar la inseguridad de la otra parte garantizando que no tiene nada que temer si los respeta (Brodie: 1959: 397; Jervis, 1978: 304-305; Knopf, 2012: 375). Schelling ilustra su importancia afirmando que «un paso más y disparo» es una amenaza disuasoria válida siempre que vaya acompañada de «y no dispararé si no lo das» (2008: 74). Las garantías son un componente indispensable de la estrategia de influencia que es toda disuasión, además de una ayuda a la hora de evitar dilemas de seguridad genuinos: aquellos donde dos actores sin intenciones hostiles malinterpretan las medidas defensivas de la otra parte (Tang, 2009: 598). Las garantías incluyen medidas de carácter militar propias de los regímenes de seguridad (como las medidas de confianza y seguridad militar, y la limitación de armamentos), y otras de carácter diplomático y político como demostrar autocontención, desarrollar estrategias de reciprocidad tipo «toma y daca» (*tit-for-tat*), asumir compromisos políticos irrevocables (como fue la visita de Sadat a Jerusalén en 1977) y respetar normas tácitas e informales de competición (Knopf, 2012: 385).

LA ESCALADA EN LA ZONA GRIS

La conflictividad internacional por debajo del umbral de la guerra, reconceptualizada bajo el término *zona gris*, ha recibido una atención creciente durante la última década (Mazarr, 2015; Echevarria, 2016; Eisenstadt, 2020; Baqués, 2021). La anexión rusa de Crimea en 2014, las disputas sobre la demarcación de zonas económicas exclusivas entre China y sus vecinos, la política norteamericana en Oriente Medio y las *proxy wars* entre potencias de aquella región han puesto en primer plano el concepto

de zona gris. Este se refiere al espacio intermedio en el espectro de conflicto que separa la competición acorde con las pautas convencionales de hacer política, del enfrentamiento armado directo y continuado.

La conflictividad en la zona gris es susceptible de transitar por diversos registros, lo cual reviste un interés particular desde la perspectiva del artículo, ya que la disuasión se dirige a contener el conflicto en los peldaños inferiores. Conviene prestar atención al por qué y al cómo de la escalada, y para responder a lo primero es necesario distinguir entre escalada deliberada, inadvertida y accidental (Morgan *et al.*, 2008: 19-28).

Una escalada es intencionada cuando el actor que la promueve sabe que está provocando un cambio cualitativo en el estatus del conflicto, aunque no sea capaz de prever todas las consecuencias que se derivarán de él. Esta escalada puede ser unilateral, cuando una de las partes aumenta la presión sobre el oponente con independencia de las acciones de este, o mutua, resultado de un proceso interactivo donde los actores escalan en respuesta a las acciones del rival. La intención de la escalada puede ser doble: instrumental, para mejorar su situación dentro del conflicto con la expectativa que la otra parte ceda, o simbólica, para señalar coercitivamente, enviando un mensaje de predisposición a escalar aún más. En cualquier caso, ambos fines coinciden con la visión clásica de la escalada intencionada como una competición para ver quién muestra mayor determinación y tolerancia al riesgo (Kahn, 2009: 3).

En la escalada consciente, uno de los actores puede asumir un nivel de riesgo excepcional con la expectativa de que la otra parte dará marcha atrás. Se pasa así a la fase más elevada de manipulación del riesgo (*brinkmanship*), que combina coerción, peligro e incertidumbre (Schelling, 2008: 99-100). El *brinkmanship* es propio del último peldaño de la zona gris, justo en el umbral de la guerra. El deterioro de las relaciones entre Estados Unidos e Irán a lo largo de 2019 proporcionó varios ejemplos de escalada intencional e incluso de *brinkmanship*. Dos que encajarían en esta última categoría serían el derribo de un drone MQ-4C Triton por parte de Irán en junio de 2019 y el asesinato del general Soleimani por Estados Unidos a comienzos de 2020.

En segundo lugar, la escalada puede ser inadvertida cuando se traspasa un umbral relevante para la otra parte, pero no es percibido de igual manera por quien la provoca. Con ella se produce un cambio cualitativo en la intensidad de la confrontación, aunque no fuera previsto por su responsable. A menudo, se debe a una valoración defectuosa de los intereses y determinación del rival y a un error de cálculo sobre los efectos segundos y terceros de la acción que motiva la escalada. Los umbrales de respuesta son una construcción social y no siempre resultan simétricos y obvios para ambas partes, salvo que la parte afectada lo haga explícito y lo convierta en una *línea roja*. Un posible ejemplo de este tipo de escalada fue la que se derivó del intento de asesinato del desertor ruso Sergei Skripal y de su hija con un agente nervioso que terminó contaminando a tres ciudadanos británicos y provocando la muerte a uno de ellos. El incidente ocasionó una crisis entre Londres y Moscú que se saldó con la expulsión de ciento cincuenta y tres diplomáticos por más de veinte países aliados (Borger *et al.*, 2018). Es plausible que los responsables se hubieran abstenido de dicha acción en caso de prever tales consecuencias. Otro ejemplo fue el inicio de la guerra

entre Israel y Hizbollah en el verano de 2006 tras la emboscada a una patrulla israelí cerca de la frontera y el secuestro de dos de sus componentes. Una vez finalizadas las hostilidades, Hassan Nasrallah, secretario general de Hizbollah, reconoció que no habría aprobado la acción de haber sabido que causaría una guerra (McCarthy, 2006). Todo ello constituye un recordatorio de que las decisiones no siempre obedecen a parámetros racionales; son resultado de seres humanos falibles que actúan dentro de organizaciones imperfectas. A su vez, las líneas rojas tampoco están siempre bien delimitadas o se perciben correctamente. Por todo ello, la posibilidad de escalada inadvertida agudiza la incertidumbre en las interacciones disuasorias (Schelling, 2008: 92-93).

Y, por último, la escalada también puede ser accidental. En lugar de derivarse de una acción querida con consecuencias imprevistas, la acción desencadenante es involuntaria al menos en lo que respecta al nivel político-estratégico del agresor, que no es responsable de la orden ni tiene conocimiento previo de ella. El problema a la hora de identificar este tipo de casos en los conflictos en la zona gris es la tendencia en ellos a la no atribución, como refuerzo de la ambigüedad y modo de eludir la responsabilidad ante una eventual la escalada. La escalada intencionada o inadvertida dentro de la zona gris puede camuflarse como una escalada accidental culpando de sobrereacción al oponente. Un ejemplo que podría haber iniciado una escalada accidental fue el extraño incidente de Deir Ezzor en febrero de 2018, cuando una fuerza pro-Assad acompañada por mercenarios rusos del grupo Wagner atacó durante horas una posición defendida por milicias kurdas y operadores especiales norteamericanos. Los responsables militares rusos negaron cualquier relación con el incidente. Afortunadamente, el episodio no provocó una escalada entre Washington y Moscú, a pesar de que los contratistas rusos sufrieron decenas de muertos (Marten, 2018).

Pasando al cómo de la escalada, es posible distinguir los siguientes niveles de menor a mayor intensidad en términos de atribución e intrusión. Y al igual que ocurre con la metáfora clásica de Kahn, cada peldaño de la escalera entraña mayores costes y riesgos para ambas partes (2009: 63).

El primero se puede denominar configuración del entorno. Es el nivel inferior en términos de coerción y tiene como fin moldear el contexto para facilitar el ejercicio del poder sobre el rival. Es también el nivel de escalada más ambiguo. La dificultad a la hora de delimitar la frontera del conflicto en la zona gris se plantea en el límite entre este primer peldaño y la competencia pacífica (blanco), pues en ella también abundan por ejemplo las acciones de coerción económica, espionaje y las operaciones de influencia (Gompert y Binnendijk, 2016: 2-10). Reflejan la competencia entre países para aumentar su respectiva cuota de poder relativo, pero son acordes con parámetros comúnmente aceptados en la política internacional.

No obstante, hay otras actuaciones que van un paso más allá, traspasando los límites de lo que se considera aceptable e incluso legal en las relaciones entre Estados. Por ejemplo, la difusión recurrente de noticias falsas y teorías de conspiración para deslegitimar al rival —con especial resonancia en los extremos del arco político—, la presión contra instituciones académicas sobre los contenidos de ciertos seminarios y resultados de investigación, los boicots comerciales, la instrumentalización política de

las minorías o grupos étnicos en otros países, la intimidación militar, la corrupción de funcionarios públicos, el acoso a personal diplomático, etc.

En esta primera fase, el nivel de intensidad y de agresividad de las estrategias híbridas es reducido y, en consecuencia, sus efectos reales en términos de coerción y desgaste del proceso de toma de decisiones son también limitados. Sin embargo, la persistencia en el tiempo genera efectos acumulativos y prepara el terreno a acciones decisivas en una escalada posterior. Por tanto, se puede establecer cierta analogía entre este nivel de escalada con la fase cero del planeamiento norteamericano de las operaciones militares (*shape the environment*), pues en ella se procura crear y mantener condiciones que favorezcan un mayor ejercicio del poder sobre el oponente (Gianopoulos *et al.*, 2019: 36).

El segundo nivel de escalada es el de interferencia. En él la naturaleza de las acciones y el aumento de intensidad en la implementación de las estrategias híbridas sitúan el conflicto en plena zona gris. Se intenta lograr los objetivos señalados (coerción, desgaste o degradación del proceso de toma de decisiones rival) de manera más agresiva. Al ser más clara la existencia de una zona gris, muchas de las actividades son encubiertas, realizadas por servicios de inteligencia o a través de terceros con el fin de dificultar la atribución, la disuasión y la respuesta. Al margen de sus efectos reales, son acciones sensiblemente más intrusivas que ocupan ancho de banda político, explotan vulnerabilidades del rival y agudizan divisiones sociales. También se sitúan en este escalón los ciberataques intimidatorios contra infraestructuras críticas, el empleo de *milicias navales* y de tácticas salami para subvertir el statu quo territorial, la coerción económica para condicionar la acción exterior de otro Estado y las demostraciones de fuerza militar en el marco de una crisis. No siempre es posible mantener el anonimato, pero sí enmascarar su hostilidad mediante el uso de actores no gubernamentales o amparándose en la legitimidad de los fines.

El siguiente peldaño es la desestabilización. En este nivel se intensifican aún más las líneas de acción estratégica de carácter híbrido con el propósito de generar disfunciones graves en el sistema político, social y económico del adversario, incrementando su desgaste y haciéndolo así más vulnerable a la coerción. Es el terreno de las sanciones económicas severas, de los ciberataques a gran escala, del apoyo encubierto a grupos políticos de oposición de carácter violento, a organizaciones terroristas que atentan contra el rival o incluso a milicias armadas con control territorial. Puede convertirse en la franja inmediatamente anterior al conflicto armado. En la mal llamada «doctrina Gerasimov», el jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas ponía como ejemplo —asimilable a esta fase— el respaldo militar occidental a los rebeldes en Libia que acabó provocando la caída del régimen de Gadafi (Gerasimov, 2013).

Y pasando al peldaño más elevado, la zona gris puede escalar a un empleo directo, limitado y puntual de la fuerza. Es el nivel máximo en términos de atribución antes del conflicto armado abierto. A menudo, constituye una situación prebélica donde los contendientes tratan de no cruzar el umbral de la guerra. Líneas atrás se ponía como ejemplo el asesinato del general Soleimani por Estados Unidos a comienzos de 2020, al que siguió el lanzamiento de misiles balísticos por parte de Irán contra bases iraquíes

donde estaban desplegados militares norteamericanos. También sirven como ejemplo dos hechos consumados: la invasión argentina de las islas Malvinas en abril de 1982 y la ocupación rusa de Crimea en febrero de 2014. El de Crimea con un cálculo certero sobre la no respuesta militar del Gobierno de Kiev y el de Malvinas con consecuencias inesperadas para sus responsables. El Gobierno militar argentino asumió que no habría una reacción en fuerza británica y que además la ocupación de las islas le situaría en una posición ventajosa a la hora de negociar la desescalada de la crisis (Williams, 1983: 144-147). Pero el razonamiento fue erróneo y se pasó de un conflicto en zona gris a una auténtica guerra.

De los cuatro peldaños propuestos para visualizar la escalada en la zona gris (configuración, interferencia, desestabilización, empleo limitado de la fuerza), los más persistentes son los dos primeros, ya que entrañan una inversión menor de recursos por parte del agresor, así como menos costes y riesgos en términos de eventuales represalias. Esto los convierte en los espacios más difíciles a la hora de ejercer la disuasión, tema del siguiente epígrafe.

POR QUÉ RESULTA TAN DIFÍCIL LA DISUASIÓN EN LOS ESCALONES INFERIORES DE LA ZONA GRIS

El primer reto se presenta a la hora detectar las estrategias híbridas como requisito previo a la activación de los mecanismos de disuasión. Como ya se ha señalado anteriormente, resulta sencillo determinar el límite entre zona gris y el conflicto armado, pero la frontera se desdibuja en el extremo opuesto al diferenciarla de la competencia pacífica. La corriente realista ofrece un diagnóstico certero al presentar a los Estados como actores egoístas que pugnan por maximizar sus respectivos intereses. Ante esta realidad, la competición *per se* no es un criterio suficiente a la hora de determinar la existencia de un conflicto en la zona gris. De lo contrario, se securitizarían innecesaria —y peligrosamente— las interacciones competitivas de los Estados, generando dilemas de seguridad. Por tanto, a la hora de determinar si se ha cruzado la difusa frontera de la zona gris, además de la existencia de una incompatibilidad —percibida o real—, se ha de prestar atención a los modos y medios empleados por el presunto actor en la zona gris a costa de la soberanía e intereses de la otra parte, y constatar si dichos modos y medios van contra las normas comúnmente aceptadas en las relaciones competitivas pero pacíficas entre Estados (Baqués, 2021: 115).

En la práctica, esto no siempre es fácil de demostrar, ya que el actor hostil puede recurrir a medios propios tanto de la competencia pacífica como de la zona gris con justificaciones plausibles de carácter legal, económico, humanitario, de seguridad, etc. La ambigüedad resultante dificulta la detección, la disuasión y la respuesta, a la que fácilmente se calificará de sobre-reacción. La detección de estrategias híbridas requiere un esfuerzo especial de alerta temprana para diseñar y vigilar indicadores distintos a los de la disuasión militar clásica, con mayor énfasis en las dimensiones diplomática, política, económica, social o informativa. También requiere identificar patrones creativos

de injerencia exterior —que se podrían considerar «desconocidos-desconocidos»— a lo largo del espectro del conflicto en la zona gris (MCDC, 2019: 25-31).

Asociada a esta ambigüedad y multidimensionalidad de las potenciales amenazas, otro factor que dificulta la detección y puesta en marcha de los mecanismos de disuasión es la no atribución. Aunque no siempre es factible, el agresor en la zona gris procura ocultar su autoría —en refuerzo de la ambigüedad— recurriendo a terceras partes o negando oficialmente su responsabilidad última. Con ello trata de sortear la respuesta del agredido y de deslegitimarla en caso de que se materialice. En paralelo, el gradualismo propio de la zona gris también intenta eludir y desacreditar como excesiva la respuesta disuasoria. Se pretende alterar el statu quo de manera paulatina mediante la acumulación de acciones y efectos (Mazarr, 2015: 39; Takahashi, 2018: 796-797). El gradualismo se basa en tácticas de erosión difíciles de desenmascarar, pues requieren un sistema de inteligencia temprana sofisticado que permita identificar patrones y diferenciar entre falsos positivos y acciones genuinamente desafiantes. El gradualismo juega además con la asimetría de intereses. Numerosas acciones aisladas en esos primeros estadios de la zona gris no afectan a intereses primarios del potencial disuasor, elevando comparativamente los riesgos y costes que este ha de asumir al activar la disuasión. De este modo, ante un agresor motivado la asimetría de intereses reduce la credibilidad de la disuasión (Jervis, 1978: 315). Más aún si hay un histórico de respuesta deficiente por parte del agredido o si dicha respuesta tiene un coste elevado para quien se defiende (Mazarr *et al.*, 2021: 10).

Un segundo obstáculo tiene que ver con la diferencia ya señalada entre disuasión por negación y disuasión por represalia. La disuasión por negación tiene menos probabilidades en los niveles inferiores de la escalada de éxito. Por un lado, porque el agresor diseñará su estrategia multidimensional explotando las vulnerabilidades de su oponente. La Estrategia Global de la Unión Europea (European Union, 2016: 23) entiende la resiliencia como la «habilidad de los Estados y de las sociedades para reformarse, resistiendo y recuperándose de este modo de la crisis internas y externas»; y aunque la resiliencia absoluta sea un objetivo deseable, en la práctica todos los Estados presentan numerosos puntos débiles. Por otra parte, porque la amplia gama de potenciales acciones híbridas, derivadas de la creatividad del agresor y de la combinación de sus instrumentos de poder, impide el desarrollo de capacidades defensivas robustas en todos los frentes. La ausencia de una plantilla común en el empleo de estrategias híbridas impide prever la naturaleza del siguiente ataque (Mazarr *et al.*, 2021: 13). A ello se suma la dificultad de articular una respuesta coherente frente a la variedad de herramientas empleadas por el agresor, máxime si las distintas instituciones y áreas de gobierno no están familiarizadas con el marco de las amenazas híbridas.

Ante los límites de la disuasión por negación, la balanza se inclina a favor de la disuasión por represalia. Pero esto no está exento de problemas porque la disuasión por represalia exige un plus de credibilidad para que resulte efectiva (Freedman, 2004: 39), y, como se acaba de señalar, la asimetría de intereses y el deseo asumible del disuasor de evitar la escalada siembran dudas sobre su determinación para cumplir las amenazas (Green *et al.*, 2017: 38).

En tercer lugar, y como consecuencia de todo lo anterior, se altera el cálculo de costes y beneficios del agresor. Operar en la zona gris entraña sustancialmente menos riesgos que desafiar el statu quo en los límites inmediatos del conflicto armado. Y esto resulta aplicable tanto a Estados con intereses considerados como irrenunciables y urgentes —difíciles de disuadir, en cualquier caso— como a Estados con intereses relevantes pero con objetivos a largo plazo, que en lugar de esperar a una circunstancia propicia optan por ir avanzando hacia ella mediante el gradualismo de la zona gris.

A la vista de estos tres factores —dificultad de activar la disuasión, primacía de la disuasión represalia y cálculo de costes y riesgos favorable para el disuadido—, la conclusión es que resulta muy difícil —a menudo sencillamente imposible— disuadir las acciones de los niveles inferiores de la zona gris (Mazarr *et al.*, 2021: 2). En particular si el potencial agresor se encuentra altamente motivado, variable que como ya se ha comentado es una de las más relevantes —si no la que más— a la hora de explicar el éxito o fracaso de la disuasión (Morgan, 2003: 164). A la espera de estudios más profundos, esta conclusión parece avalada por evidencias empíricas circunstanciales, como es el hecho de que Rusia, Irán, China —por citar tres ejemplos recurrentes de potencias que recurren a la zona gris— no han dado muestras hasta ahora de ser disuadidas en esos primeros peldaños (Mazarr, 2015: 15-18; Green *et al.*, 2017: 3-14; Takahashi, 2018: 798-799; Halas, 2019: 2; Cohen y Radin, 2019: 145-153; Eisensadt, 2020: 14-17)

La disuasión, por tanto, resulta dudosamente efectiva en la configuración del entorno y en algunas acciones de interferencia, mientras que —como se verá en el siguiente epígrafe— tendría mayores probabilidades de éxito en los dos superiores (desestabilización y empleo directo, puntual y limitado de la fuerza). Otro modo de expresar la misma idea recurriendo a un concepto clásico es que dentro de la zona gris resulta extremadamente difícil lograr dominio de la escalada. Es decir, una situación donde un actor es capaz de subir a un peldaño donde el rival se encuentre en seria desventaja o sea incapaz de asumir los costes, mientras que este a su vez no puede hacer lo mismo. El dominio de la escalada pleno ha sido una aspiración antes que un objetivo político asequible (Morgan *et al.*, 2008: 16). El propio Kahn advertía que se trataba de un concepto complejo que trascendía la superioridad material e incluía otros factores de índole psicológico y político (2009: 23). Dichos condicionantes tienen un protagonismo aún mayor en la zona gris y hacen todavía más excepcional alcanzar semejante situación en ella.

Sin embargo, el reconocimiento de los límites de la disuasión en los primeros escalones de la zona gris no conduce a un callejón estratégico sin salida. La disuasión continúa siendo necesaria para que la rivalidad no escale a los niveles superiores; es decir, resulta útil como disuasión intraconflicto. Al mismo tiempo, el fracaso de la disuasión general en la zona gris no es extensible al conjunto de disuasión inmediata —ante agresiones concretas—, ya que ciertas acciones de configuración del entorno y de interferencia son disuadibles (Halas, 2019: 4). Las dificultades propias de este tipo de conflicto llevan en todo caso a un replanteamiento de lo que debería entenderse como estabilidad aceptable de la disuasión en los peldaños inferiores.

Por último, conviene recordar que la disuasión no es la única herramienta estratégica. Si en el corazón del conflicto habita una espiral ofensiva —es decir, al menos una de las partes trata de maximizar su poder relativo a toda costa—, el ejercicio de la disuasión deberá conjugarse con la competición, empleando otros instrumentos de poder en esos niveles inferiores de la zona gris, al igual que hace cualquier Estado en la competencia pacífica para ganar en influencia (Mazarr *et al.*, 2021: 3-4). Si, por el contrario, el conflicto está asociado a un dilema de seguridad genuino (Tang, 2009: 616-618), la disuasión es compatible con medidas dirigidas a rebajar la tensión como son las medidas de confianza y seguridad militar, la limitación de armamentos y otro tipo de garantías (Krepon, 2015: 111).

CLAVES TEÓRICAS PARA DISUADIR LA ESCALADA EN LA ZONA GRIS

A pesar de sus carencias en esos primeros peldaños, la disuasión es útil para mantener la estabilidad estratégica en un nivel bajo-intermedio, evitando la escalada a los escalones superiores de la zona gris y alejando además la posibilidad de un conflicto armado abierto. La literatura sobre disuasión nuclear y convencional permite extraer principios válidos que se pueden resumir de la siguiente manera: diseñar e implementar una disuasión no escalatoria, a la medida y ofreciendo garantías; contar con credibilidad basada en capacidades, determinación y comunicación adaptadas a la zona gris, y asumir que se trata de una disuasión acumulativa.

De entrada, la disuasión ha de ser no escalatoria. El objetivo es crear estabilidad estratégica conteniendo la inestabilidad en los niveles inferiores del conflicto. Se trata por tanto de ver el vaso medio lleno en la paradoja estabilidad-inestabilidad: la inestabilidad se desplaza a donde menos daño puede provocar. A la vez, para evitar espirales y dilemas de seguridad, la disuasión ha de diseñarse a la medida del actor y ha de ofrecerle garantías. La disuasión a la medida exige conocer la cultura estratégica de la otra parte, cuáles son sus objetivos últimos, en qué medida la incompatibilidad de intereses es real o solamente percibida —explorando con ello la salida pacífica del conflicto—, así como las distintas variables que afectan a su cálculo de costes y riesgos. La identificación de dichas variables debería ser resultado de un análisis multidimensional que supere los límites del modelo de actor racional, incluyendo factores de carácter ideológico, cultural, psicológico, de política interna, etc.; y recordando a la vez la advertencia de Morgan sobre la necesidad de mantener un equilibrio entre granularidad y operatividad del análisis (2012: 103).

La utilidad del esfuerzo por comprender la mentalidad del otro actor es doble. Por un lado, minimiza los riesgos de escalada involuntaria, eludiendo los malentendidos y ofreciendo garantías a su propia seguridad si respeta determinados límites. Por otra parte, permite hacer un uso más efectivo de los distintos instrumentos de poder al convertirlos en capacidades disuasorias, tanto de negación como de represalia. El conocimiento de la escala de valores de la otra parte permite confeccionar amenazas disuasorias acordes con él, que toquen las teclas correctas al influir sobre el cálculo de

costes y beneficios del potencial agresor. En paralelo, ese repertorio de respuestas integrales debe ser acorde con el marco legal del propio Estado y con el derecho internacional para mantener la legitimidad propia y facilitar la vuelta del otro actor a la competencia pacífica.

El segundo principio es gozar de credibilidad, resultado de esa multiplicación entre capacidad, determinación y comunicación. Esos tres elementos identificados por la literatura general sobre disuasión deben adaptarse, sin embargo, a la especificidad de la zona gris.

La capacidad es uno de los componentes más afectados. A diferencia de la disuasión tradicional, la herramienta militar cede protagonismo a otras dimensiones, hasta el punto de que la superioridad militar por sí sola no es garantía de capacidad disuasoria. Esto resulta de nuevo acorde con la paradoja estabilidad-inestabilidad. El éxito de la disuasión militar para evitar el conflicto armado no impide que la rivalidad se intensifique por debajo del umbral de la guerra, donde son necesarias capacidades de otra naturaleza. Con la disuasión en la zona gris se pretende ampliar todo lo posible la estabilidad estratégica hacia esos registros inferiores. Y de ello se derivan tres consideraciones sobre la capacidad.

Primero, las capacidades militares que generan disuasión para evitar una guerra convencional continúan siendo necesarias para mantener la estabilidad estratégica también en ese nivel. Desincentivan que el potencial adversario lleve la zona gris al límite al hacer aún más difícil el control de la escalada; es decir, que cuente con superioridad militar y determinación para imponerse a un coste asumible en una guerra abierta (Kahn, 2009: 290).

Segundo, que las capacidades militares susceptibles de ser empleadas dentro de la zona gris deben adaptarse para ser efectivas frente a las amenazas propias de este espacio y a la vez no resultar escalatorias (por ejemplo, mayor énfasis en sistemas anti-drones y antimisiles). De lo contrario no serán creíbles o, si se emplean, serán inefectivas o incluso contraproducentes.

Tercero, la generación de capacidades disuasorias requiere un análisis del conjunto de herramientas de poder del propio Estado (diplomático, económico, informacional, política interna, etc.) con la perspectiva del enfoque integral (*comprehensive approach*) para identificar las más efectivas a la hora de influir sobre el cálculo de costes y beneficios del potencial agresor. Dicho de otro modo, la disuasión en la zona gris es asunto del conjunto del Gobierno, no principal ni exclusivamente del ministerio de Defensa (Jackson, 2019: 112; Takahashi, 2018: 800-801). Al mismo tiempo, la respuesta disuasoria en forma de represalia no tiene por qué coincidir con la dimensión de la que proviene el ataque. Es posible escalar horizontalmente en otras dimensiones más acordes con las capacidades propias y menos favorables para el potencial disuadido (Green *et al.*, 2017: 38). Atendiendo a la naturaleza de la respuesta, esas represalias disuasorias pueden ser a su vez escalatorias o no escalatorias, reversibles o irreversibles (Mallory, 2018: 21). De modo que, si el objetivo último de la disuasión es mantener la estabilidad estratégica, parece aconsejable optar por reversibles y no escalatorias; por ejemplo, expulsión de diplomáticos o sanciones económicas contra individuos

concretos. Al mismo tiempo, la existencia de una red de intereses compartidos entre el disuasor y el potencial disuadido —particularmente en la esfera económica— puede ampliar el catálogo de opciones y reforzar la disuasión. En este sentido, el concepto emergente de *entanglement*, relacionado con la disuasión en el ciberespacio, podría ser objeto de futuros trabajos para contrastar su aplicabilidad a la zona gris (Brantly, 2020: 216-220).

Por otra parte, el hecho de que la disuasión por negación experimente serios límites en la zona gris no la condena a la irrelevancia. Conseguir resiliencia en determinados ámbitos (por ejemplo, ciberseguridad del Gobierno e infraestructuras críticas) permite absorber y minimizar los efectos de acciones hostiles, reduciendo así el atractivo de estas (Jackson, 2019: 112). Del mismo modo, los despliegues militares con carácter fundamentalmente simbólico por su reducida entidad (*tripwire forces*), además de enviar una señal de compromiso propio de la disuasión militar clásica, cumplen una función de negación frente a hechos consumados de bajo riesgo (Green *et al.*, 2017: 15; Takahashi, 2018: 800). Por ejemplo, esa es en buena medida la función de los cuatro batallones de la Enhanced Forward Presence de OTAN en Polonia y las tres repúblicas bálticas. Aunque su capacidad disuasoria real haya sido cuestionada por el desequilibrio regional de fuerzas a favor de Rusia (Veebel, 2018), se ajustan a lo que Schelling denominaba «la amenaza que deja algo al azar»¹ (1980: 186-190). La respuesta de la OTAN a una acción armada contra esos batallones está rodeada de una densa incertidumbre —tanto para los aliados como para los dirigentes del Kremlin— que en sí misma posee valor disuasorio al aumentar sustancialmente el riesgo de escalada.

Pasando a la determinación, la disuasión no es creíble si se trata de eludir costes y riesgos a toda costa. Al mismo tiempo, la voluntad política necesaria para asumir dichos costes y riesgos requiere consensos internos (Mazarr *et al.*, 2021: 14; Green *et al.*, 2017: 14). En su propuesta teórica sobre el infraequilibrio de poder, Schweller (2004) identifica cuatro variables que explican la falta de respuesta a amenazas graves y emergentes, y que aluden por tanto a vulnerabilidades críticas de la disuasión: grado de consenso de las élites sobre la percepción de la amenaza, cohesión interna de las elites, cohesión de la sociedad y vulnerabilidad del Gobierno frente a decisiones populares. Este énfasis en el respaldo político y social interno es congruente con la importancia que también le atribuye la teoría clásica de la disuasión (Kaufmann, 1954: 10-11). Las variables identificadas por Schweller pueden verse afectadas negativamente por la ambigüedad y el gradualismo de la zona gris, así como por las acciones de influencia en los peldaños de configuración del entorno y de interferencia. La división dentro de la sociedad y particularmente entre las élites dificulta la articulación de respuestas efectivas y coherentes, reduciendo así la credibilidad de la disuasión. En sentido contrario, una visión compartida a nivel político y social sobre la entidad de la amenaza y la necesidad de asumir los costes necesarios para responder a ella refuerza dicha credibilidad. Por otra parte, el componente de determinación se ve reforzado si

1. Traducción propia del original: «The threat that leaves something to chance».

el disuasor cuenta con apoyos internacionales a favor de su causa, y más aún si ese respaldo abarca también la respuesta común en el marco de una alianza.

En cuanto a la comunicación, el primer obstáculo que sortear es la no atribución. No obstante, aunque el desdibujamiento de la autoría puede suponer un problema en la configuración del entorno y en la interferencia, lo cierto es que resulta difícil de ocultar conforme se escala. El contexto estratégico, por un lado, y la capacidad operativa, por otro, permiten triangular con un grado de seguridad razonable la autoría de numerosas acciones (Tor, 2015: 9). Por ejemplo, Arabia Saudí no pudo establecer con certeza si los misiles que atacaron la instalación energética de Abqaiq en septiembre de 2019 fueron lanzados desde Irán o desde territorio iraquí. Sin embargo, existían pocas dudas sobre la responsabilidad última del régimen de Teherán en dicha acción. Lo mismo ha ocurrido con diversos sabotajes contra buques mercantes en aguas del golfo Pérsico durante los años 2019 y 2020 (Eisenstadt, 2020: 2-3). En paralelo, tanto el programa nuclear como el de misiles balísticos de Irán han sufrido diversos sabotajes físicos y ciber, asesinatos de responsables e incluso un bombardeo por un dron que despegó desde territorio iraní (Egozi, 2021). Tanto el contexto estratégico como las capacidades operativas hacen que las acusaciones iraníes contra Israel resulten perfectamente plausibles.

El segundo desafío al que se enfrenta la comunicación es cómo hacerla no escalatoria y a la vez creíble. Se acaba de señalar que la finalidad es mantener la estabilidad estratégica, pero un énfasis excesivo en evitar la escalada debilita la disuasión y, por ende, la propia estabilidad. Siguiendo a Schelling, si se quiere influir sobre el cálculo de costes y riesgos del potencial disuadido, este tiene que percibir que la situación es genuinamente peligrosa, que el disuasor está dispuesto a escalar (2008: 96). A tal efecto, dicha comunicación puede llevarse a efecto de manera pública o discreta, trazando claramente líneas rojas o jugando con la ambigüedad. Cada opción tiene pros y contras. Las declaraciones públicas cuentan con la ventaja de que en teoría aumentan los costes políticos internos de dar marcha atrás, por lo que *a priori* dotarían a la disuasión de mayor credibilidad en comparación con una advertencia transmitida por canales secretos (Fearon, 1994: 577). Sin embargo, otros autores sostienen que la opinión pública valora la prudencia y el contenido específico de las decisiones en situaciones de crisis, antes que su coherencia con los mensajes precedentes (Snyder y Borghard, 2011; Trachtenberg, 2012). En el lado negativo, las declaraciones públicas corren el riesgo de desafiar y dejar en evidencia al oponente ante su propia opinión pública, incentivando de manera involuntaria el curso de acción que se pretende disuadir (Green *et al.*, 2017: 41).

El tercer reto de la comunicación consiste en conjugar ese fin no escalatorio con un mensaje claro. La ambigüedad y la ausencia de líneas rojas afectan negativamente a la credibilidad (Betts, 2013). Ante el asedio al que se ve sometida la credibilidad en la zona gris, optar por una postura excesivamente ambigua lleva a que el disuadido subestime aún más la resolución del disuasor (Green *et al.*, 2017: 44). No obstante, trazar líneas rojas conlleva dos riesgos que conviene valorar en función del caso. Por un lado, las líneas rojas permiten que el adversario manipule el umbral de respuesta, actuando

por debajo de la línea establecida (*ibid*: 43). Por otro, si no van acompañadas de suficientes garantías, las líneas rojas y las amenazas asociadas a ellas corren el riesgo de agudizar el dilema de seguridad e incentivar la escalada (Jervis, 1978: 295). Claro está, siempre que dicho dilema sea genuino: que ninguno de los actores implicados albergue intenciones hostiles (Tang, 2009: 616-618). Ante esos pros y contras, la doctrina oficial británica propone, por ejemplo, comunicar con claridad al oponente el interés en que no siga un determinado curso de acción, pero sin entrar en detalles sobre umbrales y respuestas específicas (UK Ministry of Defence, 2019: 47). Otra posibilidad consiste en modificar —a la baja— la línea roja si se percibe una manipulación por la otra parte. Volviendo a Oriente Medio, la Administración Biden ha comunicado por vía de los hechos una modificación en el umbral de respuesta a los ataques de las milicias proiraníes contra instalaciones norteamericanas en Irak y en Siria. Durante la Administración Trump lo habitual era que Estados Unidos llevase a cabo ataques de represalia cuando se producían bajas norteamericanas, mientras que con la nueva Administración las represalias se activan como respuesta a cualquier ataque, haya o no muertos o heridos norteamericanos (Stratfor, 2021).

Finalmente, conviene subrayar que la disuasión en estos niveles de la zona gris aspira a ser acumulativa; es decir, resultado de múltiples interacciones inamistosas donde el disuasor es capaz de imponerse y transmitir la necesidad de respetar determinados límites (Stevenson, 2017: 7; Halas, 2019: 14; Mazarr *et al.*, 2021: 15). La disuasión acumulativa asume *de facto* el fracaso repetido tanto de la disuasión general como de la disuasión inmediata. Sin embargo, trata de alcanzar la estabilidad estratégica a través de un proceso de aprendizaje donde van tomando forma normas de conducta, a veces conocidas como *reglas del juego*. Así ocurre, por ejemplo, con las interacciones hostiles entre Israel y Hizbollah en la frontera del Líbano, donde la disuasión acumulativa ha mantenido el conflicto dentro de la zona gris, a excepción de la escalada inintencionada de la milicia chií en julio de 2006 que desembocó en la guerra de aquel verano (Norton, 2007: 479). Un episodio bélico que ilustra el peligro de llevar la competición a los registros más elevados. La disuasión acumulativa trata, por tanto, de configurar el entorno mediante éxitos tácticos que a la postre generen una situación estratégica ventajosa y estable (Almog, 2004: 9).

CONCLUSIÓN

El conflicto en la zona gris se encuentra todavía escasamente teorizado. Este artículo ha profundizado en dos aspectos relevantes: la escalada y la disuasión intraconflicto. Con ello también ha seguido dando desarrollo a la teoría de la disuasión frente a retos emergentes de la agenda de seguridad internacional.

La disuasión general en todo el espectro de la zona gris constituye un objetivo inalcanzable. Resulta extremadamente difícil influir de manera efectiva sobre el cálculo de costes y beneficios del potencial agresor en los niveles de configuración e interferencia. La disuasión inmediata cosechará quizás algunos éxitos, pero no lo hará en muchos

otros, cediendo protagonismo a la competición por un lado y, aconsejablemente, a los intentos de acercamiento y resolución del conflicto, por otro.

Sin embargo, la disuasión pasa a un primer plano en los peldaños superiores de la zona gris. Los riesgos y costes en juego revalorizan la estabilidad estratégica. La literatura clásica y actual aportan una serie de claves a tener en cuenta. En primer lugar, ha de ser una disuasión no escalatoria, adaptada a la medida del actor y compaginada con la oferta de garantías que permitan salir de un eventual dilema de seguridad.

La segunda lección es que la credibilidad continúa siendo la piedra angular, resultado a su vez de los tres componentes tradicionales: capacidad, determinación y comunicación. Las capacidades requieren una adaptación al carácter híbrido de las amenazas y al enfoque integral de las respuestas, pensando tanto en términos de disuasión por negación como de disuasión por represalia. La herramienta militar sigue teniendo importancia para intentar mantener el control de la escalada, y algunas de sus capacidades propias han de adaptarse a su vez a este tipo de conflicto para resultar efectivas y no escalatorias. Sin embargo, en la disuasión en la zona gris el protagonismo recae en otros instrumentos de poder (diplomático, económico, social, informacional, etc.) empleados de manera sincronizada y acorde con la legalidad interna e internacional. El objetivo es preservar la estabilidad estratégica y en lo posible lograr la vuelta del otro actor a la competencia pacífica.

En cuanto a la determinación y la comunicación, la disuasión en la zona gris requiere la creación de consensos internos —previsiblemente amenazados por las acciones híbridas de la parte contraria—, así como de la comunicación efectiva de líneas rojas, evitando que sean tanto objeto de manipulación como motivo de escalada involuntaria. La tercera y última lección es que el concepto de disuasión acumulativa ofrece una perspectiva trasplantable a la zona gris, entendida como un proceso de socialización de la otra parte sobre las normas de conducta intraconflicto.

Finalmente, conviene subrayar que este artículo ha presentado de manera exploratoria una serie de principios extraídos la literatura sobre disuasión, aplicados al control de la escalada por debajo del umbral de la guerra. Es tarea de futuras investigaciones contrastar empíricamente este primer esbozo de marco teórico con casos históricos recientes que permitan validar o corregir sus premisas. Al mismo tiempo, el artículo se ha centrado exclusivamente en la disuasión, no en los mecanismos de desescalada y resolución del conflicto en la zona gris, asuntos susceptibles de ser abordados en futuros trabajos.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo ha dispuesto de financiación de la Agencia Estatal de Investigación (PID2019-108036GB-100/AEI/10.1339/501100011033).

Referencias

- Almog, Doron. 2004. «Cumulative deterrence and the war on terrorism», *Parameters*, 34 (4): 4-19. Disponible en: <https://doi.org/10.55540/0031-1723.2222>.
- Baqués, Josep. 2021. *De las guerras híbridas a la zona gris: la metamorfosis de los conflictos en el siglo XXI*. Madrid: UNED.
- Baylis, John. 2009. «The concept of “tailored deterrence” in the second nuclear age», *St Antony's International Review*, 4 (2): 8-23.
- Betts, Richard K. 2013. «The lost logic of deterrence», *Foreign Affairs*, 92 (2): 87-99.
- Borger, Julian, Patrick Wintour y Heather Stewart. 2018. «Western allies expel scores of Russian diplomats over Skripal attack». *The Guardian*, 27-3-2018. Disponible en: <https://cutt.ly/FJAIJqq>.
- Brantly, Aaron F. 2020. «Entanglement in cyberspace: minding the deterrence gap», *Democracy and Security*, 16 (3): 210-233. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17419166.2020.1773807>.
- Brodie, Bernard. 1959. *Strategy in the missile age*. Santa Monica, CA: RAND Corporation. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9781400875108>.
- Cohen, Raphael S. y Andrew Radin. 2019. *Russia's hostile measures in Europe understanding the threat*. Santa Monica, CA: RAND Corporation.
- Echevarria, Antulio J. 2016. *Operating in the gray zone: an alternative paradigm for US military strategy*. Carlisle, PA: US Army War College Press.
- Egozi, Arie. 2021. «Iranian nuke centrifuge plant badly damaged by drones». *Breaking Defence*, 25-6-2021.
- Eisenstadt, Michael. 2020. *Operating in the gray zone. Countering Iran's asymmetric way of war*. Washington DC: The Washington Institute for Near East Policy.
- European Union. 2016. *Shared vision, common action: a stronger Europe. A global strategy for the European Union's foreign and security policy*. Brussels, 29 de junio. Disponible en web: https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/eugs_review_web.pdf.
- Fearon, James D. 1994. «Domestic political audiences and the escalation of international disputes», *American Political Science Review*, 88 (3): 577-592. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2944796>.
- Freedman, Lawrence. 2004. *Deterrence*. Londres: Polity.
- Freedman, Lawrence. 2013. *Strategy: a history*. Oxford: Oxford University Press.
- George, Alexander L. y Richard Smoke. 1974. *Deterrence in American foreign policy: theory and practice*. Nueva York: Columbia University Press.
- Gerasimov, Valery. 2013. «Ценность Науки В Предвидении» [The Value of Science Is in the Foresight: New Challenges Demand Rethinking the Forms and Methods of Carrying out Combat Operations], *Voyenno-Promyshlennyy Kurier*. Disponible en: <https://www.vpk-news.ru/articles/14632>.
- Giannopoulos, Georgios, Hanna Smith y Marianthi Theocharidou. 2019. *The landscape of hybrid threats: a conceptual model. Draft 2.0*. Helsinki: European Union and Hybrid Center of Excellence.

- Gompert, David C. y Hans Binnendijk. 2016. *The power to coerce. Countering adversaries without going to war*. Santa Monica, CA: RAND Corporation. Disponible en: <https://doi.org/10.7249/RR1000>.
- Gray, Colin S. 2000. «Deterrence in the 21st century», *Comparative Strategy*, 19 (3): 255-261. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01495930008403211>.
- Gray, Colin S. 2010. «Gaining compliance: the theory of deterrence and its modern application», *Comparative Strategy*, 29 (3): 278-283. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01495933.2010.492198>.
- Gray, Colin S. 2012. «Geopolitics and deterrence», *Comparative Strategy*, 31 (4): 295-321. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01495933.2012.711116>.
- Green, Brendan R. 2020. *The revolution that failed: nuclear competition, arms control and the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/9781108779593>.
- Green, Michael, Kathleen Hicks, Zack Cooper, John Schaus y Jake Douglas. 2017. *Countering coercion in maritime Asia: The theory and practice of gray zone deterrence*. Washington, DC: Center for Strategic and International Studies.
- Halas, Matus. 2019. «Proving a negative: why deterrence does not work in the Baltics», *European Security*, 28 (4): 431-448. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09662839.2019.1637855>.
- Huth, Paul K. 1997. «Reputations and deterrence: a theoretical and empirical assessment», *Security Studies*, 7 (1): 72-99. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09636419708429334>.
- Jackson, Nicole J. 2019. «Deterrence, resilience and hybrid wars: the case of Canada and NATO», *Journal of Military and Strategic Studies*, 19 (4): 104-125.
- Jervis, Robert. 1978. «Cooperation under the security dilemma», *World Politics*, 30 (2): 167-214. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2009958>.
- Jervis, Robert. 1979. «Deterrence theory revisited», *World Politics*, 31 (2): 289-324. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2009945>.
- Jervis, Robert. 1984. *The illogic of American nuclear strategy*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Jervis, Robert. 1989. *The meaning of the nuclear revolution*. Nueva York: Cornell University Press.
- Kahn, Herman. 2009. *On escalation: metaphors and scenarios*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Kaufmann, William W. 1954. «The Requirements of deterrence». Center for International Studies. Princeton University. Disponible en: <https://findit.library.yale.edu/catalog/digcoll:560733>.
- Knopf, Jeffrey W. 2010. «The fourth wave in deterrence research», *Contemporary Security Policy*, 31 (1): 1-33. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13523261003640819>.
- Knopf, Jeffrey W. 2012. «Varieties of assurance», *Journal of Strategic Studies*, 35 (3): 375-399. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01402390.2011.643567>.

- Krepon, Michael. 2015. «Can deterrence ever be stable?», *Survival*, 57 (3): 111-132. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00396338.2015.1046228>.
- Lantis, Jeffrey S. 2009. «Strategic culture and tailored deterrence: bridging the gap between theory and practice», *Contemporary Security Policy*, 30 (3): 467-485. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13523260903326677>.
- Liddell Hart, Basil. 1960. *Deterrent or defence*. Londres: Stevens and Sons.
- Lupovici, Amir. 2010. «The emerging fourth wave of deterrence theory. Toward a new research agenda», *International Studies Quarterly*, 54 (3): 705-732. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2010.00606.x>.
- Mallory, King. 2018. *New challenges in cross-domain deterrence*. Santa Monica, CA: RAND Corporation. Disponible en: <https://doi.org/10.7249/PE259>.
- Marten, Kimberly. 2018. «The puzzle of Russian behavior in Deir Al-Zour». *War on the Rocks*, 5-7-2018.
- Mazarr, Michael J. 2015. *Mastering the gray zone: understanding a changing era of conflict*. Carlisle, PA: US Army War College Press.
- Mazarr, Michael J. 2018. *Understanding deterrence*. Santa Monica, CA: RAND Corporation. Disponible en: <https://doi.org/10.7249/PE295>.
- Mazarr, Michael J., Joe Cheravitch, Jeffrey W. Hornung y Stephanie Pezard. 2021. *What deters and why applying a framework to assess deterrence of gray zone aggression*. Santa Monica, CA: RAND Corporation.
- McCarthy, Rory. 2006. «Hizbullah leader: we regret the two kidnappings that led to war with Israel», *The Guardian*, 28-8-2006.
- Morgan, Forrest E., Karl P. Mueller, Evan S. Medeiros, Kevin L. Pollpeter y Roger Cliff. 2008. *Dangerous thresholds. Managing escalation in the 21st Century*. Santa Monica, CA: RAND Corporation.
- Morgan, Patrick M. 2003. *Deterrence now*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511491573>.
- Morgan, Patrick M. 2012. «The state of deterrence in international politics today», *Contemporary Security Policy*, 33 (1): 85-107. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13523260.2012.659589>.
- Multinational Capability Development Campaign (MCDC). 2019. *Countering hybrid warfare*. MCDC Countering Hybrid Warfare Project.
- Norton, Augustus Richard. 2007. «The role of Hezbollah in Lebanese domestic politics», *The International Spectator*, 42 (4): 475-491. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03932720701722852>.
- Nováky, Niklas I. M. 2018. «The credibility of European Union military operations' deterrence postures», *International Peacekeeping*, 25 (2): 191-216. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13533312.2017.1370581>.
- Payne, Keith B. 2011. «Understanding deterrence», *Comparative Strategy*, 30 (5): 393-427. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01495933.2011.624814>.
- Press, Daryl G. 2005. *Calculating credibility: how leaders assess military threats*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

- Rid, Thomas. 2012. «Deterrence beyond the state: the Israeli experience», *Contemporary Security Policy*, 33 (1): 124-147. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13523260.2012.659593>.
- Sagan, Scott D. 1994. «The perils of proliferation: organization theory, deterrence theory, and the spread of nuclear weapons», *International Security*, 18 (4): 66-107. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2539178>.
- Sagan, Scott D. y Kenneth N. Waltz 2003. *The spread of nuclear weapons: a debate renewed; with new sections on India and Pakistan, terrorism, and missile defense*. Nueva York: Norton.
- Schelling, Thomas C. 1980. *The strategy of conflict*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Schelling, Thomas C. 2008. *Arms and influence*. New Haven: Yale University Press.
- Schweller, Randall L. 2004. «Unanswered threats: a neoclassical realist theory of underbalancing», *International Security*, 29 (2): 159-201. Disponible en: <https://doi.org/10.1162/0162288042879913>.
- Snyder, Glenn H. 1960. «Deterrence and power», *Journal of Conflict Resolution*, 4 (2): 163-178. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/002200276000400201>.
- Snyder, Glenn H. 1961. *Deterrence and defense: toward a theory of national security*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Snyder, Jack y Erica Borghard. 2011. «The cost of empty threats: a penny, not a pound», *American Political Science Review*, 105 (3): 437-546. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S000305541100027X>.
- Stone, John. 2012. «Conventional deterrence and the challenge of credibility», *Contemporary Security Policy*, 33 (1): 108-123. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13523260.2012.659591>.
- Stratfor. 2021. «The Implications of Renewed U.S.-Iran Violence in Iraq and Syria». *Stratfor*. Disponible en: <https://cutt.ly/PJAKO3y>.
- Takahashi, Sugio. 2018. «Development of gray-zone deterrence: concept building and lessons from Japan's experience», *The Pacific Review*, 31 (6): 787-810. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09512748.2018.1513551>.
- Tang, Shiping. 2005. «Reputation, cult of reputation, and international conflict», *Security Studies*, 14 (1): 34-62. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09636410591001474>.
- Tang, Shiping. 2009. «The security dilemma: a conceptual analysis», *Security Studies*, 18 (3): 587-623. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09636410903133050>.
- Tor, Uri. 2015. «“Cumulative deterrence” as a new paradigm for cyber deterrence», *Journal of Strategic Studies*, 40 (1-2): 92-117. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01402390.2015.1115975>.
- Trachtenberg, Marc. 2012. «Audience costs: an historical analysis», *Security Studies*, 21 (1): 3-42. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09636412.2012.650590>.
- UK Ministry of Defence. 2019. «Deterrence: The defence contribution». JDN 1/19. Disponible en: <https://cutt.ly/5JAKXZf>.

- Veebel, Viljar. 2018. «NATO options and dilemmas for deterring Russia in the Baltic States», *Defence Studies*, 18 (2): 229-251. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14702436.2018.1463518>.
- Waltz, Kenneth. 2010. *Theory of international politics*. Long Grove, Illinois: Waveland Press.
- Williams, Phil. 1983. «Miscalculation, crisis management and the Falklands conflict», *The World Today*, 39 (4): 144-149. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/633335>.
- Wohlstetter, Albert. 2009. «The delicate balance of terror», en Robert Zarate y Henry Sokolski (ed.). *Nuclear heuristics: selected writings of Albert and Roberta Wohlstetter*. Carlisle, PA: US Army War College.

Presentado para evaluación: 1 de septiembre de 2021.

Aceptado para publicación: 21 de diciembre de 2021.

JAVIER JORDÁN

jjordan@go.ugr.es

Profesor titular de Ciencia Política y director de la publicación digital *Global Strategy*. Ha sido investigador invitado en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Oxford (2001), en el Instituto Europeo de la Londres School of Economics (2002 y 2004), en el Instituto de Política Internacional del King's College of Londres (2003), así como en el Leonard Davis Institute for International Relations (2013) de la Universidad Hebrea de Jerusalén y en el Instituto Español de Estudios Estratégicos (2015-2016). Ha formado parte del equipo español en la Campaña de Desarrollo de Capacidades Multinacionales (MCDC) 2017-2021 «Countering Hybrid Warfare» (CHW2 y CHW3). En marzo de 2022 recibió el premio Serge Lazareff de la NATO Allied Command Operations Office of Legal Affairs.

Conflictos armados y la construcción de narrativas a través de Twitter. El caso de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán

*Armed conflicts and the construction of narratives on Twitter.
The case of the war between Armenia and Azerbaijan*

JOSÉ MANUEL MORENO-MERCADO

Universidad de Granada

JAVIER GARCÍA-MARÍN

Universidad de Granada

ÓSCAR G. LUENGO

Universidad de Granada

Cómo citar/Citation

Moreno-Mercado, J. M., García-Marín, J. y Luengo, O. G. (2022). Conflictos armados y la construcción de narrativas a través de Twitter. El caso de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán. *Revista Española de Ciencia Política*, 59, 89-114. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.59.04>

Resumen

Este artículo analiza los mensajes de Twitter, en español e inglés, durante el desarrollo del último conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por la región histórica de Nagorno Karabaj. Este conflicto, junto con las cuestiones de Abjasia y Osetia del Sur, supone una de las crisis más importantes del Cáucaso Sur. Para ello se han utilizado dos algoritmos diseñados para el procesamiento de grandes volúmenes de información, concretamente LDA (no supervisado) y SVM (supervisado). A partir de la teoría de encuadres se ha llegado a la conclusión de que ambas audiencias se posicionan mayoritariamente con la postura armenia. Asimismo, el artículo muestra cómo los mensajes ponen su foco en otros asuntos fuera de la propia guerra, como el papel de Turquía, la responsabilidad del Gobierno israelí en la venta de armamento al ejército de Azerbaiyán o la orientación religiosa de ambos países. Los resultados muestran cómo las explicaciones humanitarias son muy minoritarias entre ambas audiencias, ya que centran sus mensajes en elementos conflictivos. En definitiva, el presente trabajo intenta identificar no solo los elementos que envuelven el debate público en torno al conflicto, sino también subrayar el potencial de técnicas propias de la ciencia computacional en estudios de comunicación política.

Palabras clave: conflicto armado, algoritmos, redes sociales, comunicación política, Armenia, Azerbaiyán.

Abstract

This article analyzes Twitter messages, in Spanish and English, during the development of the last conflict between Armenia and Azerbaijan over the historical Nagorno-Karabakh region. This conflict, along with the issues about Abkhazia and South Ossetia, is one of the most important crises in the South Caucasus. Two algorithms designed for processing large volumes of information have been used, namely LDA (unsupervised) and SVM (supervised). Based on the framing theory, a conclusion has been reached that both audiences are mostly positioned with the Armenian stance. The article also shows that the messages focus on other issues different from the war, such as Turkey's role, the Israeli government's responsibility for selling weapons to Azerbaijan's army, or the religious orientation of both countries. The results show that humanitarian explanations are rarely used by both audiences whose messages are rather focused on conflicting elements. In short, this work does not only seek to identify the elements of the public debate around conflict but it also highlights the potential of computer science techniques in political communication studies.

Keywords: armed conflict, algorithms, social media, political communication, Armenia, Azerbaijan.

INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO

La percepción de la opinión pública sobre las cuestiones internacionales es un aspecto ampliamente señalado en diversos informes y estudios sobre desinformación, comunicación estratégica y relaciones internacionales (Tomz *et al.* 2018; Comisión Europea, 2018; Torres-Soriano, 2020; Koulas *et al.*, 2021). Sin embargo, uno de los grandes retos de esta área de investigación es poder contar con herramientas sólidas accesibles que puedan aportar datos empíricos al respecto. Esta necesidad académica se hace más acuciante si consideramos que la opinión de expertos y medios de comunicación puede arrojar datos poco realistas. Un ejemplo bastante ilustrativo lo encontramos en la afirmación de Gift y Monten (2020: 8) en su estudio sobre las percepciones de la opinión pública norteamericana sobre la política exterior de su Gobierno: «Aunque todas las clases de expertos en política exterior subestiman significativamente cuánto apoya el público las acciones exteriores, los medios de comunicación están más desconectados que los expertos».

La progresiva irrupción de las tecnologías digitales ha ido perfilando el espacio mediante el cual los ciudadanos se informan, intercambian sus opiniones y discuten por aquellos asuntos que les afectan o interesan. Esta irrupción y expansión de los llamados *social media* (Facebook, Twitter, Instagram etc.) ha producido cambios normativos y teóricos dentro del concepto de esfera pública. Esta ha pasado de una concepción habermasiana, excesivamente encuadrada en la cultura de masas del siglo

xx (Pecourt-Gracia, 2015), a un nuevo entorno mucho más volátil, con nuevos horizontes mucho más fragmentados y con una importancia extraordinaria de los medios digitales (Lara 2008; Davis, 2019). We Are Social (2021) señala en su último informe que durante el año anterior los perfiles en redes sociales aumentaron un 13% (490 millones de usuarios). Este cambio de paradigma ha provocado que algunos autores hablen abiertamente de una etapa de transición, denominada *esfera post-pública* (Schlesinger, 2020; Sorice, 2020). Esta nueva esfera pública, ya transformada en esfera digital (Luengo *et al.*, 2021) ha dividido a los académicos en dos bloques diferenciados: los optimistas (Berry *et al.*, 2010; Bruns, 2008), que ven en estas transformaciones nuevas posibilidades para afianzar los sistemas democráticos y el compromiso cívico, y los escépticos (Fuchs, 2017; Pariser, 2011), más preocupados por la fragmentación y polarización que este nuevo espacio puede ocasionar.

Por supuesto, la percepción sobre los acontecimientos internacionales no ha escapado del actual debate sobre el papel de las redes sociales como vías de participación y debate ciudadano. Por un lado, porque hay autores que defienden que Internet abre la posibilidad de crear esferas públicas que aglutinen voces y temas que contrapesen los discursos dominantes (Clua *et al.*, 2018). En este sentido, Elswah y Howard (2020) señalan, por ejemplo, que la democracia en Túnez tendrá poca viabilidad sin la penetración de plataformas como Facebook. Y, por otro lado, porque existen posturas no tan positivas que detectan altos grados de polarización (Freelon *et al.* 2015) que pudieran estar ligados a fenómenos como los filtros burbuja (*filter bubbles*) y las cámaras de resonancia (*echo chambers*). Esta polarización arroja datos significativos en algunas sociedades con escasos posicionamientos partidistas ante cuestiones de política exterior, pero ampliamente fragmentados por las posiciones de las élites políticas, como en el caso de Brasil (Raposo-de-Mello, 2019). En otras palabras, un ejemplo de indexación en la esfera digital.

La creciente y actual discusión científica al respecto obliga adoptar una actitud prudente a la hora de hablar de los posibles impactos, beneficios y desventajas. Ello es así especialmente porque algunos estudios demuestran que no existen relaciones significativas que verifiquen que una mayor participación lleve a un aumento de polarización (Serrano-Contreras *et al.* 2020) o, incluso, que la causa de la polarización esté en las propias redes sociales y en la comunicación en Internet (véase, por ejemplo, el reciente estudio de Boxell *et al.*, 2020). Empero, el análisis de redes sociales se ha mostrado como un medidor satisfactorio, aunque limitado, para los estudiosos sobre comunicación política y relaciones internacionales (Zeitsoff, 2015). Para reforzar esta afirmación se puede aludir al trabajo de Fisher (2020), en el que se concluye que los vínculos de grupos antisistema en Alemania, Reino Unido, Italia y Francia con Rusia influyen en el impacto sobre la positiva imagen de Vladimir Putin, pero tienen un efecto limitado en la preferencia de los ciudadanos europeos hacia Rusia, Estados Unidos y la OTAN. De ahí que «se trata de un debate abierto donde las valoraciones oscilan entre los que consideran que nos encontramos ante un nuevo *hype* pasajero y los que apuntan hacia un cambio de paradigma que afecta incluso a la viabilidad de los sistemas democráticos» (Torres-Soriano, 2019: IX).

En los últimos años se ha producido una gran cantidad de bibliografía en torno a la plataforma Twitter, aunque las referencias que señalan qué tipo de comunicación es la más eficaz todavía es escasa (Alvídrez y Franco-Rodríguez, 2016). En el caso de las crisis internacionales y los conflictos armados, la tecnificación de la guerra ha obligado a los diversos contendientes a sumergirse en las redes sociales para encontrar apoyos, justificar sus posiciones y ampliar su red de posibles voluntarios. En este sentido, cada vez es más frecuente y aceptado equiparar los efectos de las amenazas informativas a las amenazas militares convencionales (Hatuel-Radoshitzky y Yarchi, 2019), aunque hay que recordar que muchas de las teorías de comunicación-relaciones internacionales han sido más afirmadas que demostradas. Véase el caso del efecto CNN (Robinson, 1999; Gilboa *et al.* 2016).

Las investigaciones al respecto pueden encuadrarse en dos grupos diferenciados. Por una parte, estudios que analizan Twitter y su potencial como herramienta de diplomacia pública de actores estatales y no estatales (Orhan, 2020; Collins *et al.* 2019; Yepsen, 2012). Por otra, trabajos que intentan hacer mediciones sobre la valoración que realiza la opinión pública en dicha plataforma ante sucesos internacionales (Roncallo-Dow *et al.*, 2019; Arbeláez-Linares y Matiz-Pulido, 2017). Este artículo se encuadra en la segunda categoría, aunque se plantea desde una perspectiva más metodológica-descriptiva que analítica; sobre todo, porque pretende conjugar técnicas propias del aprendizaje de máquina a través de algoritmos supervisados y no supervisados. A juicio de los investigadores este tipo de técnicas han sido escasamente utilizadas, aunque comúnmente señaladas, en estudios sobre política internacional. Realidad que ha dejado un campo de estudio por abordar y estudiar teniendo en cuenta que cada vez más los procesos comunicativos están siendo dictados algorítmicamente (Napoli, 2014). Además, nos encontramos en un proceso en el cual el estudio de la comunicación internacional está consolidándose como una disciplina muy a tener en cuenta en la explicación de fenómenos sociales (Manfredi-Sánchez, 2020).

Siguiendo a Campos-Domínguez (2017), los estudios centrados en el debate político existente en Twitter son los más abundantes en el campo de la comunicación política desde que se iniciaran en 2008. De ahí que cada vez sea más necesario la asunción de mecanismos que permitan realizar inferencias sobre ingentes cantidades de información inasumibles con las clásicas herramientas metodológicas. Para este estudio se asume la minería de texto como método eficaz para la extracción, cuantificación y clasificación de abundantes cantidades de información de diversos usuarios de Twitter en relación con el último conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por la región de Nagorno Karabaj. «La idea emana de una traslación de datos cualitativos, en este caso palabras, a otros eminentemente cuantitativos» (Serrano-Contreras, 2020).

El 27 de septiembre de 2020 se produjeron importantes conflictos armados entre las fuerzas armadas de Armenia y Azerbaiyán que dieron paso a una escalada de enfrentamientos conocidos como la segunda guerra del Alto Karabaj. Meses antes, en julio de 2020, ambos países experimentaron una de las crisis diplomáticas más importantes de los últimos al darse varios intercambios de fuego de artillería a unas 185 millas de la región de Nagorno Karabaj (Welt y Bowen, 2021). La guerra entre armenios y

azeríes finalizó tras 44 días de enfrentamientos, el 10 de noviembre de 2020, tras un acuerdo de alto el fuego anunciado televisivamente por Vladimir Putin y amparado por el Grupo de Minsk. Según los datos ofrecidos por ambos países, fallecieron 2425 soldados armenios, 2783 militares azeríes y, al menos, 143 civiles (BBC, 2020)¹. La gran mayoría de trabajos que han abordado este conflicto desde las relaciones internacionales señalan la importancia que los actores exteriores tuvieron en el devenir del mismo y el reforzamiento diplomático de Rusia, Turquía e Irán en la región (Baldeón-González, 2021; Khoshnood y Khoshnood, 2021; Isachenko, 2020), especialmente por el tibio posicionamiento de la Administración Trump, más preocupada en asuntos internos debido las elecciones presidenciales (Zarifan, 2021). Todo ello, unido al papel secundario y, en ocasiones, marginal de la Unión Europea como actor relevante en el conflicto (Piernas-López, 2021). Y es que, como señalan Gamaghelyan y Rumyantsev (2021), la victoria militar del régimen de Aliyev no solo ha debilitado las posiciones de los mediadores y los constructores de paz, sino a los defensores de la democracia en el espacio postsoviético.

El fenómeno abordado presenta unas peculiaridades que deben ser señaladas. El conflicto de Nagorno Karabaj fue uno de los principales casos de estudio, junto con la guerra de Bosnia, que sirvieron como base a las teorías de Mary Kaldor (2001) sobre las nuevas guerras que han articulado las principales investigaciones sobre sociología de la guerra y conflictos internacionales. Más allá de la base teórica que aportó el estudio de este conflicto, las tensiones entre armenios y azeríes se han mantenido constantes desde la disolución de la Unión Soviética, siendo uno de los tres conflictos vigentes en el Cáucaso Sur junto con las cuestiones de Abjasia y Osetia del Sur. Además, en el caso del último enfrentamiento armado en 2020 no solo ha provocado una profunda crisis interna dentro de Armenia, sino que ha habido una reconfiguración del sistema de relaciones internacionales en toda la región del Cáucaso Sur (Mukhanov y Skakov, 2020).

Es cierto que la imagen mediática del conflicto ha dejado un corpus bibliográfico importante (Atanesyan, 2020; Mamedkhanova, 2020; Goltz, 2012), pero no contamos con investigaciones que muestren una medida del debate público que suscita. Cuestión de relevancia científica si tenemos en cuenta que las autoridades públicas armenias y azeríes aumentaron su actividad en redes sociales, como Facebook, para interactuar con las audiencias nacionales y extranjeras (Kopečný, 2021). Esta razón da sentido y justificación a la presente investigación si tenemos en cuenta de que se trata de un conflicto donde las potencias involucradas hasta la fecha no han querido desestabilizar una de las principales rutas de petróleo a Occidente (Martín-Alesso, 2019), con sociedades fuertemente autoritarias (Freedom House, 2020; *The Economist*, 2020) y escasamente digitalizadas (We Are Social, 2020a, 2020b). En relación con esta cuestión, los índices sobre democracia y libertad de expresión nos muestran una realidad muy

1. BBC. 2020. «Nagorno-Karabakh Conflict Killed 5,000 soldiers». Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-55174211>.

restrictiva en ambos países. Armenia es clasificado como un país parcialmente libre por Freedom House y régimen híbrido por *The Economist*. Por su parte, Azerbaiyán es catalogado como no libre y régimen autoritario, respectivamente. Los datos de We Are Social muestran que ambas sociedades están escasamente conectadas. En Armenia la penetración de las redes sociales es del 51%, mientras que en Azerbaiyán es solo del 37%.

En definitiva, este documento tiene una triple intención: primero, explorar los mensajes en Twitter, en castellano e inglés, durante uno de los momentos clave del conflicto, el tercer bombardeo a Stepanakert; segundo, reforzar las tesis que apuntan las enormes posibilidades y ventajas que otorga la ciencia de la computación en los estudios de comunicación política, y tercero, reflexionar sobre los posibles efectos que pueden producir los estudios que argumentan que nos encontramos ante una securitización² mediática de los conflictos armados. Tras la presente introducción, que ha servido también como marco teórico, se desarrollará la estrategia metodológica aplicada. Le sigue un cuarto epígrafe dedicado a resaltar los resultados más relevantes. Cierra este trabajo un último apartado dedicado a las conclusiones y discusión derivadas del análisis realizado.

METODOLOGÍA

La pregunta de investigación a la que pretende responder este documento es: ¿cómo fue el debate público durante los días del tercer bombardeo a Stepanakert? La capital de la República de Artsaj sufrió diversos ataques, especialmente con drones, que ocasionaron severos daños a infraestructuras críticas, como la central eléctrica de la ciudad, que dejó de suministrar energía a la ciudad durante varios días (Tabakian, 2021). Para responder a esta cuestión se ha acudido a Twitter, plataforma considerada la más influyente e importante para consumir información en tiempo real (Chaves-Montero, 2018). Además, Twitter posee diversas APIS que permiten la extracción de contenido automatizado.

Como se ha mencionado anteriormente, el análisis automatizado de textos se ha consolidado como una medida adecuada para establecer postulados sólidos sobre diferentes cuestiones politológicas y sociológicas (Arcila-Calderón *et al.* 2020). A través del *software* Orange Data Mining bajo Python, se extrajeron los *tweets* para el análisis. Se utilizó la API Rest, que permite descargar los *tweets* publicados en cualquier lugar del mundo y en el idioma seleccionado para, posteriormente, aplicar los algoritmos pertinentes. Con el fin de realizar un estudio más ambicioso se descargaron todos los *tweets* en español e inglés que contuvieran los términos *Armenia*, *Azerbaijan* y *Azerbaiyán*. Tras eliminar aquellos *tweets* cuyo contenido fuera distinto al conflicto armado, la muestra final quedó conformada por 12708 *tweets*, concretamente 6133 en inglés y

2. Este término no existe en castellano como tal; es una traducción del inglés *securitization*.

6575 en español, lo que supone un corpus bastante equilibrado. Debido a las limitaciones de la API utilizada por Orange (que permite extraer los datos hasta dos semanas atrás) y que dicho trabajo se realizó durante el desarrollo del conflicto, se decidió acotar el periodo de estudio desde el 3 de octubre al 5 de octubre de 2020. El periodo seleccionado responde a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, el conflicto ya estaba suficientemente desarrollado como para obtener datos suficientes y, por otro, porque durante dichos días se produjeron acciones militares significativas como los bombardeos sobre Stepanakert y Shusha³ o el anuncio por parte de las Fuerzas Armadas Armenias de ciertas retiradas en algunos frentes.

La aproximación metodológica se realizó bajo la premisa de la teoría de encuadres (Entman, 1993). Los encuadres suelen cumplir estas cuatro características: a) definen problemas; b) identifican las causas; c) proponen soluciones, y d) establecen juicios morales. A través del análisis de contenido —bajo las premisas clásicas de Krippendorff (1990)— se analizaron y clasificaron los *tweets* que componen la muestra. La localización de encuadres resultó sencilla, ya que al ser este un caso típico de política internacional, los debates y narrativas suelen asentarse bajo la definición del problema (Moreno-Mercado y García-Marín, 2020). En primer lugar, se realizó un análisis automatizado de los textos basado en el algoritmo no supervisado LDA (Latent Dirichlet Allocation) para identificar los principales *topic models*. Estos «son modelos matemáticos estocásticos debido a la existencia de incertidumbre al momento de formular respuestas o salidas de dichos modelos, es decir, esto implica que los resultados o salidas son probabilidades» (González *et al.* 2017).

Este método permite agrupar los *tweets* en determinados clústeres a partir de la asociación de palabras clave que representan el tema principal de cada grupo. El modelo LDA parte de la hipótesis de que la persona que escribe un documento (en este caso *tweets*) posee ciertos temas claves en la mente (Ostrowski, 2015). El modelo gráficamente se plasma en una serie de cajas introducidas unas sobre las otras. «Las cajas son “placas” que representan réplicas. La placa exterior representa los documentos, mientras que la placa interior representa la elección repetida de temas y palabras dentro del documento» (Blei *et al.*, 2003: 997).

A pesar de que el algoritmo LDA ya arroja resultados óptimos en el análisis de Twitter (García-Marín y Luengo, 2019), el presente texto pretende reforzar metodológicamente la investigación a través del uso de máquinas de soporte vectorial (SVM, en este caso un algoritmo supervisado) para determinar el peso de los encuadres detectados en la muestra (conflicto y drama humano). Ambos encuadres, cuya presencia queda abalada en el análisis LDA, coinciden con los marcos genéricos teorizados por Semetko y Valkenburg (2000). Igualmente, a juicio de los autores, permite aportar nuevos datos a las investigaciones que analizan el uso de encuadres durante el desarrollo de conflictos armados. En primer lugar, porque son dos encuadres clásicos

3. Amnistía Internacional llegó a denunciar que se utilizaron armas prohibidas, como bombas de racimo. Consultar: <https://cutt.ly/NKcOMB3>.

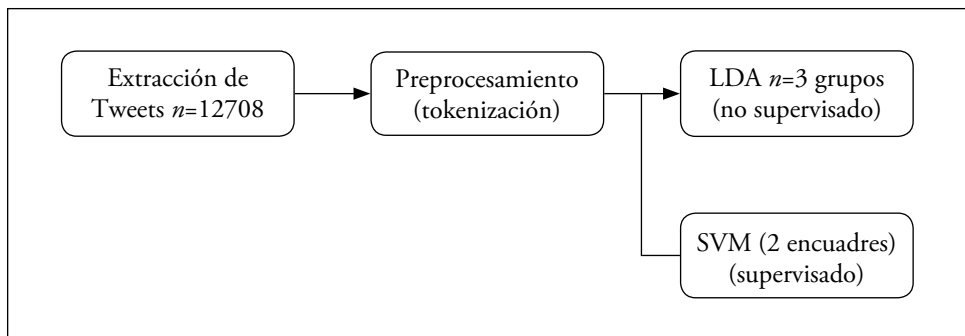
presentes en todo tipo de enfrentamiento armado (Dimitrova *et al.* 2005). Y, en segundo lugar, porque suelen ser en la mayoría de los casos mutuamente excluyentes (García-Marín y Calatrava, 2018).

Una de las características del modelo LDA es que deben aplicarse a textos muy uniformes, lo que implica que hay que tomar cierta prudencia a la hora de establecer causalidades. Por este motivo deben utilizarse de manera exploratoria o descriptiva (objetivo de este trabajo). Gracias a las facilidades que otorga el algoritmo a la hora de reducir los términos y los tópicos se muestra muy pertinente aplicar el algoritmo supervisado SVM. Primero, porque la presunción de la existencia de encuadres ya viene justificada teóricamente por los resultados del LDA. Segundo, porque permite nivelar el peso de determinados discursos de manera más estructurada y uniforme.

El uso de las SVM, a pesar de que su origen se encuentra en la resolución de clasificaciones binarias, se ha extendido con éxito a otros campos y problemas, como regresiones, categorización de texto e hipertexto y procesamiento de lenguaje natural, entre otros (Carmona Suárez, 2014). No obstante, la finalidad de la técnica es la misma: utilizar un hiperplano o separador lineal en un espacio de alta multidimensionalidad que separe las categorías utilizadas. Sin embargo, la aplicación del SVM es sustancialmente diferente al ser una técnica supervisada; es decir, que los propios investigadores tienen que entrenar al algoritmo con una muestra de lo que quieren que localice. Muestra que ha sido de 900 *tweets* codificados por los autores (75 % entrenamiento, 25 % prueba). La función kernel utilizada ha sido sigmoide ($c = 1,30$). El resultado alcanzó un 99 % de fiabilidad y un 98 % AUC, lo que supone unos datos realmente excepcionales. Los datos son muy buenos seguramente porque la codificación ha sido mutuamente excluyente; es decir, la presencia de un encuadre excluía la del otro. En ambos casos los textos fueron *tokenizados* para no alterar el análisis. A través del preprocesamiento de texto se eliminaron los signos de puntuación (así como la *ñ* en los textos en español), las mayúsculas y los espacios en blanco, así como las *stopwords*.

GRÁFICO 1.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN



Fuente: elaboración propia.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

El uso de discursos y narrativas agresivas ha sido comúnmente señalado como uno de los mayores escollos para la consecución de la paz entre Armenia y Azerbaiyán. Los análisis empíricos al respecto señalan que ni siquiera los relatos que han hecho hincapié en el *sufrimiento común* de los dos pueblos han ayudado a disminuir la imagen negativa que tienen las audiencias de ambas naciones (Garagozov, 2012). En este sentido, el estudio de este conflicto desde la plataforma Twitter se muestra muy pertinente. Por un lado, porque convergen narrativas internas y externas, lo que nos aporta una visión general-internacional hasta la fecha inexplorada. Y, por otro lado, por el enfrentamiento armado que comenzó en septiembre de 2020 y cuya magnitud ha vuelto a visibilizar el conflicto en los principales medios de comunicación del mundo.

Naturalmente, Twitter no ha sido una plataforma que haya quedado fuera de dicha tendencia. La tabla 1 muestra los resultados del análisis LDA de los *tweets* escritos en inglés. Este tipo de algoritmos se han consolidado como una técnica eficaz para detectar grupos latentes de palabras que describen temas existentes en un texto. Por defecto, el algoritmo otorga una gran multitud de posibilidades para agrupar los tópicos existentes (desde uno hasta doce). Por esta razón es fundamental que los investigadores decidan qué número de temas arrojan resultados más clarificadores y relevantes para la investigación. En este caso, el número se ha limitado a tres. Primero, un tema que parece hacer hincapié en el papel de Turquía en el conflicto, sus intereses en la región del Cáucaso Sur y su apoyo armamentístico a las Fuerzas Armadas de Azerbaiyán. Segundo, un tema centrado en el enfrentamiento armado entre las dos partes que reclaman como propias el territorio, denominado Nagorno Karabaj por los azeríes y Artsaj por los armenios. Y, tercero, un contenido más humano donde las bajas civiles y los objetivos militares se muestran como elementos narrativos principales.

TABLA 1.
ANÁLISIS LDA DE LOS *TWEETS* EN INGLÉS

Prioridad	Topic 1	Topic 2	Topic 3
1	#Turkey	Armenia	#Azerbaijan
2	Region	Azerbaijan	Civilian
3	Turkey	Armenian	#Armenia
4	Turkish	Territories	Azerbaijan
5	Azerbaijan	Attack	War
6	Armenia	Land	#StopAzerbaijaniAggression
7	#Azerbaijan	Karabakh	Target
8	Figth	#StopArmenianAggression	#Artasakh
9	#StopTurkey	Missil	Armenia
10	Call	Say	Forces

Fuente: elaboración propia.

El análisis LDA parece señalar que los términos giran en torno a la justificación y la atribución de responsabilidades de ambas partes (lo que concuerda con las teorías de encuadres y conflictos), tomando claramente partida por alguno de los actores implicados. Así lo señala la importancia de diversos *hashtags* como #StopTurkey, #StopArmenianAggression y #StopAzerbaijaniAggression. Sin embargo, el uso de términos hace intuir a primera vista que existe una predominancia de *tweets* que se muestran cercanos a las explicaciones armenias sobre el conflicto.

- 1) Why is nothing done stop a longtime #US ally, #Turkey, from using American-made F-16 jets against ethnic #Armenians? #StopTurkey #ArtsakhStrong #ArmenianLivesMatter (@BasmadjianMane, 05-10-2020)⁴.
- 2) @NikolPashinyan Are you blind? There is no Turkey in Caucasus, there is only Azerbaijan. Open your eyes and stop lying and calling to the whole world!!! ⁵#KarabakhisAzerbaijan #StopArmenianAggression #StopArmenianOccupation (@Narusya4, 05-10-2020).
- 3) 19 civilians killed, 80 wounded, over 2700 property and infrastructure damaged in #Artsakh from #Azerbaijan's war crimes #StopAzerbaijaniAggression #StopAliyev #ArmeniaAgainstTerrorists (@meamoonchild, 05-10-2020)⁶.

Un aspecto interesante que hay que resaltar es la relación de las narrativas oficiales y las narrativas públicas acerca del conflicto. Radnitz (2019) establece que los ciudadanos azeríes atribuyen mayoritariamente la culpa del conflicto a la Federación Rusa. En otras palabras, la opinión pública azerí ve en el comportamiento de Armenia una voluntad subyugada a los intereses geopolíticos rusos. Como es natural, *a priori* el LDA no confirma dicha hipótesis, aunque hay que advertir cierta prudencia a la hora de realizar afirmaciones contundentes. Primero, porque como se mencionó anteriormente la sociedad azerí está poco integrada en las plataformas digitales, como Twitter. Y segundo, porque la proliferación de mensajes provenientes de cuentas turcas (país con amplias tasas de digitalización) pueden alterar el análisis. Sin embargo, encontramos mensajes proazeríes que concuerdan con las explicaciones promovidas por el Gobierno de Aliyev y mensajes que apoyan la tesis de Radnitz.

- 4) @drapr007 #Armenian #terrorists countinue targeting civilains in #Azerbaijan from inside #Armenia (not from occupied #Karabakh and 7 other districts).

4. «¿Por qué no se ha hecho nada que impida que un aliado de EE. UU. y Turquía use aviones F-16 de fabricación estadounidense contra armenios étnicos?» (traducción propia del original en inglés).

5. «¿Estás ciego? ¡No está Turquía en el Cáucaso, solo Azerbaián. Abre los ojos y deja de mentir y llama al mundo entero!» (traducción propia del original en inglés).

6. «19 muertos, 80 heridos, más de 2700 propiedades e infraestructuras dañados por crímenes de guerra azeríes» (traducción propia del original en inglés).

They want an excuse for #Russia and others to intervene if Azerbaijan targets them in Armenia. Watch this: <https://t.co/wHdZhtNPXJ> (@Tebrizli_Baybek, 05-10-2020)⁷.

- 5) #BREAKING #Armenia is trying to pull #Russia into war by attacking Azerbaijani territories, says #Azerbaijan's president (@warsonthebrink, 05-10-2020)⁸.
- 6) @NikolPashinyan purposely attacking civil regions of Azerbaijan, to make Azerbaijan bomb Iravan and other civil regions of Armenia to get help from Vladimir Putin. We're not that stupid Nikki. Fight like a man (lol, it's a joke) #KarabakhisAzerbaijan #StopArmenianAgression (@green_slonik, 05-10-2020)⁹.

Los mensajes de Twitter que se alinean con las posturas armenias se apoyan en cuatro elementos básicos: a) La identidad armenia de Artsaj como territorio histórico de la nación armenia; b) la retórica y el recuerdo del genocidio armenio y su posible repetición ante la agresión azerí a Stepanakert y las localidades limítrofes; c) la voluntad expansiva de Turquía y la amenaza que supone Erdogan para la región y Europa, y d) un último elemento, que a juicio de los investigadores resulta pertinente: la responsabilidad del Gobierno israelí como uno de los principales proveedores militares de Azerbaiyán.

- 7) @lvstberry nagorno karabakh was majority Armenian *before* it was handed to Azerbaijan by the Soviets. Please do more research. (@babkabaklava, 05-10-2020).
- 8) @antonioguterres why isn't the UN condemning Turkey and Azerbaijan from hiring and bribing Syrian terrorists to attack #Artsakh and #Armenia. They are attempting to finish the Genocide and annihilate the Armenians. Isn't this what UN is supposed to stop? (@MarinaManoukian, 05-10-2020).
- 9) @shaileshraibhil @HSajwanization World war three has commenced from #Artsakh. Erdogan is trying his luck everywhere. Syria Lybia Greece Cyprus —now ARMENIA and then Jerusalem— that man can't sleep without dreaming of distractions and killing people (@GriggsLill, 05-10-2020).

7. «Los terroristas armenios continúan atacando a la población civil en Azerbaiyán desde dentro de Armenia (no desde el Karabaj ocupado y otros 7 distritos). Quieren una excusa para que Rusia y otros intervengan si Azerbaiyán les ataca» (traducción propia del original en inglés).

8. «Armenia está tratando de llevar a Rusia a la guerra atacando territorios azeríes, dice el presidente de Azerbaiyán» (traducción propia del original en inglés).

9. «@NikolPashinyan atacando deliberadamente regiones civiles de Azerbaiyán, para hacer que Azerbaiyán bombardee Ereván y otras regiones civiles de Armenia para obtener ayuda de Vladimir Putin. No somos tan estúpidos Nikki. Pelea como un hombre (lol, es una broma)» (traducción propia del original en inglés).

- 10) @haaretzcom @algalitsky Thank you for this article. #Israel must end its shipments of arms to Azerbaijan TODAY. The #Armenians are facing an existential threat and you know it. #NeverAgain right? (@ahairabe, 05-10-2020).

En el caso del análisis LDA de *tweets* en español, los resultados han arrojado datos similares al tratamiento de textos en inglés. Tras realizar diversas comprobaciones sobre el número más adecuado de temas, los investigadores se han decantado por limitarlos a tres. Su justificación la encontramos en no extender demasiado los grupos latentes de términos que, aun pudiendo existir pequeñas diferencias, no aportan datos relevantes para la investigación. Los resultados obtenidos pueden encuadrarse en dos grandes bloques. Por un lado, *tweets* que simplemente relatan y amplifican acontecimientos publicados en medios de comunicación. Por otro, explicaciones, al igual que en el caso de los *tweets* en inglés, centradas en el conflicto, las bajas civiles y el rol de las potencias regionales. No es de extrañar la importancia del primer bloque, ya que el conflicto de Nagorno Karabaj es un conflicto geográficamente alejado de las regiones hispanohablantes (tanto España como América Latina), pudiendo asumirse que es un conflicto desconocido para estas audiencias. Otra diferencia importante, que a la vez muestra una menor polarización, es que entre los grupos de términos de los *topics* no se encuentran *hashtags* claramente posicionadores. Predomina aquellos que a simple vista pueden calificarse como neutros (#Armenia y #Azerbaiyán).

TABLA 2.

ANÁLISIS LDA DE LOS *TWEETS* EN CASTELLANO

Prioridad	Topic 1	Topic 2	Topic 3
1	Armenia	Armenia	Paz
2	#Armenia	Azerbaiyán	Ciudad
3	Parte	Karabaj	Pueblo
4	Azerbaiyán	Conflicto	Misil
5	Soldados	Nagorno	Militar
6	Guerra	Ataque	Tierra
7	#Azerbaiyán	Parte	Necesita
8	Artsaj	Azerís	Destruyen
9	Turquía	Guerra	Derriban
10	Azerís	Civil	Bombardeo

Fuente: elaboración propia.

Los dos primeros temas hacen referencia a las características del conflicto, tanto en su dimensión internacional como interna. Una muestra de ello es los *tweets* que hacen referencia a acontecimientos concretos, como bombardeos sobre diversos objetivos o las reivindicaciones históricas de cada nación. Al igual que en el caso anterior, se transmite una imagen negativa de Turquía, excesivamente expansionista y contraria a los

intereses europeos. Empero, se detecta una cierta prudencia al tratar el papel de Rusia, probablemente por su fuerte apuesta en otros conflictos, como el de Siria. El tercer tópico muestra el componente humanitario del conflicto y la necesidad de poner fin a los enfrentamientos mediante un acuerdo de paz.

- 11) Curioso: la comunidad internacional es incapaz de detener el conflicto entre #Azerbaiyan y #NagornoKarabakh #Armenia. ¿No hay verdadera voluntad para ello? ¿Interesa más la violencia que la #paz? (@cesegusc, 05-10-2020).
- 12) #ÚtimaHora La capital del Alto Karabaj, Stepanakert, fue sacudida la mañana de este domingo por bombardeos azeríes. Guerra en #ElCáucaso (@DperezVlc, 05-10-2020).
- 13) No es cuestión de defender a Armenia, o Turquía y Azerbaiyán. Se trata de defender los derechos humanos o permitir otro genocidio. Se trata de estar al lado de una democracia o prestar apoyo a una dictadura. Se trata de defender la vida de los civiles armenios. (@sarkishakobyan, 04-10-2020).
- 14) @ValentiEsteban Lo que pasa que Azerbaiyán es apoyada por Turquía y Turquía es miembro de la OTAN, no se puede ir en contra de un Aliado de Occidente. Por otro lado Rusia apoya a Armenia y los rusos también son una dictadura (@moraes3036, 04-10-2020).
- 15) #FANTINOALATARDE nadie habla de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán!!!! Mucha gente está muriendo y nadie se acuerda del pueblo Armenio!!! (@KurzFlorenca, 05-10-2020).

Un elemento que debe ser señalado es la variable religiosa como factor explicativo del conflicto. La existencia de estos mensajes sugiere el escaso conocimiento de la opinión pública hispanohablante que necesita de otras variables que le permitan poder definir la problemática entre armenios y azeríes. Prueba de ello son los *tweets* que se posicionan a favor de Armenia haciendo alusión al carácter cristiano y occidental del país caucásico (cristianismo/islam, Occidente/Oriente). El hecho de conceptualizar el conflicto como un enfrentamiento religioso es un fenómeno que fue canalizado por diferentes medios de comunicación occidentales (ReL, 2020; Higgins, 2020).

- 16) @laderechamedios Los países con raíces cristianas deberían apoyar a Armenia, aunque nadie quiere enfrentarse a Turquía (@gonzabostero, 05-10-2020).
- 17) Hay que apoyar a Armenia en todo lo posible. Un pueblo cristiano pacífico que está sufriendo, de nuevo, un intento de exterminio por parte de los musulmanes extremistas. Azerbaiyán y Turquía deben ser condenados internacionalmente y expulsados de todo tratado con occidente (@GabSartori98, 04-10-2020).
- 18) @Narek56603270 Hay que hacer algo bueno en internet. La gente sabe muy poco sobre Armenia. Nuestra civilización tiene que vencer a los terroristas islámicos! (@Yareck90363889, 04-10-2020).

Como se ha mencionado anteriormente, no se observan elementos polarizadores en los textos en español. Las cuentas de Twitter hispanohablantes que se posicionan lo hacen mayoritariamente a favor de la postura armenia. No obstante, se puede establecer que entre las cuentas de Twitter que usan el español no se posicionan masivamente hacia ninguno de los países en disputa. En este sentido, el uso de *hashtags* en las cuentas que utilizan el español no llega al 30 %, mientras que en las cuentas que utilizan el inglés es del 52 %. El uso de estas etiquetas es muy clarificador, ya que sirve como nexo de unión entre posturas políticas compartidas y permite claramente lanzar temas concretos al debate público en Twitter hacia otros usuarios, facilitando las búsquedas. En otras palabras, es un elemento clave para la propagación de mensajes y explicaciones concretas. La tabla 3 muestra el peso de los *hashtags* (partidistas) más utilizados en ambos idiomas. Se observa una clara predominancia de etiquetas que apoyan la causa armenia (en inglés los *hashtags* proarmenios superan en diez puntos a los pro-azeríes), aunque los resultados en español indican que el conflicto de Nagorno Karabaj no presenta grupos diferenciados relevantes. Un ejemplo es los escasos resultados que muestra la tabla, el uso de etiquetas en inglés (exportadas) y la falta de *hashtags* escritos en español.

TABLA 3.

PESO DE LOS PRINCIPALES *HASHTAGS* EN LA MUESTRA

<i>Hashtags de tweets inglés</i>					
<i>Hashtags pro-Armenia</i>	n	%	<i>Hashtags pro-Azerbaiyán</i>	n	%
#StopAzerbaijaniAggression	506	8,25	#StopArmenianAggression	388	6,32
#StopTurkey	386	6,29	#StopArmenianOccupation	142	2,31
#StopAliyev	159	2,59	#KarabakhisAzerbaijan	489	7,97
#Artsakh	938	15,29	#AzerbaijanisnotAlone	16	0,26
#StopErdogan	113	1,84	#JusticeforAzerbaiyan	13	0,21
Total	2102	34,26		1,048	17,08
<i>Hashtags de tweets en castellano</i>					
#StopAzerbaijaniAggression	98	1,49	#StopArmenianAggression	89	1,35
#StopAzerbaijan	131	1,99	#KarabakhisAzerbaijan	55	0,83
#Artsaj	75	1,14	#StopArmenianOccupation	16	0,24
#StopAliyev	86	1,30	#AzerbaijanisnotAlone	4	0,06
Total	390	5,93		164	2,49

Fuente: elaboración propia.

Como se ha podido ver, en las cuentas de Twitter en español e inglés se ha utilizado un lenguaje similar. Independientemente de la toma de posturas de las cuentas se observa una necesidad de definir cuál es la problemática del conflicto y sus responsables (ellos/nosotros, buenos/malos). El uso de los términos concuerda con las teorías clásicas de encuadres y las características propuestas por Entman (1993). No obstante, era de esperar que los usuarios empleasen mayoritariamente la definición del problema

para encuadrar la guerra entre armenios y azeríes. Sobre todo, por la falta de contacto y experiencia con el fenómeno y los escasos reporteros europeos que se encuentran sobre el terreno. No obstante, ¿en qué medida las cuentas en español e inglés utilizan términos similares? Para responder a esta pregunta se ha realizado un análisis de frecuencias descriptivo plasmado en la tabla 4.

TABLA 4.

LOS TREINTA TÉRMINOS MÁS UTILIZADOS EN LOS *TWEETS* ANALIZADOS

Término (inglés)	Frecuencia global	% global	Término (español)	Frecuencia global	% global
Azerbaijan	2942	47,96	Armenia	5285	80,38
Armenia	2818	45,98	Azerbaiyán	3060	46,53
#Azerbaijan	1419	23,13	Parte	1118	17,00
#Armenia	1290	21,03	A	929	14,12
Civilian	1034	16,85	#Armenia	923	14,03
War	927	15,11	Karabaj	841	12,79
Attack	707	11,52	Conflicto	790	12,01
Turkey	684	11,15	Más	741	11,26
#Artsakh	650	10,59	Nagorno	630	9,58
A	640	10,43	Com	604	9,18
Cities	558	9,09	Contra	598	9,09
#Turkey	551	8,98	Turquía	587	8,92
Territories	547	8,91	Si	557	8,47
Fight	517	8,42	M	517	7,86
Region	517	8,42	#Azerbaiyan	493	7,49
People	477	7,77	Apoyo	470	7,14
#StopAzerbaijaniAggression	477	7,77	Pérdida	468	7,11
Intern	476	7,76	Todo	461	7,01
Support	474	7,72	Ataque	434	6,60
Target	439	7,15	País	430	6,53
Conflict	415	6,76	Civil	427	6,49
Countries	413	6,73	Tienen	410	6,23
Peace	412	6,71	Hace	406	6,17
Land	412	6,71	Ataca	400	6,08
#KarabakhIsAzerbaijan	396	6,45	Ciudad	389	5,91
Artsakh	391	6,37	Z	379	5,76
Azerbaijani	386	6,29	Territorio	336	5,11
Turkish	383	6,24	Rusia	335	5,09
Missil	380	6,19	Fuerza	331	5,03
Help	380	6,19	Fuego	229	3,48

Fuente: elaboración propia.

La mayoría de cuentas utilizan términos similares, aunque hay pequeñas diferencias reseñables. Como se muestra en la tabla, los términos *Azerbaiyán* y *Armenia* son utilizados de manera igualitaria en los *tweets* en inglés, mientras que en español las diferencias superan los treinta puntos. Este predominio de la presencia de Armenia en los *tweets* españoles invita a pensar que los mensajes proarmenios cuentan con una recepción entre el público hispanohablante aplastante en comparación con los mensajes proazeríes, a pesar del poco peso que puedan tener los *hashtags* (las palabras y *hashtags* en esta tabla son los que se han utilizado al menos una vez). Todo ello sugiere lo mencionado anteriormente en el análisis LDA. Los *tweets* españoles sobre Armenia están utilizando otras consideraciones que trascienden el conflicto, lo que nos lleva a la pregunta de si el público hispanohablante tiene una imagen más distorsionada de este fenómeno. Incluso, se podrían considerar otras explicaciones, como las estrategias comunicativas de la diáspora armenia, que engloba una población mayor que la que vive en Armenia. Un ejemplo es la considerable influencia que ejerce la comunidad armenia en Estados Unidos hacia el resto de la diáspora ante cuestiones como el reconocimiento del genocidio armenio y las políticas exteriores hacia Azerbaiyán (Machowska, 2020). Esta cuestión, a juicio de los investigadores, resulta significativa, ya que los líderes armenios y azeríes han utilizado los conceptos de víctima y genocidio para deslegitimar las aspiraciones políticas del contrario (De Andrade-Carvalho, 2021).

Otra diferencia reseñable es la inexistencia de Rusia entre los treinta términos más utilizados en los *tweets* en inglés. No obstante, en los *tweets* en castellano ocupa una posición discreta, con un resultado del 5,09%. Un aspecto comúnmente señalado es que el Gobierno de Putin no desea implicarse en un conflicto militar donde Turquía se ha posicionado claramente. De hecho, los medios afines al Gobierno ruso resaltan los esfuerzos del Kremlin por dar una salida pacífica al conflicto con el apoyo de otros países, como Francia y Estados Unidos (Sputnik, 2020; RT, 2020). Como señala Askerov (2020), Rusia (como actor encubierto) y otros actores, con importantes diásporas armenias que influyen en el proceso de mediación (como EE. UU. y Francia), han tratado de imponer un alto el fuego sin cambiar significativamente la situación.

Finalmente, se ha intentado responder a la siguiente cuestión: ¿qué explicaciones están copando el debate público sobre el conflicto? En otras palabras, ¿qué peso están teniendo los diferentes encuadres? Para ello se ha aplicado el algoritmo SVM en dos encuadres genéricos sobre conflictos armados: *conflicto* y *drama humano*. La presencia de estos encuadres ha sido ampliamente demostrada en estudios sobre medios de comunicación y son la columna vertebral de las investigaciones sobre *framing* (Semetko y Valkenburg, 2020). Además, el análisis LDA puede ser una muestra de la presencia de dichos encuadres. El análisis de encuadres con SVM tiene la finalidad de dar robustez al presente estudio y sirve de elemento confirmatorio. Además, consideramos que es muy pertinente para intentar arrojar algún aporte empírico sobre los posibles efectos que puede tener la progresiva securitización mediática de los conflictos bélicos. La tabla 5 muestra los resultados obtenidos al respecto.

TABLA 5.
ENCUADRES EN TWITTER

Encuadres	Resultados (SVM)	
	n	%
Conflicto (español)	5171	78,66
Drama humano (español)	1403	21,34
Conflicto (inglés)	4705	76,72
Drama humano (inglés)	1428	23,28

Fuente: elaboración propia.

La clasificación arroja datos contundentes. El encuadre *conflicto* es claramente predominante en los *tweets* en ambos idiomas (78,66% en español y 76,72% en inglés, sorprendentemente similar), mientras que las explicaciones humanitarias quedan muy relegadas. El análisis SVM permite demostrar que los usuarios definen el problema de la guerra principalmente desde los propios elementos que envuelven el conflicto. Como se ha visto anteriormente, podemos hablar de diversos *issues*, pero todos tienen algo en común; pertenecen al mismo encuadre. Más allá de las diversas temáticas, diferencias y similitudes entre ambos bloques de textos lingüísticos, a nuestro juicio estos resultados invitan a pensar que existe una cierta deshumanización del conflicto. Las explicaciones que se centran en el sufrimiento de la población armenia y azerí arrojan resultados muy pobres que no llegan, en ambos casos, ni al 30% de los mensajes producidos. Resulta pertinente señalar esta cuestión aun cuando podemos considerar que el conflicto todavía estaba en proceso de alta noticiabilidad. Aunque, también puede ser un efecto de la falta de periodistas en el terreno. Esta fortaleza del encuadre *conflicto* invita a pensar que los procesos de securitización mediática están empezando a tener un impacto considerable en la opinión pública. Más allá de los mensajes puramente propagandísticos, consideramos estos resultados novedosos, ya que los encuadres de seguridad son tratados clásicamente como ramificaciones del encuadre *conflicto*, aunque ya existen textos que defienden su presencia como un encuadre genérico (Moreno-Mercado, 2020).

CONCLUSIONES

Una de las premisas clásicas sobre opinión pública y relaciones internacionales es que las audiencias están poco interesadas o considerablemente desinformadas en cuestiones sobre política exterior (Berry, 1990). De hecho, una de las claves de la desinformación en política internacional, según Baumann (2020: 303), son los discursos antagónicos que difuminan el valor objetivo, siendo cada vez menos natural discernir entre correcto/incorrecto y verdadero/falso. Más allá de las estrategias comunicativas y los mecanismos de desinformación, el presente texto demuestra que los mensajes en

Twitter acerca del conflicto en Nagorno Karabaj se circunscriben a elementos muy acotados a lo conflictivo y paradójico. El análisis de grupos de *tweets* agrupados en español e inglés ha dejado al descubierto ciertas pistas que dejan entrever la falta de información de las audiencias y la lucha por crear agendas externas al propio conflicto, pero intrínsecamente relacionadas. Por citar algunas, el especial hincapié de poner sobre el foco público el papel de Israel en la venta de armas a Azerbaiyán o la interpe-lación de la identidad cristiana de Armenia, simplificando el conflicto a una cuestión religiosa.

Otro rasgo característico de los estudios sobre opinión pública y relaciones internacionales es la falta de experiencia real en la práctica de los procesos de toma de información y los análisis excesivamente nacionales provenientes de la academia anglosajona. Michavila señala: «La principal conclusión sobre el estado de la investigación [en dicho campo] se puede resumir en que cada vez hay más información disponible sobre lo que piensan los ciudadanos de forma agregada, pero apenas se sabe sobre la motivación de tales opiniones» (2011: 38). El auge de las neurociencias (Luengo, 2016) y las técnicas propias de la ciencia computacional en el campo de la comunicación política han permitido, a nuestro juicio, romper con ciertos moldes acoplados en las ciencias sociales.

En cuanto a la pregunta de investigación, podemos concluir que ambas opiniones públicas presentan un posicionamiento más favorable a los planteamientos armenios, sobre todo en el caso de los usuarios que utilizan el español. ¿Quiere decir, por tanto, que los usuarios de Twitter tienen una posición clara ante el conflicto? A nuestro juicio, la respuesta es afirmativa, aunque se debe matizar que tales posicionamientos no significan que dichas audiencias estén debidamente informadas sobre la realidad armenia-azerí. La justificación la encontramos en el poco peso que tienen en la muestra el uso de *hashtags* y etiquetas (pudiendo constituir un ejemplo de refuerzo partidista) y la inclusión de otras temáticas más centradas en actores externos (*islam, Turquía, cristianismo*, entre otras) que en los contendientes. Además, el peso predominante del encuadre conflicto nos induce a pensar que los procesos de securitización mediática están teniendo efectos deshumanizadores (Steuter y Wills, 2009; Hamas-Elmasry y el-Nawawy, 2020), donde el sufrimiento humano de las poblaciones en conflicto queda en un segundo plano narrativo. Elementos propios del llamado *war journalism*, que entre otras categorías se caracteriza por la omisión de aspectos más relacionados con la dimensión humana (Shinar, 2007). Sería recomendable investigar, no obstante, si este fenómeno se debe a la ausencia de corresponsales y, por lo tanto, de imágenes sobre el propio conflicto; quizá la no existencia de imágenes sobre las víctimas propicie el recurso a encuadres diferentes del de drama humano.

También deben ser señaladas otras futuras líneas de investigación que deja abiertas este trabajo. Los resultados obtenidos pueden sugerir que las estrategias comunicativas de la diáspora armenia pueden estar teniendo efectos significativos en las audiencias (especialmente en España y América Latina). Además, la casi inexistencia del papel de Rusia en los *tweets* analizados nos lleva a preguntarnos si desde el Kremlin se están utilizando *bots* y otras técnicas de desinformación que alejen del foco público al

Gobierno ruso, que ya se ha mostrado reacio a intervenir militarmente en el conflicto, especialmente en una región donde Rusia ha sido un actor muy activo en la detención de megaproyectos internacionales (Modebadze, 2020). La utilidad de *bots* por parte del Gobierno de Vladimir Putin ya ha sido demostrada empíricamente con resultados óptimos (Sanagovich, 2017). A pesar de no estar entre los objetivos de la investigación analizar el uso de *bots* en redes sociales, consideramos que es una línea de investigación abierta que podría arrojar datos significativos en futuros trabajos.

Por supuesto, no hay que olvidar que las sucesivas derivas del propio conflicto pueden alterar el comportamiento de los usuarios de Twitter. Según las estimaciones de Ruíz González (2020): «Puede que se inicie una década de relativa calma en la zona, con Azerbaiyán satisfecha de su victoria, Armenia conforme con haber minimizado su derrota, Rusia y Turquía como mediadores principales del conflicto y Occidente excluido por completo de la región». Aunque la derrota militar armenia ha dejado un sentimiento de trauma colectivo y una vuelta a las narrativas victimizadoras de antes de 1994 que dejan un futuro político difícilmente predecible (Koutras, 2021). Sin embargo, los hallazgos de este trabajo apuntan a lo señalado anteriormente: la inexistencia de contacto directo con el fenómeno de los conflictos armados provoca audiencias ampliamente sensibles a la desinformación y con menos recursos para bloquear encuadres. Los conflictos y sus entresijos pueden variar, pero los discursos antagónicos que los envuelven parecen ser un caldo de cultivo perfecto para el establecimiento de agendas.

Referencias

- Alvidrez, Salvador y Oziel Franco-Rodríguez. 2016. «Powerful Communication Style on Twitter: Effects on Credibility and Civic Participation», *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 47: 87-97. Disponible en: <https://doi.org/10.3916/C47-2016-09>.
- Arbeláez-Linares, María Paula y Laura Sofía Matiz-Pulido. 2017. *Comportamiento de influenciadores y opinión pública en Twitter: el caso de #AylanKurdi y #OmranDaqneesh en 2016*. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- Arcila-Calderón, Carlos, David Blanco-Herrero y María Belén Valdez-Apolo. 2020. «Rechazo y discurso de odio en Twitter: análisis de contenido de los tuits sobre migrantes y refugiados en español», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 172: 21-40. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.172.21>.
- Askerov, Ali. 2020. «The Nagorno Karabakh Conflict. The Beginning of the Soviet End», en Ali Askerov, Stefan Brooks y Lasha Tchantouridzé (eds.), *Post-Soviet Conflicts: The Thirty Years' Crisis*. Nueva York: Lexington Books.
- Atanesyan, Arthur. 2020. «Media Framing on Armed Conflicts: Limits of Peace Journalism on the Nagorno-Karabakh Conflict», *Journal of Intervention and Statebuilding*, 14 (4): 534-550. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17502977.2020.1780018>.

- Baldeón-González, María. 2021. «Rusia y Turquía en Nagorno-Karabaj, entre la militarización y la diplomacia», *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 17: 111-134.
- Baumann, Mario. 2020. «“Propaganda Fights” and “Disinformation Campaigns”: The Discourse on Information Warfare in Rusia-Western Relations», *Contemporary Politics*, 26 (3): 288-307. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1728612>.
- Berry, Nicholas. 1990. *Foreign Policy and the Press: An Analysis of the New York Times' Coverage of US Foreign Policy*. Nueva York: Greenwood Press.
- Berry, Chris, So-yong Kim y Lynn Spigel. 2010. *Electronic Elsewheres: Media Technology and the Experience of Social Space*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Blei, David, Andrew Ng y Michael Jordan. 2003. «Latent Dirichlet Allocation», *Journal of Machine Learning Research*, 3: 993-1022.
- Boxell, Levi, Matthew Gentzkow y Jesse Shapiro. 2020. *Cross-country trends in affective polarization*. National Bureau of Economic Research Working Paper Series, 26669. Disponible en: <https://doi.org/10.3386/w26669>.
- Bruns, Axel. 2008. *Blogs, Wikipedia Second Life, and Beyond: From Production to Produsage*. Peter Lang.
- Campos-Domínguez, Eva. 2017. «Twitter y la comunicación política», *El Profesional de la Información*, 26 (5): 785-793. Disponible en: <https://doi.org/10.3145/epi.2017.sep.01>.
- Carmona-Suárez, Enrique. 2014. *Tutorial sobre máquinas de vectores soporte (SVM)*.
- Chaves-Montero, Alfonso. 2018. «Twitter como canal de comunicación política y participación ciudadana», en Alfonso Chaves-Montero, María del Mar Rodríguez-Rosell e Irina Salcines-Talledo (eds.), *Investigación multimedia: el análisis de contenido en la era digital*. Madrid: Egregius.
- Collins, Sthepen, Jeff Dewitt y Rebbecca Lefebvre. 2019. «Hashtag Diplomacy: Twitter as a Tool for Engaging in a Public Diplomacy and Promoting US Foreign Policy», *Place Branding and Public Diplomacy*, 15 (2): 78-96. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/s41254-019-00119-5>.
- Comisión Europea. 2018. *Final Report of High Level Expert Group on Fake News and Online Disinformation*. Disponible en: http://ec.europa.eu/newsroom/dae/document.cfm?doc_id=50271.
- Clua, Anna, Nuria Ferran-Ferrer y Ludovic Terren. 2018. «El impacto de los jóvenes en la esfera pública: la disolución del Consejo de la Juventud de España en la prensa y en Twitter», *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 55: 49-57. Disponible en: <https://doi.org/10.3916/C55-2018-05>.
- Davis, Aeron. 2019. *Political Communication: A New Introduction for Crisis Times*. Polity.
- De Andrade-Carvalho, Loureiro Heitor, 2021. «The Nagorno-Karabakh War: Disputes Over the Concepts “Victim” and “Genocide” in the Present Time», *Tempo e Argumento*, 13 (32). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5965/2175180313322021E0111>.

- Dimitrova, Daniela V., Lynda Lee Laid, Andrew Paul Williams y Kaye D. Trammell. 2005. «War on the Web: The Intermediate News Framing of Gulf War II», *Harvard International Journal of Press/Politics*, 10 (1): 22-44. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1081180X05275595>.
- Elsawah, Mona y Philip Howard. 2020. *The Challenges of Monitoring Social Media in the Arab World: The Case of the 2019 Tunisian Elections*. Oxford, UK: Project on Computational Propaganda. Disponible en: <https://cutt.ly/8KvDzBg>.
- Entman, Robert. 1993. «Framing: A Toward Clarification of a Fractured Paradigm», *Journal of Communication*, 43 (4): 51-58. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>.
- Fisher, Aleksandr. 2020. «Trickle Down Soft Power: Do Russia's Tie to European Parties Influence Public Opinion?», *Foreign Policy Analysis*, 17 (1): 1-22. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/fpa/oraa013>.
- Freedom House. 2020. *Freedom in the World 2020. A Leaderless Struggle for Democracy*. Disponible en: https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-02/FIW_2020_REPORT_BOOKLET_Final.pdf.
- Freelon, Deen, Marc Lynch y Sean Aday. 2015. «Online Fragmentation in Wartime: A Longitudinal Analysis of Tweets about Syria, 2011-2013», *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 659 (1): 166-179. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0002716214563921>.
- Fuchs, Christian. 2017. *Social media. A critical Introduction*. Londres: Sage.
- Gamaghelyan, Philip y Sergey Rumyantsev. 2021. «The Road to the Second Karabakh War: The Role of Ethno-Centric Narratives in the Nagorno-Karabakh Conflict», *Caucasus Survey*, 9 (3): 320-336. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/23761199.2021.1932068>.
- Garagozov, Rauf. 2012. «Do Woes Unite Foes? Interplay Narratives, Memory, Emotions and Attitudes in the Karabakh Conflict», *Dynamics of Asymmetric Conflict: Pathways Toward Terrorism and Genocide*, 5 (2): 116-135. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/17467586.2012.742954>.
- García-Marín, Javier y Adolfo Calatrava. 2018. The use of supervised learning algorithms in political communication and media studies: Locating frames in the press. *Communication and Society*, 31 (3), 175-188.
- García-Marín, Javier y Óscar Luengo. 2019. «Populist Discourse in the 21st Century. The Definition of Otherness on Twitter in the cases of Spain, Bolivia and Venezuela», en Encarnación Hidalgo-Tenorio, Miguel Ángel Benítez-Castro y Francesca de Cesare (coords.), *Populist Discourse: Critical Approaches to Contemporary*. Londres: Routledge.
- Gift, Thomas y Jonathan Monten. 2020. «Who's Out of Touch? Media Misperception of Public Opinion on US Foreign Policy», *Foreign Policy Analysis*, 17 (1): 1-12. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/fpa/oraa015>.
- Gilboa, Eytan, María Gabrielsen Jumbert, Jason Miklian y Piers Robinson. 2016. «Moving Media and Conflict Studies Beyond The CNN Effect», *Review of International Studies*, 42 (4): 654-672. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/fpa/oraa01510.1017/S026021051600005X>.

- Goltz, Thomas. 2012. «The Successes of the Spin Doctors: Western Media Reporting on the Nagorno Karabakh Conflict», *Journal of Muslim Minority Affairs*, 32 (2): 186-195. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13602004.2012.694664>.
- González, Claudia, Sebastián Varela y Sandra Miguel. 2017. «Aplicación de algoritmos no supervisados para la detección de tópicos de investigación», en *V Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Hamas-Elmasry, Mohamad y Mohammed el-Nawawy. 2020. «The Value of Muslim and non-Muslim Life: A Comparative Content Analysis of Elite American Newspaper Coverage of Terrorism Victims», *Journalism*: 1-19. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1464884920922388>.
- Hatuel-Radoshitzky, Michal y Moran Yarchi. 2019. «Rally 'Round the Flag Revised: External Soft Threats and Media Coverage», *Media, War and Conflict*: 1-21. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1750635220917419>.
- Higgins, Andrew. 2020. «Armenia's Leader Makes Plea to U.S as Conflict Rages with Azerbaijan», *New York Times*, 4-10-2020 Disponible en <https://cutt.ly/RKcnKXT>.
- Isachenko, Daria. 2020. «Turkey-Russia Partnership in the War over Nagorno-Karabakh: Militarized Peacebuilding with Implications for Conflict Transformation», *Zur Verfügung gestellt in Kooperation mit*. Disponible en: <https://doi.org/10.18449/2020C53>.
- Kaldor, Mary. 2001. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Stanford: Stanford University Press.
- Khoshnood, Arvin y Ardayan Khoshnood. 2021. «Iran's Quandry on Nagorno-Karabakh», *Middle East Quarterly*, 28 (2). Disponible en: <https://www.meforum.org/62069/iran-quandary-on-nagorno-karabakh>.
- Kopečný, Ondřej. 2021. *Warfare and Institutional Communication on Social Media in 2020 Nagorno-Karabakh Conflict*. Praga: Charles University.
- Koulas, Emmanouil, Marios Anthopoulos, Sotira Grammenou, Christos Kaimakamis, Konstantinos Kousaris, Fotini-Rafaila Panavou, Orestis Piskioulis, Syed Iftikhar Hussain-Shah y Vassilios Peristeras. 2021. «Misinformation and Its Stakeholders in Europe: A Web-Based Analysis», en Arai, Kohei (ed.), *Intelligent Computing*. Cham: Springer. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-030-80129-8_41.
- Koutras, Alexandros. 2021. *From Hero to Hero: The Influence of Social Narratives of the 2020 Nagorno-Karabakh War on the Armenian Youth Identity*. Nijmegen: Radboud University.
- Krippendorff, Klaus. 1990. *Metodología del análisis de contenido*. Barcelona: Paidós.
- Lara, Tíscar. 2008. «La nueva esfera pública. Los medios de comunicación como redes sociales», *Telos*, 76: 128-131.
- Luengo, Óscar. 2016. «Comunicación política: de la propaganda a las neurociencias», en César Colino, Jaime Ferri Durá, José Olmeda, Paloma Román-Marugán y Josefa Rubio-Lara (coords.), *Ciencia política: una aventura vital*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Luengo, Óscar, Javier García-Marín y Emiliana de Blasio. 2021. «COVID-19 en YouTube: debates y polarización en la esfera digital», *Comunicar: Revista Científica*

- Iberoamericana de Comunicación y Educación*, 69: 9-19. Disponible en: <https://doi.org/10.3916/C69-2021-01>.
- Machowska, Monika. 2020. Armenian Diaspora Main Lobbying Agendas in the United States in the 21st Century. *Ukrainian Policymaker*, 11 (6): 52-62. Disponible en: <https://doi.org/10.29202/up/6/6>.
- Mamedkhanova, Evgenia. 2020. *The Role of Participatory Journalism in Conflict Resolution: The Case of Nagorno-Karabakh Conflict*. Nijmegen: Radboud University Nijmegen.
- Manfredi-Sánchez, Juan Luis. 2020. «Globalization and Power: The Consolidation of International Communication as a Discipline. Review Article», *El Profesional de la Información*, 29 (1). Disponible en: <https://doi.org/10.3145/epi.2020.ene.11>.
- Martín-Alesso, Nicolás. 2019. «Post Guerra Fría inconclusa: el caso del Nagorno Karabaj. El conflicto armenio-azerí y posición de intereses de Rusia, Turquía e Irán en la región», *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 129: 21-39. Disponible en: <https://doi.org/10.35305/cc.vi129.14>.
- Michavila-Núñez, Narciso. 2011. «Apoyo público a operaciones militares: factores clave», *Cuadernos de Estrategia*, 148: 35-61.
- Modebadze, Valeri. 2021. «The Escalation of Conflict Between Armenians and Azerbaijanis and the Problems of Peaceful Resolution of the Nagorno-Karabakh War», *Journal of Liberty and International Affairs*, 6 (3): 102-110. Disponible en: <https://www.doi.org/10.47305/JLIA2163102m>.
- Moreno-Mercado, José Manuel. 2020. «La seguridad como encuadre genérico de los conflictos: El conflicto del Sáhara Occidental en la prensa de España y Francia», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 29: 140-130. Disponible en: <https://doi.org/10.15366/reim2020.29.009>.
- Moreno-Mercado, José Manuel y Javier García-Marín. 2020. «Conflictos armados y cobertura mediática: aproximación al aprendizaje de máquina supervisado», *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 27: 1-26. Disponible en: <https://doi.org/10.29101/crcs.v27i0.12872>.
- Mukhanov, Vadim y A. Skakov. 2020. «Nagorno-Karabakh-2020: Consequences of the War and Prospects of the Post-War Settlement», *Mirovaia ekonomika i mezhdunarodnye otnosheniia*, 65 (6): 128-138. Disponible en: <https://doi.org/10.20542/0131-2227-2021-65-6-128-138>.
- Napoli, Philip. 2014. «Automated Media: An Institutional Theory Perspective on Algorithmic Media Production and Consumption», *Communication Theory*, 24 (3): 340-360. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/comt.12039>.
- Orhan, Duygu Dersan. 2020. «Making Foreign Policy Through Twitter: An Analysis of Trump's Tweets on Iran», en *Handbook of Research on New Media Applications in Public Relations and Advertising*. Atlin: IGI Global. Disponible en: <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-3201-0.ch022>.
- Ostrowski, David Alfred. 2015. «Using Latent Dirichlet Allocation for Topic Modelling in Twitter», en *Proceedings of the 2015 IEEE 9th International Conference on Semantic Computing*. IEEE. Disponible en: <https://doi.org/10.1109/ICOSC.2015.7050858>.

- Pariser, Eli. 2011. *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. Londres: Penguin. Disponible en: <https://doi.org/10.3139/9783446431164>.
- Pecourt-Gracia, Juan. 2015. «La esfera pública digital y el activismo político», *Política y Sociedad*, 52 (1): 75-98. Disponible en: https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2015.v1.n52.45423.
- Piernas-López, Juan Jorge. 2021. «La Unión Europea y el conflicto de Nagorno Karabaj», *Revista UNISCI*, 57: 297-316. Disponible en: <https://doi.org/10.31439/UNISCI-128>.
- Radnitz, Scott. 2019. «Reinterpreting the enemy: Geopolitical beliefs and the attribution of blame in the Nagorno-Karabakh conflict», *Political Geography*, 70: 64-73. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.01.009>.
- Raposo-de-Mello, Anna. 2019. *Brazilian Foreign Policy on Twitter: Digital Expression of Attitudes in the Early Months of Bolsonaro's Administration*. Sao Paulo: Universidade de Sao Paulo.
- ReL. 2020. «Guerra por Nagorno Karabaj: la Armenia cristiana está luchando en solitario por su propia existencia». *Religión en Libertad*. Disponible en <https://cutt.ly/nKctoNS>.
- Robinson, Piers. 1999. «The CNN Effect: Can the News Media Drive Foreign Policy?», *Review of International Studies*, 25 (2): 301-309. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0260210599003010>.
- Roncillo-Dow, Sergio, Ana María Córdoba-Hernández y Marcela Durán-Camero. 2019. «Aylan Kurdi, Twitter y la indignación efímera», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (165): 121-142. Disponible en: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.165.121>.
- RT. 2020. «Putin, Trump y Macron acuerdan una declaración sobre la situación en Nagorno Karabaj», *RT*. Disponible en: <https://cutt.ly/mKctzL>.
- Ruiz-González, Francisco José. 2020. Breves reflexiones sobre el conflicto de Nagorno-Karabaj. *Global Strategy*. Disponible en: <https://cutt.ly/tKctXYC>.
- Sanagovich, Sergey. 2017. *Computational Propaganda in Russia: The Origins of Digital Misinformation*. Nueva York: New York University.
- Schlesinger, Philip. 2020. «After the Post-Public Sphere», *Media, Culture and Society*, 42(7-8): 1545-1563. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0163443720948003>.
- Semetko, Holli y Patti Valkenburg. 2000. «Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News», *Journal of Communication*, 50 (2): 93-109. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2000.tb02843.x>.
- Serrano-Contreras, Ignacio Jesús. 2020. «La minería de texto como método de análisis: una mirada a la Administración Local en la prensa española», *Revista Iberoamericana de Gobierno*, 16: 1-12.
- Serrano-Contreras, Ignacio Jesús, Javier García-Marín y Óscar G. Luengo. 2020. «Measuring Online Political Dialogue: Does Polarization Trigger More Deliberation?», *Media and Communication*, 8 (4): 63-72. Disponible en: <https://doi.org/10.17645/mac.v8i4.3149>.
- Shinar, Dov. 2007. «Epilogue: Peace Journalism. The State of the Art», *Conflict and Communication Online*, 6 (1).

- Sorice, Michele. 2020. «La ‘piattaformizzazione’ della sfera pubblica», *Comunicazione Politica*, 3: 371-388. Disponible en: <https://doi.org/10.3270/98799>.
- Sputnik. 2020. «Nadie está más interesado que Rusia en la solución del conflicto en Nagorno Karabaj», *Sputnik*. Disponible en: <https://cutt.ly/oKcyjdi>.
- Steuter, Erin y Deborah Wills. 2009. «Discourses of Dehumanization: Enemy Construction and Canadian Media Complicity in the Framing of the War on Terror», *Global Media Journal: Canadian Edition*, 2 (2): 7-24.
- Tabakian, Gregorio. 2021. «En un territorio en disputa Artsaj/Nagorno Karabaj», *Revista Uruguaya de Antropología y Etonografía*, 6 (1): 165-174. Disponible en: <https://doi.org/10.29112/RUAE.v6.n1.13>.
- The Economist. 2020. Global Democracy Has Another Bad Year, *The Economist*, 22-1-2020. Disponible en: <https://cutt.ly/RKczY8>.
- Tomz, Michael, Jessica Weeks y Keren Yarhi-Milo. 2018. *Public Opinion and Decisions about Military Force in Democracies*. Stanford: Center of Global Poverty and Development. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0020818319000341>.
- Torres-Soriano, Manuel Ricardo. 2019. «La tormenta perfecta», en Manuel Ricardo Torres-Soriano (coord.), *#Desinformación. Poder y manipulación en la era digital*. Granada: Comares.
- Torres-Soriano, Manuel Ricardo. 2020. «Democracia vs desinformación. Propuestas para la protección de las sociedades abiertas», *Actualidad (Centro de Estudios Andaluces)*, (87): 1-18. Disponible en: <https://doi.org/10.54790/actualidad.0010>.
- Welt, Cory y Andrew Bowen. 2021. *Azerbaijan and Armenia: The Nagorno-Karabakh Conflict*. Washington: Library of Congress.
- We Are Social. 2020a. *Digital 2020: Armenia*. Disponible en: <https://datareportal.com/reports/digital-2020-armenia>.
- We Are Social. 2020b. *Digital 2020: Azerbaijan*. Disponible en: <https://datareportal.com/reports/digital-2020-azerbaijan>.
- We Are Social. 2021. *Digital 2021*. Disponible en: <https://wearesocial.com/blog/2021/07/digital-2021-i-dati-di-lugliol/>.
- Yepsen, Erika. 2012. *Practicing Successful Twitter Public Diplomacy: A Model and Case Study of US Efforts in Venezuela*. Los Ángeles: Figueroa Press.
- Zarifan, Julien. 2021. «Trump’s United States and the Nagorno-Karabakh War», *Politique Étrangère*, 1: 119-129. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/pe.211.0119>.
- Zeitsoff, Thormas, John Kelly y Gilad Lotan. 2015. «Using Social Media to Measure Foreign Policy Dynamics: An Empirical Analysis of the Iranian-Israeli Confrontation (2012-13)», *Journal of Peace Research*, 52 (3): 368-383. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0022343314558700>.

Presentado para evaluación: 17 de diciembre de 2020.

Aceptado para evaluación: 2 de mayo de 2022.

JOSÉ MANUEL MORENO-MERCADO

josemmoreno@ugr.es

Doctorando en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Graduado en Ciencias Políticas y Máster en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos por la misma universidad y el Instituto de la Paz y los Conflictos (IPAZ). Ha sido investigador visitante en el Instituto de Ciencias Sociales (ICS) de la Universidad de Lisboa y en la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel). Fue galardonado con el I Premio Juan del Pino al mejor Trabajo Final de Máster (TFM) de Andalucía otorgado por el Área de Sociología de la Universidad de Málaga. Sus líneas de investigación giran en torno a la comunicación política y al comportamiento de los medios de comunicación durante el desarrollo de conflictos armados, áreas donde posee diversas publicaciones.

JAVIER GARCÍA-MARÍN

jgmarin@ugr.es

Profesor titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Granada. Es doctor en Ciencia Política, licenciado en Historia Contemporánea y máster en Economía y Relaciones Internacionales. Ha sido profesor visitante en la London School of Economics and Political Science, en la Universidad de Glasgow (Glasgow Media Unit), en la Amsterdam School for Communications Research, el Institut d'Études Politiques de Burdeos y la Universidad de Buenos Aires. Es colaborador en múltiples proyectos internacionales.

ÓSCAR G. LUENGO

ogluengo@ugr.es

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Granada. Ha sido subdirector del Comité de Investigación en Comunicación Política de la International Political Science Association (IPSA). Director de la Escuela Iberoamericana de Altos Estudios en Gobierno Local de la Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM). Distinguished visiting scholar en la Universidad Internacional de Florida (FIU). Doctor europeo en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Experto en Análisis de Datos por el Centro de Investigaciones Sociológicas; especialización en Derecho Constitucional y Ciencia Política por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Ha sido investigador y docente en más de una decena de centros internacionales: Florida International University; University of California, Berkeley; Anadolu Üniversitesi (Turquía); Mykolas Romeris University (Lituania); European University Institute (Florencia, Italia); Johannes Gutenberg-Universität (Mainz, Alemania); ASCOR (Holanda). Autor de cinco libros y de varias decenas de artículos científicos sobre comunicación y *marketing* políticos.

La política exterior de la Francia revolucionaria: una aproximación geopolítica desde el realismo neoclásico

*The foreign policy of revolutionary France:
A geopolitical approach from neoclassical realism*

ESTEBAN VIDAL

Universidad del País Vasco

Cómo citar/Citation

Vidal, E. (2022). La política exterior de la Francia revolucionaria: una aproximación geopolítica desde el realismo neoclásico. *Revista Española de Ciencia Política*, 59, 115-142. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.59.05>

Resumen

La política exterior de la Francia revolucionaria destaca por su agresividad y expansionismo. Para explicar el comportamiento internacional de Francia durante la Revolución, este artículo propone una perspectiva geopolítica basada en el realismo neoclásico. Discute las principales aportaciones de esta teoría y aclara los factores de la segunda y primera imagen que constituyen el marco analítico en este estudio. La geopolítica proporciona la perspectiva espacial para analizar cómo las presiones externas moldearon la esfera doméstica de Francia en la organización de su espacio interno y la forma en que influyeron en su política exterior. En primer lugar, el artículo presenta cómo la monarquía absoluta francesa organizó el espacio e identifica los antecedentes históricos de la Revolución. A continuación, aborda el papel de la percepción del escenario internacional de las élites estatales a partir de su experiencia, y cómo tomaron conciencia de la necesidad de realizar cambios críticos en el ámbito interno para competir con éxito en el internacional. Finalmente, aborda los cambios más notables en la organización espacial implementados por la Revolución y cómo contribuyeron a fortalecer las capacidades nacionales del Estado para desarrollar una política exterior expansionista.

Palabras clave: geopolítica, política exterior, Revolución francesa, realismo neoclásico, Francia revolucionaria, competición internacional, organización del espacio.

Abstract

The foreign policy of revolutionary France stands out due to its aggressiveness and expansionism. To explain France's international behavior during the revolution, this article puts forward a geopolitical perspective rooted in neoclassical realism. It discusses the main contributions of this theory and clarifies factors of the second and first images that constitute the

analytical framework for this study. Geopolitics provides the spatial perspective to analyze how external pressures shaped France's domestic sphere in the organization of its internal space and the way they influenced its foreign policy. First, the article presents how the absolute French monarchy organized space and identifies the historical background of the revolution. Next, it deals with the role of the State elites' perceptions of the international stage based on their experience and how they became aware of the need for critical changes in the domestic realm to successfully compete in the international realm. Finally, it approaches the most notable changes in the space organization implemented by the revolution and how they contributed to strengthening State's national capabilities to develop an expansionist foreign policy.

Keywords: geopolitics, foreign policy, French revolution, neoclassical realism, revolutionary France, international competition, space organization.

INTRODUCCIÓN

La política exterior de la Francia revolucionaria se caracterizó por su agresividad y expansionismo militar, especialmente a partir de 1792. La dinámica del Estado francés en el escenario internacional no fue ni accidental ni tampoco antitética con el espíritu que animaba a la Revolución, sino más bien la culminación lógica de casi todo lo que esta representaba (Schama, 1989: 591). A pesar de esto, la mayoría de las explicaciones de la política exterior de Francia en el periodo revolucionario han obviado la influencia del sistema internacional.

La política exterior francesa durante la Revolución ha sido analizada desde la perspectiva de la disciplina de relaciones internacionales para explicar los importantes niveles de violencia que este fenómeno político desató a nivel internacional (Walt, 1996; Conge, 1996). Sin embargo, el presente artículo tiene como objetivo principal desarrollar una explicación espacial de la política exterior de la Francia revolucionaria en el marco de la teoría del realismo neoclásico. Para esto son planteadas las siguientes preguntas que orientan este trabajo. La primera de ellas es: ¿qué impacto tuvieron las presiones de la estructura de poder internacional en las transformaciones internas de la Francia revolucionaria? Además de esto, ¿cómo se concretaron estas transformaciones en la organización del espacio interno de Francia durante el periodo revolucionario? Y sobre todo, ¿cómo repercutieron todos estos cambios internos en su estrategia de política exterior?

Junto a estas preguntas, cabe plantear otra cuestión igual de relevante al estar relacionada con el enfoque general del artículo: ¿qué se ha dicho sobre la influencia del medio internacional en la esfera doméstica del Estado en la disciplina de relaciones internacionales? La primera aproximación es la de Manning (1977) con su concepto de «intermestic», con el que alude a la difuminación de la distinción entre los ámbitos interno y externo. Dentro de esta disciplina, además de las revisiones bibliográficas sobre esta cuestión (Gourevitch, 1978), están las reflexiones sobre los efectos de la Guerra Fría (Hoffmann, 1978; Desch, 1996), los análisis hechos desde la interdependencia (Keohane y

Nye, 1977; Keohane y Milner, 2002; Chaudoin *et al.*, 2015), los estudios de los efectos de la política exterior de las potencias mundiales sobre su esfera doméstica (Johnson, 2008; Mulligan y Simms, 2010; Mearsheimer, 2018) y la influencia de la diplomacia en la política interna (Putnam, 1988).

No existe, por tanto, una aproximación geopolítica que brinde una perspectiva espacial de la influencia de las presiones de la estructura de poder internacional sobre la esfera doméstica del Estado. Sin embargo, esto no es suficiente en la medida en que se pretende explicar cómo dichos cambios influyeron en la política exterior de la Francia revolucionaria. Por esta razón se recurre al realismo neoclásico como marco teórico para llevar a cabo esta labor, pues sirve para establecer el sistema conceptual y las variables de la primera, segunda y tercera imagen que son consideradas para explicar la política exterior francesa. De este modo la geopolítica queda subordinada a dicho marco teórico en su condición de instrumento de análisis que aporta una visión espacial de las modificaciones de la esfera doméstica. Para esto es explicado el modo en el que la geopolítica es concebida y utilizada para contrastar la hipótesis.

La hipótesis que quiere contrastarse es que las presiones de la estructura de poder internacional contribuyeron al desencadenamiento de la Revolución francesa, pues el Estado francés no disponía de las capacidades necesarias para mantener su posición en el sistema al impedirle la organización de su espacio interno. La guerra de los Siete Años generó un cambio en la percepción de la realidad de la élite gobernante al tomar conciencia de la necesidad de implementar cambios internos para aumentar las capacidades del Estado. El proceso revolucionario modificó las instituciones domésticas de Francia. Estos cambios internos repercutieron en la configuración espacial del poder del Estado y de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Gracias a esto Francia logró aumentar sus capacidades internas, lo que le permitió adoptar una política exterior expansiva dirigida a conquistar la hegemonía en Europa.

La metodología empleada es de carácter cualitativo y se centra en la revisión de la bibliografía disponible, lo que tiene como finalidad el desarrollo de una reinterpretación de la política exterior de la Francia revolucionaria desde una perspectiva espacial. Todo esto se combina con datos estadísticos dirigidos a ilustrar la magnitud de los cambios que Francia atravesó en este periodo histórico, así como el impacto que tuvieron en la modificación de su estrategia en la política exterior.

El marco histórico analizado se corresponde con el inicio de las hostilidades en abril de 1792 y se extiende hasta 1811 al ser el periodo en el que, salvo dos breves pausas, la política exterior revolucionaria se desplegó en toda su extensión, y en el que se concentraron las principales transformaciones internas de Francia.

El artículo comienza con la exposición del marco teórico y las variables intervinientes que son consideradas para analizar el objeto de estudio: el poder del Estado, las relaciones entre el Estado y la sociedad, y la percepción de la realidad de la élite gobernante. En el siguiente apartado es aclarado el modo en el que es utilizada la geopolítica como instrumento de análisis para contrastar la hipótesis planteada. De este modo es definida la relación entre el sistema conceptual del realismo neoclásico y los niveles de análisis espaciales utilizados. Los siguientes tres apartados exponen los resultados obtenidos. El

primero de ellos analiza la organización del espacio en la era absolutista y los antecedentes de la Revolución. El siguiente apartado aborda la percepción que la élite francesa tenía de la realidad política internacional y su toma de conciencia de la necesidad de cambiar el sistema de gobierno en Francia. El último apartado aborda los cambios que la Revolución desencadenó en la organización del espacio interno de Francia y la repercusión que esto tuvo sobre su política exterior.

EL PODER DEL ESTADO, LAS RELACIONES ESTADO-SOCIEDAD Y LA PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD

El estatus del realismo neoclásico como teoría de las relaciones internacionales es objeto de discusión. En este sentido existen diferentes puntos de vista críticos. Así, cabe mencionar las críticas a su metodología y a su núcleo conceptual (Rathbun, 2008: 294-295), las críticas a su supuesta incoherencia teórica (Narizny, 2017, 2018; Sears, 2017) y las críticas a su eclecticismo (Romanova, 2012; Quinn, 2013; Wohlforth, 2015; Smith, 2018). Otros autores lo consideran una combinación del realismo clásico y del neorrealismo (Streltsov y Lukin, 2017) o una línea de investigación basada en enfoques conceptuales y metodológicos similares (Konyshv, 2020). Los partidarios del realismo neoclásico, en cambio, lo consideran una teoría en sí misma (Ripsman *et al.*, 2016: 84), aunque no hay acuerdo sobre si su finalidad es explicar únicamente la política exterior o, por el contrario, la política internacional.

Junto a las respuestas a las críticas del realismo neoclásico (Taliaferro *et al.*, 2018), las contribuciones teóricas más destacables se han dado en el terreno normativo (Smith, 2019), en la introducción de elementos postestructurales (Gelot y Welz, 2018) y en la revisión del papel de la historia (Meibauer, 2021). En la actualidad los debates internos del realismo neoclásico se producen entre quienes, por un lado, abogan por la contrasracción de hipótesis y la solución de problemas sustantivos y quienes, por otro, abogan por la construcción de una gran teoría (Meibauer *et al.*, 2021).

El realismo neoclásico adopta el marco conceptual de los tres niveles de análisis compuestos por la primera, segunda y tercera imagen (Waltz, 1959). Igualmente, considera decisivo el nivel del sistema a la hora de explicar el comportamiento de los Estados en la esfera internacional (Waltz, 1979). Sin embargo, las debilidades explicativas del neorrealismo favorecieron el nacimiento del realismo neoclásico (Rose, 1998), cuya particularidad radica en integrar en sus análisis factores que pertenecen a la primera y segunda imagen.

En la medida en que el neorrealismo no explica el vínculo entre las limitaciones del sistema y el comportamiento del Estado, el realismo neoclásico estudia la política exterior a partir de la interacción de los estímulos externos con las variables de la primera imagen, como los filtros cognitivos que afectan al modo en el que los líderes procesan la información y perciben la realidad (Hadfield-Amkhan, 2010; Kitchen, 2012; He, 2017; Meibauer, 2020); y de la segunda imagen, como la capacidad extractiva del Estado o las relaciones entre Estado y sociedad para explicar la política exterior (Mastanduno *et al.*,

1989; Schweller, 1998; Zakaria, 2000: 31; Feaver, 2003; Lobell, 2003: 19-41; Taliaferro, 2009; Ripsman *et al.*, 2016: 70-75; Zielinski, 2016). En cualquier caso, las variables del nivel del sistema son las que ocupan un papel dominante en sus análisis. De esta forma, los complejos procesos de la política doméstica operan como correa de transmisión de las fuerzas externas (Schweller, 2004: 164). Debido a sus condiciones internas los Estados reaccionan de manera diferente ante oportunidades y presiones sistémicas parecidas.

La Francia revolucionaria es un periodo histórico complejo y excepcional en el que confluyeron diferentes factores a distintos niveles, lo que hace que el realismo neoclásico sea el marco teórico adecuado para estudiar la política exterior de este país en esta fase de su historia. Así, el punto de vista estructural que brinda es útil para comprender el papel de las presiones externas del sistema internacional; esto es, la rivalidad que Francia mantenía con Gran Bretaña en su lucha por la supremacía mundial. Esto significa examinar la interacción entre las presiones generadas por esta competición y la percepción de la realidad de la élite francesa, especialmente tras la derrota en la guerra de los Siete Años. Además de esto, las presiones exteriores también repercutieron en el nivel del Estado a través del proceso revolucionario. Aunque el realismo neoclásico no explica los cambios en la esfera doméstica del Estado, sino que se limita a analizar el modo en el que las condiciones internas del Estado interactúan con las presiones externas e influyen así en la política exterior, sí ofrece un marco conceptual con el que examinar las transformaciones internas a partir de la influencia del sistema internacional.

El realismo neoclásico incluye en sus análisis una gran variedad de diferentes variables intervinientes de la primera y segunda imagen, lo que ha hecho que algunos autores las hayan agrupado en distintas categorías (Ripsman *et al.*, 2016: 61-79; Götz, 2021). Estas categorías son la percepción de la realidad de los decisores políticos, la cultura estratégica, las relaciones entre el Estado y la sociedad, y la estructura del Estado. En esta investigación las variables intervinientes consideradas son, por un lado, la percepción de la élite estatal francesa en el ámbito estratégico de la competición internacional con Gran Bretaña. Y, por otro lado, el poder del Estado, entendido este como la capacidad que tiene para extraer y movilizar los recursos disponibles en su territorio (Mastanduno *et al.*, 1989; Zakaria, 2000: 20-21; Taliaferro, 2009: 213; Ripsman *et al.*, 2016: 75-79), así como las relaciones entre el Estado y la sociedad (Snyder, 1993; Christensen, 2001).

La movilización de recursos desde la perspectiva del realismo neoclásico consiste, por un lado, en el control directo de la economía por el Estado, así como la reasignación de recursos a través de la planificación centralizada, la nacionalización de sectores estratégicos o de determinadas empresas, entre otras posibles medidas. Y, por otro lado, la movilización puede tomar la forma de intervención indirecta del Estado en la economía para facilitar la acumulación de riqueza social y, así, aumentar la base tributaria. En cualquier caso, la movilización de recursos requiere una inversión económica y política, ya sea con la creación de un gran aparato administrativo para llevar a cabo una movilización directa de los recursos o a través de subsidios y concesiones a actores

no estatales para expandir la producción en el caso de una movilización indirecta. La extracción de recursos, en cambio, significa que el Estado convierte directamente la riqueza de la sociedad en poder militar a través de impuestos, requisas y expropiaciones (Mastanduno *et al.*, 1989: 467; Taliaferro, 2009).

La configuración del poder de la Francia revolucionaria a través de la movilización y extracción de recursos constituye un factor importante para entender su política exterior. Junto a esta variable están, también, las relaciones entre el Estado y la sociedad al influir en el incremento de las capacidades del Estado, lo que repercute en la política exterior. Esta variable suele ser examinada a la luz del grado de armonía entre gobernantes y gobernados y, por tanto, en función de la cohesión social y política dentro del Estado en la que los factores ideológicos también intervienen (Snyder, 1993; Zakaria, 2000; Lobell, 2003: 19-41; Schweller, 2006: 11-13; Knox, 2009; Taliaferro, 2009: 219-222; Ripsman *et al.*, 2016: 70-75). En esta investigación la atención se centra en la correlación de fuerzas entre el Estado y la sociedad para determinar la autonomía del primero a la hora de definir su política exterior, sin obviar por ello la construcción de la legitimidad con la que facilitar la cooperación entre gobernantes y gobernados.

Por otro lado, es necesario señalar que el nivel de análisis de los factores de la primera imagen es pertinente debido a que la variable de la percepción de la realidad de la élite francesa permite dilucidar el modo en el que esta entendía la situación internacional de Francia a finales del siglo XVIII. Esto se debe a que la política exterior la hacen personas organizadas en Gobiernos y burocracias (Schweller, 2006: 47), y que por ello son susceptibles de llegar a conclusiones diferentes en relación con los intereses que están en juego en cada momento (Kitchen, 2010: 135-136). Las presiones del sistema internacional no interactúan de forma unidireccional, como un mecanismo, con los factores del nivel de la unidad, sino que son filtradas por el factor humano, de forma que las ideas que organizan la percepción del poder relativo de los gobernantes mediatiza esta interacción y condiciona la respuesta final a dichas presiones (Christensen, 1997: 68; Rose, 1998: 147; Zakaria, 2000: 52).

El realismo neoclásico trata de superar así una de las limitaciones del neorrealismo, pues este último no aclara la relación entre las condiciones sistémicas, el interés nacional y la política exterior. En este sentido el realismo neoclásico reconoce que las condiciones del sistema, y más concretamente la desigual distribución de capacidades, establecen los parámetros para el comportamiento del Estado (Taliaferro *et al.*, 2009: 7). De esta forma, el realismo neoclásico ofrece el marco teórico en el que las ideas son una variable interviniente que sirve para investigar el papel que estas desempeñan a la hora de trasladar los estímulos del sistema a la política exterior (Meibauer, 2020: 24). En general, los autores de esta corriente coinciden en que los decisores de la política exterior tienen predisposiciones que les llevan a darse cuenta de ciertas cosas, como su percepción del incremento relativo del poder del Estado (Rose, 1998: 152; Zakaria, 2000: 50). Este planteamiento introduce una aproximación cognitiva al estudio de la política exterior en la que las ideas tienen una base material, al mismo tiempo que articulan la percepción de la realidad.

Diferentes autores del realismo neoclásico consideran las ideas en la política exterior en términos de ideología, cultura, identidad nacional, visiones del mundo o creencias externalizadas (Schweller, 2004, 2006; Dueck, 2008; Caverley, 2010; Hadfield-Amkhan, 2010; Meibauer, 2020). En esta investigación, por el contrario, es abordado el modo en el que las ideas son generadas por las presiones del sistema y cómo afectan a la percepción de la realidad de las élites. Así, para el caso concreto de Francia la atención es dirigida a la influencia de las presiones de la estructura de poder internacional tras la guerra de los Siete Años, lo que sirve para dilucidar su impacto en la percepción que los gobernantes franceses tenían de la distribución de capacidades. De este modo se pretende aclarar cómo dicha percepción supuso una toma de conciencia en la élite francesa sobre los cambios internos que debían ser adoptados para garantizar la seguridad del Estado.

Sin embargo, el realismo neoclásico también tiene sus limitaciones. Una de estas es que se trata de una teoría cuyo objetivo es explicar la política exterior del Estado. Por el contrario, lo que aquí se plantea es analizar el impacto de las presiones de la estructura de poder internacional de finales del siglo XVIII en las transformaciones internas de la Francia revolucionaria para, así, explicar cómo repercutieron en su política exterior. Se busca explicar la política exterior de Francia a través de los efectos de las presiones exteriores en su esfera interna. Esto significa estudiar la intersección entre la política doméstica y la política internacional y, por tanto, abordar la dimensión internacional de las causas que originaron la Revolución francesa y sus principales efectos en la política exterior.

La limitación antes indicada puede superarse a través de un enfoque geopolítico que analice el impacto de las presiones de la estructura de poder internacional sobre la organización del espacio de la Francia revolucionaria. Esto significa poner en una perspectiva geopolítica las variables intervinientes antes señaladas para explicar la política exterior francesa de este periodo histórico.

ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO, CÓDIGOS GEOPOLÍTICOS Y ESCALAS GEOGRÁFICAS

Antes de exponer qué se entiende por geopolítica en esta investigación y cómo va a utilizarse para contrastar la hipótesis planteada, es importante realizar un par de aclaraciones previas. La primera de ellas es la relación que existe entre el paradigma realista y la geopolítica. En lo que a esto se refiere cabe apuntar que las teorías realistas se basan en una serie de presupuestos geopolíticos que algunos autores han constatado (Haslam, 2002: 162-182; Gökmen, 2010; Dalby, 2013). Sin embargo, es igual de importante señalar las divergencias entre los autores realistas sobre esta cuestión. Mientras Morgenthau rechaza la geopolítica por considerarla una pseudociencia (1963: 216), otros autores, como John Mearsheimer (2014), la integran en sus análisis al tener en cuenta la ubicación geográfica del Estado en la proyección de su poder en determinadas regiones, como también hacen los autores del realismo neoclásico (Meibauer *et al.*,

2021: 9). Así, los autores realistas tienden a concebir la geopolítica en términos sistémicos, mientras que en este estudio es concebida a todas las escalas, tanto en el ámbito internacional como en el doméstico (Giblin, 1985).

La segunda aclaración es que existen dos motivos por los que se recurre a la geopolítica. El primero es que el realismo neoclásico no explica cómo las presiones sistémicas transforman la esfera doméstica del Estado y qué efectos tiene esto sobre su política exterior. El segundo es que la organización del espacio afecta decisivamente a la configuración del poder del Estado, y por tanto a su política exterior. La geopolítica es utilizada para analizar desde una perspectiva espacial las variables intervinientes y examinar así los cambios que la Revolución francesa introdujo en la organización del espacio interno, y cómo ello afectó a las capacidades del Estado y por extensión a su política exterior.

Hechas las anteriores aclaraciones, es preciso determinar el ámbito específico de la geopolítica. En este sentido, es necesario señalar que existen importantes divergencias entre los especialistas en relación con el objeto, método y fundamentos de la geopolítica (Cairo, 1993: 32; Dodds, 2005: 27-34). Así pues, en este trabajo se considera que la geopolítica consiste en el estudio del modo en el que los fenómenos políticos se desenvuelven en el medio geográfico, y cómo esto afecta a la organización del espacio (Kristof, 1960; Lacoste, 1985; Dalby, 2004).

Por otro lado, cabe señalar que existen múltiples geopolíticas al haber diferentes definiciones de este concepto (Mamadouh, 1998) que obedecen a visiones del mundo divergentes (Dodds y Atkinson, 2003). Esto es evidente entre las distintas escuelas de pensamiento geopolítico, como la geopolítica clásica (Mahan, 1890; Kjellén, 1899, 1917; Ratzel, 1903; Mackinder, 1904), la geopolítica neoclásica (Gray, 1977), los críticos de la geopolítica neoclásica (O'Loughlin y Wusten, 1993), la geografía política marxista (Harvey, 1973), la geopolítica radical (Lacoste, 1973) y la geopolítica crítica (Kuus, 2017; Ó Tuathail, 2021).

El punto de vista de esta investigación se basa en la premisa de que no existen procesos puramente espaciales que precedan, influyan e incluso determinen los procesos sociales y políticos que se desarrollan sobre ellos (Cairo, 1993: 60). El espacio es una construcción social, y como tal implica, contiene y disimula las relaciones sociales, además de reflejar las relaciones de poder al ser estas el resultado de superestructuras sociales como el Estado. De esta manera, el espacio es ordenado de acuerdo con los requerimientos específicos de estas estructuras (Lefebvre, 2013: 139, 141).

Debido a lo antes expuesto, la geopolítica, en contraste con los autores de la geopolítica crítica que la consideran un conjunto de prácticas discursivas (Agnew y Corbridge, 1995: 47), es entendida aquí como un conjunto de prácticas insertas en la guerra, la política (exterior y doméstica) y la diplomacia que se manifiestan en el modo de organizar el espacio. Así pues, la geopolítica es considerada en términos estratégicos al tener como base y fundamento el saber geográfico, que es por definición un saber estratégico (Lacoste, 1977). Por esta razón, la geopolítica también tiene un carácter instrumental en esta investigación al constituir un método que permite enfocar espacialmente los

fenómenos sociales (Grabowsky, 1933), gracias a lo cual es posible dilucidar la lógica geopolítica a la que obedecen.

Las prácticas geopolíticas conforman una suerte de códigos geopolíticos que constituyen una forma particular de razonamiento basado en una serie de presuposiciones político-geográficas sobre la seguridad del Estado o de un grupo de Estados, así como sobre las potenciales amenazas y las posibles respuestas. Las élites estatales, tanto civiles como militares, desarrollan estos códigos a través de su práctica geopolítica cotidiana en la organización del espacio tanto en la esfera doméstica como en la internacional. Así, cada país tiene sus propios códigos geopolíticos que están condicionados tanto por la posición geográfica que ocupa como por su posición en la estructura de poder internacional, todo lo cual también condiciona las escalas geográficas (local, regional y mundial) en las que opera (Taylor, 1988: 22-23, 1990: 13; Cairo, 1993: 40-42; Gaddis, 2005: ix; Rae, 2007: 19-20; Flint y Taylor, 2018: 51-52).

Los códigos geopolíticos, como racionalización de una serie de prácticas geopolíticas, reflejan los mapas mentales de las élites estatales y conforman así los marcos cognitivos que sirven de referencia a la hora de interpretar la realidad (Henrikson, 1980). De este modo, el desarrollo de la política doméstica y exterior del Estado refleja en gran medida esas nociones y presuposiciones político-geográficas de las élites que son condicionadas tanto por la geografía física como por la estructura de poder internacional (Flint, 2017: 52).

Para contrastar la hipótesis de la investigación, son asumidas las escalas doméstica e internacional. Sin embargo, estas escalas están precedidas por niveles de análisis espaciales más específicos. La articulación de estos niveles de análisis responde, a su vez, a distintos niveles de conceptualización, lo que sirve para examinar las interrelaciones que existen entre estos (Lacoste, 1985: 48). En esta investigación dichos niveles de conceptualización vienen determinados por el marco teórico adoptado, pero también son sugeridos por el propio objeto de estudio. De este modo, existe una correspondencia entre los niveles de análisis espaciales y los niveles de conceptualización que el realismo neoclásico establece con las interacciones entre la primera, segunda y tercera imagen.

Así pues, los códigos geopolíticos corresponden a un nivel de análisis espacial de gran escala al centrarse en los individuos que conforman la élite gobernante francesa, al mismo tiempo que guardan correspondencia con el nivel de conceptualización de la primera imagen.

El otro nivel de análisis utilizado es el de la pequeña escala en la medida en que el objeto de estudio es la política exterior del Estado francés al ser el conjunto espacial de referencia. Se trata de un nivel de análisis espacial que guarda correspondencia con el nivel de conceptualización de la segunda imagen.

Las transformaciones de la organización del espacio del Estado francés se inscriben en un sistema de relaciones más amplio que abarca su entorno más inmediato, y que se ubica en la región de Europa Occidental. Por este motivo es adoptada una escala que considera el sistema de Estados europeo del siglo XVIII, y que guarda correspondencia con el nivel de conceptualización de la tercera imagen.

LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO EN LA ERA ABSOLUTISTA Y LOS ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN

El proceso de construcción del Estado francés en su forma moderna tiene sus antecedentes en la Edad Media, momento en el que dio comienzo su proceso de territorialización. Este proceso consistió en la afirmación de la supremacía política de la Corona en el reino de Francia. Esto fue posible en la medida en que la Corona concentró suficiente poder. En el ámbito exterior el monarca afirmó su poder político frente a entidades supranacionales como el Imperio y la Iglesia, y de cuyo enfrentamiento logró concesiones mediante las que fue reconocido como la autoridad suprema en Francia. Esto es lo ocurrido con la decretal *Per Venerabilem* de Inocencio III a principios del siglo XIII, en la que este afirmaba que el rey de Francia no tenía ningún superior en el ámbito temporal, lo que hacía que Francia fuese independiente del Imperio (Le Goff, 1979: 227; Kantorowicz, 1957: 51, 97). El jurista Jean de Blanot, a mediados de dicho siglo, afirmó la soberanía exclusiva del rey de Francia sobre su reino (Pennington, 1993: 97; Keen, 1968: 204).

La conformación de Francia como un Estado territorial fue el resultado de un proceso que tiene dos dimensiones diferentes. Por un lado, los conflictos entre el centro político, representado por la Corona, y la periferia del reino. Por otro, las luchas del Estado con poderes externos ante los que buscó afirmar su independencia y soberanía.

La monarquía francesa buscó durante siglos una mayor centralización del reino. En este sentido, los reyes de Francia constituyeron una fuerza aglutinante que, por medio de diferentes procedimientos, efectuaron una progresiva concentración territorial que llevó aparejada la centralización política. El monarca compitió con los señores locales de la periferia, lo que definió el eje del conflicto que marcó el proceso de transformación de Francia en una realidad política cohesionada y coherente. El poder central del rey estuvo limitado por múltiples instituciones locales y regionales debido a que la autoridad de la Corona variaba de un lugar a otro. Esta situación se reflejaba en el mapa de Francia al dejar patente que el Estado era, a pesar de los innumerables esfuerzos centralizadores de la Corona, un mosaico de diferentes señoríos (Hallam, 1980).

Aunque los diferentes monarcas extendieron los dominios de la Corona hasta el punto de convertirlos en un espacio en torno al que gravitó el poder político, como así lo prueba la Île-de-France, su dimensión geográfica era limitada (Fesler, 1962: 77). Pero el hecho de que los reyes persistieran en dotar a estos dominios de una unidad geopolítica coherente que pusiese fin a su dispersión y fragmentación fue precisamente lo que permitió la conversión de Francia en una unidad política y territorial a largo plazo. En lo que a esto respecta, el sistema absolutista superpuso una Administración central a las instituciones locales y regionales, pero sin llegar a suprimir estas últimas (Strayer, 1981). Prueba de esto es que Francia continuó siendo un mosaico de diferentes regiones con sus correspondientes jurisdicciones y particularismos hasta finales del siglo XVIII, como lo demuestra la pervivencia de los *pays d'états* hasta la Revolución (Sydenham, 1966: 40). Esta organización del espacio hizo que la capacidad del Estado para movilizar y extraer recursos fuera bastante limitada, pues la Corona no podía

afirmar su autoridad y supremacía de manera uniforme en todo el reino al ser su poder desigual en las distintas provincias. Así, por ejemplo, el rey tenía el derecho a promulgar decretos, pero estos no podían ser aplicados con el mismo celo en todas partes, aunque era difícil que fuese negada su validez. Lo mismo sucedía con los impuestos, especialmente los que afectaban a la defensa del reino, de manera que era preciso llevar a cabo negociaciones, regateos, reparto de beneficios, etc., con los señores locales más poderosos y los Parlamentos regionales (Champollion-Figeac, 1839: 285-298; Beaumanoir, 1899; Strayer, 1939; Jouvenel, 1977).

Por otro lado, están las luchas que la Corona francesa mantuvo en el exterior y que contribuyeron a afirmar la autoridad del monarca frente a otros poderes. La guerra fue un factor decisivo en el proceso de configuración del Estado francés. Esto es debido a que contribuyó a afianzar la dinámica centralizadora en la organización del espacio interno del Estado, lo que sirvió tanto para la ampliación de los dominios territoriales como para el incremento de los recursos disponibles con los que hacer frente a los desafíos interiores y exteriores. Por medio de la guerra los reyes de Francia establecieron el principio de exclusividad territorial frente a otros Estados o actores universales como el papa o el emperador (Spruyt, 1996: 77).

La Corona aprovechó los conflictos entre la Iglesia y el Imperio para obtener concesiones y fortalecer su posición política en relación con el reino. Pero en el ámbito de las luchas exteriores también fueron relevantes las disputas con la Corona inglesa al haber contribuido a la transformación del Estado francés en una unidad política coherente y territorialmente unida. Gracias a este tipo de conflictos, el Estado se vio fortalecido como institución central al reunir mayores recursos, tanto fiscales como humanos y organizativos. Sin embargo, el establecimiento de fronteras políticas no dejó de ser una innovación relativamente tardía que fue mantenida de manera precaria durante largo tiempo debido a lo mal desarrollada que estaba la cartografía (Buisseret, 1992), pero también a causa de la debilidad coactiva del Estado para afirmar su jurisdicción exclusiva frente a actores externos, pues estas fronteras se establecieron a partir de conflictos exteriores en los que Francia participó.

Los monarcas franceses fueron grandes modernizadores que contribuyeron decisivamente a la construcción del Estado francés con su territorialización y la introducción de nuevos métodos de gobierno. El sistema absolutista es, en comparación con las formas de gobierno medievales, un claro ejemplo del carácter innovador de la monarquía francesa, además de reflejar el progresivo fortalecimiento del Estado como institución central. El crecimiento de su estructura organizativa y de sus ejércitos, sobre todo durante el reinado de Luis XIV, deja bien clara la capacidad que ya para entonces disponía para movilizar recursos. Sin embargo, las numerosas guerras en las que participó la Francia de Luis XIV generaron una importante carga financiera que fue arrasada durante el resto del siglo XVIII, circunstancia que limitó la capacidad de respuesta a los desafíos internacionales en el marco de la competición geopolítica que mantenía con Inglaterra. Prueba de esto es que en 1780 la deuda nacional acumulaba catorce millones de libras anuales en intereses, el doble de lo que pagaba en aquel mismo momento Gran Bretaña (Mathias y O'Brian, 1976; Morineau, 1980).

La guerra de los Siete Años fue importante en el posterior devenir internacional y nacional de Francia. Este conflicto por la supremacía colonial en América tuvo consecuencias devastadoras para Francia debido a su derrota. Significó la pérdida de las colonias francesas en el continente americano, la destrucción de su armada, 200 000 soldados muertos y una deuda nacional desbocada. A esto cabe sumar el golpe moral que conllevó esta derrota al cuestionar la posición internacional de Francia como gran potencia (Kennett, 1967). Sin embargo, la guerra de Independencia de EE. UU. fue decisiva para Francia debido a que su participación tuvo unas profundas consecuencias a nivel financiero. Basta señalar que si en la guerra de los Siete Años la asignación recibida por la armada fue de treinta millones de libras, en 1780 fue de unos ciento cincuenta millones y en 1782 alcanzó los doscientos millones (Dull, 1975; Kennedy, 1976: 111). Todo esto deja bien claras las proporciones del esfuerzo no solo militar, sino sobre todo económico que debió afrontar el Estado francés para debilitar a Inglaterra en América. Francia logró recuperar el equilibrio estratégico que había perdido durante la guerra de los Siete Años, pero a un precio enorme que fue el equivalente a más del triple del coste total de las tres guerras anteriores.

El Estado francés no podía pagar el coste de la guerra de Independencia de EE. UU. debido a, por un lado, su debilidad institucional para movilizar los recursos que precisaba y, por otro, a que la economía se había resentido. Los impuestos fueron sobrecargados en 1780 y 1781, pero el sistema de privilegios fiscales impedía que la economía asumiera semejante carga, lo que condujo a un ciclo general de recesión con un descenso de los ingresos, pero también de las inversiones, al mismo tiempo que se generalizaron las bancarrotas entre los agentes financieros del Estado. A esto hay que añadir el coste de unos ejércitos permanentes numerosos, a pesar de que durante el siglo XVIII se produjo un descenso de su tamaño en comparación con el reinado de Luis XIV (Childs, 1982: 42).

Así pues, pese a que Francia logró restablecer el equilibrio estratégico con Gran Bretaña en su competición geopolítica internacional, su participación en la guerra de Independencia de EE. UU. tuvo profundas consecuencias financieras (Matthews, 1958: 257), lo que hizo que la situación del Estado fuera insostenible a nivel fiscal a finales de dicho siglo al quedar prácticamente en la quiebra (Sée, 1931: 154; Riley, 1986; Schama, 1989: 61-71). La estructura de poder internacional, entonces, fue la que presionó sobre el Estado debido a su incapacidad para reunir los recursos precisos para competir con éxito con Gran Bretaña (Ertman, 1997: 139). El sistema de gobierno absolutista demostró ser así incapaz de mantener el estatus de gran potencia de Francia (Skocpol, 1979). Todo esto, unido a otros factores de diferente naturaleza, desencadenó una crisis interna que desembocó en la Revolución.

LA PRIMERA IMAGEN: LA TOMA DE CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DEL CAMBIO INTERNO

La necesidad de tomar la delantera a Gran Bretaña en la política mundial no solo tensionó las finanzas del Estado francés y empujó a la Revolución, sino que

desencadenó una serie de reflexiones en el plano militar basadas en las experiencias de la guerra de los Siete Años y la guerra de Independencia americana. Se produjo una toma de conciencia en el seno de la élite francesa sobre la necesidad de transformar el modo de hacer la guerra para alcanzar una ventaja estratégica a nivel internacional, lo que exigía cambios profundos en el orden político, y con ellos también en la organización del espacio. Así, las prácticas geopolíticas en el ámbito militar desempeñaron un papel relevante en la modificación de la esfera doméstica de Francia, y al mismo tiempo en la reformulación de su política exterior durante la Revolución.

Las reflexiones del conde de Guibert (1772), general del Ejército francés, ejemplifican las ideas que flotaban en la atmósfera intelectual, política y militar de Francia antes de la Revolución (Knox, 2009: 62-63). Para entonces ya era evidente que la logística de los ejércitos de la época y la organización del espacio, con el establecimiento de sistemas de almacenes y de una red de fortalezas en las regiones fronterizas, eran un gran obstáculo y una carga financiera. Era preciso aumentar la movilidad de los ejércitos y facilitar su crecimiento numérico y su profesionalización¹. Se trataba, en suma, de llevar a cabo una revolución en los asuntos militares que transformase el modo de preparar y hacer la guerra, todo lo cual no podía estar exento de los correspondientes cambios en el sistema de gobierno.

Las nuevas condiciones geográficas creadas por la proliferación de los cercados hicieron bastante inhóspito el paisaje de Europa Occidental para las viejas tácticas. No solo estaban los cercados, sino también los setos, las zanjas y las vallas que no permitían la formación de una línea de batalla ni tampoco el desplazamiento. Estas transformaciones en el espacio favorecieron las nuevas tácticas, de entre las que sobresale la escaramuza, cuyo origen se encuentra en Austria, y en la que los franceses se inspiraron para desarrollar su propia infantería ligera, que rápidamente alcanzó aproximadamente una cuarta parte del total de la tropa hacia 1795. Debido a esto se planteó dar prioridad a los ataques en masa en lugar de los sitios, pues la artillería restaba movilidad a los ejércitos. Esto fue en detrimento de las tácticas lineales que requerían la existencia de campos abiertos en los que desplegarse, y que tanto el paisaje como la geomorfología de Europa Occidental dificultaban.

Este tipo de cambios en el ámbito militar exigían, como el propio conde de Guibert ya señaló, una nueva sociedad. Por esta razón Guibert defendía la unidad dentro de la sociedad, así como entre esta y el Gobierno, pues solo de este modo el país podía ser realmente fuerte. De esto se derivaba la importancia de que el Estado tenga ciudadanos que apoyen al Gobierno y no teman el trabajo duro. La fuerza de la unidad de la sociedad era, a juicio de Guibert, lo que permitiría a una nación librar una guerra a

1. Cabe decir que diferentes autores manifestaron sus discrepancias acerca de la profesionalización del Ejército. El propio Guibert fue partidario inicialmente de crear un Ejército de ciudadanos no profesional, aunque posteriormente cambió de parecer y se mostró favorable a un Ejército profesional, probablemente debido a la influencia recibida de uno de sus críticos, el general Charles-Emmanuel de Warnery.

muerte en caso de ser atacada. Por tanto, el nuevo Ejército debía moverse con rapidez y abastecerse sobre la marcha en el territorio enemigo, lo que hacía innecesarios los trenes de avituallamiento, así como los almacenes y las fortalezas fronterizas (Palmer, 1986). Este planteamiento significaba alterar el enfoque estratégico de la organización de las fronteras exteriores que Francia había desarrollado desde el siglo XVI, y que había organizado su defensa exterior (Duffy, 1979; Guerlac, 1986).

El punto de vista de Guibert se basaba en la suposición, que más tarde se confirmó como cierta, de que la participación del conjunto de la sociedad en la guerra dotaría al Estado de una ventaja estratégica frente al resto de potencias cuyos ejércitos eran principalmente de mercenarios. De esta forma, el peso de toda la población de Francia cambiaría drásticamente la correlación de fuerzas, pues los medios disponibles y los esfuerzos que podrían reunirse dejarían de tener límites definidos (Clausewitz, 1968: 385). Según el propio Guibert, un país cuyo pueblo constituyese un Ejército de ciudadanos podría dominar a sus vecinos mientras supiese dirigir la guerra desde un punto de vista económico y lograrse vivir a costa del enemigo. Por esta razón, Guibert hizo especial hincapié en la necesidad de transformar la sociedad para adaptarla a las necesidades militares que imponía el orden internacional. Guibert, al igual que otros de sus coetáneos, reconoció la importancia de impulsar cambios fundamentales en la esfera doméstica del Estado con el establecimiento de un nuevo sistema de gobierno. La Revolución resultó ser, entonces, el medio a través del que poner en marcha dichas transformaciones con las que situar a Francia a la cabeza de las naciones (Laurema, 1989; Heuser, 2010: 147-170).

Indudablemente, la creación de un Ejército de ciudadanos significaba aumentar las capacidades internas del Estado para relanzar su política exterior, algo que solo podía hacerse con la creación de los instrumentos institucionales precisos para la movilización y extracción de recursos. Las revoluciones militares a lo largo de la historia moderna europea han requerido el crecimiento de la estructura organizativa del Estado (Roberts, 1956; Parker, 1990; Tilly, 1992), lo que sistemáticamente se tradujo en la expansión del aparato burocrático para recaudar impuestos con los que sufragar las campañas militares y reclutar soldados. La Revolución puso en marcha un proceso de cambio profundo y decisivo de la esfera doméstica que repercutió en la Administración y en el Ejército (Brown, 1995), lo que no tardó en reflejarse en la ordenación del espacio.

LA SEGUNDA IMAGEN: CRISIS REVOLUCIONARIA Y REORGANIZACIÓN DEL ESPACIO INTERIOR

Las transformaciones puestas en marcha por la Revolución fueron el resultado de la introducción de nuevas prácticas geopolíticas que organizaron de un modo completamente distinto el espacio geográfico del Estado francés. Esto significó la implantación de una ley común para todos los franceses y la creación de un territorio nacional por encima de los viejos particularismos locales y regionales, que fueron completamente laminados. Esta tarea fue llevada a cabo a través de la instauración de una única

Administración y la eliminación de las instituciones que habían pervivido durante el absolutismo a nivel regional y local. Asimismo, París se convirtió en el centro geográfico del poder político, lo que estuvo unido a la creación de un Ejército nacional.

La Revolución culminó el proceso que los monarcas franceses iniciaron al final de la Edad Media en la búsqueda por implantar un gobierno directo desde la cúspide del Estado hasta la base de la sociedad. Así, observamos cómo fue redibujado completamente el mapa interno de Francia con el establecimiento de los departamentos como unidad administrativa que sustituyó a las regiones (Sydenham, 1966: 70; Skocpol, 1979: 53, 180; McPhee, 2002: 206-207), al mismo tiempo que fueron subdivididos en distritos y comunas (Hui, 2005: 127). De esta manera, el Estado centralizó completamente su relación con la periferia al llevar a sus propios funcionarios y estructuras administrativas a todos los rincones del país e incrementar así su presencia a nivel local para tener acceso a los recursos que antes habían escapado a su control. El Estado aumentó su poder infraestructural (Mann, 1984, 1997) a través de la expansión de su aparato burocrático. Tal es así que la Administración central del Estado pasó a contar con una gran cantidad de oficinas y de funcionarios en activo (Barker, 1944). Si antes de 1789 había 50 000 funcionarios, durante la Revolución llegó a haber cerca de 250 000. Basta con constatar que el personal de los ministerios centrales contaba con 420 funcionarios en 1788, mientras que en 1796 eran más de 5000 (Thirsk, 1965: 8).

En la medida en que la Revolución constituyó un periodo de crisis para Francia, y que esta se produjo en un contexto de debilidad internacional derivada de sus condiciones internas, contribuyó a la centralización política con el fortalecimiento del poder ejecutivo. El crecimiento de la burocracia respondía a diferentes razones fundamentales. En primer lugar, llevar las leyes aprobadas en París al conjunto del país, lo que fue combinado con el establecimiento de los tribunales revolucionarios que, subordinados al poder ejecutivo, aplacaron la contestación a la autoridad del Estado en la periferia (Greer, 1935; Lucas, 1973). No hay que olvidar que el Parlamento, en la búsqueda de la consolidación de los cambios implementados por la Revolución, aprobó en 1790 una instrucción con la que prohibió a los tribunales y a las cortes de justicia anular o suspender las actuaciones de la Administración. Aquel mismo año también fue aprobada una ley que prohibía a los jueces actuar contra los miembros de la burocracia. De esta manera, el sistema judicial era una prolongación del poder ejecutivo al ocuparse de proteger a sus agentes al mismo tiempo que rearticuló las relaciones entre el Estado y la sociedad, además de afirmar la autoridad del Estado a una escala nacional que facilitó la movilización de recursos. En segundo lugar, el crecimiento de la burocracia respondía a la necesidad de recaudar impuestos y, en general, de movilizar y extraer recursos de diferente naturaleza. Y, en tercer lugar, la expansión del poder burocrático obedecía a la necesidad de reclutar nuevos soldados para abastecer a los ejércitos de la república.

A través de la Revolución, el Estado se dotó de los instrumentos jurídicos y organizativos con los que incrementó su capacidad para movilizar y extraer recursos en su territorio, lo que se tradujo en una creciente intervención en la sociedad y en la economía. Esto es lo ocurrido con las levadas en masa, las grandes requisas y expropiaciones forzosas efectuadas por los agentes del Estado para abastecer al creciente Ejército,

las medidas especiales tomadas en las zonas rurales, (redadas nocturnas, constantes registros, toma de rehenes de familias, etc.), la fijación de precios, la impresión de papel moneda, el crecimiento de los impuestos, etc. (Best, 1990: 80-81).

Otro lugar no menos importante ocupa la creación de instrumentos represivos con los que el Estado hizo valer su autoridad en el conjunto de su territorio. La Revolución mejoró el aparato policial heredado del Antiguo Régimen. Este es el caso de la transformación de la *maréchaussée* en la Gendarmería, creada esta última en 1791. A este cuerpo se sumaron todas las policías que existían a nivel local en las diferentes ciudades, y que estaban compuestas tanto por personal de a pie como montado. En términos generales, el sistema policial francés era más fuerte después de la Revolución que antes (Bayley, 1975), lo que dotó al Estado de una capacidad mayor para intervenir en las relaciones sociales y, por tanto, para movilizar y extraer recursos al tratarse de una organización altamente centralizada encargada de las tareas de vigilancia y detención a lo largo de todo el país, así como de los territorios conquistados. Francia se convirtió de este modo en uno de los países con el aparato policial más perfeccionado del mundo, lo que no deja de ser un claro ejemplo de la alteración de las relaciones entre el Estado y la sociedad que la Revolución produjo.

En la medida en que la reorganización del espacio llevada a cabo por la Revolución supuso la articulación de una territorialidad nacional que abolió las fronteras internas y que cohesionó al Estado a través de una creciente centralización política, los gobernantes y, en definitiva, el Estado mismo, aumentaron su contacto con la sociedad, lo que generó importantes fricciones. Las guerras internacionales en las que Francia se involucró contribuyeron a esta dinámica expansiva del Estado a nivel doméstico para movilizar y extraer más recursos con los que costear la política exterior. Pero al mismo tiempo era preciso eliminar cualquier obstáculo interno que dificultase el esfuerzo bélico en el frente exterior, lo que condujo a la dictadura revolucionaria del Terror (Porter, 1994: 128-133). El Terror reforzó el poder del Estado por medio de su expansión, hasta el punto de que el Ejército desempeñó funciones represivas masivas contra la población en el marco de una guerra civil en el oeste y en el sur del país. En este sentido, el recién creado ejército de masas (Nickerson, 1940) fue utilizado para afirmar la autoridad del Estado y mantener su integridad territorial en un contexto en el que su existencia estaba amenazada tanto dentro como fuera de sus fronteras.

La consolidación de una territorialidad nacional no solo fue llevada a cabo por medio de la burocracia, de los tribunales, de un naciente cuerpo policial y del Ejército, sino que también fueron importantes las medidas adoptadas en el ámbito económico y financiero. Así, la reorganización del espacio interno de Francia fue posible mediante una unión aduanera a escala nacional, lo que facilitó la movilización de recursos. Esto es lo sucedido con la abolición de las barreras arancelarias internas gracias a lo que pudo establecerse un mercado nacional en expansión. Indudablemente, la reestructuración administrativa del Estado fue fundamental para llevar a cabo esta transformación de la economía que fue reorganizada, como decimos, a una escala geográfica superior que coincidía con el tamaño territorial del Estado. De esta manera, el Estado francés pudo movilizar el conjunto de los recursos presentes en su espacio geográfico sin las trabas

jurisdiccionales que imperaron en el absolutismo. Asimismo, la ampliación de la escala geográfica del mercado interior sirvió no solo para facilitar los intercambios y el aumento de estos, sino sobre todo para incrementar la base tributaria del Estado y, por tanto, sus capacidades internas. Pero junto a esto hay que añadir la creación de un sistema bancario nacional con la fundación del Banco de Francia, lo que sirvió para reunir el crédito del conjunto del país en esta institución para financiar la política exterior. Esto contrasta con la situación previa en la que no existía un tesoro real unificado, circunstancia que permitió a los recaudadores de impuestos ejercer la función de prestamistas (Bosher, 1970: 305), lo que encarecía el coste de la deuda estatal.

El desmoronamiento del Estado que la Revolución provocó a nivel inmediato, especialmente en la periferia, fue seguido de su reconstrucción bajo una forma completamente nueva. Sin embargo, la radicalización y profundización de este proceso de reorganización interna condujo a la ampliación de la base social del Estado con la emergencia de la política de masas y a la instauración de una nueva fuente de legitimidad, en este caso la nación, sobre la que fue basada tanto la organización del Estado como sus políticas. De hecho, el Estado reconstruyó el sistema de lealtades para favorecer la cooperación de la población y tener acceso a todos aquellos recursos de los que este no había disfrutado durante el absolutismo. El Estado, en suma, necesitaba ser obedecido, y es así como el nacionalismo surgió inicialmente como una ideología creada por el propio Estado (Ibarra, 2005: 19), todo lo cual permitió legitimar la nueva ordenación del espacio. Asimismo, el nacionalismo encontró su expresión en la organización del espacio a través de la territorialidad del Estado y de su representación en los mapas (Agnew y Corbridge, 1995; Biggs, 1999; Harley, 2001; Anderson, 2006; Strandsbjerg, 2017), pero también en las aspiraciones geopolíticas de Francia en el mundo.

Prácticamente desde el principio, y sobre todo a partir de otoño de 1791, la Revolución fue un llamamiento abierto a la guerra y, por ello, un desafío al resto de las potencias europeas (Blanning, 1986). La Declaración de Pillnitz, firmada por Federico Guillermo II de Prusia y el emperador de la casa de Habsburgo, Leopoldo II, sirvió de pretexto político para que los líderes políticos franceses empujasen al país hacia la guerra. Indudablemente, existían intereses creados entre los sectores belicistas al buscar mantener su posición política interna, todo lo cual estaba envuelto en un furibundo nacionalismo (Desmoulins, 1874: 127; Soboul, 1989: 235-241). En cualquier caso, los partidarios de la guerra tampoco ocultaron en sus respectivos discursos la política exterior que la Francia revolucionaria debía adoptar. Este es el caso de los girondinos, quienes afirmaban que la guerra era una verdadera bendición nacional, y que el único miedo que debía tener Francia era el de no tener una guerra. Jacques Brissot, que sostuvo este punto de vista, afirmó que la guerra era necesaria para preservar el interés nacional de Francia, pues solo así podría recuperarse la seguridad, la credibilidad y la grandeza. La guerra era, a ojos de girondinos como Maximin Isnard o de exaltados como Jean-Baptiste Cloots, la consumación de la Revolución (Knox, 2009: 64). Se trataba, entonces, de recuperar la moral y devolver a Francia a la posición de gran potencia que le correspondía ocupar en el mundo. La Revolución fue ese gran reajuste interno que reorganizó completamente el sistema político y social, y que contribuyó de manera decisiva a que el Estado francés

hiciera acopio de los recursos que necesitaba para tomar la iniciativa en la esfera internacional frente a sus principales rivales.

Sin duda, la guerra dio un impulso fundamental a la expansión del Estado y al crecimiento de los ejércitos con la penetración de la burocracia en la práctica totalidad de los ámbitos de la vida de los franceses. Sin embargo, nada de esto hubiera sido posible sin los correspondientes cambios organizativos en el poder administrativo con la construcción de una jurisdicción nacional que eliminó las viejas jurisdicciones regionales. La instauración de una ley común conllevó la igualación de los franceses en el conjunto del territorio nacional, lo que facilitó las labores de gobierno y, de este modo, la movilización de la población para la guerra. Todo esto estuvo acompañado de la implantación de un sistema de pesos y medidas también comunes, lo que permitió una creciente extracción de recursos al aplicarse un mismo criterio en la recaudación de impuestos en todo el territorio.

La homogeneización del territorio nacional no solo se desarrolló en el plano jurídico, administrativo, político y fiscal, sino que también tuvo una dimensión de carácter cultural. No bastaba con establecer una ley común para facilitar el ejercicio del gobierno sobre la población; además de esto era necesaria la existencia de una lengua común y, en definitiva, de una misma identidad en el conjunto del territorio. La Revolución culminó un proceso que los reyes de Francia iniciaron a mediados del siglo xvi, momento en el que fue promulgado un edicto que estableció el francés como lengua oficial cuyo uso era obligatorio en las cortes reales de justicia. La Revolución llevó a cabo una colonización interior con la transformación cultural y lingüística de Francia que laminó los particularismos locales mediante la creación de una cultura nacional y la imposición del francés como lengua nacional. De esta manera fueron eliminadas las fronteras culturales interiores y, al mismo tiempo, se utilizó la recién creada cultura nacional para implantar un vínculo entre gobernantes y gobernados que posibilitó la identificación de estos últimos con los primeros (Jones, 1991: 182).

CONCLUSIONES

La organización del espacio de la Francia absolutista muestra las capacidades limitadas de este país para competir con éxito frente a Gran Bretaña. El marco político absolutista constituía un obstáculo para la movilización y extracción de recursos, pues los particularismos locales conservaban cierta autonomía frente a la Corona, de forma que esta no podía operar de manera uniforme en todas las regiones. Por tanto, las presiones de la estructura de poder internacional contribuyeron a desencadenar una crisis interna en la medida en que Francia no disponía de las capacidades necesarias para mantener su posición en el sistema.

La crisis revolucionaria fue una oportunidad para relanzar la política exterior de Francia. Esto fue posible gracias a la reconfiguración espacial del poder del Estado mediante una serie de transformaciones internas. Estos cambios se concretaron en la reorganización de la Administración territorial y en el crecimiento de la estructura central del Estado, todo lo cual permitió un control directo sobre la periferia. De esta

forma, el Estado pudo movilizar y extraer más recursos (económicos, humanos, financieros, etc.) para competir con éxito en la arena internacional. Estos cambios implicaron, asimismo, la alteración de las relaciones entre el Estado y la sociedad en beneficio del primero gracias a su fortalecimiento, lo que requirió la creación de una nueva legitimidad para lograr el consentimiento de la población al nuevo sistema de gobierno.

Las presiones exteriores, especialmente a partir de 1791, contribuyeron a acelerar y profundizar los cambios introducidos por la revolución a nivel interno. El Estado aumentó así sus capacidades con las que reforzó su poder militar. Estos cambios permitieron que Francia cambiase su estrategia en la política exterior al disponer de los medios para enfrentarse con las restantes potencias en su lucha por la hegemonía en Europa. Aunque inicialmente Francia tuvo una posición defensiva entre 1792 y 1793, a partir de 1794 pasó a ser ofensiva. Para entonces Francia ya contaba con unas capacidades mayores, de forma que no tardó en adoptar una política exterior expansionista que contribuyó, a su vez, al fortalecimiento del Estado con la ampliación de su ámbito de actuación, el aumento de su tamaño y la reorganización del espacio con el acceso a una cantidad creciente de recursos locales. Por tanto, puede afirmarse que la guerra aceleró y consolidó los cambios producidos por la Revolución.

Por otro lado, es importante destacar que el factor humano desempeñó también un papel relevante en los cambios internos y en la alteración de la política exterior de Francia. Esto es evidente en lo que respecta a la percepción de la realidad de la élite francesa antes de y durante la Revolución. Así, la derrota en la guerra de los Siete Años fue una importante lección acerca de las posibilidades reales de Francia en el escenario internacional, pues puso de manifiesto las capacidades limitadas de las que disponía para competir con éxito con Gran Bretaña. Esta realidad material cambió la percepción que la élite francesa tenía de la posición que su país ocupaba en el mundo y conllevó la toma de conciencia de la necesidad de impulsar cambios que aumentasen las capacidades del Estado.

Del mismo modo que la fatídica experiencia de la guerra de los Siete Años condujo a los mandatarios franceses a reflexionar sobre las transformaciones que debían ser adoptadas a nivel interno, el contexto internacional durante la Revolución también afectó a la percepción de la realidad de los gobernantes. Así, la declaración de Pillnitz fue interpretada como una amenaza para el nuevo régimen, lo que motivó un cambio en la política exterior al volverse cada vez más agresiva y expansionista. Esto no hubiera sido posible sin la reconstrucción del Estado a manos de los líderes revolucionarios, y consecuentemente a través del establecimiento de una nueva organización del espacio con la que Francia aumentó considerablemente sus capacidades. Las guerras revolucionarias profundizaron los cambios internos que Francia había adoptado y con los que pudo disputar la hegemonía en el continente.

Referencias

Agnew, John y Stuart Corbridge. 1995. *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*. Londres: Routledge.

- Anderson, Benedict. 2006. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barker, Ernest. 1944. *The Development of Public Services in Western Europe*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bayley, David. 1975. «The Police and Political Development in Europe», en Charles Tilly (ed.), *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Beaumanoir, Philippe de. 1899. *Coutumes de Beauvaisis*. París: Picard.
- Best, Geoffrey. 1990. *Guerra y sociedad en la Europa revolucionaria 1770-1870*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Biggs, Michael. 1999. «Putting the State on the Map: Cartography, Territory, and European State Formation», *Comparative Studies in Society and History*, 41 (2): 374-405. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0010417599002121>.
- Blanning, Timothy C. W. 1986. *The Origins of the French Revolutionary Wars*. Londres: Longman.
- Bosher, John F. 1970. *French Finances, 1790-1795: From Business to Bureaucracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, Howard G. 1995. *War, Revolution, and the Bureaucratic State: Politics and Army Administration in France, 1791-1799*. Oxford: Oxford University Press.
- Buisseret, David (ed.). 1992. *Monarchs Ministers and Maps: The Emergence of Cartography as a Tool of Government in Early Modern Europe*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cairo Carou, Heriberto. 1993. *Elementos para una geopolítica crítica de la guerra y la paz: la construcción social del conflicto territorial argentino-británico*. Oya, Jesús J. (dir.). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Caverley, Jonathan D. 2010. «Power and Democratic Weakness: Neoconservatism and Neoclassical Realism», *Millenium Journal of International Studies*, 38 (3): 593-614. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0305829810366473>.
- Champollion-Figeac, M. 1839. *Lettres de rois, reines et autres personnages des cours de France et d'Angleterre, depuis Louis VII jusqu'à Henry IV: tirées des archives de Londres et publiées par Champollion-Figeac (vol. 1)*. París: Impr. Royale.
- Chaudoin, Stephen, Helen V. Milner y Xun Pang. 2015. «International Systems and Domestic Politics: Linking Complex Interactions with Empirical Models in International Relations», *International Organization*, 69 (2): 275-309. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0020818314000356>.
- Childs, John. 1982. *Armies and Warfare in Europe, 1648-1789*. Manchester: Manchester University Press.
- Christensen, Thomas J. 1997. «Perceptions and Alliances in Europe, 1865-1940», *International Organization*, 51 (1): 65-97. Disponible en: <https://doi.org/10.1162/002081897550302>.
- Christensen, Thomas J. 2001. «Posing Problems without Catching Up: China's Rise and Challenges for U.S. Security Policy», *International Security*, 24 (4): 5-40. Disponible en: <https://doi.org/10.1162/01622880151091880>.

- Clausewitz, Carl von. 1968. *On War*. Harmondsworth: Penguin.
- Conge, Patrick. 1996. *From Revolution to War: State Relations in a World of Change*. Ann Arbor: University of Michigan Press. Disponible en: <https://doi.org/10.3998/mpub.14577>.
- Dalby, Simon. 2004. «Geopolitics, the Revolution in Military Affairs and the Bush Doctrine», *International Politics*, 46 (2): 234-252. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/ip.2008.40>.
- Dalby, Simon. 2013. «Realism and Geopolitics», en Klaus Dodds, Merje Kuus y Joanne Sharp (eds.), *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics*. Londres: Routledge.
- Desch, Michael. 1996. «War and Strong States, Peace and Weak States?», *International Organization*, 50 (2): 237-268. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0020818300028551>.
- Desmoulins, Camille. 1874. *Oeuvres de Camille Desmoulins*. París: Charpentier.
- Dodds, Klaus y David Atkinson (eds.). 2003. *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought*. Londres: Routledge.
- Dodds, Klaus. 2005. *Global Geopolitics: A Critical Introduction*. Harlow: Pearson.
- Dueck, Colin. 2008. «Ideas and Alternatives in American Grand Strategy, 2000-2004», *Review of International Studies*, 30 (4): 511-535. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0260210504006205>.
- Duffy, Christopher. 1979. *Siege Warfare: The Fortress in the Early Modern World 1494-1660*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Dull, Jonathan R. 1975. *The French Navy and American Independence: A Study of Arms and Diplomacy, 1774-1787*. Princeton: Princeton University Press.
- Ertman, Thomas. 1997. *Birth of the Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511529016>.
- Feaver, Peter D. 2003. *Armed Servants: Agency Oversight and Civil-Military Relations*. Cambridge: Harvard University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.4159/9780674036772>.
- Fesler, James W. 1962. «French Field Administration: The Beginnings», *Comparative Studies in Society and History*, 5 (1): 76-111. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0010417500001535>.
- Flint, Colin. 2017. *Introduction to Geopolitics*. Londres: Routledge.
- Flint, Colin y Peter J. Taylor. 2018. *Political Geography: World-Economy, Nation-State and Locality*. Abingdon: Routledge. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781315164380>.
- Gaddis, John L. 2005. *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*. Oxford: Oxford University Press.
- Gelot, Linnéa y Martin Welz. 2018. «Pragmatic Eclecticism, Neoclassical Realism and Post-structuralism: Reconsidering the African Response to the Lybian crisis of 2011», *Third World Quarterly*, 39 (12): 2334-2353. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1552078>.

- Giblin, Béatrice. 1985. «Hérodote, une géographie géopolitique», *Cahiers de Géographie du Québec*, 29(77):283-294. Disponible en: <https://doi.org/10.7202/021724ar>.
- Gökmen, Semra R. 2010. *Geopolitics and the Study of International Relations*. Ankara: Middle East Technical University.
- Götz, Elias. 2021. «Neoclassical Realist Theories, Intervening Variables, and Paradigmatic Boundaries», *Foreign Policy Analysis*, 17 (2). Disponible en: <https://doi.org/10.1093/fpa/oraa026>.
- Gourevitch, Peter. 1978. «The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics», *International Organization*, 32 (4): 881-912. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S002081830003201X>.
- Grabowsky, Adolf. 1933. «Das Problem der Geopolitik», *Zeitschrift für Politik*, 22: 765-802.
- Gray, Colin S. 1977. *The Geopolitics of the Nuclear Era*. Nueva York: Crane Russak.
- Greer, Donald. 1935. *The Incidence of the Terror during the French Revolution*. Cambridge: Harvard University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674282445>.
- Guerlac, Henry. 1986. «Vauban: The Impact of Science on War», en Peter Paret (ed.), *Makers of Modern Strategy: From Machiavelli to the Nuclear Age*. Princeton: Princeton University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9781400835461-005>.
- Guibert, Jacques-Antoine-Hippolyte. 1772. *Essai général de la Tactique*. Londres: Chez les Libraires Associés.
- Hadfield-Amkhan, Amelia. 2010. *British Foreign Policy, National Identity, and Neoclassical Realism*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- Hallam, Elizabeth M. 1980. *Capetian France, 987-1328*. Nueva York: Longman.
- Harley, John B. 2001. *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Harvey, David. 1973. *Social Justice and the City*. Londres: Arnold.
- Haslam, Jonathan. 2002. *No Virtue Like Necessity: Realist Thought in International Relations Since Machiavelli*. New Haven: Yale University Press.
- He, Kai. 2017. «Explaining United States-China Relations: Neoclassical Realism and the Nexus of Threat-interest Perceptions», *The Pacific Review*, 30 (2): 133-151. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09512748.2016.1201130>.
- Henrikson, Alan K. 1980. «The Geographical Mental Maps of American Foreign Policy Makers», *International Political Science Review*, 1 (4): 495-530. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/019251218000100405>.
- Heuser, Beatrice. 2010. *The Strategy Makers: Thoughts of War and Society from Machiavelli to Clausewitz*. Santa Barbara: Praeger.
- Hoffmann, Stanley. 1978. *Primacy or World Order: American Foreign Policy Since the Cold War*. Nueva York: McGraw Hill.
- Hui, Victoria Tin-bor. 2005. *War and State Formation in Ancient China and Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511614545>.

- Ibarra, Pedro. 2005. *Nacionalismo: razón y pasión*. Barcelona: Ariel.
- Johnson, Chalmers. 2008. *Nemesis: The Last Days of the American Republic*. Nueva York: Holt Paperback.
- Jones, Eric L. 1991. *El milagro europeo. Entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*. Madrid: Alianza.
- Jouvenel, Bertrand de. 1977. *Los orígenes del Estado moderno. Historia de las ideas políticas en el siglo XIX*. Toledo: Aldaba.
- Kantorowicz, Ernst H. 1957. *The King's Two Bodies: A Study in Medieval Political Theology*. Princeton: Princeton University Press.
- Keen, Maurice H. 1968. *The Pelican History of Medieval Europe*. Harmondsworth: Penguin.
- Kennedy, Paul. 1976. *The Rise and Fall of British Naval Mastery*. Londres: Allen Lane.
- Kennett, Lee B. 1967. *The French Armies in the Seven Years' War: A Study in Military Organization and Administration*. Durham: Duke University Press.
- Keohane, Robert O. y Helen V. Milner. 2002. *Internationalization and Domestic Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye. 1977. *Power and Interdependence*. Boston: Little Brown.
- Kitchen, Nicholas. 2010. «Systemic Pressures and Domestic Ideas: A Neoclassical Realist Model of Grand Strategy Formation», *Review of International Studies*, 36 (1): 117-143. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0260210509990532>.
- Kitchen, Nicholas. 2012. «Ideas of Power and the Power of Ideas: Systematising Neoclassical Realist Theory», en Asle Toje y Barbara Kunz (eds.), *Neoclassical Realism in European Politics: Bringing Power Back In*, Manchester: Manchester University Press.
- Kjellén, Rudolf. 1899. «Studier öfver Sveriges politiska gränser», *Ymer*, 19: 183-331.
- Kjellén, Rudolf. 1917. *Der Staat als Lebensform*. Leipzig: S. Hirzel.
- Knox, MacGregor. 2009. «Mass Politics and Nationalism as Military Revolution: The French Revolution and After», en MacGregor Knox y Williamson Murray (eds.), *The Dynamics of Military Revolution 1300-2050*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Konyshev, Valery N. 2020. «неоклассический реализм в теории международных отношений», *Polis. Political Studies*, (4): 94-111. Disponible en: <https://doi.org/10.17976/jpps/2020.04.07>.
- Kristof, Ladis K. D. 1960. «The Origins and Evolution of Geopolitics», *The Journal of Conflict Resolution*, 4 (1): 15-51. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/002200276000400103>.
- Kuus, Merje. 2017. Critical Geopolitics, en *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.137>.
- Lacoste, Yves. 1973. «An Illustration of Geographical Warfare: Bombing of the Dikes on the Red River, North Vietnam», *Antipode*, 5 (2): 1-13. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1973.tb00502.x>.

- Lacoste, Yves. 1977. *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Lacoste, Yves. 1984. «Geography and Foreign Policy», *SAIS Review*, 4: 213-227. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/sais.1984.0024>.
- Lacoste, Yves. 1985. «Géographie, géopolitique et relations internationales», *Relations Internationales*, 41: 39-58.
- Laurema, Matti. 1989. *Jacques-Antoine-Hippolyte de Guibert (1743-1790)*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.
- Le Goff, Jacques. 1979. *La Baja Edad Media*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lobell, Steven E. 2003. *The Challenge of Hegemony: Grand Strategy, Trade, and Domestic Politics*. Ann Arbor: University of Michigan Press. Disponible en: <https://doi.org/10.3998/mpub.17825>.
- Lucas, Colin. 1973. *The Structure of the Terror*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mackinder, Halford J. 1904. «The Geographical Pivot of History», *Geographical Journal*, 23 (4): 421-444. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1775498>.
- Mahan, Alfred T. 1890. *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*. Londres: Sampson Low, Marston, Searle and Rivington.
- Mamadouh, Virginie D. 1998. «Geopolitics in the Nineties: One Flag, Many Meanings», *GeoJournal*, 46 (4): 237-253. Disponible en: <https://doi.org/10.1023/A:1006950931650>.
- Mann, Michael. 1984. «The Autonomous Power of the State: Its Origins, Mechanisms and Results», *European Journal of Sociology*, 25 (2): 185-213. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003975600004239>.
- Mann, Michael. 1997. *Las fuentes del poder social, II*. Madrid: Alianza.
- Manning, Bayless. 1977. «The Congress, the Executive and Intermestic Affairs: Three Proposals», *Foreign Affairs*, 55 (2): 306-324. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/20039647>.
- Mastanduno, Michael, David Lake y John Ikenberry. 1989. «Toward a Realist Theory of State Action», *International Studies Quarterly*, 33 (4): 457-474. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2600522>.
- Mathias, Peter F. y Patrick K. O'Brien. 1976. «Taxation in Britain and France, 1715-1810. A comparison of the Social and Economic Incidence of Taxes Collected for the Central Governments», *Journal of European Economic History*, 5 (3): 601-650.
- Matthews, George T. 1958. *The Royal General Farms in Eighteenth Century France*. Nueva York: Columbia University Press.
- McPhee, Peter. 2002. *The French Revolution 1789-1799*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mearsheimer, John J. 2014. *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: Norton.
- Mearsheimer, John J. 2018. *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*. New Haven: Yale University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctv5cgb1w>.

- Meibauer, Gustav. 2020. «Interests, Ideas, and the Study of State Behaviour in Neoclassical Realism», *Review of International Studies*, 46 (1): 20-36. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0260210519000214>.
- Meibauer, Gustav. 2021. «Neorealism, Neoclassical Realism and Problem(s) of History», *International Relations*. Disponible: <https://doi.org/10.1177/004711782111033943>.
- Meibauer, Gustav, Linde Desmaele, Tudor Onea, Nicholas Kitchen, Michiel Foulon, Alexander Reichwein y Jennifer Sterling-Folker. 2021. «Forum: Rethinking Neoclassical Realism at Theory's End, International Studies Review», *International Studies Review*, 23 (1): 268-295. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/isr/viaa018>.
- Morgenthau, Hans J. 1963. *La lucha por el poder y por la paz*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Morineau, Michel. 1980. «Budgets de l'État et gestion des finances royales en France au dix-huitième siècle», *Revue historique*, 264 (536): 289-336.
- Mulligan, William y Brendan Simms (eds.). 2010. *The Primacy of Foreign Policy in British History, 1660-2000: How Strategic Concerns Shaped Modern Britain*. Houndmills: Palgrave Macmillan. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/9780230289628>.
- Narizny, Kevin. 2017. «On Systemic Paradigms and Domestic Politics: A Critique of the Newest Realism», *International Security*, 42 (2): 155-190. Disponible en: https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00296.
- Narizny, Kevin. 2018. «Neoclassical Realism and Its Critics», *International Security*, 43 (2): 199-203. Disponible en: https://doi.org/10.1162/isec_c_00332.
- Nickerson, Hoffman. 1940. *The Armed Horde 1793-1939*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons.
- O'Loughlin, John y Herman van der Wusten. 1993. «Political Geography of War and Peace», en Peter J. Taylor (ed.), *Political Geography of the Twentieth Century: A Global Analysis*. Londres: Bellhaven Press.
- Ó Tuathail, Gearóid. 2021. «Una reflexión sobre las críticas a la Geopolítica Crítica», *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 12 (2): 191-206. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/geop.78616>.
- Palmer, Robert R. 1986. «Frederick the Great, Guibert, Bülow: From Dynastic to National War», en Peter Paret (ed.), *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*. Princeton: Princeton University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9781400835461-006>.
- Parker, Geoffrey. 1990. *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona: Crítica.
- Pennington, Kenneth. 1993. *The Prince and the Law, 1200-1600: Sovereignty and Rights in the Western Legal Tradition*. Berkeley: University of California Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1525/9780520913035>.
- Porter, Bruce D. 1994. *War and the Rise of the State: The Military Foundations of Modern Politics*. Nueva York: The Free Press.

- Putnam, Robert. 1988. «Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games», *International Organization*, 42 (3): 427-460. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0020818300027697>.
- Quinn, Adam. 2013. «Kenneth Waltz, Adam Smith and the Limits of Science: Hard Choices for Neoclassical Realism», *International Politics*, 50 (2): 159-182. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/ip.2013.5>.
- Rae, Norman G. D. 2007. *Reinventing Geopolitical Codes in the Post-Cold War World With Special Reference to International Terrorism*. Glasgow: University of Glasgow.
- Rathbun, Brian. 2008. «A Rose by Any Other Name: Neoclassical Realism as the Logical and Necessary Extension of Structural Realism», *Security Studies*, 17 (2): 294-321. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09636410802098917>.
- Ratzel, Friedrich. 1903. *Politische Geographie*. Munich: R. Oldenbourg.
- Riley, James C. 1986. *The Seven Years War and the Old Regime in France: The Economic and Financial Toll*. Princeton: Princeton University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9781400858255>.
- Ripsman, Norrin M., Jeffrey W. Taliaferro y Steven E. Lobell. 2016. *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. Nueva York: Oxford University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199899234.001.0001>.
- Roberts, Michael. 1956. *Military Revolution, 1560-1660: An Inaugural Lecture Delivered Before the Queen's University of Belfast*. Belfast: M. Boyd.
- Romanova, Tatiana A. 2012. «Neoclassical Realism and Today's Russia», *Russia in Global Affairs*, 10 (3): 8-21.
- Rose, Gideon. 1998. «Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy», *World Politics*, 51 (1): 144-172. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S004388710007814>.
- Schama, Simon. 1989. *Citizens: A Chronicle of the French Revolution*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Schweller, Randall L. 1998. *Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler's Strategy of World Conquest*. Nueva York: Columbia University Press.
- Schweller, Randall L. 2004. «Unanswered Threats: A Neoclassical Realist Theory of Underbalancing», *International Security*, 29 (2): 159-201. Disponible en: <https://doi.org/10.1162/0162288042879913>.
- Schweller, Randall L. 2006. *Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power*. Princeton: Princeton University Press.
- Sears, Nathan A. 2017. «The Neoclassical Realist Research Program: Between Progressive Promise and Degenerative Dangers», *International Politics Reviews*, 5 (3): 21-31. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/s41312-017-0020-x>.
- Sée, Henri. 1931. *Economic and Social Conditions in France During the Eighteenth Century*. Nueva York: F. S. Crofts and Co.
- Skocpol, Theda. 1979. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Nueva York: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511815805>.

- Smith, Keith. 2019. «Recollecting a Lost Dialogue: Structural Realism Meets Neoclassical Realism», *International Relations*, 33 (3): 494-513. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0047117819834636>.
- Smith, Nicholas R. 2018. «Can Neoclassical Realism Become a Genuine Theory of International Relations?», *The Journal of Politics*, 80: 742-749. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/696882>.
- Snyder, Jack. 1993. *Myths of Empire: Domestic Politics and International Ambition*. Nueva York: Cornell University Press.
- Soboul, Albert. 1989. *The French Revolution 1787-1799: From the Storming of the Bastille to Napoleon*. Londres: Unwin Hyman.
- Spruyt, Hendrik. 1996. *The Sovereign State and Its Competitors*. Princeton: Princeton University Press.
- Strandsbjerg, Jeppe. 2017. «The Space of State Formation», en Lars B. Kaspersen y Jeppe Strandsbjerg (eds.), *Does War Make States? Investigations of Charles Tilly's Historical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Strayer, Joseph R. 1939. «Consent on Taxation under Philip the Fair», en Joseph Strayer y Charles H. Talor (eds.), *Studies in Early French Taxation*. Cambridge: Harvard University Press.
- Strayer, Joseph R. 1981. *Sobre los orígenes medievales del Estado moderno*. Barcelona: Ariel.
- Streltsov, Dimitri y Artyom Lukin. 2017. «Российско-Японские отношения через призму теории. Реализм, конструктивизм и двухуровневые игры», *Международные процессы*, 15 (2): 44-63. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.17994/IT.2017.15.2.49.3>.
- Sydenham, Michael J. 1966. *The French Revolution*. Nueva York: Capricorn Books.
- Taliaferro, Jeffrey W. 2009. «Neoclassical Realism and Resource Extraction: State Building for Future War», en Steven E. Lobell, Norrin M. Ripsman y Jeffrey W. Taliaferro (eds.), *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taliaferro, Jeffrey W., Steven E. Lobell y Norrin M. Ripsman. 2009. «Introduction: Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy», en Steven E. Lobell, Norrin M. Ripsman y Jeffrey W. Taliaferro (eds.), *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taliaferro, Jeffrey W., Steven E. Lobell y Norrin M. Ripsman. 2018. «Correspondence: Neoclassical Realism and Its Critics», *International Security*, 43 (2): 197-199. Disponible en: https://doi.org/10.1162/isec_c_00332.
- Taylor, Peter J. 1988. *Geopolitics Revived*. Newcastle upon Tyne: University of Newcastle upon Tyne.
- Taylor, Peter J. 1990. *Britain and the Cold War: 1945 as Geopolitical Transition*. Londres: Pinter Publishers Limited.
- Thirsk, Joan. 1965. «Social Mobility», *Past and Present*, 32: 3-11. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/past/32.1.3>.

- Tilly, Charles. 1992. *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Madrid: Alianza.
- Walt, Stephen M. 1996. *Revolution and War*. Cornell: Cornell University Press.
- Waltz, Kenneth N. 1959. *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*. Nueva York: Columbia University Press.
- Waltz, Kenneth N. 1979. *Theory of International Politics*. Reading: Addison-Wesley Publishers.
- Wohlforth, William C. 2015. «Российско-западным отношениям недостает реалистского мировосприятия, причем с обеих сторон», *Международные процессы*, 13 (4): 153-165. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.17994/IT.2015.13.4.43.11>.
- Zakaria, Fareed. 2000. *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial del Estados Unidos*. Barcelona: Gedisa.
- Zielinski, Rosella C. 2016. *How States Pay for Wars*. Ithaca: Cornell University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.7591/cornell/9781501702495.003.0002>.

Presentado para evaluación: 4 de noviembre de 2021.

Aceptado para publicación: 21 de abril de 2022.

ESTEBAN VIDAL

esteban.vidal@mail.ru

Doctor en Ciencias Políticas, Máster en Estudios Internacionales y especialista en geopolítica. Ganador del primer premio Francisco Javier Landaburu Universitas 2022, concedido por el Consejo Vasco del Movimiento Europeo (Eurobasque) al mejor proyecto de investigación por el trabajo titulado «En busca de la Europa geopolítica. La construcción de una potencia global».

La construcción visual del género en los carteles de las campañas electorales chilenas de 2016 y 2017

The visual construction of gender in posters for the 2016 and 2017 Chilean electoral campaigns

MARÍA ANGÉLICA CRUZ

Universidad de Valparaíso

FÉLIX AGUIRRE

Universidad de Valparaíso

PAULA EGUREN ÁLVAREZ

Universidad Alberto Hurtado

Cómo citar/Citation

Cruz, M. A., Aguirre, F. y Eguren Álvarez, P. (2022). La construcción visual del género en los carteles de las campañas electorales chilenas de 2016 y 2017. *Revista Española de Ciencia Política*, 59, 143-180. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.59.06>

Resumen

Este artículo sigue la línea de otras investigaciones sobre cómo opera el género en las campañas electorales. Su objetivo es comprender el modo en que la cultura visual se articula con una cultura política *generizada*. Se utilizó un diseño metodológico cualitativo basado en el uso de registros fotográficos de carteles electorales instalados en espacios públicos en Valparaíso y Santiago como parte de dos campañas electorales —celebradas en Chile para las elecciones municipales de 2016 y parlamentarias de 2017—. Se realizó un análisis teóricamente guiado desde una perspectiva de género y de la sociología visual. Los resultados muestran cómo actúan las normas de género bajo diferentes modalidades de aparición de los cuerpos y de los mensajes, evidenciando que a pesar de un contexto de creciente movilizaciones feministas y mayor número de candidatas mujeres, la propaganda electoral reproduce nuevos y clásicos estereotipos de género, sin cuestionar las desigualdades de género. En tal sentido, concluimos que las imágenes de las campañas analizadas reproducen una serie de normas de género y estereotipos sobre la representación que continúan dando forma a un «sentido común de lo visual» (Caggiano, 2012) que refuerza el modo hegemónico de entender la política.

Palabras clave: campañas electorales, género, sociología visual, Chile.

Abstract

This article follows previous research concerning how gender operates in electoral campaigns. The purpose of this article is to understand the way the visual culture interrelates with a gendered political culture. A qualitative methodological design was used, based on photographic records of electoral posters displayed in public spaces in Valparaíso and Santiago during two electoral campaigns held in Chile respectively for the 2016 municipal elections and the 2017 parliamentary ones. A theoretically guided analysis was conducted based on gender and visual sociology perspectives. The results show that gender norms act under different forms how bodies and messages appear, what evince that in spite of a context of growing feminist mobilizations and a higher number of female candidates, the electoral propaganda (re)produce new and classic gender stereotypes without questioning gender inequalities. In this respect, we conclude that the images of the analyzed campaigns reproduce a range of gender norms and stereotypes about representation that continue to shape that «common sense of the visual» (Caggiano, 2012) which reinforces the hegemonic way of understanding politics.

Keywords: electoral campaigns, gender, visual sociology, Chile.

INTRODUCCIÓN

Entre el 18 de octubre de 2019 y finales de ese mismo año, casi treinta años después de recuperado el régimen democrático en Chile, se desarrollaron masivas movilizaciones sociales contra casi todo lo establecido. Se trató de un movimiento plural, duramente reprimido, que dejó alarmantes cifras de violaciones de derechos humanos y cuya presión derivó en un acuerdo parlamentario para redactar una nueva Constitución. Durante ese estallido social los feminismos fueron protagónicos, logrando que la conformación de la Convención Constituyente elegida en las urnas dos años después no solo fuera paritaria —por primera vez en el mundo—, sino que estuviera integrada por diferentes constituyentes feministas.

En el año 2016 iniciamos un proyecto de investigación que buscaba comprender cómo operaban las normas de género en las prácticas políticas de los movimientos sociales y en la política representativa. A partir de un enfoque etnográfico concentrado en Valparaíso y Santiago, mostramos cómo los feminismos habían logrado articularse con los diferentes actores sociales que desde el 2011 venían pugnando por cambios sustantivos en una de las sociedades más neoliberales que se conozca (Cruz, 2022; Cruz *et al.*, 2022). Sin embargo, también constatamos que las prácticas políticas de la representación permanecieron inmunes a estas demandas. En este artículo compartimos parte de los resultados de ese proyecto, focalizándonos en las campañas electorales de 2016 (municipales) y 2017 (parlamentarias).

El objetivo es exponer las modalidades en que el género es recreado en la propaganda electoral a través del análisis visual de los carteles que las candidaturas

instalaron en las calles. Nuestra hipótesis es que las normas de género operan reproduciendo el orden de género tradicional en las formas de aparición de los candidatos y candidatas. Si bien la literatura ha mostrado que las campañas electorales se construyen desde estereotipos de género, esta investigación permite conocer el modo en que las normas de género tradicionales se reproducen a través de un régimen de visibilidad, y todo ello en el contexto de un caso que resulta paradigmático, pues en el momento en que las principales ciudades de Chile se llenaban de movilizaciones feministas, la propaganda electoral de los partidos políticos no logró desafiar ni un ápice la manera en que las candidatas y los candidatos ofertaron sus propuestas electorales. Sumándonos a quienes se interesan por el carácter socialmente productivo que tienen las imágenes fotográficas (Caggiano, 2012, 2018), y desde la premisa de que los cuerpos de los candidatos y candidatas no son independientes del cuerpo político que organiza la democracia liberal (Castillo, 2011), analizaremos el registro fotográfico de carteles electorales ubicados en espacios públicos. Sugeriremos que el análisis sobre la representación política de las mujeres en el Chile de la postdictadura debiera ser entendido dentro del debate sobre la disputa por una nueva cultura política que asuma la relevancia del género (Freidenberg, 2018; Rivarola y Moscovich, 2018), y que el análisis de esos procesos electorales nos ofrece un escenario desde el que revisar cómo las relaciones y tensiones entre la comunicación política y el género dan cuenta no solo de una visión estereotipada de la disputa electoral, sino de un conjunto de sesgos relacionados con valores androcéntricos (Álvarez-Monsiváis, 2020; Haraldsson y Wängnerud, 2019; Lühiste y Banducci, 2016; Martínez Garza y Maltos, 2019).

En lo que sigue, presentamos los referentes teóricos que guiaron el análisis; luego, sintetizamos las decisiones metodológicas que orientaron el trabajo y, a continuación, exponemos la selección de los principales resultados cualitativos, complementados con una descripción estadística. Para cerrar, ofrecemos una conclusión en diálogo con los eventos que han marcado la contingencia política de Chile en los últimos dos años.

EL GÉNERO, LA COMUNICACIÓN POLÍTICA Y LA CULTURA VISUAL EN LAS CAMPAÑAS ELECTORALES

El género es un objeto de disputa social donde se juegan reproducciones, tensiones y transgresiones del orden hegemónico (Butler, 2007, 2017). Las *mujeres* o los *hombres* representan posiciones de sujeto que emergen en situaciones histórico-contingentes, de manera que, si bien su expresión siempre puede estar en disputa, aparece acotada a una situacionalidad que se entiende mejor si se aborda en términos performativos (Butler, 2017); es decir, la experiencia de los géneros no es *natural*, sino que se construye de manera relacional, en un contexto de prácticas y de actuaciones compartidas (Casado, 2002). Con ello en mente, y como diversas teóricas feministas como Pateman (2018) han argumentado, se pueden desafiar los encuadres modernos de la democracia, la representación y el ejercicio de la ciudadanía.

Los medios de comunicación son una de las instancias de socialización más eficaces para la construcción del universo simbólico de la política (Mattelart, 2005; Pye y Verba, 2015), y contamos con mucha evidencia sobre cómo el análisis de las actitudes hacia el género, reflejado en diferentes incentivos comunicacionales presentes en las campañas electorales, incide en la presencia de mujeres en puestos de toma de decisiones políticas (Lizotte y Meggers-Wright, 2018; Lühiste y Banducci, 2016; Rheault *et al.*, 2019). Los estudios pioneros sobre la relación entre comunicación política y género de la década de 1990 ya mostraban cómo la cobertura mediática de las campañas electorales podía incluir sesgos de género en la asignación de candidaturas (Kahn, 1994). Durante esta última década, este debate se ha ido ampliando al análisis de otros factores como el capital social de las diferentes candidaturas (Álvarez-Monsiváis, 2020), la necesidad de ampliar el ámbito de la representación femenina más allá de la asignación de cuotas electorales (Lühiste y Banducci, 2016) y la relevancia de abordar la relación entre la política y el género desde una mirada más amplia, como la ofrecida por los estudios sobre cultura política. Así, la idea de aplicar un enfoque de género en las campañas se justifica al desnaturalizar las prácticas discriminatorias desplegadas en un sistema de medios que conlleva la subrepresentación de las mujeres, no solo en la realidad fáctica de la contienda electoral, sino también en el universo simbólico de la política (IDEA, 2019; Hasan y Gil, 2016; Martínez Garza y Maltos, 2019).

Este trabajo se enmarca en el debate sobre la presencia de mujeres en las campañas electorales (Schneider, 2004; Kittilson y Fridkin, 2008; Krook y Norris, 2014). En este ámbito destacan dos líneas de trabajo. Por una parte, las investigaciones que en los últimos quince años evidencian que los atributos y las posiciones de género de las candidaturas durante las campañas electorales constituyen predictores importantes de las decisiones electorales (Ditonto *et al.*, 2013). Por la otra, una serie de estudios sobre la cobertura que los medios de comunicación dan de las mujeres políticas y candidatas, que exponen distintos entrecruzamientos entre política y género relevantes para entender los problemas que enfrentan las mujeres en la contienda electoral y los desafíos que ello supone para las democracias (Anderson, 2017; McQuail, 2013; Usman, 2013).

El análisis de la cobertura que dedican los medios de comunicación a diferentes candidatas ha demostrado que los estereotipos constituyen verdaderos «atajos cognitivos» (Lippmann, 2003) que terminan por transformarse en marcos de referencia colectivos (Lakoff y Johnson, 2017). Asimismo, tales análisis muestran que el *marketing* electoral publicita y vende imágenes que, lejos de ser neutras, evocan modos en que la hegemonía masculina influye en la representación social de lo que es o no un buen político al reproducir la tipificación de liderazgos *públicos* asociados a atributos como la dureza, la competencia, la ambición, la racionalidad o la agresividad que suelen asumirse como masculinos (García Beaudoux *et al.*, 2018). Por su parte, para el caso de las mujeres candidatas o políticas se ha evidenciado que la mirada tiende a centrarse en sus apariencias, personalidades, el estado civil u otros aspectos considerados personales o privados (Crisóstomo Flores, 2019; Haraldsson y Wängnerud, 2019; Trimble *et al.*, 2013).

En un trabajo reciente, Miriam Suárez-Romero (2016) ha expuesto formas en que los estereotipos y prejuicios de género continúan ejerciendo una notoria influencia, incluso en etapas previas al inicio del proceso electoral, cuando las mujeres toman decisiones sobre cómo hacer campaña o al decidir si deben o no competir. Si bien las potenciales candidatas ya no enfrentan la hostilidad manifiesta de antaño al reclamar un lugar exitoso en el ámbito de la representación política, continúan lidiando con representaciones sociales que a menudo parecen recordarles que juegan en una cancha ajena a su medio «natural» (Torregrosa *et al.*, 2008). Así, continúa siendo frecuente que las candidatas deban premunirse de argumentos para interpelar el prejuicio común que las vincula a ámbitos feminizados relacionados con el aspecto físico, el cuidado y la maternidad (Ross, 2002; Martín y Etura, 2016).

Aunque durante los últimos diez años hemos visto incrementada significativamente la cantidad de mujeres que ocupan algún espacio de representación en los poderes legislativos de los diferentes países del continente (CEPAL, 2012; IDEA, 2019), y pese a que América Latina puede jactarse de ser la zona del mundo que ha elegido más mujeres presidentas, lo cierto es que la mayoría de los estudios sobre comportamiento electoral en la región continúan ignorando el problema del género (Freidenberg, 2015; Reyes-Housholder, 2018). Si bien durante décadas el abordaje de estos factores contextuales relacionados no solo con el sistema electoral, sino también con la cultura política, se ha centrado en los Estados Unidos y Europa (Anderson, 2017; Bean, 2019; Shor *et al.*, 2015; Raicheva-Stover e Ibroscheva, 2014), en los últimos años cuatro trabajos de diferente alcance publicados entre 2010 y 2017 marcan una diferencia al analizar especialmente la presencia de mujeres en los *spots* televisivos electorales durante las campañas de las elecciones nacionales de Costa Rica (Sáenz y Jiménez, 2010), Brasil, Argentina y Chile¹ (Panke, 2015).

Para el caso de Chile, que hasta antes de las últimas elecciones de 2017 era reconocido como un Estado robusto desde el punto de vista institucional (De Cea y Fuentes, 2016), contamos con el trabajo de Baeza y Lamadrid (2016), quienes indagaron en las representaciones sociales construidas por candidatas parlamentarias durante la campaña electoral de 2013. Considerando la aún baja representación política femenina en los tres poderes del Estado y el rol de internet en la política contingente, las investigadoras revisaron las cuentas de Twitter de cuatro mujeres aspirantes al Congreso Nacional para el período 2014-2018, aplicando un análisis crítico de discurso. Aunque se detectaron algunas representaciones de la política más bien progresistas, primó la indiferencia respecto a problemáticas de género o su reducción a asuntos de familia, mientras tendían a reproducir estereotipos sociales sobre rasgos y roles de género. De ahí que concluyan que no solo es necesario contar con más mujeres en los espacios de poder, sino con posiciones capaces de cuestionar la diferencia sexual con la cual se legitima la representación y un liderazgo de carácter eminentemente masculino (Castillo, 2011).

1. 2011, 2007 y 2006, respectivamente.

De esta manera, nos acercamos al análisis de las imágenes en las campañas electorales. ¿Qué hace una imagen fotográfica en la calle?, ¿interpela, concentra la mirada, rompe lo conocido?, ¿funciona como un dispositivo más de normalización? Las imágenes que despliegan los candidatos y candidatas por la ciudad durante las campañas participan literalmente del espacio público, de la calle, y el modo en que ocurre parece entrelazado con una manera peculiar de concebir el espacio de la política, de manera que la ciudad y la ciudadanía quedan expuestas. Si bien la irrupción de la televisión y de las redes sociales ha hecho más explícita la relevancia del estudio de la mediación en la toma de decisiones políticas (Verón, 1998; Sartori, 2005), no es menos cierto que la acción política en el espacio público siempre construye un régimen de visibilidad del que los carteles publicitarios son parte (Rivarola y Moscovich, 2018).

A pesar de que desde la década de los setenta la sociología visual viene arrojando evidencia para comprender hasta qué punto el registro visual puede ayudar a desvelar la emergencia de aspectos simbólicos claves para analizar diferentes ideologías y culturas políticas subyacentes (Harper, 1998), las ciencias sociales continúan mostrando cierta resistencia a usar esta forma de representación de la realidad como un recurso de investigación. Ello en un sentido doble, tanto respecto a la «construcción visual de lo social como a la construcción social de lo visual» (Bericat, 2011: 113). Este trabajo busca contribuir en ambas dimensiones: nos interesa comprender cómo lo visual participa en la configuración de la cultura política, y lo haremos analizando las imágenes desde una perspectiva de género.

Entre los diversos enfoques de los estudios visuales, nos guiamos principalmente por como Caggiano (2012) comprende las relaciones de hegemonía y contrahegemonía a partir de imágenes fotográficas que configuran una cultura visual que alude a una zona de la cultura, entendida esta como modo de estructurar valores, deseos y prácticas, acciones y repertorios para la acción, como forma de concebir los clivajes sociales y de imaginar las categorías identitarias (Ortner, 1999). Ahora bien, en tanto campo académico, la cultura visual estudia «la construcción cultural de la experiencia visual en la vida cotidiana, así como también en los medios, en las representaciones y en las artes visuales» (Dikovitskaya, 2005: 55, citado por Bericat, 2011: 115). Lo anterior supone asumir que las imágenes son representaciones de representaciones (Banks, 2001), que esconden cualidades, acciones y/o conocimientos asociados a la persona y/o grupos representados; un puente entre lo material, lo simbólico, lo social y lo cultural, en contextos estructurales que producen y reproducen ciertos tipos de privilegios.

Entendemos que las imágenes dan cuenta de una discursividad que orienta lo que puede o no puede ser socialmente representado y que la propaganda electoral es un tipo de registro específico de esta representación que responde a una disputa por los recursos visuales disponibles, de forma que una imagen puede resultar incomprensible si no logramos establecer con ella una relación imaginativa que conecte lo que observamos con otros recursos anclados en nuestro imaginario (Triquell, 2015).

Así, nos interesa estudiar cómo opera la constitución de repertorios visuales que constituyen y son constituidos por un sentido común visual, donde el género, la clase

y la racialización son muy significativos. Ello se ha expresado en lo que se conoce como «paisajes visuales públicos contemporáneos», como son la prensa gráfica, los manuales escolares y los álbumes de fotografías históricas (Caggiano, 2018). Desde esta perspectiva, las imágenes son el resultado de una actividad que supone una selección y una recreación en la que las fotografías exhiben y ocultan formas de masculinidad y feminidad que son parte de un sentido común visual que está marcado por el género (Caggiano, 2012).

METODOLOGÍA

Este trabajo es parte de un diseño etnográfico que incluyó el registro fotográfico de la propaganda política tradicional durante las elecciones de alcaldes y concejales del 2016 y las parlamentarias del 2017 en la Región Metropolitana de Santiago y Valparaíso (Chile). En concreto, realizamos un análisis de los carteles electorales que circularon en el espacio público por medio de la técnica de análisis de contenido cualitativo teóricamente guiado. Posteriormente, y de manera complementaria, realizamos un análisis de contenido cuantitativo. El uso-producción de datos corresponde a lo que se conoce como *análisis de documentos*, entendiendo por ello diferentes producciones que operan como huellas de lo social (Valles, 2002), en este caso los carteles de la propaganda electoral callejera.

El tipo de muestreo corresponde a uno intencionado en función de los objetivos del estudio y criterios de factibilidad relacionados con la residencia del equipo de investigación, radicado en Valparaíso, principal localidad del estudio. Sin embargo, desde allí nos trasladamos a la capital, Santiago, distante a dos horas. No obstante, investigaciones afines sitúan a ambas ciudades como las más importantes en materia de movilizaciones, donde funcionan el poder ejecutivo (Santiago) y legislativo (Valparaíso). Como caso de contraste se incluyó una zona rural de la Región de Valparaíso, Cabildo, pero el foco está puesto en las zonas urbanas.

Temporalmente, para cada elección se seleccionó el último mes de campaña. En cada zona se eligieron las plazas y avenidas más importantes donde se concentraba la mayor cantidad de carteles electorales. En ambos meses el equipo realizó un trabajo de campo intensivo con visitas en diferentes días y horarios (ver tabla 1), llegando a realizar 1122 registros fotográficos.

El análisis combinó una codificación de contenidos (Coffey y Atkinson, 1996) y un análisis teóricamente guiado que corresponde a la interpretación orientada por la perspectiva de género y el análisis visual. Primero, se codificó manualmente cada fotografía mediante una ficha técnica que incluyó: (1) la ciudad, (2) el tipo de candidatura, (3) el género de la candidatura, (4) el partido/coalición política, (5) el municipio o distrito por el que compite y (6) el tipo de propuestas.

Una posterior interpretación transversal de las imágenes permitió problematizar las siguientes dimensiones: (1) ejercicios de poder, (2) formas de actuar, (3) experiencias, (4) conflictos, (5) expresiones, (6) repertorios hegemónicos, (7) repertorios

contrahegemónicos, (8) sentidos marginales, (9) poderes productores de desigualdades y (10) regularidades. Así, no solo analizamos el contenido de las imágenes fotográficas, sino que también interpretamos los sentidos que evocaban. Para ello se creó un libro de indicadores fotográficos con un total de dieciséis categorías, correspondientes tanto a los datos relativos al contenido de la propaganda electoral como

TABLA 1.

CARACTERIZACIÓN DE LAS OBSERVACIONES DE CAMPAÑAS ELECTORALES MUNICIPALES Y PARLAMENTARIAS EN ESPACIOS PÚBLICOS, AÑOS 2016 Y 2017

Región (2016)	Comuna	Sector	Fecha	Nº Fotos
V	Cabildo	Plaza	30-09-16	42
			15-10-16	22
			27-09-16	4
	Valparaíso	Estación Francia	05-10-16	21
			19-10-16	86
		Reloj Barón	05-10-16	20
		Plaza Carvallo	05-10-16	12
	Viña del Mar	Plaza de Viña	27-09-16	30
			05-10-16	40
		Plaza Vergara	05-10-16	71
		19-10-16	165	
Subtotal				513
RM	Estación Central	Alameda	07-10-16	13
			20-10-16	64
			23-09-16	8
			07-10-16	21
	Providencia	Av. Providencia	20-10-16	33
			07-10-16	11
			23-09-16	10
		Plaza de la Aviación	07-10-16	27
			20-10-16	59
			07-10-16	25
		Santiago	Pedro Montt	07-10-16
	20-10-16			43
	Plaza Ercilla		23-09-16	6
Plaza Manuel Rodríguez	20-10-16		3	
	Alameda	23-09-16	3	
Subtotal				352
Total				865

Región (2017)	Comuna	Sector	Fecha	No Fotos
V	Valparaíso	Barón	16-11-17	32
		Errázuriz	16-11-17	40
	Viña del Mar	Plaza de Viña	1-11-17	47
Subtotal				119
RM	Providencia	Bilbao	14-11-17	95
	Santiago	Plaza Italia	14-11-17	43
Subtotal				138
Total				257

Fuente: elaboración propia.

a los/las protagonistas de las imágenes. También se analizó el contenido textual de cada cartel electoral. Respecto a los datos concernientes a la imagen de los candidatos y candidatas, el análisis se centró en un conjunto de representaciones relativas a la imagen, edad, vestimenta, cargo, funcionalidad corporal, experticia profesional, iniciativa del personaje o su apariencia estética (Díaz Soloaga y Muñiz, 2007).

Para los objetivos de este trabajo, en el análisis de los marcos visuales toma relevancia la interpretación de la imagen de los cuerpos, no solo en su dimensión física, sino en tanto realidad social y simbólica (Caggiano, 2012). Complementariamente, para dimensionar tendencias cuantitativas del análisis de contenido cualitativo, se realizó un análisis estadístico descriptivo de las imágenes con apoyo del programa SPSS. De la muestra original de fotografías realizadas a los carteles, se seleccionó una submuestra de contenidos que equivale a 200 imágenes. La disminución se debe a que un mismo cartel pudo ser fotografiado en diferentes lugares y horarios, pero corresponde a un mismo contenido. Cada una de estas fotografías de carteles fue ingresada en una base de datos como caso, y se construyeron una serie de variables sociodemográficas (ej. localidad, género del candidato y la candidata, tramo de edad) sobre las candidaturas asociadas a los carteles. Además de la caracterización sociodemográfica de las candidaturas y de su posición política (ver anexo) se crearon diferentes variables dicotómicas tomadas de los códigos cualitativos iniciales (ej. presencia/ausencia de referencias programáticas; tipo de vestimenta, etc.). Todas ellas aparecen en las tablas del apartado siguiente.

Los resultados estadísticos se agregan como complemento del análisis cualitativo, como una forma de triangular la interpretación y mejorar las condiciones de calidad del diseño. Cabe mencionar que al cruzar estas variables por la ubicación política de la candidatura en el eje izquierda/derecha o por el tramo de edad de las candidaturas, no encontramos diferencias significativas. Considerando los pocos registros de la zona rural, no se cruzó por urbano/rural. Con relación al género de la candidatura muy pocas variables indicaron diferencias significativas, pero considerando el objetivo de este artículo incluimos esos cruces para mostrar cómo la mayor presencia de mujeres no alteró el patrón visual de la campaña.

RESULTADOS. ¿CÓMO APARECEN LOS CANDIDATOS Y CANDIDATAS?

Los carteles electorales pretenden llamar la atención y entregar un mensaje sencillo de recordar para el electorado. Para ello presentan un fondo, el retrato del candidato o candidata, un texto y algunos elementos gráficos, lo que responde a un régimen de visibilidad (Cingolani y Fernández, 2010 citado por Rivarola y Moscovich, 2018). Se trata de imágenes que son parte de una estrategia de *marketing* que decide desde la vestimenta hasta la pose de cada candidata/o, pasando por cuestiones como el texto que acompaña la imagen, el fondo o la composición fotográfica, entre otros elementos (Campillo, 2013). En tal sentido la mayor parte de los carteles responde a un patrón común.

El fondo de la imagen generalmente mantiene los colores neutros que potencian la gráfica utilizada (p. ej. blanco, colores saturados). Excepcionalmente aparecen imágenes de algún territorio como trasfondo, lo que de paso permite identificar el nivel socioeconómico al que apunta la campaña. Un ejemplo es la ciudad de Viña del Mar, una localidad altamente segregada en términos urbanos, en la que algunas candidaturas usaron como fondo imágenes de sectores muy carenciados de la ciudad (*los cerros*) versus otras que retrataron zonas de gran flujo turístico comercial.

TABLA 2.

CON QUIENES APARECEN EN LAS FOTOGRAFÍAS LOS/LAS CANDIDATOS/AS SEGÚN GÉNERO DE LA CANDIDATURA

		Género					
		Hombre		Mujer		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Con quienes aparece en la fotografía	Con otro hombre candidato	34	25,2%	19	29,2%	53	26,5%
	Con otra mujer candidata	8	5,9%	7	10,8%	15	7,5%
	Con familia y/o ciudadanos	6	4,4%	1	1,5%	7	3,5%
	Solo	79	58,5%	36	55,4%	115	57,5%
	Con grupo mixto de candidatos	8	5,9%	2	3,1%	10	5,0%
Total		135	100%	65	100%	200	100%

Fuente: elaboración propia.

Un primer resultado del análisis indica que el plano corto es el encuadre favorito usado por todas las candidaturas, independientemente del sexo. Consistente con la evidencia que han arrojado otros estudios sobre fotografía periodística (López del Ramo, 2008), se intenta dar una sensación de proximidad mediante el uso frecuente de este tipo de plano. A su vez, las fotografías transmiten una gestualidad alegre y triunfal. Asimismo, los candidatos y candidatas aparecen junto a otras figuras políticas que aseguran el respaldo electoral de un partido político al que casi nunca se alude. En esos casos, el sujeto de más alta posición o reconocimiento aparece atrás de la/el candidata/o a su lado, estrechando su mano, abrazándole o con el pulgar hacia arriba, generalmente un hombre apoyando a otro hombre, pero también encontramos algunos casos de una mujer posando junto a otra mujer o duplas mixtas. Algo parecido sucede al observar los cuerpos retratados: posan con una sonrisa hacia la cámara, levantando el pulgar hacia arriba o con los brazos cruzados.

Con relación al vestuario, prima la indumentaria semiformal tanto en hombres como en mujeres. Esto varía parcialmente según la edad, de manera que las candidaturas de personas más jóvenes se permiten un atuendo que intenta romper en algo el molde. Por ejemplo, los varones son retratados con camisas arremangadas, con el primer botón desabrochado y sin corbata, mientras que las mujeres posan con camisetas en reemplazo de blusas más formales.

TABLA 3.

TIPO DE VESTIMENTA SEGÚN GÉNERO DE LA CANDIDATURA

		Género					
		Hombre		Mujer		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Tipo de vestimenta	Formal y/o de profesión	24	17,8%	21	32,3%	45	22,5%
	Semiformal	111	82,2%	44	67,7%	155	77,5%
	Total	135	100%	65	100%	200	100%

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la gráfica, llama la atención el hecho de que en varios carteles esté ausente el partido político de la candidatura, lo que puede interpretarse como una consecuencia de la crisis de participación política que ha caracterizado a Chile tras la recuperación del régimen democrático, una tendencia general definida como un fenómeno de personalización de las campañas o hipervalorización de los liderazgos individuales (Suárez Romero, 2016).

Por otra parte, el léxico de los carteles electorales suele incluir palabras como *confianza*, *compromiso*, *gente* y *apoyo*, mientras que en las estructuras sintácticas priman las conjugaciones verbales en modo imperativo dirigidas al electorado, con frases del

tipo: «Si quieres tu barrio más seguro, defiéndelo con tu voto». Asimismo, es reiterado el uso de la segunda persona singular en una relación que busca mostrar un vínculo en términos individuales más que colectivos; p. ej.: «Mi compromiso es contigo». El análisis cuantitativo muestra no solo que no hay diferencias significativas entre el tipo de consignas y el género de la candidatura, sino también la ausencia total del feminismo.

TABLA 4.

USO DE CONSIGNAS SEGÚN GÉNERO DE LA CANDIDATURA

	Género						
	Hombre		Mujer		Total		
	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	
Temas de consignas	Contigo (yo-tú)	19	14,1%	6	9,2%	25	12,5%
	Confianza	3	2,2%	0	0%	3	1,5%
	Atrévete-Fuerza	0	0%	4	6,2%	4	2%
	Alusiones a mujeres	0	0%	6	9,2%	6	3%
	Nosotros (la gente, el pueblo)	35	25,9%	15	23,1%	50	25%
	Novedad-Cambios	10	7,4%	8	12,3%	18	9%
	Alusiones a territorio	9	6,7%	4	6,2%	13	6,5%
	Demandas sociales	20	14,8%	6	9,2%	26	13%
	Referencia a candidato/a	18	13,3%	4	6,2%	22	11%
	Género y feminismos	0	0%	0	0%	0	0%
	Sin consigna	16	11,9%	8	12,3%	24	12%
	Otros	5	3,7%	4	6,2%	9	4,5%
	Total	135	100%	65	100%	200	100%

Fuente: elaboración propia.

Tal como se expone en las tablas del análisis de contenido cuantitativo, el género de la candidatura no marca diferencias importantes en todas estas variables. Se trata, por tanto, de un patrón común que no se vio alterado por la presencia de candidatas mujeres.

¿CÓMO OPERA EL GÉNERO EN LAS FORMAS DE APARECER?

A grandes rasgos, lo anterior condensa el acervo común que orienta las campañas de las diferentes candidaturas y da cuenta del canon que todo/a candidato/a trata de mantener para comunicar su promesa electoral. En apariencia, los cuerpos que se muestran, su estética y su forma de aparecer parecieran inmunes a las marcas del género. Sin embargo, hay algunos recursos que muestran que el género está presente, sea en una recreación de la norma hegemónica o en algunos intentos por modificarla.

El uso del lenguaje

Si bien la gran mayoría de las candidatas mujeres aparece en clave femenina cuando se trata de cargos como «diputada», «senadora» o «alcaldesa» ya que el cargo permite la variación de género, no ocurre lo mismo con cargos que todavía figuran en clave neutra, como «concejala». Son muy pocos los casos en que las mujeres que competían por dicha representación aparecieron en el cartel como «concejala». Sin embargo, lo que más llama la atención es que las posiciones de sujeto que se incluyen en las leyendas casi siempre se muestran bajo el formato tradicional de un lenguaje que incluye lo femenino en el universal masculino. De manera muy marginal observamos carteles que se referían a «niñas y niños»; y ninguna fórmula que escapara al binarismo del género bajo el uso de «todes», «@» o «x». Con todo, el uso del lenguaje inclusivo sí marca diferencias estadísticamente significativas al cruzarlo por el género de la candidatura en tanto son las mujeres las que desafían el universal neutro.

Tabla 5.
USO DE LENGUAJE SEGÚN GÉNERO DE LA CANDIDATURA

		Usos del lenguaje		Total
		Neutro-Masculino	Inclusivo Femenino	
Hombre	Recuento	134	1	135
	% dentro de Género	99,3%	0,7%	100%
	Residuos corregidos	9,0	-9,0	
Mujer	Recuento	31	34	65
	% dentro de Género	47,7%	52,3%	100%
	Residuos corregidos	-9,0	9,0	
Total	Recuento	165	35	200
	% dentro de Género	82,5%	17,5%	100%

	Pruebas de chi-cuadrado				
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	80,811 ^a	1	,000		
Corrección por continuidad ^b	77,278	1	,000		
Razón de verosimilitudes	83,717	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
Asociación lineal por lineal	80,406	1	,000		
N de casos válidos	200				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,38.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

	Medidas simétricas		
	Valor	Sig. aproximada	
Nominal por nominal	Phi	,636	,000
	V de Cramer	,636	,000
N de casos válidos	200		

Fuente: elaboración propia.

La experticia profesional como fuente de credibilidad masculina

La escenografía de las imágenes suele reforzar una representación de las candidatas y candidatos en tanto líderes, situándolos en el contexto electoral al que pertenecen (López del Ramo, 2008), pero nuestro trabajo muestra que en ello hay una particularidad de género.

Ciertas campañas recurren a la especificación de la profesión de las candidatas y candidatos como recurso para generar una mayor confianza en el electorado. En tales casos, la indumentaria y sus complementos refieren a los desempeños profesionales (p.ej.: el delantal blanco para médicos/as) o frases del tipo: «Doctor Monckeberg concejal. Providencia tiene remedio»; «Reconstruyamos la confianza con el concejal constructor. Luis Ramón Recabarren»; «Profesor Olivares. Arte y cultura en el corazón de la educación pública». Las profesiones que identificamos aludían a abogado, doctor, profesor, ingeniero agrónomo, arquitecto y constructor. En casi todos los casos de la muestra este recurso fue utilizado solo para candidatos varones; es decir, la experticia profesional no es un recurso que avale a las candidatas, recordándonos cómo los desempeños en el llamado espacio público —como el trabajo remunerado— siguen siendo parte de las credenciales de credibilidad masculina. Si bien no hay una diferencia estadísticamente significativa en el análisis de contenido cuantitativo, podría tratarse de una hipótesis a seguir explorando en futuros estudios.

TABLA 6.

USO DEL RECURSO DE EXPERTICIA SEGÚN GÉNERO DE LA CANDIDATURA

		Género					
		Hombre		Mujer		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Nombrada experticia	No	118	87,4%	61	93,8%	179	89,5%
	Si	17	12,6%	4	6,2%	21	10,5%
	Total	135	100%	65	100%	200	100%

Fuente: elaboración propia.

ILUSTRACIÓN 1.

PLAZA MANUEL RODRÍGUEZ. SANTIAGO. REGIÓN METROPOLITANA (23-09-2016)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

ILUSTRACIÓN 2.

PLAZA DE VIÑA DEL MAR. QUINTA REGIÓN (1-11-2017)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

Cuerpos con capacidades diferentes como asunto desgenerizado

En la campaña municipal encontramos candidaturas con movilidad reducida que propusieron más inclusión (p. ej.: «Cabildo más inclusivo, con más y mejor salud municipal»). Nuevamente, aunque se trata de pocos casos, todos eran varones. Aquí nuestra hipótesis no alude a la estética del cartel, sino a la interseccionalidad entre género y discapacidad; es decir, entre las personas con movilidad reducida se apostó por visibilizar las candidaturas de varones con dicha dificultad o ellos tuvieron menos obstáculos que ellas para competir electoralmente. Aún más, el problema de la desigualdad interseccional entre género y movilidad reducida es que el cartel, al no incorporar mujeres en la misma condición, al menos como parte de los sujetos que aparecen, corre el riesgo de visibilizar la proclama de la «inclusión» solo para los varones, quienes han sido por defecto lo cuerpos considerados como productivos.

ILUSTRACIÓN 3.

ESTACIÓN FRANCIA. VALPARAÍSO. QUINTA REGIÓN (27-9-2016)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

Este tipo de imágenes nos permite dar cuenta de lo que señala Caggiano (2012) en su trabajo sobre el sentido común visual. Como él argumenta, la producción y circulación de imágenes permite observar escenarios de luchas sociales por el poder interseccionado de género, clase y etnia—al que nosotros agregamos funcionalidad— como poderes productores de diversas desigualdades.

Cuerpos generizados: territorios para reproducir o desafiar los estereotipos de género

Como señalamos, la gran mayoría de los candidatos son fotografiados en primer plano, con una sonrisa y mirando hacia la cámara, casi siempre vestidos semiformalmente.

¿Cambia algo cuando se trata de mujeres? Lo primero que observamos parece obvio, pero conviene señalar que se trata de una norma *generizada*: ellas usan lo que se considera una vestimenta típicamente femenina, con ropas y accesorios que solo las mujeres suelen usar. Así, las observamos con vestidos, blusas, collares, aros de perla, maquilladas, llevando trajes de chaqueta o blusas. Mientras, ellos tienden a reproducir el traje de sastre, con o sin corbata, pero no se maquillan o rara vez usan aros. Los cuerpos aparecen entonces reproduciendo fielmente la norma que define cuál es la indumentaria adecuada para mujeres y varones en la llamada vida pública bajo una indumentaria unisex —el traje— que se adapta con ciertos complementos (joyas y maquillaje). Ambos, varones y mujeres, actúan en la escena política bajo el repertorio esperado, vale decir, como cuerpos *generizados* dentro de un canon del político tradicional que nunca fue neutro, sino un sujeto varón, heterosexual, blanco, occidental y de clase acomodada. Para repetir lo que tanto se ha dicho desde la crítica feminista, las mujeres entran a la política adaptándose a un patrón masculino hegemónico.

Esto ocurre así incluso en aquellas campañas que buscan notoriedad, rompiendo el formato tradicional que recomienda no fotografiar a las/los candidatas/os de cuerpo entero. Las ilustraciones cuatro y cinco muestran fotografías de cuerpo entero que relajan en algo la formalidad, ya sea por la indumentaria menos formal o por la pose del candidato o candidata, pero en ambos casos la vestimenta opera desde la moda unisex (pantalón negro y blusa/camisa blanca) que no es neutral, sino una extensión de prendas tradicionalmente masculinas.

ILUSTRACIÓN 4.

AV. PROVIDENCIA. REGIÓN METROPOLITANA (23-9-2016)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

ILUSTRACIÓN 5.

PLAZA DE VIÑA DEL MAR. QUINTA REGIÓN (1-11-2017)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

Sin embargo, lo que más llama la atención es cómo en las campañas se reproduce no solo la norma de género en la indumentaria, sino estereotipos de género muy tradicionales en pleno siglo XXI, en un país que ya había tenido dos Gobiernos a cargo de una presidenta y donde se supone que la cultura tradicional empezaba a erosionarse². Esto se expresa de múltiples maneras; entre otras, en que las mujeres suelen ser nombradas bajo términos que las exponen como figuras más cercanas, pero también menos serias. Por ejemplo, la candidata a alcaldesa de Viña del Mar aparecía con el apodo Coty Reginato. Los varones, en cambio, casi siempre figuraban con su nombre completo. Al analizar la submuestra del análisis cuantitativo, el cruce entre usar el apodo y el género de la candidatura se muestra significativo al 0,10.

La siguiente imagen ilustra otra forma en la que opera la norma hegemónica del género, en este caso bajo el formato de la feminidad tradicional (Vera, 2009). En el cartel la candidata Virginia Reginato, no solo aparece bajo su apodo, sino en clave de vínculo familiar: la «Tía Coty». Reginato, representante de un partido de derecha muy ligado a la defensa del régimen del general Pinochet, representa a una mujer tradicional, ligada a lo doméstico y familiar, que se pretende cercana a la gente y

2. En Chile se aprobó la ley de divorcio en el año 2004 y en 2017 se logró la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en tres causales.

Tabla 7.
USO DE APODOS EN CANDIDATURA SEGÚN GÉNERO

		Uso de apodos en la candidatura		Total	
		No	Si		
Género	Hombre	Recuento	134	1	135
		% dentro de Género	99,3%	0,7%	100%
		Residuos corregidos	1,8	-1,8	
	Mujer	Recuento	62	3	65
		% dentro de Género	95,4%	4,6%	100%
		Residuos corregidos	-1,8	1,8	
Total	Recuento	196	4	200	
	% dentro de Género	98%	2%	100%	

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,361 ^a	1	,067		
Corrección por continuidad ^b	1,675	1	,196		
Razón de verosimilitudes	3,099	1	,078		
Estadístico exacto de Fisher				,102	,102
Asociación lineal por lineal	3,344	1	,067		
N de casos válidos	200				

a. 2 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,30.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Medidas simétricas			
		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,130	,067
	V de Cramer	,130	,067
N de casos válidos		200	

Fuente: elaboración propia.

despolitizada, amable, cariñosa, «una gran madre» para la ciudad de Viña del Mar. Su campaña la mostró como una mujer que, pese a estar «en terreno», siempre lucía impecable, maquillada, con una gran capacidad de gestión y fortaleza. La concepción femenina apunta a la fuerza desde el papel moral de la madre que entra en el espacio público (Valenzuela, 2019). En ese imaginario, bien podría ser nuestra tía, madre o abuela. En la fotografía aparece tocando los hombros de un candidato varón, bajo el

canon de la típica foto de álbum familiar que retrata al padre sentado y la madre detrás de él; aún más, el texto usa la frase «mi consejero regional», donde el «mi» evoca el lazo de pertenencia afectiva tal como en los vínculos de parentesco.

ILUSTRACIÓN 6.

PLAZA DE VIÑA DEL MAR. QUINTA REGIÓN (I-II-2017)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

Esta suerte de maternalismo en la campaña toma diferentes formas. Una de ellas es atribuir a las mujeres una mayor fortaleza, algo que sospechamos remite a una extensión de la constante sobrevaloración de las prácticas de cuidado que se feminizan en la figura de la gran madre, la madre sacrificada, la buena madre. Esto puede ser interpretado en Latinoamérica como una fuerte herencia cultural ligada al marianismo que instala la religión católica (Montecino, 2010), pero que ha sido usada también en Europa para referirse a figuras políticas como Ángela Merkel bajo formas altamente estereotipadas: por ejemplo, la *Mutti* (mamá) Merkel (Suárez Romero, 2016).

Tal atribución a la fortaleza de la madre la encontramos reiteradamente, de manera más o menos solapada, en frases de los carteles que apelan a la «fuerza de mujer» de las candidatas. Esto puede expresarse en un objetivo emocional que destaca esa fuerza como pilar fundamental del hogar, pero también bajo una suerte de supremacía moral que poseerían las mujeres como parte de una estrategia política cifrada como propia de un liderazgo diferente (Vera, 2009).

ILUSTRACIÓN 7.

PLAZA DE CABILDO. QUINTA REGIÓN (15-10-2016)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

Lo más común es que las fotografías que acompañan las apelaciones a la supuesta fuerza femenina se mantengan dentro de la estética tradicional que ya comentamos, pero las normas de género siempre posibilitan algunas variaciones. Como ejemplo, la imagen siguiente retrata a una candidata que transgrede el estilo clásico que supone que las mujeres con más años se tiñen el cabello cano, algo que, por cierto, los hombres pueden mostrar como símbolo de seriedad, trayectoria o experiencia.

ILUSTRACIÓN 8.

PLAZA DE VIÑA DEL MAR. QUINTA REGIÓN (1-11-2017)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

Con todo, no se trata solo de que las campañas reproduzcan los estereotipos de género, sino de cómo a través de ellas se vuelve evidente que la práctica política sigue siendo una actividad masculinizada, donde, como se ha documentado, las mujeres encuentran muchos más obstáculos para ejercer cargos de representación. Así, encontramos candidatas que usaban la frase «Yo me atrevo» o ella «Se atreve», reforzando la idea de que son una anomalía en la política más que ciudadanas *normales* aspirantes a ejercer un cargo de poder. Así, las candidaturas de mujeres son retratadas como un fenómeno inusual (Valenzuela y Correa, 2006).

ILUSTRACIÓN 9.

PROVIDENCIA. REGIÓN METROPOLITANA (14-I I-2017)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

No obstante, pese a que prima una recreación del orden de género hegemónico, hay algunas imágenes que tensionan los mandatos y estereotipos tradicionales. Un ejemplo es Aron Palma Ballero, candidato a concejal por Viña del Mar. El cartel de su campaña muestra a un hombre joven que sostiene a un bebé sin mirar a la cámara, concentrado en la figura de la/lo niña/o. Además, viste ropa casual y dentro de sus prioridades aparecen temas que casi nunca observamos en el resto de la propaganda visual callejera: el reciclaje, la protección animal, la educación ecológica. En ese caso se excede la norma tradicional sobre el comportamiento masculino, vinculando al varón a lógicas de cuidado, tanto de humanos como de no humanos. El otro caso corresponde a la candidatura de Mabel Zúñiga, quien aparece con un megáfono y vistiendo una chaqueta informal que lleva bordada las letras «ANEF» (Agrupación

Nacional de Empleados Fiscales). Esta es parte de su indumentaria regular, ya que se trata de una reconocida dirigente social de Valparaíso, con experiencia en liderazgo estudiantil y poblacional, que se movilizó contra la dictadura y que actualmente se desempeña como dirigente sindical. Aquí su imagen la muestra representando a una líder de los/las trabajadores/as chilenos/as; de ahí el megáfono, un objeto recurrente en marchas y protestas en la ciudad porteña.

ILUSTRACIÓN 10.

PLAZA DE VIÑA DEL MAR. QUINTA
REGIÓN (19-10-2016)



Fuente: fotografía de Facebook de Aron Palma Ballero³ (Palma, 2016).

ILUSTRACIÓN 11.

PLAZA DE VIÑA DEL MAR. QUINTA
REGIÓN (01-11-2017)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

3. El cartel estaba muy deteriorado. Debido a ello, incluimos la imagen de Facebook, que es la misma.

¿QUÉ OFRECEN? EL GÉNERO EN LOS CONTENIDOS DE LAS CAMPAÑAS

Finalmente, encontramos que el género aparece en lo que cada candidatura ofrece al electorado para conseguir su voto. Las propuestas, en general, abordan aspectos económicos, políticos y sociales. Lo más común es la propuesta clásica relativa a los derechos sociales, a lo que se suman temas de seguridad ciudadana con un fuerte acento en la delincuencia. Asimismo, hay demandas de cambio al modelo neoliberal, especialmente vinculado a las transformaciones forzosas que se realizaron en dictadura (p. ej.: privatización de la educación, la salud y la seguridad social). Este tipo de reivindicaciones lograron una mayor visibilidad en la campaña con el ingreso del Frente Amplio, una nueva fuerza política que emergió tras décadas de duopolio entre la derecha y la centroizquierda postdictatorial. Con todo, y como adelantamos, lo más común es la ausencia de contenidos programáticos en los carteles electorales.

Observamos que se constata la recreación de la norma tradicional del género mediante la reiteración de una delimitación de rasgos y habilidades diferentes para hombres y mujeres. Hay que recordar que la literatura muestra que los temas ligados a lo femenino continúan siendo el cuidado infantil, la pobreza, la familia, la educación, la atención de la salud, las llamadas *cuestiones de la mujer* y el medio ambiente; mientras que los hombres figuran como más idóneos para el desarrollo económico, tópicos militares, el comercio o los impuestos, por citar algunos (Alexander y Andersen, 1993; Koch 1997; Rosenwasser y Dean, 1989). En el caso estudiado, encontramos mayoritariamente propagandas que dejan a los candidatos varones como los interesados en obras, deportes y seguridad ciudadana, y a las mujeres como las encargadas de la familia, el bienestar y el medio ambiente. Las demandas feministas no aparecen. Al analizar la submuestra del análisis cuantitativo, el cruce entre referencias programáticas en el cartel y el género de la candidatura se muestra significativo al 0,01.

ILUSTRACIONES 12, 13 Y 14.

PLAZA DE VIÑA DEL MAR. QUINTA REGIÓN (27-9-2016)



Fuente: fotografías de María Angélica Cruz.

ILUSTRACIONES 15 Y 16.

PLAZA DE VIÑA DEL MAR. QUINTA REGIÓN (27-9-2016)



Fuente: fotografías de María Angélica Cruz.

Los tipos y modos en que *la familia* se revela en la campaña es otro recurso que termina reiterando las normas hegemónicas del género. Para ilustrarlo, citamos a candidatos que hacen una explícita referencia a la familia tradicional heterosexual, donde la figura pone en escena el imaginario del hombre como sostenedor del hogar y a la mujer como la encargada del cuidado de los/las hijos/as. En las imágenes, los candidatos varones ocupan el lugar protagónico, dejando a las mujeres el papel secundario, que las muestra, además, en actitudes que pueden ser atribuidas a la figura de la madre, cariñosa y expresiva. Llama la atención que no encontramos en la muestra mujeres candidatas que se expongan en tanto madres o que aparezcan acompañadas por varones actuando de padres. Por lo tanto, la familia sigue siendo una herramienta de campaña muy útil invocada frecuentemente por políticos hombres en la creencia de que ayuda a hacerlos más parecidos al hombre común.

ILUSTRACIÓN 17.

ESTACIÓN CENTRAL. ALAMEDA. REGIÓN METROPOLITANA (7-10-2016)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

TABLA 8.
CONTENIDOS PROGRAMÁTICOS SEGÚN GÉNERO DE LA CANDIDATURA

		Referencia a contenido programático reagrupados					Total
		Derechos Sociales	Economía, Seguridad Ciudadana y Justicia	Participación, Familia y Cuidados	Sin programa		
Género	Hombre	Recuento	8	15	6	98	127
		% dentro de Género	6,3%	11,8%	4,7%	77,2%	100%
	Mujer	Residuos corregidos	-,8	2,0	-3,7	1,8	
		Recuento	6	2	14	41	63
	Total	% dentro de Género	9,5%	3,2%	22,2%	65,1%	100%
		Residuos corregidos	,8	-2,0	3,7	-1,8	
Total	Recuento	14	17	20	139	190	
	% dentro de Género	7,4%	8,9%	10,5%	73,2%	100%	

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	17,194 ^a	3	,001
Razón de verosimilitudes	16,922	3	,001
Asociación lineal por lineal	1,121	1	,290
N de casos válidos	190		

a. 1 casillas (12,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,64.

Medidas simétricas

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,301	,001
	V de Cramer	,301	,001
N de casos válidos		190	

Fuente: elaboración propia.

ILUSTRACIÓN 18.

BARÓN. VALPARAÍSO. QUINTA REGIÓN (16-11-2017)



Fuente: fotografía de María Angélica Cruz.

CONCLUSIONES

Trabajar con imágenes ha requerido un esfuerzo analítico mayor del que estábamos acostumbrados bajo los otros repertorios metodológicos. Ello es así porque supuso intentar colocarlas en tramas más amplias de sentido, poniendo en relación las imágenes analizadas con el contexto político actual, pero también con otras huellas de nuestras memorias visuales de la dictadura y la transición. Pero sobre todo suponía intentar comprenderlas desde lo que las propias imágenes producen. Se trataba, como ha argumentado Triquell (2015), de hacer visible aquello que no se ve a simple vista, muchas veces por estar saturado; había que partir de la superficie y luego descender hacia nuevas capas de significado.

Tal como señala la literatura, las campañas electorales asumen y transmiten una imagen estereotipada y previsible de las candidaturas. En resumen, las imágenes analizadas muestran carteles con candidatos y candidatas más bien solos/as y descontextualizados/as, sus territorios o los votantes no suelen ser retratados, evaden las marcas del partido al que representan y no suelen comprometer ideas o propuestas programáticas. El cartel se llena con la figura de un sujeto que parece autónomo y pretendidamente sin marcas. El sujeto moderno por excelencia. Esto se refuerza con vestimentas formales, pero se suaviza con gestos y planos que buscan transmitirlos como individuos cercanos y alegres. Sus gestos y los textos que los acompañan van siempre en una lógica del tú a tú, que en ocasiones se amplía a un colectivo que no sobrepasa nominaciones como nosotros, la gente o la mayoría.

Esto es una forma situada, desde Valparaíso y Santiago, de lo que otros estudios han documentado acerca de la personalización de la política y la construcción de imágenes cuidadosamente reguladas por el *marketing*. Desde nuestra perspectiva, esto constata que hay normas que definen lo que puede, debe y no debe ser un candidato o candidata, y la cuestión es cómo ello está atravesado por el género. ¿Dónde encontramos entonces las formas en las que opera el género? Tal como expusimos, logramos visibilizarlo en dos modalidades, preguntándonos por el cuerpo y al detenernos en las pocas referencias que se hacían a la oferta programática a través de los carteles.

Desde la perspectiva teórica que nos guía, los cuerpos, a través de sus restricciones, acomodos y fugas, ponen en práctica las normas de género, de manera que la diferencia sexual resulta un efecto más que una esencia que representar. Sin embargo, el sujeto político legitimado como representante sigue operando bajo el modelo del cuerpo masculino presentado como universal. Ello se expresa, por ejemplo, en cómo el lenguaje nombra a las mujeres candidatas: muy pocas aparecen invocando el cargo en femenino, pese a que son ellas quienes más usan el lenguaje inclusivo. Luego, nos detuvimos en la indumentaria para hacer explícito que ella separa claramente lo que hombres y mujeres pueden hacer al fotografiarse para una campaña. El atuendo, los peinados, maquillajes y complementos se adecúan a lo que típicamente esperamos de lo femenino o masculino, pero lo hace bajo el código de lo que describimos como unisex.

Además, no es solo que los candidatos y candidatas aparezcan reproduciéndose *generizadamente* de manera tradicional, sino que sus carteles tampoco incluyen o refieren a otras corporalidades subalternas, como los cuerpos racializados —migrantes o poblaciones indígenas—, disidencias sexuales, infancias o adultos mayores y prima la estética urbana incluso en las candidaturas de sectores rurales. Aún más, como argumentamos, cuando se intenta visibilizar un tipo de posición subalterna, como el caso de las personas con movilidad reducida, se invisibiliza a las mujeres bajo la misma situación, mostrando de paso el modo en que operan las interseccionalidades de género y otros vectores de la desigualdad social.

Junto con eso, hay escasas referencias a otros atributos corporeizados a través de la imagen y la palabra que los acompaña. Cuando los encontramos, pudimos constatar lo que en la literatura aparece como la persistencia de los estereotipos de género, algo que vinculamos a la reproducción, por otros medios, de la norma hegemónica del género. Esto se expresa de múltiples formas, especialmente el uso de imágenes y textos que mantienen a las mujeres en clave familiar o menos serias (p. ej., llamándolas por sus apodos) y el hecho de que en su mayoría son los candidatos varones quienes hacen uso de sus profesiones como criterio de legitimación en la política.

Todo ello es consistente con lo que la literatura disponible muestra sobre estereotipos de género en las campañas políticas, donde es usual que ellas sean representadas como políticamente inexpertas, débiles de carácter, dependientes, desprovistas de conocimientos o como madres de familia. Nuestro análisis muestra que tales formas se suavizan, pero ello no significa que las normas del género hegemónico no sigan presentes. Hay algunos sentidos que se mantienen y otros que cambian, pero siguen dando cuenta de que la política es algo generizado, una práctica donde el género sigue

siendo relevante. Y todo ello ocurría solo un año antes del llamado *sunami feminista* que rebasó las calles de las principales ciudades de Chile (Cruz, 2022).

Como describimos, hay intentos de fisurar esta hegemonía, pero son muy escasos. Seguimos frente a un sentido común de lo visual (Caggiano, 2012) que se funde con el modo hegemónico de entender la política de la representación. Entonces, podemos concluir que las campañas analizadas pueden ser interpretadas como un repertorio visual fuertemente hegemónico, no solo en términos de género, sino también de clase, etnia, edad y funcionalidad corporal. No nos referimos solo a que la desigualdad de género tenga como efecto menos mujeres en la carrera electoral, sino a que las estrategias visuales de las campañas mantienen la atención en personajes (candidatos y las figuras les acompañan), uso del lenguaje, estéticas, mensajes que refuerzan la invisibilidad de las mujeres, las poblaciones pobres, migrantes e indígenas o las diversidades sexuales, funcionales y etarias, por citar solo algunas de las que en los últimos años disputan el campo político desde los colectivos, organizaciones y movimientos sociales.

Más aún, coincidimos con Baeza y Lamadrid (2016), quienes respecto de la campaña parlamentaria anterior a la que analizamos señalaban que la desigualdad de género no era un tema prioritario para las candidatas mujeres, más bien persistían las preocupaciones tradicionalistas sobre los llamados «asuntos de la mujer». Por lo mismo, concordamos con ellas en que no solo es necesario contar con una participación más igualitaria de las mujeres en los espacios de poder, sino con posiciones capaces de cuestionar la diferencia sexual a través de cual se legitima la representación y el liderazgo pensado en clave masculina, tal como ha criticado la filosofía y teoría política feminista (Castillo, 2011).

Respecto de las limitaciones de este estudio, no trabajamos con los modos en que la propaganda electoral fue intervenida por los transeúntes, algo que podría dar pistas sobre cómo las imágenes producen adhesiones y rechazos. A modo de proyección, nos parece que necesitamos seguir investigando la trama temporal. Los carteles analizados no guardan mucha diferencia con el tipo de propaganda política electoral que comenzó a perfilarse a partir del cambio de régimen político chileno. El plebiscito que negó a Pinochet la continuidad en el poder tuvo características muy diferentes. El «no» enmarcado en un arcoíris, por ejemplo, dista mucho del régimen político visual que hemos mostrado y que se viene repitiendo de manera más o menos similar desde 1990 en adelante. Sin embargo, la campaña que aquí expusimos, y que seguía operando bajo el canon del *marketing* político *generizado*, ocurría a la par de un proceso de creciente movilización social que observamos en los últimos diez años, que estalla en la revuelta social del 18 de octubre de 2019. Parte importante de esta revuelta, donde los feminismos han sido protagónicos, se ha jugado en cuerpos intervenidos como carteles ambulantes que protestan de diversos modos en multitudinarias marchas, muros que capa tras capa interceptan nuevas imágenes y grafitis llenos de rebeldía social (Cruz, *et al.*, 2022). Y aún no sabemos cómo continuará. Por lo mismo, difícilmente la siguiente campaña electoral podrá seguir ofertando candidatas/as individuales, aislados/as, que sonrían a la cámara y apelen a un ciudadano consumidor siguiendo la ensayada lógica del *marketing* político.

Terminamos de escribir este texto cuando Chile se encuentra en pleno proceso constituyente y en medio de una nueva campaña electoral parlamentaria y presidencial. Este trabajo nos ha permitido no solo sumarnos a lo que otros estudios han mostrado sobre cómo operan los estereotipos de género en las campañas electorales, sino exponer un caso paradigmático sobre el modo en que la política de la representación se volvió ciega y sorda a lo que las masivas movilizaciones feministas venían reclamando en las calles durante los últimos años.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo presenta parte de los resultados del proyecto FONDECYT de iniciación n.º 11150115, denominado «Articulaciones entre género y memoria social sobre la dictadura cívico-militar chilena desde las prácticas políticas del presente», del cual María Angélica Cruz fue la investigadora principal, Félix Aguirre colaborador y Paula Eguren tesista. El proyecto fue financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT-CHILE). Agradecemos dicha financiación, así como el apoyo institucional de la Universidad de Valparaíso. Junto con ello, agradecemos a José Manuel Gaete por su apoyo en el análisis cuantitativo, así como a los dos revisores anónimos y al equipo editorial de la *Revista Española de Ciencia Política* por las recomendaciones que mejoraron notablemente este artículo.

Referencias

- Alexander, Deborah y Kristi Andersen. 1993. «Gender as a Factor in the Attribution of Leadership Traits», *Political Research Quarterly*, 46 (3): 527-545. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/106591299304600305>.
- Álvarez-Monsiváis, Edrei. 2020. «De primera dama a candidata presidencial: masculinización en la cobertura periodística de mujeres políticas», *Cuadernos.info*, 47: 26-52. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.47.1868>.
- Anderson, Karrin Vasby. 2017. «Presidential Pioneer or campaign queen? Hillary Clinton and the first-timmer/frontrunner double bind», *Rhetoric and Public Affairs*, 20 (3): 525-538. Disponible en: <https://doi.org/10.14321/rhetpublaffa.20.3.0525>.
- Baeza, Andrea y Silvia Lamadrid. 2016. «Representaciones de candidatas parlamentarias en nuevos medios de comunicación», *Cuadernos.info*, 39: 67-86. Disponible en: <https://doi.org/10.7764/cdi.39.784>.
- Banks, Marcus. 2001. *Visual Methods in Social Research*. Londres: Sage Publications. Disponible en: <https://doi.org/10.4135/9780857020284>.
- Bean, Abby. 2019. «Nasty woman: Hillary Clinton's media coverage and choices in the 2016 presidential election», *Women Leading Change*, 4 (1): 18-34. Disponible en: <https://journals.tulane.edu/ncs/article/view/2412>.

- Bericat, Eduardo. 2011. «Imagen y conocimiento: retos epistemológicos de la sociología visual», *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 22: 113-140. Disponible en: <https://doi.org/10.5944/empiria.22.2011.87>.
- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Ed. cast., trad., María Antonia Muñoz, 4.ª ed. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Ed. cast., trad., María José Viejo. Buenos Aires: Paidós
- Caggiano, Sergio. 2012. *El sentido común visual. Disputas en torno a género, «raza» y clase en imágenes de circulación pública*. Argentina: Miño y Dávila Editores.
- Caggiano, Sergio. 2018. «La imagen de los hombres de campo: relaciones de género racializadas en fotografías del Archivo General de la Nación (Argentina)», *Cadernos Pagu*, 52:1-37. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/18094449201800520019>.
- Campillo, Ana. 2013. «La propaganda electoral tradicional en la era de las nuevas tecnologías», en *XI Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Murcia: Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Murcia. Disponible en: <https://cutt.ly/2KhZbBZ>.
- Casado, Elena. 2002. *La construcción socio-cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975-1995)* [tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/4840/>.
- Castillo, Alejandra. 2011. *Nudos feministas. Política, filosofía, democracia*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Coffey, Amanda y Paul Atkinson. 1996. *Makin Sense of Qualitative*. Data Thousand Oaks: Sage Publications.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). 2012. *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2010-2011: modalidades de inserción externa y desafíos de política macroeconómica en una economía mundial turbulenta*. Informes CEPAL; 137. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1074/164/2010-2011_es.pdf.
- Crisóstomo Flores, Paz. 2019. «Género y poder. El tratamiento informativo de la prensa en un ballotage presidencial entre dos candidatas», en *Conferencia: Comunicación Emergente. Libro de resúmenes del IV Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento*. Sevilla, España.
- Cruz, María Angélica. 2022 «Memorias en movimiento: poner el cuerpo en las manifestaciones y marchas de Valparaíso (2016-2020)», en Alicia Salomone (ed.), *Memorias culturales y urgencias del presente. Prácticas estético políticas en Chile, Argentina, Uruguay y Colombia*. Buenos Aires: Corregidor.
- Cruz, María Angélica, Manuela Badilla, María José Reyes, Félix Aguirre, Francisco Jeanerret, Paula Eguren, Juan Fernando Pávez, Sihomara Ortiz, Alin Lobos y Ernesto Bouey. 2022. «Gramáticas del 8M post estallido social en Valparaíso: consignas, imágenes y memorias», en Dahiana Gamboa, Emanuel Arredondo y Ketty Cazorla (eds.), *Chile entre estallidos, revueltas, demandas y pandemias: reflexiones desde la cultura política, memoria y derechos humanos*. Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso

- De Cea, Maite y Claudio Fuentes. 2016. «Vendiendo soluciones. Campañas tradicionales y profesionalizadas en Chile», *Revista Internacional de Sociología*, 74 (3):1-13. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.3.042>.
- Díaz-Soloaga, Paloma y Carlos Muñiz. 2007. «Valores y estereotipos femeninos creados en la publicidad gráfica de las marcas de moda de lujo en España», *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, 12 (23): 75-94. Disponible en: <https://cutt.ly/5KhXaRC>.
- Ditonto, Teresa, Allison Hamilton y Dolan Redlawsk. 2013. «Gender stereotypes, information search, and voting behavior in political campaigns», *Politic Behav*, 36: 335-358. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11109-013-9232-6>.
- Freidenberg, Flavia. 2015. «Cosa de Hombres», *Revista Voz y Voto*, 269: 28-30. Disponible en: https://www.academia.edu/15457826/Cosa_de_Hombres.
- Freidenberg, Flavia. 2018. «Ellas también saben. Estereotipos de género, resistencias a la inclusión y estrategias para feminizar la política», *Revista Pluralismo y Consenso*, 35 (8): 86-101. Disponible en: <https://cutt.ly/RKhXT29>.
- García Beaudoux, Virginia, Orlando D'Adamo y Marina Gavensky. 2018. «Una tipología de los sesgos y estereotipos de género en la cobertura periodística de las mujeres candidatas», *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 24: 113-129. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2018.24.61614>.
- Haraldsson, Amanda y Lena Wängnerud. 2019. The effect of media sexism on women's political ambition: evidence from a worldwide study, *Feminist Media Studies*, 19 (4): 525-541. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14680777.2018.1468797>.
- Harper, Douglas. 1998. «An Argument for Visual Sociology», en Jon Prosser (ed.), *Image-based research a sourcebook for qualitative researchers*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Hasan, Valeria F. y Ana Soledad Gil. 2016. «La comunicación con enfoque de género, herramienta teórica y acción política. Medios, agenda feminista y prácticas comunicacionales. El caso de Argentina», *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 5 (43): 246-280. Disponible en: <https://doi.org/10.32870/lv.v5i43.5838>.
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA). 2019. *Engaging Young People and Women in European Parliament Elections*. International IDEA Discussion Paper, 3/2019. Strömsborg: International IDEA.
- Kahn, Kim Fridkin. 1994. «The distorted mirror: press coverage of women candidates for statewide office», *The Journal of Politics*, 56 (1): 154-173. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2132350>.
- Kittilson, Miki y Kim Fridkin. 2008. «Gender, Candidate Portrayals and Election Campaigns: A Comparative Perspective», *Politics and Gender*, 4 (3): 371-392. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S1743923X08000330>.
- Koch, Jeffrey. 1997. «Candidate Gender and Women's Psychological Engagement in Politics», *American Politics Quarterly*, 25 (1): 118-133. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1532673X9702500107>.

- Krook, Mona Lena y Pippa Norris. 2014. «Beyond Quotas: Strategies to Promote Gender Equality in Elected Office», *Political Studies*, 62 (1): 2-20. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12116>.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 2017. *Metáforas de la vida cotidiana*. Barcelona: Cátedra.
- Lippmann, Walter. 2003. *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Lizotte, Mary-Kate y Heather J. Meggers-Wright. 2018. «Negative effects of calling attention to female political candidates' attractiveness», *Journal of Political Marketing*, 18 (3): 240-266. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/15377857.2017.1411859>.
- López del Ramo, Joaquín. 2008. «Imagen fotoperiodística de los líderes políticos en campaña electoral: encuadre, escenografía y gestualidad», *Ibersid Revista de Sistemas de Información y Documentación*, 2: 177-183. Disponible en: <https://doi.org/10.54886/ibersid.v2i.2228>.
- Lühiste, Maarja y Susan Banducci. 2016. «Invisible Women? Comparing Candidates' News Coverage in Europe», *Politics and Gender*, 1 (2): 1-31. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S1743923X16000106>.
- Martín, Virginia y Dunia Etura (coords.). 2016. *La comunicación enclave de igualdad de género*. Madrid: Fragua.
- Martínez Garza, Francisco J. y Ana L. Maltos. 2019. «La elección federal en telediarios públicos», *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 14 (27): 79-93. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2019.27.68549>.
- Mattelart, Michèle. 2005. «Mujeres e industrias culturales: memorias de un pensamiento crítico», *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 2: 33-41.
- McQuail, Denis. 2013. *Journalism and society*. Londres: Sage Publications. Disponible en: <https://doi.org/10.4135/9781526435798>.
- Montecino, Sonia. 2010. «Las exclusiones simbólicas y culturales de lo femenino», en Alfredo Jocelyn-Holt, Elicura Chihuailaf, Mateo Martinic, Sonia Montecino, Gabriel Salazar y Lautaro Núñez (eds.), *La construcción cultural de Chile*. Valparaíso: Ediciones Cultura.
- Ortner, Sherry. 1999. *The fate of «culture»*. *Geertz and beyond*. Los Angeles: University of California Press.
- Palma, Aron. 2016. *Pronto llegan mis «palomas»*. Facebook. Disponible en: <https://cutt.ly/KKhCkVn>.
- Panke, Luciana. 2015. «Género y campañas electorales en América Latina: un análisis del discurso femenino en la propaganda televisiva», *Razón y Palabra*, 91: 445-474. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5207569>.
- Pateman, Carole. 2018. *El desorden de las mujeres*. Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros.
- Pye, Lucian. W. y Sidney Verba. 2015. *Political culture and political development*. Princeton: University Press.

- Raicheva-Stover, Maria y Elza Ibroscheva (eds.). 2014. *Women in Politics and Media: Perspectives from Nations in Transition*. Nueva York; Londres; New Delhi; Sidney: Bloomsbury Academic.
- Reyes-Housholder, Catherine. 2018. «Women Mobilizing Women: Candidates' Strategies for Winning the Presidency», *Journal of Politics in Latin America*, 10 (1): 69-97. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1866802X1801000103>.
- Rheault, Ludovic, Erica Rayment y Andreea Musula. 2019. «Politicians in the line of fire: Incivility and the treatment of women on social media», *Research and Politics*, 6 (1). Disponible en: <https://doi.org/10.1177/205316801881622>.
- Rivarola, Dolores y Nicole Moscovich. 2018. «Representación visual y simbólica de la militancia en las campañas electorales de Cristina F. de Kirchner (2007 y 2011) y Dilma Rousseff (2010 y 2014)», *Opinião Pública*, 24 (1): 144-177. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.1590/1807-01912018241144>.
- Rosenwasser, Shirley y Norma Dean. 1989. «Gender role and political office: Effects of perceived masculinity/femininity of candidate and political office», *Psychology of Women Quarterly*, 13 (1): 77-85. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1989.tb00986.x>.
- Ross, Karen. 2002. *Women, Politics and Media: Uneasy Relations in Comparative*. New Jersey: Hampton Press Communication Series Political Communication.
- Sáenz, Juan P. y Óscar Jiménez. 2010. «La política televisada: análisis de los spots publicitarios en la campaña electoral 2010», *Revista de Ciencias Sociales*, 130: 117-129. Disponible en: <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i130.4158>.
- Sartori, Giovanni. 2005. *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schneider, David. 2004. *The psychology of stereotyping*. New York: Guilford.
- Shor, Eran, Arnout Van De Rijt, Alex Miltsov, Vivek Kulkarni y Steven Skiena. 2015. «A Paper Ceiling: Explaining the persistent underrepresentation of women in printed news», *American Sociological Review*, 80 (5): 960-984. Disponible en: <https://doi.org/10.1177%2F0003122415596999>.
- Suárez- Romero, Miriam. 2016. «La mujer política en la fotografía de prensa: análisis de la representación de la canciller alemana Angela Merkel», en Concha Mateos y Javier Herrero (coords.), *La pantalla insomne*. 2.^a ed. amp. La Laguna, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Torregrosa, Juan F., Antonio García, Gloria Gómez-Escalonilla, Raquel Rodríguez y Marina Santín. 2008. «Medios de comunicación, representaciones y percepciones. El caso de la mujer política», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 14: 175-196. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0808110175A>.
- Trimble, Linda, Angelia Wagner, Shannon Sampert, Daisy Raphael y Bailey Gerrits. 2013. «Is It Personal? Gendered Mediation in Newspaper Coverage of Canadian National Party Leadership Contests, 1975-2012», *The International Journal of Press/Politics*, 18 (4): 462-481. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1940161213495455>.
- Triquell, Agustina. 2015. «Hacer (lo) visible la imagen fotográfica en la investigación social». *Revista Reflexiones*, 94 (2): 121-132. Disponible en: <https://doi.org/10.15517/rr.v94i2.25462>.

- Usman, Shazia. 2013. «Where are the women candidates during elections? A Fiji media case study», *Pacific Journalism Review*, 19 (1): 148-166. Disponible en: <https://doi.org/10.24135/pjr.v19i1.243>.
- Valenzuela, Mariana. 2019. «La figura de la madre en los casos de las presidentas latinoamericanas Michelle Bachelet (Chile), Cristina Fernández (Argentina) y Dilma Rousseff (Brasil)», *Revista de Estudios Sociales*, 69: 67-78. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/res69.2019.06>.
- Valenzuela, Sebastián y Teresa Correa. 2006. «Prensa y candidatos presidenciales 2005. Así los mostramos, así los miraron», *Cuadernos.Info*, 19: 89-96. Disponible en: <https://doi.org/10.7764/cdi.19.129>.
- Valles, Miguel. 2002. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vera, Antonieta. 2009. «Una crítica feminista a la Madre Pública Postdictatorial: los discursos de género en la campaña presidencial de Michelle Bachelet», *Revista Nomadías*, 10: 111-129. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0719-0905.2009.15133>.
- Verón, Eliseo. 1998. *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

ANEXO

TABLA 9.

RESUMEN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA DE ANÁLISIS DE CONTENIDO CUANTITATIVO

Tipo de Elección candidatura		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Municipal	131	65,5%
	Parlamentaria	69	34,5%
	Total	200	100%
Región de la candidatura		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Región de Valparaíso	138	69%
	Región Metropolitana Santiago	62	31%
	Total	200	100%
Zona de la candidatura		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Urbano	171	85,5%
	Rural	29	14,5%
	Total	200	100%
Comuna de la candidatura		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Viña del Mar	76	38%
	Valparaíso	34	17%
	Santiago	19	9,5%
	Providencia	30	15%
	Estación Central	12	6%
	Cabildo	29	14,5%
	Total	200	100%
Ubicación política del candidato/a		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Derecha	78	39%
	Centro-izquierda	85	42,5%
	Izquierda extraparlamentaria	35	17,5%
	Independientes	2	1%
	Total	200	100%
Edad atribuible del candidato/a		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Joven	3	1,5%
	Adulto joven	45	22,5%
	Adulto	125	62,5%
	Adulto Mayor	27	13,5%
	Total	200	100%

Sexo atribuible del candidato/a		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Hombre	135	67,5%
	Mujer	65	32,5%
	Total	200	100%
Cargo al que postula el candidato/a		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Concejal/a	116	58%
	Alcalde/sa	15	7,5%
	Diputado/a	34	17%
	Senador/a	14	7%
	Core (Consejero/a Regional)	13	6,5%
	Presidente/a	8	4%
	Total	200	100%

Fuente: elaboración propia.

Presentado para evaluación: 31 de enero de 2021.

Aceptado para publicación: 2 de mayo de 2022.

MARÍA ANGÉLICA CRUZ

mariaangelica.cruz@uv.cl

<http://orcid.org/0000-0002-6958-859X>

Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciada y titulada en Sociología por la Universidad de Chile. Académica titular de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso. Investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos y miembro del claustro del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura, Pensamiento y Sociedad, ambos de la Universidad de Valparaíso. Sus principales líneas de investigación abordan género, política, memorias sociales sobre la dictadura chilena y epistemologías feministas. Investigadora de diversos proyectos FONDECYT y autora de publicaciones en libros y artículos en revistas de corriente principal. Actualmente investigadora principal del proyecto FONDECYT regular n.º 1210360 (2021-2024), «Transmisión generacional de memorias sociales sobre el pasado reciente y movilizaciones que disputan el género en el Chile de la postdictadura».

FÉLIX AGUIRRE

felix.aguirre@uv.cl

<https://orcid.org/0000-0002-9527-5757>

Doctor en Ciencia Política y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, donde fue profesor colaborador de la Cátedra de Historia de las Ideas. Investigador

invitado en la London School of Economics (UK) y profesor invitado en las universidades de Chile, Aalborg y Nacional Autónoma de México. Académico titular de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso. Ha publicado diferentes trabajos relacionados con las áreas de investigación de la historia de la teoría política y la cultura política contemporánea en revistas de corriente principal. Actualmente es coinvestigador del proyecto FONDECYT regular n.º 1210360 (2021-2024), «Transmisión generacional de memorias sociales sobre el pasado reciente y movilizaciones que disputan el género en el Chile de la postdictadura», a cargo de María Angélica Cruz.

PAULA EGUREN ÁLVAREZ

paula.eguren@uv.cl

<https://orcid.org/0000-0003-2711-7500>

Magíster (c) en Sociología en la Universidad Alberto Hurtado. Licenciada y titulada en Sociología por la Universidad de Valparaíso. Actualmente es asistente de investigación del proyecto FONDECYT regular n.º 1210360 (2021-2024), «Transmisión generacional de memorias sociales sobre el pasado reciente y movilizaciones que disputan el género en el Chile de la postdictadura», a cargo de María Angélica Cruz.

La influencia de los factores individuales y contextuales del liderazgo en los alcaldes de larga duración en las capitales de provincia en España

The influence of personal and contextual factors of leadership on long-term mayors in capital of province in Spain

FRANCISCO COLLADO-CAMPAÑA

Universidad de Málaga

ÁNGEL VALENCIA SÁIZ

Universidad de Málaga

Cómo citar/Citation

Collado-Campaña, F. y Valencia Sáiz, A. (2022). La influencia de los factores individuales y contextuales del liderazgo en los alcaldes de larga duración en las capitales de provincia en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 59, 183-209. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.59.07>

Resumen

Los alcaldes de larga duración en el sistema de gobierno local en España pueden ser definidos como aquellos que han logrado al menos cuatro períodos en el cargo; por lo que constituyen agentes de especial interés para la Ciencia Política tras cuatro décadas de democracia municipal. A partir de un análisis de la literatura científica, esta nota de investigación elabora una propuesta sobre los factores individuales (autonomía, experiencia previa, género femenino y carrera política) y contextuales (tamaño de la población, moción de censura, tipo de investidura, crisis producidas por nacionalización de la vida local y transfuguismo) que afectan a la prolongación en el tiempo del liderazgo local. De este modo, analizamos la influencia de estos factores sobre la continuidad temporal de los regidores en una muestra compuesta por los alcaldes de larga duración elegidos en las capitales de provincia y ciudades autónomas entre 1979 y 2019. Finalmente, constatamos que la experiencia previa profesional, la carrera política local, el menor tamaño demográfico y el tipo de investidura son los factores que influyen positivamente para que los líderes locales se consoliden como alcaldes de largo recorrido.

Palabras clave: liderazgo político local, alcaldes, autonomía, experiencia previa, género, carrera política, población, coaliciones políticas, nacionalización, transfuguismo.

Abstract

Long-term mayors in the local government system in Spain can be defined as mayors who have remained at least four terms in office; as a result, they constitute agents of special interest for

Political Science after four decades of municipal democracy. Based on an analysis of the scientific literature, this research note elaborates a proposal about the individual factors (autonomy, previous experience, female gender and political career) and contextual ones (population size, motion of censure, type of investiture, crisis produced by nationalization of local life and turncoat tendency) that affect the prolongation in time of local leadership. This way, we analyze the influence of these factors upon the temporal continuity of a sample of long-term mayors of elected in province capital cities and autonomous cities between 1979 and 2019. As a result, it is noted that previous professional experience, the local political career, the smaller demographic size and the type of investiture are the factors positively influencing local leaders to consolidate as long-term mayors.

Keywords: local political leadership, mayors, autonomy, previous experience, gender, political career, population, political coalitions, nationalization, turncoat tendency

INTRODUCCIÓN

El ayuntamiento como una institución plenamente democrática ha cumplido cuatro décadas en España desde las elecciones municipales de 1979. A lo largo de este tiempo, el sistema local ha experimentado sucesivos cambios que se corresponden con este proceso de democratización y que afectan a las tres dimensiones de la política: la estructura, el proceso y la prestación de servicios públicos. Así, en la primera dimensión resulta fundamental destacar normas como la Ley 7/1985 Reguladora de Bases de Régimen Local, la Ley 57/2003 de Medidas para la Modernización del Gobierno Local y el Real Decreto Legislativo 2/2004 que refunde la Ley Reguladora de Haciendas Locales. En la segunda dimensión, encontramos la evolución del sistema de partidos, la singular naturaleza de las elecciones municipales como una competición de segundo orden y el crecimiento de los agentes locales no partidistas. Finalmente, las políticas públicas en el ámbito local han quedado determinadas por la configuración del Estado de las autonomías y las normas europeas que regulan su aplicación en la tercera dimensión.

Ante este amplio campo de trabajo, las investigaciones sobre los actores políticos locales se han ido desarrollando paulatinamente por parte de los expertos, centrándose en una serie de aspectos como el análisis de los agentes (Botella, 1992; Brugué, 2002; Capo, 1992; Collado, 2021; Magre, 1999; Natera, 1999; Navarro y Magre, 2018; Ruiloba 2013), los estudios demoscópicos (Delgado, 2010; Ortega y Recuero, 2020) y la formación de los Gobiernos (Márquez, 2010, 1992; Pano, 2017), por citar algunos. Y, precisamente, de entre los objetos de estudio de especial interés se encuentra la figura del alcalde y su liderazgo (Sotarauta y Beer, 2021), aunque sería más adecuado referirse a los alcaldes en plural, teniendo en cuenta sus diferentes tipos según estilo de liderazgo y dejando a un lado un análisis exclusivamente centrado en el cargo representativo. Los alcaldes españoles son agentes potencialmente interesantes por dos razones: por un lado, el sistema de gobierno local en España está caracterizado por la existencia de un nivel central y una serie de niveles subestatales entre los que se

encuentran el autonómico, provincial y municipal y entre cuyos miembros existe una comunicación fluida; es decir, los líderes locales tienen un fácil acceso a sus homólogos y representantes regionales y nacionales para la búsqueda de alianzas y recursos (Bäck *et al.*, 2006: 22). Y, por otro lado, la configuración normativa y el prestigio que gozan los primeros ediles entre sus conciudadanos implica que son considerados los «presidentes» de la ciudad (Magre y Bertrana, 2005: 81-82).

En este sentido, más de cuarenta años de democracia local configuran un panorama adecuado para plantear investigaciones sólidas sobre el liderazgo político de los alcaldes. Un objeto de especial relevancia se encuentra en los primeros ediles que prolongan su permanencia en el cargo a lo largo de años e incluso décadas y que denominamos alcaldes de larga duración. Evidentemente, la determinación de cuándo un alcalde es o no de larga duración varía de un Estado a otro según condicionantes referentes especialmente a la frecuencia de su renovación. Generalmente, la duración habitual de los alcaldes en España oscila entre uno y dos mandatos en municipios superiores a los 100 000 habitantes (Natera, 1999: 189), aunque es posible encontrar casos menos frecuentes que pueden alcanzar desde cuatro hasta incluso seis períodos. En el caso español, podemos considerar como alcaldes de larga duración a aquellos que acumulan cuatro mandatos completos o más a lo largo de su vida política, ya sea de forma continuada o interrumpida, puesto que son los que consiguen institucionalizarse en sus cargos.

Ante esta diversidad en la longevidad política de los líderes locales en España, se plantea una pregunta de investigación: ¿cuáles son los factores que influyen en el largo recorrido temporal o duración del alcalde en su cargo y cómo se reproduce esta relación? Para explicar este fenómeno político esta investigación se estructura en las siguientes partes: el primer apartado expone el marco teórico-empírico a partir de una organización de los componentes individuales y externos que influyen en la duración según las investigaciones previas; el segundo presenta el tipo de análisis empleado y una muestra de alcaldes de capitales de provincia; los apartados tercero y cuarto están dedicados al análisis de los factores personales y situacionales respectivamente; el quinto apartado sintetiza las causas de finalización de estas alcaldías de larga duración; por último, se ofrecen unas conclusiones que muestran los componentes más influyentes en esta selección.

EL DEBATE SOBRE LIDERAZGOS LOCALES DE LARGA DURACIÓN: FACTORES INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES

La literatura sobre los elementos que afectan favorablemente a la prolongación de los alcaldes en el tiempo es confusa debido a la imbricación e interrelación entre la estabilidad política del ayuntamiento y la continuidad del líder local. Así, por un lado, se encuentran los factores que son propicios para la gobernabilidad de la institución municipal (Hansen, 2001: 110; Márquez, 2010: 38), mientras que por otro lado están estrictamente los elementos que garantizan la permanencia y/o la continuidad del líder

local en su cargo (Márquez, 1992: 459; Reynaert, 2012: 20-21). Este trabajo focaliza su atención en los factores que prolongan al alcalde en el tiempo en su cargo en España.

En este sentido, se ha demostrado recientemente que el comportamiento electoral individual en las convocatorias municipales se ve influido por los candidatos locales (localismo) en mayor grado que por dinámicas de nacionalización y regionalización del voto desde el análisis del comportamiento político (Ortega y Recuero, 2020: 139). La demostración del efecto del componente individual del liderazgo local en relación con su propia continuidad es una novedad desde la perspectiva demoscópica, pero esta relación ya se había señalado anteriormente desde otros enfoques. En primer lugar, los comportamientos electorales no están separados del factor individual del alcalde (Márquez, 1992: 459). En segundo lugar, la aplicación de la ecuación personal y el contexto del liderazgo representan el conjunto de elementos que influyen en la relación entre el comportamiento político del alcalde y su dominio político sobre el ayuntamiento, los votantes y las redes de apoyo (Natera, 1999: 349). En tercer lugar, los factores que influyen en la permanencia de un partido político en la presidencia local incluyen el componente personal, el comportamiento de los alcaldes y la incertidumbre del entorno (Márquez, 1992: 490). Por último, los alcaldes que alcanzan cuatro o más mandatos en el caso de las capitales de provincia en Andalucía son aquellos que mantienen un considerable grado de autonomía frente a su propio partido político (Collado, 2019: 72).

Las anteriores investigaciones coinciden en la existencia de componentes individuales y otros contextuales del liderazgo local y su relación de causalidad con el apoyo electoral, el respaldo del que goza el alcalde por parte de otros agentes y en la continuidad del partido político en la posición de dominación de la institución municipal. Por tanto, planteamos la expectativa de que la presencia de liderazgos locales de larga duración está influida por factores asociados al sujeto y al entorno en el que se desenvuelve según una perspectiva sociopolítica (Jiménez Díaz, 2008: 190). Siguiendo esta lógica, la literatura en ciencia política sobre qué elementos constituyen el componente individual y contextual del liderazgo local expresa algunas coincidencias, pero es bastante heterogénea en cuanto a las posibles combinaciones de factores.

A partir de la literatura especializada, planteamos el estado actual del debate sobre los efectos de estos factores en la prolongación del liderazgo local y que exponemos a continuación. Los componentes de carácter individual, es decir, aquellos vinculados al propio sujeto, son el grado de autonomía, la experiencia previa del alcalde, el género y la carrera política. En primer lugar, el alto grado de autonomía que el alcalde ostenta con respecto al partido político entendido como una mayor vinculación con la comunidad local afecta de un modo positivo en la continuidad en el poder local (Natera, 1999; Potluka, 2021). En relación con esta presunción, los casos de notables locales que se erigen como alcaldes se encuentran entre los regidores que han disfrutado de más largos recorridos, pero no constituyen *per se* una condición excluyente para la continuidad de otros que no disfruten de dicha reputación (Collado, 2019; Reynaert, 2012). Segundo, la mayor experiencia previa del

alcalde en entornos profesionales ajenos a la política afecta beneficiosamente a su continuidad. Aunque existe una tendencia detectada al aumento de profesionales políticos entre los integrantes de las corporaciones locales (Aars *et al.*, 2012; Brugué, 2002; Guérin y Kerrouche, 2008; Heinelt *et al.*, 2018), los cuales suelen estar vinculados a liderazgos de largo recorrido en las últimas décadas (Magre, 2018; Navarro y Sanz, 2018). En tercer lugar, la variable de género no debe ser olvidada en este sentido y tiene un efecto negativo en la duración de las mujeres que son regidoras (Navarro y Sanz, 2018; Ruiloba, 2013). Cuarto, los regidores con carreras políticas con predominio del ámbito local se benefician en su prolongación temporal (Collado, 2021; Natera, 1999).

Por su parte, los factores contextuales enumerados son el tamaño demográfico del municipio, las mociones de censura, el tipo de nombramiento, las crisis producidas por la nacionalización de la vida local y el transfuguismo de los ediles. En primer lugar, el mayor tamaño demográfico de los municipios tiene un efecto positivo en la prolongación temporal de los regidores debido a que tienen una mayor disponibilidad de recursos institucionales y económicos para beneficiar a la comunidad, tal y como establece la legislación (Rocquard y Navarro, 2012; Sweeting, 2009). Segundo, las mociones de censura constituyen un elemento negativo de cara a la continuidad del liderazgo municipal. Aunque existen casos de alcaldes que han regresado después de haber experimentado una moción de censura favorable en el mandato anterior, son poco frecuentes los que han logrado cuatro o más períodos de gobierno (Márquez, 2010; Martínez-Alonso y Magre, 2000). En tercer lugar, el tipo de nombramiento o investidura que ha recibido el presidente local suele ser beneficioso especialmente si goza de mayoría absoluta y en menor grado si goza de una minoría mínima vencedora (Márquez, 2010; Natera, 1999). Cuarto, el fenómeno de nacionalización de la vida local tiene un carácter coyuntural cuando el alcalde pertenece a un partido político que también ostenta el Ejecutivo estatal. En estas circunstancias, cabe la posibilidad que una crisis política entre sus homólogos implique una reducción de su apoyo electoral (Delgado, 2010; Magre, 2018; Ortega y Recuero, 2020; Riera *et al.* 2016). Y, por último, el transfuguismo de los concejales genera un considerable grado de inestabilidad y puede crear coyunturas críticas para el alcalde cuando no es partícipe de esta práctica (Natera, 1999).

En síntesis, nuestro enfoque establece que existen un conjunto de factores personales y situacionales que influyen en la prolongación del liderazgo del alcalde por cuatro mandatos o más en España. Por un lado, los factores personales positivos propuestos son un alto grado de autonomía política, la experiencia previa en el ámbito profesional y las carreras políticas de carácter municipalista, mientras que el género femenino tiene un efecto negativo. De otro lado, los elementos contextuales que afectarían positivamente son la mayor cantidad de población del municipio y los nombramientos basados en mayorías absolutas y coaliciones mínimas vencedoras. Al contrario, los factores situacionales negativos son las mociones de censura, las crisis experimentadas por coyunturas negativas en el Ejecutivo estatal homólogo y la práctica del transfuguismo por parte de los ediles del alcalde.

ALCALDES DE LARGA DURACIÓN EN LAS CAPITALES DE PROVINCIA Y CIUDADES AUTÓNOMAS

Ante la dificultad de recabar datos con una estrategia sistemática sobre el conjunto de alcaldes de España, este artículo pretende observar cómo afectan los anteriores factores individuales y contextuales en una muestra reducida de líderes locales con una duración temporal de cuatro mandatos completos o más. En primer lugar, la selección de regidores que hemos delimitado para esta investigación abarca temporalmente desde las primeras elecciones locales en 1979 hasta las últimas celebradas en 2019. Segundo, hemos focalizado la muestra en los alcaldes de los municipios que son

TABLA 1.

ALCALDES DE LARGA DURACIÓN EN CAPITALES DE PROVINCIA Y CIUDADES AUTÓNOMAS ENTRE 1979 Y 2019

Municipio	Alcalde	Partido	Mandatos	Período
Almería	Santiago Martínez	PSOE	4	1979-1991 1999-2003
Badajoz	Miguel Ángel Celdrán	PP	4	1995-2013
Cádiz	Carlos Díaz	PSOE	4	1979-1995
Cádiz	Teófila Martínez	PP	5	1995-2015
Ceuta	Juan Jesús Vivas	PP	4	2001-2019 (*)
A Coruña	Francisco José Vázquez	PSOE	5	1983-2006
Girona	Joaquim Nadal	PSC	5	1979-2002
Huelva	Pedro Rodríguez	PP	5	1995-2015
Lugo	Xosé López	PSOE	4	1999-2015
Málaga	Pedro Aparicio	PSOE	4	1979-1995
Málaga	Francisco de la Torre	PP	4	2000-2019 (*)
Melilla	Juan José Imbroda	PP	4	2000-2019
Murcia	Miguel Ángel Cámara	PP	5	1995-2015
Oviedo	Gabino de Lorenzo	PP	5	1991-2012
Pontevedra	Miguel Anxo Fernández	BNG	5	1999-2019 (*)
San Sebastián	Odón Elorza	PSOE	5	1991-2011
S. Cruz de Tenerife	Miguel Zerolo	CC	4	1995-2011
Tarragona	Joan Miquel Nadal	CiU	4	1989-2007
Valencia	Rita Barberá	PP	6	1991-2015
Valladolid	Francisco Javier León	CDS / PP	4	1995-2011
Vitoria	José Ángel Cuerda	PNV	5	1979-1999

(*) Estos alcaldes mantienen su mandato durante la realización de esta investigación.

Fuente: elaboración propia.

capitales de provincia y ciudades autónomas debido a la importancia política de estas localidades en la organización provincial del Estado y los estudios realizados anteriormente en este ámbito (Márquez, 2010). Si bien, esta muestra representa una cantidad reducida sobre el conjunto de 8131 de municipios en España, puede aportar información sobre el liderazgo y las élites locales en el ámbito de las capitales. A partir de esta delimitación, obtenemos una selección de 21 alcaldes distribuidos sobre el conjunto del territorio estatal (tabla 1).

Esta muestra puede dividirse en tres grupos según la duración de los alcaldes en su cargo: un 52,3 % con cuatro mandatos; un 42,8 % con cinco períodos, y un único caso con seis mandatos, que representa un 4 % de la muestra, correspondiente a la alcaldía de Rita Barberá en Valencia. Asimismo, se deben destacar la presencia en la muestra de tres alcaldes que aún permanecen en activo tras los comicios municipales de 2019 y durante 2021, como son Juan Jesús Vivas en Ceuta, Francisco de la Torre en Málaga y Miguel Anxo Fernández en Pontevedra.

Si observamos la evidencia empírica, podemos destacar algunos datos reseñables. Primero, la mayoría de estos liderazgos de larga duración se concentran en Andalucía con un 28 %, en Galicia con un 14 % y en Cataluña y País Vasco con un 10 %, respectivamente, sobre el total de la muestra. Esto puede constituir un indicio para futuras investigaciones que puedan explicar la concentración de estos alcaldes de larga duración en estas comunidades autónomas. En segundo lugar, solo el 9 % de estas alcaldías de larga duración han sido ocupadas por mujeres, lo que muestra no solo la escasa presencia de mujeres en los puestos de liderazgo local, sino que el espacio de las capitales de provincia está extremadamente dominado por varones. En tercer lugar, el 81 % de estos presidentes locales están integrados en PAE (partidos de ámbito estatal) y el 19 % se encuadra en PANE (partidos de ámbito no estatal) como el Bloque Nacionalista Gallego (BNG), Coalición Canaria (CC), Convergencia i Unió (CiU) y Partido Nacionalista Vasco (PNV). Esta cifra evidencia la presencia de la estatalización de la política local, especialmente entre los alcaldes cuyo mandato se ha prolongado más en el tiempo, y recomienda reflexionar sobre la concentración del apoyo electoral a determinados partidos en municipios concretos.

FACTORES INDIVIDUALES

Este apartado recoge el análisis de los factores personales que planteamos que influyen en los alcaldes de larga duración. El grado de autonomía, la experiencia previa y el género están agrupados en un mismo subapartado debido a su naturaleza como rasgos sociopolíticos, mientras que la carrera política se ha expuesto en un subapartado distinto. La información necesaria para el análisis de estos factores se ha realizado a partir de una recopilación de perfiles biográficos y de información de estos regidores en monografías, noticias de prensa y otros documentos oficiales disponibles en internet (webs personales, *curriculum vitae*, perfil personal del alcalde en web del ayuntamiento, etc.).

Grado de autonomía, experiencia previa a la alcaldía y género

El grado de autonomía, la experiencia previa y el género de los alcaldes están agrupados en la tabla 2 al tratarse de características sociopolíticas. A continuación, se explica la operacionalización de estos factores y su respectivo análisis tanto por separado como en conjunto.

La relación entre el grado de autonomía y la duración temporal del alcalde viene establecida según si mantiene una mayor vinculación con la sociedad civil o con la vida partidista. Esta conexión la observamos empíricamente a través de las fuentes de origen de los recursos políticos que dispone el sujeto antes y durante su mandato como alcalde. Para ello, hemos efectuado un análisis de estos recursos a partir de la clasificación de capitales políticos de Joignant (2012: 595) en cada sujeto de la muestra, que son: a) notoriedad o fama local en asociaciones, ámbito cultural, deportivo, etc. (capital de popularidad); b) gestión exitosa de crisis políticas (capital épico), y c) desempeño de cargos representativos públicos y orgánicos (capital delegado). A partir de aquí, hemos realizado dos operaciones: identificar la presencia de estos capitales en sus trayectorias vitales¹ y examinar los procesos de reinversión, devaluación y obtención de estos recursos en su trayectoria política como alcalde. Aquellos casos en los que se constata un mayor peso del capital de notoriedad se consideran alcaldes con alto grado de autonomía al tener una mayor vinculación con la comunidad, mientras que los que mantienen un mayor peso del capital delegado se califican como de bajo grado de autonomía por su mayor nivel de conexión con el partido.

La mayoría de los perfiles presenta un bajo grado de autonomía, frente al 42% de los alcaldes, que mantienen una mayor vinculación con la comunidad. La expectativa manifestada inicialmente tiene una escasa expresión en esta muestra, ya que es mayor la cantidad de líderes con baja autonomía que han alcanzado la condición de alcaldes de larga duración.

En cuanto a la experiencia previa, se ha contabilizado la cantidad de años que el sujeto ha estado en el ámbito profesional o en el ámbito político como representante público (no estrictamente partidista) antes de acceder a la alcaldía. Según la muestra, más de un 70% de los alcaldes proceden originariamente de algún sector laboral distinto a la vida pública, frente a la minoría que muestra una profesionalización de la actividad política.

El factor del género es especialmente sensible en el sentido de la hipótesis manifestada, ya que las mujeres constituyen menos de una décima parte de la muestra. Este dato corrobora que la condición de mujer es un elemento negativo para la continuidad en la alcaldía; pero en aquellos casos de mujeres que se erigen en alcaldesas de larga

1. La mayoría de los actores políticos individuales mantienen una presencia mayoritaria del capital de notoriedad o del delegado, mientras que el capital épico tiende a revalorizar o devaluar alguno de los anteriores. No obstante, se detecta una considerable presencia de las continuas crisis en los Gobiernos de Carlos Díaz, que tiende a disminuir el valor de su capital delegado.

TABLA 2.

GRADO DE AUTONOMÍA, PROFESIÓN Y EXPERIENCIA PREVIA DE ALCALDES DE LARGA DURACIÓN EN CAPITALES DE PROVINCIA Y CIUDADES AUTÓNOMAS ENTRE 1979 Y 2019

Alcalde	Mandatos	Grado de autonomía	Experiencia
Santiago Martínez	4	Alto	Profesional
Miguel Ángel Celdrán	4	Alto	Profesional
Carlos Díaz	4	Alto	Profesional
Teófila Martínez	5	Bajo	Política
Juan Jesús Vivas	4	Alto	Profesional
Francisco José Vázquez	5	Bajo	Política
Joaquim Nadal	5	Alto	Profesional
Pedro Rodríguez	5	Alto	Profesional
Xosé López	4	Bajo	Profesional
Pedro Aparicio	4	Bajo	Profesional
Francisco de la Torre	4	Alto	Profesional
Juan José Imbroda	4	Bajo	Política
Miguel Ángel Cámara	5	Bajo	Profesional
Gabino de Lorenzo	5	Bajo	Profesional
Miguel Anxo Fernández	5	Alto	Profesional
Odón Elorza	5	Bajo	Política
Miguel Zerolo	4	Bajo	Política
Joan Miquel Nadal	4	Bajo	Política
Rita Barberá	6	Bajo	Profesional
Francisco Javier León	4	Bajo	Profesional
José Ángel Cuerda	5	Alto	Profesional

Fuente: elaboración propia a partir de perfiles biográficos de los alcaldes en monografías, noticias de prensa y biografías oficiales.

duración cabe investigar y/o reflexionar si se trata de alcaldes con estilos de liderazgo masculinizados y/o si encuentran límites o prejuicios dentro de la institución.

Tipo de carrera política

El análisis de la vinculación entre liderazgos locales de larga duración y el tipo de carrera política en la selección de primeros ediles se ha realizado a partir de una adaptación de la tipología empleada para analizar las carreras políticas de los líderes regionales (Botella *et al.*, 2011: 11-12). Así, hemos tenido en cuenta tres criterios para aprehender la vida política de los alcaldes a partir de los cuatro niveles geográficos de

representación política: local², autonómico, nacional y europeo. El primero de estos criterios se corresponde con la cantidad de niveles geográficos en los que el sujeto ha ostentado un cargo: mononivel si ha permanecido en un único nivel, binivel si ha estado en dos niveles o multinivel si ha participado en tres o más niveles. El segundo criterio muestra el nivel geográfico al que el líder ha dedicado más tiempo a lo largo de su trayectoria en distintos cargos de representación política. Y, por último, se ha observado el nivel en el que el alcalde ha iniciado su vida política (tabla 3).

TABLA 3.

CARRERA POLÍTICA DE ALCALDES DE LARGA DURACIÓN EN CAPITALES DE PROVINCIA Y CIUDADES AUTÓNOMAS ENTRE 1979 Y 2019

Alcalde	Mandatos	Nivel	Predominio	Inicio
Santiago Martínez	4	Binivel	Local	Local
Miguel Ángel Celdrán	4	Multinivel	Local	Local
Carlos Díaz	4	Binivel	Local	Local
Teófila Martínez	5	Multinivel	Nacional	Nacional
Juan Jesús Vivas	4	Binivel (*)	Local	Local/Autonómico (*)
Francisco José Vázquez	5	Multinivel	Local	Nacional
Joaquim Nadal	5	Binivel	Local	Local
Pedro Rodríguez	5	Binivel	Local	Local
Xosé López	4	Binivel	Local	Autonómico
Pedro Aparicio	4	Binivel	Local	Local
Francisco de la Torre	4	Multinivel	Local	Local
Juan José Imbroda	4	Multinivel (*)	Nacional	Local/Autonómico (*)
Miguel Ángel Cámara	5	Mononivel	Local	Local
Gabino de Lorenzo	5	Binivel	Local	Local
Miguel Anxo Fernández	5	Mononivel	Local	Local
Odón Elorza	5	Multinivel	Local	Local
Miguel Zerolo	4	Multinivel	Local	Local
Joan Miquel Nadal	4	Multinivel	Local	Local
Rita Barberá	6	Multinivel	Autonómico	Autonómico
Francisco Javier León	4	Binivel	Local	Autonómico
José Ángel Cuerda	5	Multinivel	Local	Nacional

(*) En el caso de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla se han contabilizado dos niveles en el primer criterio y como local en el tercero debido a sus características institucionales, que combinan el espacio municipal, provincial y regional.

Fuente: elaboración propia a partir de monografías, noticias de prensa y biografías oficiales de los alcaldes.

2. Local incluye tanto a las instituciones estrictamente municipales como aquellas de ámbito provincial.

El criterio de la cantidad de niveles muestra un 47 % de alcaldes de larga duración con carreras multinivel y un 42 % con carreras binivel. Por tanto, estos líderes locales no han tenido una dedicación exclusiva a la arena municipal ni tampoco un largo período en la alcaldía está necesariamente relacionado con una dedicación exclusiva al ayuntamiento. El nivel que predomina con una mayor dedicación por parte de presidentes municipales es eminentemente local, siendo un 85 % de ellos los que han centrado su tiempo principalmente en la representación política de este ámbito. En una cantidad menor, encontramos dos casos que se han focalizado más en el nivel nacional y uno en el autonómico. Por último, un 71 % de estos liderazgos locales se corresponden con personas que han iniciado su vida política en el consistorio local, frente a un 14 %, respectivamente, que dieron sus primeros pasos en las instituciones autonómicas y estatales.

En síntesis, los alcaldes de larga duración en las capitales de provincia están asociados con perfiles mayoritariamente multinivel y binivel, con una mayor dedicación a la vida municipal y unos inicios de su trayectoria en instituciones locales y provinciales, lo que muestra una tendencia endógena. Ahora bien, el tipo de carrera política según la cantidad de niveles en los que ha participado está relacionado con los tipos de trayectoria política habituales entre las élites (Rodríguez Teruel, 2019). La focalización de estos sujetos y sus inicios en el espacio local establecen un mayor grado de relación con una duración temporal superior a los cuatro mandatos. Por último, se debe subrayar como dato interesante que el predominio del ámbito autonómico no muestra (salvo el caso de Barberá) un incentivo para largas vidas en la presidencia municipal.

FACTORES CONTEXTUALES

Población del municipio

El tamaño demográfico del municipio es uno de los elementos que se considera clave para comprender su devenir político. La Ley 7/1985 Reguladora de Bases de Régimen Local y la Ley 57/2003 de Grandes Ciudades establecen distintos organismos, servicios y funciones que los municipios deben aportar a la ciudadanía según su cantidad de población. Por tanto, los municipios tienen más instrumentos institucionales y financieros conforme mayor es el tamaño, atendiendo especialmente a las disposiciones legales vigentes (Rocquard y Navarro, 2012: 48; Sweeting, 2009: 704). En ese sentido, la hipótesis sostiene que conforme mayor sea la población de un municipio, sus regidores dispondrán de más recursos para atender a la comunidad y consolidarse como alcaldes de larga duración.

Siguiendo esta lógica, la tabla 4 muestra la evolución demográfica de los municipios de los alcaldes seleccionados durante sus mandatos atendiendo a las categorías poblaciones que establece el artículo 75 bis de la Ley 7/1985 Reguladora de Bases de Régimen Local. Además, estos municipios han sido agrupados en tres categorías según su tamaño: grande, mediano y pequeño.

TABLA 4.

ALCALDES DE LARGA DURACIÓN EN CAPITALES DE PROVINCIA Y CIUDADES AUTÓNOMAS Y EVOLUCIÓN DEL TAMAÑO POBLACIONAL ENTRE 1979 Y 2019

Intervalos de población	Alcaldes desagregados por tamaño	Tamaño	Alcaldes agregados
A	3	Grande	5
B	2		
C	5	Mediano	7
C a D	1		
D a C	1		
D	6	Pequeño	9
E a D	3		

Fuente: elaboración propia a partir de Instituto Nacional de Estadística y Ley 7/1985 Reguladora de Bases de Régimen Local. Tamaño de los municipios: A) 500 001 o más; B) de 300 001 a 500 000; C) de 150 001 a 300 000; D) de 75 001 a 150 000; E) de 50 001 a 75 000 habitantes.

Los alcaldes de larga duración según el peso demográfico de las capitales de provincia se concentran en municipios pequeños y representan un 42,8% de la muestra. De hecho, se puede observar que la cantidad de estos líderes locales aumenta conforme el tamaño poblacional es menor y disminuye conforme es mayor. Al respecto, hay que tener en cuenta la cuota de capitales de provincia con mayor o menor población. Sin embargo, estos datos pueden mostrar cómo los alcaldes de larga duración son más habituales en municipios de menor población que facilitan el dominio del electorado, las redes de apoyo y el ayuntamiento, y cómo, a su vez, un mayor peso demográfico dificulta ese control por parte del líder local, de acuerdo a lo indicado por Natera (1999: 349). Por tanto, no se cumple la hipótesis inicialmente planteada desde una perspectiva de provisión de servicios públicos, sino que es más la capacidad estratégica para controlar un espacio reducido lo que permite explicar el efecto del tamaño demográfico sobre la continuidad del alcalde que expresa, en este caso, una relación inversa.

Tipo de investidura: mayorías y coaliciones municipales

El análisis de este apartado se basa en la principal literatura existente en torno a las coaliciones políticas en España, con especial énfasis en el ámbito local (Márquez, 2010; Matas *et al.*, 2000; Reniu, 2013). La hipótesis inicial con relación al nombramiento de los alcaldes plantea que las mayorías absolutas (uma) y las coaliciones mínimas vencedoras (cvm) son positivas para la estabilidad y la continuidad. Por el contrario, las mayorías simples (um) y las coaliciones sobredimensionadas (cs) conllevan efectos perjudiciales para la estabilidad del gobierno local. Para comprobar el cumplimiento de estas premisas entre los primeros ediles de larga duración en las capitales de provincia en España, hemos elaborado una tabla con los tipos de

investidura que han recibido en cada uno de sus mandatos según la anterior clasificación (tabla 5). En líneas generales, las mayorías absolutas representan un 60,7 % y las coaliciones mínimas vencedoras un 18,6 % sobre el conjunto de investiduras objeto de observación. En menor grado se sitúan las mayorías simples, con un 14,7 %, y las coaliciones sobredimensionadas, con un 5 %. Por último, solo hay un único caso de coalición minoritaria.

TABLA 5.

TIPOS DE INVESTIDURA DE ALCALDES DE LARGA DURACIÓN EN CAPITALS DE PROVINCIA Y CIUDADES AUTÓNOMAS. ENTRE 1979 Y 2019

Alcalde	Elección 1	Elección 2	Elección 3	Elección 4	Elección 5	Elección 6
Santiago Martínez	cvm	uma	um	cvm	—	—
Miguel Ángel Celdrán	uma	uma	uma	uma	uma	—
Carlos Díaz	cvm	uma	uma	uma	—	—
Teófila Martínez	uma	uma	uma	uma	uma	—
Juan Jesús Vivas	uma	uma	uma	uma	um	—
Francisco José Vázquez	uma	uma	uma	uma	uma	uma
Joaquim Nadal	cs	uma	uma	uma	uma	uma
Pedro Rodríguez	um	uma	uma	uma	uma	—
Xosé López	cvm	uma	um	cvm	—	—
Pedro Aparicio	cs	uma	uma	uma	—	—
Francisco de la Torre	uma	uma	uma	um	cvm	—
Juan José Imbroda	uma	uma	uma	cvm	—	—
Miguel Ángel Cámara	uma	uma	uma	uma	uma	—
Gabino de Lorenzo	um	uma	uma	uma	um	—
Miguel Anxo Fernández	cvm	um	cvm	cvm	um	cvm
Odón Elorza	cvm	cvm	cvm	cvm	cs	—
Miguel Zerolo	cvm	uma	cs	cvm	—	—
Joan Miquel Nadal	uma	um	um	cvm	—	—
Rita Barberá	cvm	cs	uma	uma	uma	uma
Francisco Javier León	uma	uma	uma	uma	uma	—
José Ángel Cuerda	um	um	um	um	cm	—

Fuente: elaboración propia a partir de la información electoral del Ministerio de Interior, noticias de prensa y Márquez (2007: 316 y 317). Tipo de elección: um (mayoría simple), uma (mayoría absoluta), cvm (coalición mínima vencedora), cs (coalición sobredimensionada) y cm (coalición minoritaria).

De la exposición se pueden extraer distintas interpretaciones. Desde un punto de vista secuencial, la pauta general del momento inicial del primer edil se corresponde con un nombramiento por mayoría absoluta (42,8 %) o una coalición mínima vencedora (33,3 %). A continuación, el alcalde se refuerza mediante una mayoría absoluta

en su segunda elección (76,1 %) y va manteniendo dicha tendencia en los mandatos posteriores con distintos resultados. En menor grado, la mayoría simple representa un 14,2 % del tipo de investidura en el segundo período. En cambio, son minoritarios los casos de coaliciones mínimas vencedoras y coaliciones sobredimensionadas en el segundo mandato, no llegando a un porcentaje del 5 %, respectivamente. En la tercera elección, la mayoría absoluta (66,6 %) se mantiene como el tipo de nombramiento habitual, aunque en menor grado que en la anterior convocatoria, y seguida de las mayorías simples, que representan un 19,04 %. Cuando el alcalde no consigue mantener o disfrutar de una mayoría absoluta en su tercer mandato, no vuelve a recuperarla y evoluciona generalmente hacia coaliciones de partidos en posteriores períodos. Al pasar al cuarto mandato, las mayorías absolutas suponen un 57,1 % y las coaliciones mínimas vencedoras representan un tercio de las investiduras recibidas. Por su parte, las mayorías simples se convierten en un tipo de investidura minoritaria, con tan solo dos casos en el cuarto período. Esta situación muestra un proceso continuo de reducción del apoyo electoral, inversamente proporcional a la cantidad de mandatos que han acumulado los alcaldes; por tanto, se constata un efecto de desgaste asociado al tiempo.

Dentro de la propia muestra, se pueden establecer algunas observaciones destacables si ponemos en relación el tipo de nombramiento con el ámbito territorial del partido del alcalde (PAE o PANE). En primer lugar, aquellos líderes locales integrados en PAE mantienen la mayoría absoluta (72,8 %) y las coaliciones mínimas vencedoras (14,8 %) como su principal tipo de nombramiento, mientras que las mayorías simples y las coaliciones sobredimensionadas no alcanzan a representar una décima parte de sus investiduras. En cuanto al último tipo de nombramiento que experimentan, predominan las mayorías absolutas y las coaliciones mínimas vencedoras. En el caso de los cuatro alcaldes de larga duración pertenecientes a PANE, podemos afirmar que la mayoría absoluta no es el tipo de nombramiento habitual. Al contrario, las mayorías simples con un 42,1 % y las coaliciones mínimas vencedoras con un 36,8 % constituyen el principal tipo de investidura que experimentan estos primeros ediles. Igualmente, son gobiernos de coalición y no ejecutivos con mayoría simple o absoluta el último tipo de investidura que encontramos en torno a sus carreras como líderes municipales.

En síntesis, este análisis ofrece una serie de conclusiones relevantes. En primer lugar, la relación entre el número de mandatos acumulados y el tipo de nombramiento que los alcaldes van experimentando ilustra un efecto de desgaste asociado con el paso del tiempo. Segundo, los nombramientos por mayoría absoluta están directamente relacionados con una larga vida local, pero con una serie de apreciaciones: el tipo de investidura en el primer mandato juega un papel de introducción del candidato en la posición de líder local y no resulta de vital importancia para su prolongación en el tiempo, mientras que el efecto de la mayoría absoluta en el segundo mandato exhibe una función de afianzamiento del liderazgo y resulta imprescindible en el tercer mandato para que el alcalde logre cuatro o más mandatos. En tercer lugar, al separar a los alcaldes de larga duración según su adscripción a un PAE encontramos que la

mayoría absoluta y las coaliciones mínimas vencedoras resultan vitales para su continuidad, pero para aquellos que se adscriben a PANE resulta más positivo el nombramiento a través de mayorías simples y coaliciones mínimas vencedoras. En cuarto lugar, la mayoría absoluta no siempre es un indicativo de una prolongación del alcalde en su puesto, pero sí en cambio la coalición mínima vencedora para la amplia mayoría de casos analizados. Por último, la relación entre tipo de nombramiento y continuidad temporal de un líder local es demostrable empíricamente, pero no podemos afirmar que exista una relación inversa entre el tipo de investidura y la no continuidad temporal de los alcaldes. En otras palabras, la muestra objeto de estudio no permite afirmar que existan determinados tipos de nombramientos que estén relacionados con el acortamiento temporal y el final de un liderazgo local, aunque algunos tipos de investidura puedan ser sintomáticos del final de una vida política local. Por ello, las causas de su debacle debemos buscarla en otros factores que tengan alguna relación con el tipo de investidura que ha recibido en su último mandato, como los efectos de crisis políticas en el ámbito estatal.

Crisis del Ejecutivo nacional y pérdidas de apoyo electoral de los alcaldes

El debate sobre los posibles efectos de la nacionalización en las elecciones locales se ha constatado sobradamente en la literatura española. Al respecto, la hipótesis inicial planteada en este artículo sostiene que las crisis políticas experimentadas por los Ejecutivos estatales pueden afectar al apoyo electoral de los alcaldes del mismo signo político (Delgado, 2010), y que dado el sistema de gobierno local existe una relación intensa entre élites municipales y sus homólogos estatales y autonómicos (Alba y Navarro, 2006). Además, algunas investigaciones encuadradas en comunidades autónomas sostienen que la composición electoral mayoritaria de los municipios influye sobre el voto de los propios vecinos (Ortega y Trujillo, 2013). Más recientemente, se ha observado que el papel que juegan los líderes locales tendría un efecto mayor que el de sus homólogos nacionales sobre el comportamiento electoral (Ortega y Recuero, 2020, Ortega *et al.*, 2021).

En este apartado se comprueba si los contextos de crisis experimentados por los Ejecutivos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del Partido Popular (PP) han supuesto una disminución correspondiente en el voto a sus respectivos alcaldes de larga duración mediante el establecimiento de dichas coyunturas críticas a partir de una primera y una segunda elección local que delimitan dicho período negativo. En cambio, no hemos observado si se produce algún efecto en entre la evolución electoral en las elecciones generales y las locales entre los primeros ediles de PANE debido a que no han formado parte de Gobiernos estatales a lo largo de la democracia.

En el caso del PSOE hay dos crisis fundamentales que han experimentado, respectivamente, los Ejecutivos de Felipe González —en torno a la primera mitad de la década los noventa, en los que se sitúan las elecciones locales de 1991 y 1995— y de José Luis Rodríguez Zapatero —en el contexto de la crisis económica de comienzos de

siglo, ubicándose entre las elecciones de 2008 y 2011—. La primera gran debacle que experimentan los socialistas coincide con los mandatos de Carlos Díaz en Cádiz, Francisco José Vázquez en Coruña, Joaquim Nadal en Girona y Odón Elorza en San Sebastián (tabla 6). Entre ellos tan solo se observa un efecto de la reducción considerable del voto en los casos de Díaz, con una caída —la mayor entre los alcaldes socialistas— superior a la mitad del respaldo cosechado en 1991 con respecto al obtenido en 1995 y de Vázquez con una pérdida cercana a ocho puntos porcentuales entre 1991 y 1995. En cambio, Elorza consigue incrementar sus votos durante sus inicios como alcalde a principios de la década de los noventa y Nadal durante la consolidación de su liderazgo entre 1991 y 1995. Por su parte, Martínez y Aparicio se sitúan en el reemplazo de sus candidaturas como alcalde por nuevas promesas políticas, pero sí exhiben una caída superior a diez puntos entre 1983 y 1987 que no puede ponerse en relación con una coyuntura crítica para los ejecutivos de González, pero que pueden mantener una mayor vinculación con el auge de su liderazgo a comienzos de la década de los ochenta. La segunda crisis del PSOE, que se sitúa a partir de las elecciones municipales de 2011, se muestra de forma coherente con la presunción inicial. De este modo, observamos la caída superior a cinco puntos en los apoyos electorales a Xosé López en Lugo y Odón Elorza en San Sebastián entre las elecciones locales de 2007 y 2011. Entre los alcaldes socialistas, se puede observar una reducción de los apoyos electorales en torno al 50 % de aquellos cuyas alcaldías han transitado durante momentos críticos de su partido en el ámbito nacional entre 1991 y 1995 y entre 2007 y 2011. Existe una menor casuística de otros que no se ven afectados y cuya explicación habría que buscarla en otras variables.

TABLA 6.

PORCENTAJE DE VOTOS Y FINAL DE MANDATO POR NACIONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA LOCAL EN ALCALDES DE LARGA DURACIÓN DEL PSOE EN CAPITALES DE PROVINCIA ENTRE 1979 Y 2019

	1979	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015	2019	Final
S. Martínez	32,5	60,8	40,3	—	—	40,2	—	—	—	—	—	No
C. Díaz	32,5	59,6	50,7	46,4	23 (-23,4)	—	—	—	—	—	—	No
F. J. Vázquez	—	43,6	50,9	59,2	51,5 (-7,7)	56,3	45,7	—	—	—	—	No
J. Nadal	32	51,9	48,4	47,5	49,7	47,8	—	—	—	—	—	No
X. López	—	—	—	—	—	23,1	51,3	45	38,3 (-6,7)	29,5	—	No
P. Aparicio	34,1	63,3	49	49,4	—	—	—	—	—	—	—	No
O. Elorza	—	—	—	16,9	22,8	30	35,6	37,4	22,6 (-14,8)	—	—	Sí

Fuente: elaboración propia a partir de la información electoral del Ministerio de Interior. Se han sombreado aquellas coyunturas electorales coincidentes con etapas de crisis del Ejecutivo estatal.

Las crisis de los Ejecutivos del PP se sitúan entre las elecciones locales de 2003 y 2007 coincidiendo con la derrota electoral de José María Aznar en los comicios generales de 2004, y entre 2015 y 2019 en el final del Ejecutivo de Mariano Rajoy en una etapa de considerable descrédito a causa de los escándalos de financiación ilegal de su formación. La primera etapa dramática de los populares coincide con algún momento de la vida política de la decena de alcaldes de larga duración que han mantenido durante el período estudiado (tabla 7). Durante esta etapa tan solo Miguel Ángel Celdrán en Badajoz, Teófila Martínez en Cádiz y Pedro Rodríguez en Huelva experimentan una reducción en su apoyo electoral no superior a cuatro puntos. En la segunda etapa crítica, en la que se ven involucradas las alcaldías de Juan Jesús Vivas en Ceuta, Francisco de la Torre en Málaga y Juan José Imbroda en Melilla, se aprecia una caída del voto entre los regidores de las ciudades autónomas entre cinco y diez puntos porcentuales. En concreto, el alcalde ceutí muestra la mayor caída de apoyo electoral en un período crítico del Ejecutivo nacional entre los alcaldes populares. Paradójicamente al planteamiento inicial, solo en un 38% de los casos se produce un descenso del apoyo electoral entre los alcaldes populares de larga duración que han vivido alguna etapa crítica de su partido en el ámbito nacional durante sus mandatos en el gobierno local.

TABLA 7.

PORCENTAJE DE VOTOS Y FINAL DE MANDATO POR NACIONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA LOCAL EN ALCALDES DE LARGA DURACIÓN DEL PP EN CAPITALES DE PROVINCIA ENTRE 1979 Y 2019

	1979	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015	2019	Final
M.A. Celdrán	—	—	—	—	53,5	56,3	53,6	49,5 (-4,1)	56,8	—	—	No
T. Martínez	—	—	—	—	49	62	60	59,7 (-0,3)	56,3	33,8	—	No
J. J. Vivas	—	—	—	—	—	—	62,5	65,1	65,1	45,7	31,1 (-14,6)	No
P. Rodríguez	—	—	—	—	42,3	60,8	53,3	51,1 (-2,2)	45,3	—	—	No
F. de la Torre	—	—	—	—	—	—	49,1	51	53,4	36,4	39,6	No
J. J. Imbroda	—	—	—	—	—	—	55	55,9	53,9	42,7	37,8 (-4,9)	Sí
M. A. Cámara	—	—	—	—	59,1	57,6	60	61,2	60,7	—	—	No
G. de Lorenzo	—	—	—	43,4	62,1	47,7	55,9	55,9	33,7	—	—	No
R. Barberá	—	—	—	37,3	49	53,2	51,1	56,6	52,5	25,7	—	Sí
F. J. León	—	—	—	—	47,3	45,8	44,5	47,8	50,4	35,7	—	Sí

Fuente: elaboración propia a partir de la información electoral del Ministerio de Interior.

En resumen, los alcaldes de larga duración carecen de una especial sensibilidad en su apoyo electoral cuando se produce un contexto de crisis en el Ejecutivo estatal de

su mismo color político y afecta exclusivamente a alcaldes pertenecientes a PAE. Sin embargo, cuando se reproduce afirmativamente una etapa negativa en el ámbito nacional y un descenso del voto en las elecciones locales en un alcalde de larga duración es más habitual entre primeros ediles del PSOE y se ha dado con mayor frecuencia en las dos últimas décadas (entre el año 2000 y 2019). Este último efecto se explica más por la concentración de períodos críticos en esos últimos veinte años que por un cambio en el comportamiento político de los votantes. Ahora bien, se aprecia una mayor finalización de alcaldías entre los alcaldes de larga duración del PP que entre los del PSOE durante las coyunturas críticas en el partido en el ejecutivo estatal, lo que mantiene relación con otras causas como la retirada de los alcaldes a otras candidaturas, dimisiones, etc. Por tanto, podemos afirmar que los primeros ediles de larga duración son resistentes a los efectos negativos de nacionalización de la vida política local en lo referente a su respaldo electoral.

Transfuguismo de los ediles: ¿oportunidad o crisis?

Por regla general, el riesgo de transfuguismo de los concejales puede favorecer coyunturas críticas para los alcaldes si se origina en su propio grupo o entre sus aliados hacia otras fuerzas políticas (Natera, 1999). Aunque no necesariamente siempre el transfuguismo supone una coyuntura crítica, sino que también puede encontrarse como un proceso de reclutamiento en situaciones de estabilidad u oportunidad política protagonizadas por el alcalde (Verhelst *et al.*, 2013). Ante esta dicotomía, hemos registrado los alcaldes que han experimentado el transfuguismo en concejales originarios de su equipo de gobierno o si han absorbido a ediles procedentes de otros grupos políticos (tabla 8).

A partir del análisis de prensa, entre la muestra de alcaldes de larga duración en las capitales de provincia y ciudades autónomas se aprecian dos casos de transfuguismo entre los concejales del equipo de gobierno. El primer caso lo experimenta Odón Elorza debido a un cambio de siglas de los concejales de Eusko Alkartasuna y Ezker Batua, que pasaron a Alternativa en su último mandato³. El segundo caso se encuentra en José Ángel Cuerda, perteneciente al PNV y primer edil de Vitoria, que fue responsable junto con su propio equipo de un cambio de siglas en 1986 en el contexto de la escisión de Eusko Alkartasuna liderada por Carlos Garaicoetxea⁴, para posteriormente volver a reintegrarse en la formación originaria en 1990⁵. Solo el caso de Elorza

3. «El PP insinúa que los ediles de Alternativa son tráfugas y no pueden formar grupo», *El Diario Vasco*, 24-7-2009 (disponible en: <https://cutt.ly/SJClS9nl>).

4. «Los expulsados del PNV hablan abiertamente de formar un nuevo Partido», *El País*, 22-8-1986 (disponible en: <https://cutt.ly/3JCzqam>).

5. Gorospe, Pedro. 1990. «El alcalde de Vitoria se integra en el PNV», *El País*, 16-1-1990 (disponible en: <https://cutt.ly/3JCzVm0>).

TABLA 8.

TRANSFUGUISMO EN EL EQUIPO DE GOBIERNO Y ABSORCIÓN DE MIEMBROS DE OTROS GRUPOS EN ALCALDES DE LARGA DURACIÓN EN CAPITALS DE PROVINCIA Y CIUDADES AUTÓNOMAS ENTRE 1979 Y 2019

Alcalde	Mandatos	Transfuguismo	Absorción
Santiago Martínez	4	No	No
Miguel Ángel Celdrán	4	No	No
Carlos Díaz	4	No	No
Teófila Martínez	5	No	No
Juan Jesús Vivas	4	No	No
Francisco José Vázquez	5	No	No
Joaquim Nadal	5	No	No
Pedro Rodríguez	5	No	Sí
Xosé López	4	No	No
Pedro Aparicio	4	No	Sí
Francisco de la Torre	4	No	No
Juan José Imbroda	4	No	No
Miguel Ángel Cámara	5	No	No
Gabino de Lorenzo	5	No	No
Miguel Anxo Fernández	5	No	No
Odón Elorza	5	Sí	No
Miguel Zerolo	4	No	No
Joan Miquel Nadal	4	No	No
Rita Barberá	6	No	No
Francisco Javier León	4	No	No
José Ángel Cuerda	5	Sí	No

Fuente: elaboración propia a partir de noticias de prensa y biografías oficiales de los alcaldes.

muestra un riesgo de ruptura de la posible coalición que le mantiene como líder, pero que no alcanza una situación más gravosa como una moción de censura o la pérdida de la dirección municipal. En el segundo caso se puede apreciar que si el transfuguismo es liderado por el propio alcalde, no se produce necesariamente una crisis o un efecto negativo y que, al contrario, el propio líder puede favorecer el traspaso de concejales del equipo de gobierno de una formación a otra, especialmente si se trata de un líder transformador. De hecho, Cuerda consiguió ser investido como alcalde tanto siendo candidato de EA en 1987 como volviendo a presentarse bajo las siglas del PNV en 1991.

Paradójicamente, sí hay constancia de dos casos de absorción de concejales y/o miembros de otros grupos políticos que se integran en la formación política de los

alcaldes de larga duración. Así, cabe mencionarse dos casos. Por un lado, Pedro Rodríguez en Huelva realizó el reclutamiento de tráfugos de la oposición entre sus cargos políticos de confianza⁶. Por otro lado, Pedro Aparicio incorporó entre los concejales de su grupo municipal en su segundo mandato a personas que anteriormente habían sido ediles de otros partidos que respaldaron la coalición de su primer mandato. Este proceso se había producido en el contexto de transformaciones y cambios en el sistema de partidos (entrevista MA-6 en Collado, 2017). En estos casos, se constata que esta práctica revierte positivamente en la continuidad de los primeros ediles, ya que aumenta sus seguidores y su propia red de apoyos políticos.

En síntesis, los alcaldes de larga duración en las capitales de provincia en España presentan una presencia del transfuguismo entre sus concejales inferior a una décima parte de los casos analizados. Igualmente, estos dos casos deben ser relativizados ya que solo uno de ellos presenta una coyuntura negativa para la continuidad del líder y en el otro se observa que si el líder es partícipe del cambio de siglas, no tiene por qué producirse necesariamente un efecto perjudicial para su permanencia en el cargo. Por último, el transfuguismo de concejales de otros grupos políticos hacia la formación política del alcalde de larga duración tampoco reviste una consecuencia negativa para su continuidad, como ilustran los dos casos constatados entre la muestra.

¿CUÁLES SON LAS CAUSAS DEL FINAL DE LOS ALCALDES DE LARGA DURACIÓN?

Las mociones de censura son prácticamente inexistentes entre la muestra de alcaldes de largo recorrido que analizamos. Ninguno de los primeros ediles estudiados registra una moción de censura que haya prosperado exitosamente y haya supuesto el final de su vida pública. Por tanto, como se ha expuesto anteriormente en otros trabajos se confirma que las mociones de censura suelen ser escasas, especialmente cuando nos encontramos ante liderazgos locales fuertes o de largo recorrido (Natera, 1999).

Las causas que explican el final de la posición de liderazgo de estos alcaldes son principalmente la sustitución del sujeto por un nuevo candidato en las elecciones municipales y la incapacidad para ser investido como alcalde debido a las derrotas electorales y la dinámica *coalicional*. Ambas situaciones se dan en un 28% (tabla 9). En menor medida se observa el cambio de cargo de representación y/o responsabilidad política como la tercera causa de finalización de los períodos de liderazgo local, siendo de un 19% sobre el total de la muestra. Finalmente, cabe destacar dos dimisiones y tres alcaldes que aún se mantienen en activo.

6. Siles, Pedro Eduardo. 1999. «Pedro Rodríguez contrata a un tráfuga socialista para un cargo de confianza en el Ayuntamiento de Huelva», *El País*, 18-11-1999 (disponible en: <https://cutt.ly/IJCz5Tu>).

TABLA 9.

FINALIZACIÓN DE MANDATOS DE ALCALDES DE LARGA DURACIÓN EN CAPITALS DE PROVINCIA Y CIUDADES AUTÓNOMAS ENTRE 1979 Y 2019

Alcalde	Mandatos	Moción
Santiago Martínez	4	No repite como candidato
Miguel Ángel Celdrán	4	Dimisión
Carlos Díaz	4	No repite como candidato
Teófila Martínez	5	No investidura
Juan Jesús Vivas	4	—
Francisco José Vázquez	5	Cambio de cargo
Joaquim Nadal	5	Cambio de cargo
Pedro Rodríguez	5	No repite como candidato
Xosé López	4	No investidura
Pedro Aparicio	4	No repite como candidato
Francisco de la Torre	4	—
Juan José Imbroda	4	No investidura
Miguel Ángel Cámara	5	Dimisión
Gabino de Lorenzo	5	Cambio de cargo
Miguel Anxo Fernández	5	—
Odón Elorza	5	No investidura
Miguel Zerolo	4	No repite como candidato
Joan Miquel Nadal	4	Cambio de cargo
Rita Barberá	6	No investidura
Francisco Javier León	4	No investidura
José Ángel Cuerda	5	No repite como candidato

Fuente: elaboración propia a partir de noticias de prensa y biografías oficiales de los alcaldes.

En cambio, los interrogantes sobre cuáles son los motivos que producen que un alcalde no repita como candidato y sus dimisiones escapan a las pretensiones de este artículo y se sitúan dentro de los estudios sobre selección de candidatos, carrera y/o corrupción política.

CONCLUSIONES

El interrogante central de esta nota de investigación se refiere a la influencia de factores individuales y contextuales en la consolidación de alcaldes de larga duración en las capitales de provincia en España. Esta relación ha sido analizada a partir del conjunto de regidores con cuatro o más mandatos completos en las capitales de provincia y

ciudades autónomas entre 1979 y 2019. A partir de este proceso analítico, podemos ofrecer una serie de conclusiones que tienen validez principalmente para las localidades de este universo.

En primer lugar, la mayor vinculación del regidor con la estructura política resulta más beneficiosa para convertirse en un alcalde de largo recorrido y no tanto con la sociedad civil. Este análisis debería vincularse al fenómeno de profesionalización de la vida política local advertido por Brugué (2002) y el cual ha permanecido constante en el tiempo en las capitales de provincia. Aunque algunas tesis han sostenido que las estructuras locales sirvieron para estructurar los principales partidos territorialmente durante la transición democrática (Maravall, 1982; Márquez, 1981), esta mayor vinculación al ámbito partidista demuestra que las estructuras supralocales (autonómica y estatal) también han implicado una tendencia hacia el cambio de perfil y enfoque de la élite política local en las últimas décadas. Esta reflexión relativa al cambio de enfoque de los alcaldes señalada por Brugué debería ponerse en relación con la existencia de carreras multinivel y los nexos entre élites políticos de distintos niveles de gobierno. En segundo lugar, la mayor experiencia previa en el ámbito profesional se muestra beneficiosa para consolidarse como líder local de larga duración, lo que unido a lo anterior implica un proceso de conversión de profesionales en representantes municipales. En tercer lugar, el género femenino, hasta ahora, manifiesta una influencia negativa para erigirse en alcaldesa de largo recorrido y es preciso indagar desde una perspectiva de género si manifiestan liderazgos masculinizados. Este último dato debe tenerse en cuenta en la agenda de investigación sobre mujer y liderazgo local.

La carrera política con un predominio del representante en el nivel municipal está directamente relacionada con los liderazgos locales de larga duración. La concentración y los inicios de estos líderes en el espacio local manifiesta un mayor grado de influencia en su afianzamiento en este ámbito. Por tanto, los líderes municipales de larga duración se corresponden con sujetos cuya meta política suele ser el ayuntamiento, lo que manifiesta un carácter endógeno.

El tamaño demográfico del municipio presenta una relación inversa con la consecución de alcaldías de largo recorrido en las capitales de provincia. En aquellos casos de ciudades con menor población, es más habitual encontrar este tipo de líderes locales, pero son menos frecuentes conforme aumenta la magnitud de estas ciudades. En este sentido, este análisis mantiene relación con la capacidad del alcalde para dominar un espacio más reducido poblacionalmente (Natera, 1999) y el aumento de la abstención electoral en los municipios de mayor tamaño (Delgado, 2010). En otro orden, cabría observar qué estilos de liderazgos se manifiestan según el tamaño poblacional (Rocquard y Navarro, 2012).

El tipo de investidura y/o coalición constituye uno de los elementos más destacables en la influencia en la aparición de alcaldes de larga duración, pero cuyos efectos debemos concretar con detalle. A grandes rasgos, se puede afirmar empíricamente una relación positiva entre determinados tipos de nombramientos y la continuidad del regidor. Igualmente, se observa un efecto de desgaste temporal de los líderes conforme va aumentando su tiempo en el cargo. Además, el nombramiento por mayoría

absoluta mantiene una función de afianzamiento del regidor en su segunda investidura y la tercera mediante esta modalidad resulta de una relevancia fundamental para el líder, ya que es la que determina la posibilidad de un cuarto mandato y posteriores. En cambio, la mayoría absoluta no resulta tan destacable en el primer nombramiento debido a que mantiene una función de introducción al alcalde neófito en la dirección municipal. Por último, la mayoría absoluta y las coaliciones mínimas vencedoras resultan positivas para la continuidad de los alcaldes pertenecientes a PAE, mientras que las mayorías simples y las coaliciones mínimas vencedoras son beneficiosas para los alcaldes pertenecientes a PANE.

La coyuntura crítica para el partido del alcalde en el Ejecutivo estatal conlleva un efecto negativo bastante limitado y no sería apreciable para aquellos regidores de larga duración pertenecientes a PANE. Además, el alcance de sus efectos es variable conforme al contexto histórico o etapa de la democracia española en el cual se produce, siendo más habituales en las últimas dos décadas y habiendo sido los alcaldes de larga duración del PP quienes más han experimentado el final de su vida local a raíz de estas circunstancias.

Las prácticas tránsfugas del propio equipo y absorbidos por los alcaldes de larga duración son bastante escasas y representan menos de una décima parte en la muestra. Los casos desde el propio equipo de gobierno no siempre manifiestan un efecto negativo para el líder local y los casos de reclutamiento de personal de otras fuerzas políticas puede constituir un afianzamiento del poder del mismo. Por tanto, puede observarse si los alcaldes de larga duración tienden a atraer a concejales tránsfugas de otras formaciones políticas, en qué medida les afecta el transfuguismo de ediles de otros grupos políticos con los que comparten el gobierno municipal y qué sucede cuando es el mismo alcalde el que promueve el cambio de siglas entre su equipo en futuras investigaciones.

Las mociones de censura sufridas suponen un fenómeno inexistente en la selección de alcaldes que hemos estudiado. Por tanto, no podemos pronunciarnos sobre el efecto que puede repercutir sobre los alcaldes de larga duración, aunque evidentemente por su naturaleza constituye un elemento negativo para la continuidad del regidor. Entre los elementos que hemos detectado que se encuentra el final de la vida política de un alcalde de larga duración se hallan principalmente el reemplazo de la candidatura y la imposibilidad de volver a ser investido a causa de derrotas electorales y/o de no lograr un acuerdo de gobierno que garantice su investidura.

En síntesis, los factores individuales que presentan una mayor influencia en la consolidación de los alcaldes de larga duración de las capitales de provincia son la experiencia previa en el ámbito profesional y la carrera política con predominio local, mientras que su condición como mujer tiene un efecto negativo. En cambio, no se aprecia una especial sensibilidad por parte del alto grado de autonomía, aunque puede explicar algunas trayectorias particulares y cambios en las orientaciones de la élite política local. Los componentes contextuales que presentan una mayor influencia beneficiosa son el menor tamaño demográfico del municipio y la modalidad de investidura. También habría que destacar la resistencia de estos alcaldes a los contextos electoralmente críticos que resultan de la nacionalización de la vida política local.

Referencias

- Alba, Carlos y Carmen Navarro. 2006. «Mayors and local administrators: a puzzling relationship», en Henry Bäck, Hubert Heinelt, y Annick Magnier (eds.), *The European Mayor: Political Leaders in the Changing Context of Local Democracy*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-531-90005-6_13.
- Aars, Jacob, Audun Offerdal y Dan Rysavy. 2012. «The Careers of European Local Councillors: A Cross-National Comparison», *Lex localis*, 10 (1): 63-84. Disponible en: <https://doi.org/10.4335/10.1.63-84>.
- Bäck, Henry, Hubert Heinelt y Annick Magnier. 2006. *The European Mayor: Political Leaders in the Changing Context of Local Democracy*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/978-3-531-90005-6>.
- Botella, Joan. 1992. «La galaxia local en el sistema político español», *Revista de Estudios Políticos*, 76: 145-160.
- Botella, Joan, Juan Rodríguez Teruel, Óscar Barberà y Astrid Barrio. 2011. «Las carreras políticas de los jefes de gobierno regionales en España, Francia y Reino Unido (1980-2010)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 133: 3-20. Disponible en: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.133.3>.
- Brugué, Quim. 2002. «Nuevos Ayuntamientos, concejales diferentes: del gobierno de las instituciones al gobierno de las redes», *Revista Española de Ciencia Política*, 7: 9-37.
- Capo, Jordi. 1992. «La élite política local en España», *Revista de Estudios Políticos*, 76: 127-143.
- Collado, Francisco. 2017. «Uno para todos y todos contra uno: los acuerdos políticos en los gobiernos municipales como instrumento para la gobernabilidad en la Transición», *Vínculos de Historia*, 6: 358-380.
- Collado, Francisco. 2019. «Liderazgo político local de larga continuidad: alcaldes y notables en las capitales de provincia de Andalucía», *Política y Gobernanza*, 3: 49-74. Disponible en: <https://doi.org/10.30827/polygob.v0i3.9803>.
- Collado, Francisco. 2021. *El liderazgo local en Andalucía durante la democracia (1979-2019)*. Granada: Comares.
- Delgado, Irene. 2010. «Elecciones municipales en España. Dimensiones analíticas y aspectos distintivos de ocho procesos electorales (1979-2007)», *Política y Sociedad*, 47 (3): 13-36.
- Guérin, Élodie y Eric Kerrouche. 2008. «From amateurs to professionals: The changing face of local elected representatives in Europe», *Local Government Studies*, 34 (2): 179-201. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03003930701852260>.
- Hansen, Karin. 2001. «Local Councillors: Between Local Government and Local Governance», *Public Administration*, 79 (1): 105-123. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1467-9299.00248>.
- Heinelt, Hubert, Annick Magnier, Marcello Cabria y Herwig Reynaert (eds.). 2018. *Political Leaders and Changing Local Democracy: The European Mayor*. Londres: Palgrave Macmillan. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/978-3-319-67410-0>.

- Jiménez Díaz, José Francisco. 2008. «Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político», *Barataria: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 9: 189-203. Disponible en: <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i9.186>.
- Joignant, Alfredo. 2012. «Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político», *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (4): 587-618.
- Magre, Jaume. 1999. *El alcalde en Cataluña*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Magre, Jaume. 2018. «Quaranta anys d'eleccions municipals a Catalunya: nacionalització electoral i estabilitat política», *Revista catalana de dret públic*, 57: 51-71. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.2436/rcdp.i57.2018.3230>.
- Magre, Jaume y Xavier Bertrana. 2005. «Municipal Presidentialism and Democratic Consolidation in Spain», en R. Berg y N. Rao (eds.), *Transforming Local Political Leadership*. Hampshire: Palgrave.
- Maravall, José María. 1982. *La política de la Transición*. Madrid: Taurus.
- Márquez, Guillermo M. 1981. *Almería en la Transición: elecciones y sistemas de partidos (1976-1980)*. Almería: autoedición.
- Márquez, Guillermo M. 1992. *Movilidad política y lealtad partidista en Andalucía*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Márquez, Guillermo M. 2007. *Política y gobierno local: la formación de gobierno en las Entidades Locales en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Márquez, Guillermo M. 2010. «Gobernabilidad local en España», *Política y Sociedad*, 47 (3): 37-66.
- Martínez-Alonso, José Luís y Jaume Magre. 2000. *Reflexiones sobre la moción de censura al alcalde: evolución, comportamientos y regulación actual*. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer.
- Matas, Jordi, Juan Montabes y Antonio Robles. 2000. *Coaliciones políticas y gobernabilidad*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques.
- Natera, Antonio. 1999. *Percepciones y estilos de liderazgo local en la España democrática*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Navarro, Carmen y Jaume Magre. 2018. «Mayors and local government in Spain», *Revista Española de Ciencia Política*, 46: 13-20. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.46.01>.
- Navarro, Carmen y Alberto Sanz. 2018. «The social base and career development of Spanish mayors», *Revista Española de Ciencia Política*, 46: 21-48. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.46.02>.
- Ortega, Carmen y Fátima Recuero. 2020. «Liderazgo político y elecciones municipales: ¿nacionalización, regionalización o localismo?», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169: 123-142. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.169.123>.
- Ortega, Carmen, Fátima Recuero, José Manuel Trujillo y Pablo Oñate. 2021. «The impact of regional and national leaders in subnational elections in Spain: evidence from Andalusian regional elections», *Publius: The Journal of Federalism*, 51 (2): 1-21. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/publius/pjaa040>.

- Ortega, Carmen y José Manuel Trujillo. 2013. «El efecto “amigos y vecinos” sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía», *Revista Española de Sociología*, 19: 93-115. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65303>.
- Pano, Esther. 2017. «Alcaldías y ejecutivos corales», *Anuario de Derecho Municipal*, 11: 145-174.
- Potluka, Oto. 2021. «Roles of formal and informal leadership: civil society leadership interaction with political leadership in local development», en M. Sotorauta y A. Beer (eds.), *Handbook of City and Regional Leadership*. Cheltenham: Elgar Online. Disponible en: <https://doi.org/10.4337/9781788979689>.
- Reynaert, Herwig. 2012. «The Social Base of Political Recruitment. A Comparative Study of Local Councillors in Europe», *Lex Localis. Journal of Local Self-Government*, 10 (1): 19-36. Disponible en: <https://doi.org/10.4335/10.1.19-36>.
- Riera, Pedro, Raúl Gómez, Pablo Barberá, Juan Antonio Mayoral y José Ramón Montero. 2016. «Elecciones municipales en España: un análisis multinivel de los determinantes individuales y contextuales del voto», *Revista de Estudios Políticos*, 172: 47-82. Disponible en: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.172.02>.
- Reniu, Josep María. 2013. *Pactar para gobernar*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Rocquard, Inés y Clemente Navarro. 2012. «Liderazgo local: Análisis comparado entre España y Argentina», *Revista Iberoamericana de Estudios Municipales*, 5: 39-63.
- Rodríguez Teruel, Juan. 2019. «¿Se está incrementando la brecha entre representantes y representados? Una reflexión a propósito del poder político en España», *Revista Española de Sociología*, 28 (3): 543-587. Disponible en: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2019.17>.
- Ruiloba, Juana. 2013. *Géneros y estilos de liderazgo en el gobierno local, las alcaldesas en España: un estudio de caso, alcaldes en la legislatura 2003-2007*. Madrid: Dirección de Estudios, Análisis y Publicaciones del Congreso de los Diputados.
- Sotorauta, Markku y Andrew Beer (eds.). 2021. *Handbook of City and Regional Leadership*. Cheltenham: Elgar Online. Disponible en: <https://doi.org/10.4337/9781788979689>.
- Sweeting, David. 2009. «The institutions of “strong” local political leadership in Spain», *Environment and Planning C: Government and Policy*, 27: 698-712. Disponible en: <https://doi.org/10.1068%2Fc08114>.
- Verhelst, Tom, Herwig Reynaert y Kristof Steyvers. 2013. «Political recruitment and career development of local councillors in Europe», en B. Egner, D. Sweeting y Pieter-Jan Klok (eds.), *Local Councillors in Europe*. Wiesbaden: Springer. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-658-01857-3_2.

Presentado para evaluación: 20 de septiembre de 2021.

Aceptado para publicación: 7 de marzo de 2022.

FRANCISCO COLLADO-CAMPAÑA

fcolcam@uma.es

<https://orcid.org/0000-0003-4548-198X>

Profesor ayudante doctor de Ciencia Política en la Universidad de Málaga. Anteriormente fue becario del Centro de Investigaciones Sociológicas (2013), becario FPU y profesor en la Universidad Pablo de Olavide (2014-2020) y de la UMA desde hace dos años. Ha realizado estancias de investigación en la London School of Economics, Università degli Studi di Firenze y Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Sus principales líneas de investigación son el liderazgo político, la política local y la comunicación política. Entre sus publicaciones más recientes destacan: *El liderazgo local en Andalucía durante la democracia* (Comares, 2021); «Liderazgo político para un mundo nuevo: cambios globales y pandemia de la COVID-19», con José Francisco Jiménez y Juana Ruiloba (*Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2021), y «Local governance in a context of multilevel governance», con Ángel Valencia en Ángel Iglesias (eds.), *Local governance in Spain* (Springer, próxima publicación).

ÁNGEL VALENCIA

avalencia@uma.es

<https://orcid.org/0000-0002-7888-5692>

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Málaga. Su campo de investigación es la teoría política. Su investigación se ha centrado, por un lado, en la teoría política verde, el análisis comparado de los movimientos y los partidos ecologistas y el estudio de las políticas medioambientales y, por otro, y más recientemente, en los problemas actuales de la democracia —el malestar de la democracia y la crisis de la democracia—. Ha desarrollado dicha actividad en varios proyectos de investigación y en numerosas publicaciones. Ha realizado estancias de investigación y ha sido profesor visitante en Keele University, Università Degli Studi Di Bari y Universidad Autónoma de Nuevo León. Entre sus últimos libros caben destacar: *Política y medio ambiente* (Porrúa, 2014), *Democracia verde*, con Rafael Enrique Aguilera (Porrúa, 2016) y *Estrategias para la calidad y la regeneración de la democracia*, con José Manuel Canales (Comares, 2018).

Spies, lies, and algorithms. The history and future of American Intelligence.

Amy B. Zegart. Princeton: Princeton University Press, 2022, 405 pp.

Amy B. Zegart se licenció en Estudios de Asia Oriental con la máxima calificación en la Universidad de Harvard y obtuvo un máster y un doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Stanford. En la actualidad es *Senior Fellow* en la Hoover Institution, donde dirige el programa National Security Affairs Fellows. También es *Senior Fellow* del Instituto Freeman Spogli de Estudios Internacionales, catedrática de Ciencia Política (por cortesía) en la Universidad de Stanford y colaboradora de *The Atlantic*. Está especializada en inteligencia estadounidense, tecnologías emergentes y seguridad nacional, gran estrategia y gestión de riesgos políticos globales. Formó parte del Consejo de Seguridad Nacional de la administración Clinton y fue asesora de política exterior de la campaña presidencial de Bush en 2000.

Las investigaciones de Zegart, que han recibido distintos premios, se iniciaron con una interesante obra sobre la influencia del diseño institucional en los orígenes y evolución organizativa de tres organismos clave para la seguridad nacional de EE. UU.: la Agencia Central de Inteligencia, la Junta de Jefes de Estado Mayor y el Consejo de Seguridad Nacional, *Flawed by design. The evolution of the CIA, JCS and NSC* (1999). En este trabajo desarrolla con ingenio perspicaz la indagación desde la perspectiva de la teoría de la organización y del institucionalismo de elección racional combinadas con las realidades de la política estadounidense, fundamentadas en copiosos materiales históricos. En este libro provocador y reflexivo, Zegart pone en tela de juicio la creencia convencional de que los organismos de seguridad nacional funcionan razonablemente bien para servir al interés nacional tal y como fueron diseñados. Utilizando un enfoque institucionalista novedoso, la autora se pregunta qué fuerzas configuraron el diseño inicial de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Junta de Jefes de Estado Mayor (JCS) y el Consejo de Seguridad Nacional (NSC), de tal manera que se vieron perjudicadas desde su nacimiento. Irónicamente, descubre que gran parte de la culpa puede atribuirse a las características más apreciadas de la democracia estadounidense —elecciones frecuentes, separación de poderes, gobierno de la mayoría, fórmulas de compromiso político—, que limitan el poder presidencial y dan al Congreso pocos incentivos para crear un sistema eficaz de política exterior. Al mismo tiempo, los burócratas de los departamentos rivales tenían la experiencia, el poder de la permanencia y los

incentivos para obstaculizar la creación de competidores eficaces, y eso es exactamente lo que hicieron.

Las pruebas históricas sugieren que la mayoría de los actores políticos no tuvieron en cuenta las preocupaciones nacionales generales cuando forjaron la CIA, la JCS y el NSC a finales de la década de 1940. Aunque el presidente Truman pretendía establecer un sistema funcional de política exterior, se vio obstaculizado por burócratas civiles, legisladores y líderes militares con intereses propios. El NSC se creó por accidente, como subproducto de un compromiso político; la oposición de la Marina paralizó a la JCS desde el principio, y la CIA surgió sin la autoridad estatutaria para cumplir la función que se le había asignado gracias a que los departamentos de Marina, Guerra, Estado y Justicia, lucharon ferozmente para proteger sus propios aparatos de inteligencia.

No es de extrañar que las nuevas agencias de seguridad obtuvieran malos resultados mientras luchaban por superar su dañada evolución. Solo el NSC superó sus desventajas iniciales, ya que varios presidentes aprovecharon las lagunas de la Ley de Seguridad Nacional de 1947 para reinventar el personal del NSC. La JCS, por el contrario, permaneció estancada en su ineficaz diseño durante casi cuarenta años —es decir, durante toda la Guerra Fría—, y la rama de análisis fundamental de la CIA nunca se ha recuperado de sus orígenes. En resumen, la autora traza un cuadro sorprendente: los organismos con los que más cuentan los estadounidenses para protegerse de sus enemigos en el extranjero son incapaces de hacerlo, en gran medida por su propio diseño.

Zegart es autora también del principal estudio académico sobre los fallos de los servicios de inteligencia antes del 11-S: *Spying blind: The CIA, the FBI, and the origins of 9/11* (2007). En este imprescindible trabajo, Zegart ofrece el primer examen académico de los fallos de adaptación de las dos principales agencias de inteligencia que precedieron a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Hasta entonces, esos fallos se habían atribuido en gran medida a errores individuales. Pero Zegart muestra cómo y por qué el propio sistema de inteligencia hizo vulnerables a los Estados Unidos. La autora argumenta que, tras el fin de la Guerra Fría, la CIA y el FBI no se adaptaron al incremento y a las nuevas variedades del terrorismo. Para ello, realiza un minucioso análisis de más de trescientas recomendaciones de reforma de los servicios de inteligencia y recorre la historia de los esfuerzos antiterroristas de la CIA y el FBI desde 1991 hasta 2001, basándose en documentos oficiales desclasificados y en entrevistas con más de setenta altos funcionarios gubernamentales.

Zegart revela que los dirigentes políticos eran muy conscientes del peligro terrorista emergente y de la necesidad urgente de reformar los servicios de inteligencia, pero no consiguieron que se realizasen los cambios que buscaban. La responsabilidad la tienen las mismas fuerzas que han obstaculizado la reforma de los servicios de inteligencia durante décadas: la resistencia dentro de las agencias; los intereses racionales de los políticos y los burócratas de carrera, y los aspectos fundamentales de la democracia estadounidense, como la estructura fragmentada del Gobierno federal. En última instancia, los fallos de adaptación organizativa condujeron a fallos de rendimiento. Zegart revela cómo las antiguas debilidades organizativas que no se afrontaron durante

la década de 1990 impidieron que la CIA y el FBI aprovecharan veintitrés oportunidades para desbaratar el complot del 11 de septiembre. Es un relato aleccionador de por qué dos de las agencias de inteligencia más importantes de Estados Unidos no se adaptaron a las nuevas amenazas después de la Guerra Fría y por qué es poco probable que se adapten en el futuro. Su lectura debería haber sido obligatoria para nuestros políticos y nuestros servicios de inteligencia y seguridad, debido a los ataques terroristas en nuestro suelo en Madrid (2004) y luego en Cataluña (2017).

Asimismo, Zegart es coautora, junto con Condoleezza Rice, de *Political risk: How businesses and organizations can anticipate global insecurity* (2018), basado en su popular curso conjunto en el MBA de Stanford. El mundo está cambiando rápidamente. El riesgo político —la probabilidad de que una acción política pueda perturbar significativamente al negocio de una empresa— está afectando a más compañías y de más formas distintas que nunca. Hace una generación, el riesgo político afectaba sobre todo a un puñado de industrias que trataban con Gobiernos en unos pocos mercados fronterizos. Hoy en día, el riesgo político proviene de una gama cada vez más amplia de actores, incluidos los usuarios de Twitter, los funcionarios locales, los activistas, los terroristas, los *hackers* y otros. Las mismas instituciones y leyes que se suponía que debían reducir la incertidumbre y el riesgo empresarial suelen tener el efecto contrario. En el mundo globalizado de hoy, no hay apuestas *seguras*. El libro de Rice y Zegart investiga y analiza este panorama en evolución, lo que las empresas pueden hacer para navegar por él y lo que todos nosotros podemos aprender sobre cómo entender y lidiar mejor con esta dinámica política global en rápido desarrollo. Basándose en las lecciones extraídas de los éxitos y fracasos de empresas de múltiples sectores, así como en ejemplos de operaciones de portaaeronaves, misiones de la NASA y otros lugares inusuales, este trabajo ofrece un marco de referencia conceptual inédito que puede aplicarse en cualquier organización, desde los *startups* hasta las empresas del IBEX.

Además, la profesora Zegart ha compilado con Herbert Lin, —codirectores del Programa de Política Cibernética de Stanford—, *Bytes, bombs, and spies: The strategic dimensions of offensive cyber operations* (2019). Las ciberoperaciones ofensivas se han convertido en elementos cada vez más importantes de la política de seguridad nacional de Estados Unidos. Desde el despliegue de Stuxnet para interrumpir las centrifugadoras iraníes hasta el posible uso de métodos cibernéticos contra los lanzamientos de misiles balísticos norcoreanos, la importancia de las capacidades ciberofensivas como instrumentos de poder nacional sigue creciendo. Sin embargo, el pensamiento conceptual va por detrás del desarrollo técnico de estas nuevas armas. ¿Cómo podrían utilizarse las operaciones ciberofensivas en la coerción o el conflicto? ¿Qué consideraciones estratégicas deberían guiar su desarrollo y empleo? ¿Qué capacidades de inteligencia son necesarias para que las ciberarmas sean eficaces? ¿Cómo funcionan la dinámica de la escalada y la disuasión en el ciberespacio? ¿Qué papel desempeña el sector privado? En este trabajo, destacados académicos y profesionales exploran estas y otras cuestiones vitales sobre los usos estratégicos de las ciberoperaciones ofensivas. Las contribuciones a este innovador volumen abordan las principales dimensiones técnicas, políticas, psicológicas y jurídicas del cambiante panorama estratégico.

Partiendo del bagaje descrito, en el libro objeto de esta recensión Zegart traza una panorámica fascinante sobre las realidades que afronta la inteligencia estadounidense de la que nosotros también tenemos mucho que aprender, como pone de manifiesto el reciente ciberespionaje a varios miembros del Gobierno español, cuya sorprendente filtración gubernamental ha servido para tratar de frenar la nueva campaña secesionista catalana sobre la materia con apoyo internacional, extremos sobre los que luego se añadirá un breve comentario.

El espionaje nunca ha sido más omnipresente ni menos comprendido. El mundo está anegado de películas, programas de televisión y novelas de espionaje, pero las universidades estadounidenses ofrecen más cursos sobre *rock and roll* que sobre la CIA y hay más expertos del Congreso en leche en polvo que en espionaje. En España la situación es todavía peor, si cabe. Esta crisis en la educación sobre los servicios de inteligencia distorsiona la opinión pública, alimenta las teorías conspirativas y perjudica la política de inteligencia y seguridad. En este libro, extraordinariamente documentado en noventa y seis páginas de notas, Zegart separa la realidad de la ficción al ofrecer un relato atractivo y esclarecedor del pasado, el presente y el futuro del espionaje estadounidense, que se enfrenta a una revolución impulsada por la tecnología digital.

Basándose en décadas de investigación y en cientos de entrevistas con funcionarios de los servicios de inteligencia, Zegart ofrece una historia del espionaje estadounidense, desde los espías de la guerra de la Independencia de George Washington hasta los satélites de espionaje de hoy en día. Examina cómo los espías ficticios están influyendo en los funcionarios reales; ofrece una visión general de los fundamentos de la inteligencia y de la vida dentro de las agencias de inteligencia de Estados Unidos; explica los sesgos cognitivos mortales que pueden inducir a error a los analistas, y explora las cuestiones controvertidas de los traidores, la acción encubierta y la supervisión del Congreso. Sobre todo, la autora describe cómo la tecnología está potenciando nuevos enemigos y oportunidades, y creando nuevos y poderosos actores, como los ciudadanos particulares que están rastreando con éxito las amenazas nucleares utilizando poco más que Google Earth. Y muestra por qué el ciberespacio es, en muchos sentidos, el último campo de batalla de capa y espada, donde los actores nefastos emplean el engaño, el subterfugio y la tecnología avanzada para el robo, el espionaje y la guerra de la información.

El capítulo introductorio describe el abanico de desafíos que afrontan los servicios de inteligencia en la era digital: los avances tecnológicos transforman las amenazas al generar nuevas incertidumbres y fortalecen a nuevos adversarios; la cantidad de datos *online* es tan abrumadora que es difícil de comprender y todavía más de darle sentido; el secreto habitual de las operaciones gubernamentales se pone en cuestión por las tecnologías emergentes que difuminan las antiguas fronteras de la geopolítica, pues la economía y la seguridad están ya estrechamente entrelazadas y desatan un mundo nuevo de información públicamente disponible o de fuentes abiertas.

El segundo capítulo examina la crisis en la educación en inteligencia y sus costes. La mayoría de los estadounidenses, incluidos los responsables políticos, tienen muy poca idea de cómo funcionan realmente las agencias de inteligencia de Estados Unidos. En su lugar, la ficción ha desempeñado un papel desmesurado. El entretenimiento con

temática de espionaje parece estar influyendo de forma significativa en las actitudes sobre los servicios de inteligencia. El dramático aumento del «entretenimiento de espionaje» implica prestar atención a cómo Hollywood ha alimentado las teorías conspirativas sobre un presunto «Estado profundo» y ha influido e influye en los responsables políticos y el público en general.

El tercer capítulo abarca el espionaje estadounidense desde la tinta invisible del siglo XVIII hasta los satélites de espionaje del siglo XXI. Puede parecer mucho tiempo, pero en comparación con el resto del mundo, la historia de la inteligencia estadounidense es bastante corta. Los espías de George Washington no aparecieron hasta dos mil años después de que el general chino Sun Tzu escribiera su tratado sobre el uso de la inteligencia en la guerra, *El arte de la guerra*. La vasta empresa de inteligencia actual surgió en gran medida después de la Segunda Guerra Mundial y refleja la evolución del papel del país en el mundo.

El cuarto capítulo trata de los fundamentos de la inteligencia. Examina lo que es la inteligencia, lo que no es y cómo funciona, con una panorámica sobre la caza de Osama bin Laden, que ha durado una década, y con reflexiones personales de funcionarios de inteligencia sobre su vida diaria, sus dilemas éticos y sus mejores y peores momentos. El quinto capítulo examina el análisis de inteligencia y por qué es tan difícil. Desde el ataque sorpresa de China en la guerra de Corea hasta los informes erróneos en torno a las armas de destrucción masiva de Irak, los fallos analíticos tienen causas comunes. La principal de ellas es lo que Zegart denomina los siete sesgos mortales o las trampas cognitivas que pueden llevar por el mal camino incluso a las mentes más inteligentes. También explora el mundo futuro de la inteligencia artificial, discutiendo qué tipos de análisis pueden hacer las máquinas mejor que los humanos y qué pueden hacer mejor los humanos que las máquinas.

El sexto capítulo aborda uno de los puntos más delicados para la Comunidad de Inteligencia: los traidores. ¿Qué motiva a los informantes de confianza a convertirse en traidores? ¿Cómo pueden los agentes de inteligencia reclutar espías en la era digital y cómo pueden identificar a posibles agentes dobles sin dejar de mantener la confianza necesaria para hacer su trabajo? El séptimo capítulo explora la acción encubierta, lo que el exdirector de la CIA, Leon Panetta, llamó una vez «un negocio difícil de decisiones angustiosas». Comienza en los desiertos de Yemen, donde un ciudadano estadounidense y terrorista infame llamado Anwar al-Awlaki fue asesinado en un ataque encubierto con drones sin juicio, juez ni jurado. Explora qué es exactamente la acción encubierta y por qué todos los presidentes la utilizan a pesar de que a menudo fracasa. Y recorre una de estas atormentadoras decisiones, examinando un hipotético dilema de acción encubierta desde diferentes perspectivas.

En el capítulo octavo examina el polémico mundo de la supervisión y el control del Congreso: cómo se ha desarrollado, por qué es importante, por qué rara vez funciona bien y qué nos depara el futuro. También se adentra en los debates sobre el programa de detenciones e interrogatorios de la CIA y el programa de escuchas telefónicas sin orden judicial de la NSA, dos de las controversias de supervisión más apasionadas de la historia de la inteligencia estadounidense.

El capítulo noveno se centra en la investigación nuclear en la era digital. Gracias a internet, a los satélites comerciales y a los análisis automatizados, la inteligencia nuclear ya no es solo cosa de los Gobiernos de las superpotencias. Se analiza el surgimiento de los nuevos detectives nucleares: personas y organizaciones ajenas a los Gobiernos que están transformando la forma de rastrear las actividades nucleares ilícitas. Este nuevo ecosistema informativo pone de manifiesto los drásticos cambios que se están produciendo hoy en día en el ámbito de la inteligencia, así como las oportunidades y los riesgos.

El capítulo décimo concluye con las ciberamenazas: qué son, cómo han evolucionado, qué significan para la inteligencia y los principales retos que plantean. En muchos sentidos, el ciberespacio es el último campo de batalla de capa y espada, donde los actores nefarios emplean el engaño, el subterfugio y la tecnología avanzada para el robo, el espionaje, la guerra de la información, etc. Las amenazas cibernéticas están hackeando tanto las máquinas como las mentes. Esto es solo el principio: la inteligencia artificial está creando vídeos, audios y fotografías ultra falsas (*deepfake*) tan reales que su inautenticidad puede ser imposible de detectar. Ningún conjunto de amenazas ha cambiado tan rápido y ha exigido tanto a la inteligencia. Para la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos y del resto del mundo occidental, la era digital está llena de complejidad y desafíos. Desde la captura de traidores y la realización de acciones encubiertas hasta la comprensión de las amenazas nucleares y la operación en el ciberespacio, el éxito requiere un replanteamiento fundamental sobre cómo asegurar la ventaja en un mundo radicalmente nuevo. Empieza por volver a lo básico y despolitizar de nuevo la inteligencia. Pero el éxito también incluye un cambio de misión que adopte la inteligencia basada en fuentes abiertas, desarrolle nuevas capacidades tanto para las actividades secretas como para el enfrentamiento abierto, y recompense a los funcionarios por hacer las cosas de forma diferente. Como se verá, adaptarse a esta era tecnológica supone un enorme cambio de paradigma. Pero es esencial.

Como es fácil colegir de este resumen apresurado, la importancia de las cuestiones abordadas en este libro tienen una tremenda actualidad, en especial en nuestro país. El valioso libro pionero de Díaz Fernández (2005) sobre nuestros servicios de inteligencia, como el resto de los estudios sobre asuntos de defensa y seguridad carece de la necesaria continuidad y de la suficiente atención en las universidades españolas. Acontecimientos recientes como el sorprendente reconocimiento de que los móviles institucionales del presidente del Gobierno y de algunos ministros habían sido hackeados y *gigabytes* de información sustraídos, se ha empleado como cortina de humo para encubrir una nueva sospechosa campaña del secesionismo catalán y así poder justificar el cese de la directora del Centro Nacional de Inteligencia. El profesor Olivas (2022a y 2022b) ha subrayado las graves dudas sobre la calidad y el rigor del informe sobre la supuesta vigilancia a dirigentes independentistas que continúan amenazando con la secesión de Cataluña.

El libro de Zegart es un relato fascinante y revelador del espionaje en la era digital, una lectura esencial para cualquiera que quiera comprender la realidad actual. El texto resultará de interés para el público culto en general y para distintas audiencias especializadas en la ciencia política y las relaciones internacionales. Debiera ser también de obligada lectura para políticos y periodistas de todos los partidos españoles.

Referencias

- Díaz Fernández, Antonio. 2005. *Los servicios de inteligencia españoles desde la guerra civil hasta el 11-M. Historia de una transición*. Madrid: Alianza.
- Lin, Herbert y Amy B. Zegart. 2018. *Bytes, Bombs, and Spies. The Strategic Dimensions of Offensive Cyber Operations*. Washington DC: The Brookings Institution. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/cybsec/tyx002>.
- Olivas, José Javier. 2022a. «“CatalanGate”: escándalo útil, investigación teledirigida», *El Mundo*, 28-4-2022.
- Olivas, José Javier. 2022b. «Methodological and ethical issues in Citizen Lab’s spyware investigation in Catalonia». Disponible en: <https://cutt.ly/sK33Qmx>.
- Rice, Condoleezza y Amy B. Zegart. 2018. *Political risk: how businesses and organizations can anticipate global insecurity*. Nueva York: Twelve.
- Zegart, Amy B. 1999. *Flawed by Design. The Evolution of the CIA, JCS, and NSC*. Stanford: Stanford University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9780804764209>.
- Zegart, Amy B. 2007. *Spying Blind. The CIA, the FBI, and the Origins of 9/11*. Princeton: Princeton University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9781400830275>.

JOSÉ A. OLMEDA
UNED

Party system closure: Party alliances, government alternatives and democracy in Europe

Fernando Casal Bertoa y Zsolt Enyedi. Oxford: OUP Oxford, 2021. 306 pp.

Cuando uno se aproxima a las páginas de este libro, se da cuenta de que se encuentra con la que está llamada a ser una obra de referencia de los estudios sobre sistemas de partidos, formación de Gobierno y evolución y estabilidad de la democracia. Se trata de una obra que continúa los trabajos iniciados por Maurice Duverger (1954), Jean Blondel (1969), Giovanni Sartori (1976), Gordon Smith (1989) y, especialmente, Peter Mair (1997). De manera más específica, Casal Bertoa y Enyedi dialogan con la literatura que históricamente ha tratado de explicar los sistemas de partidos a través de las lentes de la competición partidista (Adams *et al.*, 2005), pero defienden un análisis más enfocado a la cooperación interpartidista en línea con lo propuesto por Mair (2001) o Rokkan (1970). En este sentido, se apoyan en el estudio seminal de Golder (2016) sobre coaliciones preelectorales, en la investigación desarrollada por Green-Pedersen y Mortesen (2015) sobre la responsabilidad de los partidos en la atención prestada a otros grupos dentro de su mismo bloque ideológico y en el trabajo de Tavits (2008) sobre cómo la salida de una coalición es penalizada por los socios en el futuro. También reconocen los trabajos de Biezen y Kopecky (2014) y Katz y Mair (2018) sobre coaliciones políticas, o los desarrollados por Laver y Schofield (1998) y Strom (1990) sobre la composición de los Gobiernos en función de combinaciones específicas de partidos.

El libro se estructura en once capítulos. En los dos primeros se abordan cuestiones esencialmente conceptuales. Concretamente, el primer capítulo se centra en las razones del estudio de las dinámicas interpartidistas sostenidas sobre la cooperación entre partidos y se elabora el concepto de «cierre de sistema de partidos», vinculándolo a una noción amplia de institucionalización del sistema de partidos, mientras que el segundo está dedicado a la operacionalización de tres aspectos esenciales del cierre y la composición de un índice de cierre, su estructura interna y su validez. Los autores trabajan con el concepto de «cierre del sistema de partidos» entendido de acuerdo con Peter Mair como la estabilidad de las interacciones entre las partes de la arena gubernamental, y que ocurre cuando los partidos se apegan a alianzas tradicionales y el proceso de construcción de Gobiernos se limita a un pequeño de grupo de partidos ya establecidos. Sobre esta base, Casal Bertoa y Enyedi añaden tres factores esenciales: (1) la

alternancia, (2) la fórmula que indica la novedad o no de las coaliciones y (3) el acceso de nuevos partidos al sistema, lo que conduce a una aproximación teórica más compleja del concepto de cierre, con razonamientos más elaborados que los existentes y que facilitan su utilización y medición en el nivel empírico.

Los capítulos tercero y cuarto están dedicados a los sistemas de partidos. En el tercer capítulo se describe el funcionamiento de los sistemas de partidos actuales, mientras que el cuarto aborda la evolución histórica de los mismos. Para ello, los autores muestran un completo mapa de los sistemas de partidos y relaciones interpartidistas que se desarrollaron en Europa desde 1848 a 2019, con una minuciosidad artesana digna de alabanza, presentando datos sistematizados sobre la composición partidista de más de mil Gobiernos europeos. Se centran en estudiar las dinámicas de los sistemas de partidos gracias a su conocimiento sistemático de los partidos, sus relaciones y el contexto de las mismas. Una de las principales aportaciones a la literatura es la elaboración de un índice, que permite trazar la línea temporal de las distintas experiencias seguidas por los sistemas de partidos en Europa desde el siglo XIX, incluyendo sistemas de partidos que no se corresponden con democracias liberales *per se*, como puedan ser el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, las segundas Repúblicas Francesa y Polaca o el sistema de la Restauración española, por mencionar algunos.

Ofrecen una comparación sincrónica y diacrónica en países grandes, medianos y pequeños, lo que les permite indagar las razones de la desaparición de determinados sistemas de partidos. Con todo ello, elaboran un atlas de la historia europea que versa sobre las relaciones entre partidos, medidas tanto en términos de competencia como especialmente, y esto es lo más novedoso, en términos de cooperación, subrayando la importancia que ha de darse a la formación de coaliciones en el contexto político. Así, plantean que el mejor indicador del nivel de institucionalización de los sistemas de partidos es la manera en que han evolucionado los cambios en los patrones de competencia por el Gobierno, y vinculan este proceso al concepto de «cierre» sistémico. De este modo, la previsibilidad queda vinculada a las relaciones entre partidos políticos y da lugar a uno de los principales argumentos, según el cual la cooperación importa más que la competición interpartidaria para conseguir una mayor agencia y autonomía y, por tanto, beneficia el cierre del sistema.

El quinto capítulo profundiza en la perspectiva comparada, para lo que se identifican las principales tendencias de cierre de los sistemas de partidos a lo largo de la historia, contraponiendo también el centro y la periferia y cómo se relacionan las trayectorias de los sistemas de partidos. Además, se presenta una clasificación de los sistemas de partidos en Europa en función de su nivel de cierre que contempla seis tipos, desde muy bajo hasta muy alto, incluyendo en la última categoría casos como el británico, el maltés, el suizo, el irlandés o el montenegrino.

Los cuatro capítulos siguientes, del sexto al noveno, se centran en los indicadores y variables propuestas; así, se analizan la duración, la volatilidad, la institucionalización del sistema de partidos, la fragmentación y la polarización. Aquí, Casal Bertoa y Enyedi abordan y discuten la manera en que tradicionalmente se ha analizado la estabilidad de los sistemas de partidos, subrayando la importancia de tres factores para

comprender este fenómeno: el tiempo, el tratamiento diferenciado entre sistema de partidos y partidos individuales y la influencia negativa que la fragmentación y la polarización generan en el cierre del sistema de partidos. Los dos últimos capítulos están dedicados a la explicación del modelo propuesto para comprender las causas del cierre. Para ello, el capítulo décimo combina las variables ya mencionadas con otros factores como los tipos de sistemas electorales y constitucionales, a lo que se añade el desarrollo económico como variable de control. Por último, el capítulo decimoprimeros estudia el impacto que el cierre del sistema de partidos tiene tanto en la supervivencia como en la calidad de las democracias resultantes.

Como se puede intuir de lo anterior, esta obra intenta dar respuesta a los porqués de la estabilidad y la predictibilidad de los sistemas de partidos en Europa. De manera ambiciosa, Casal Bertoa y Enyedi se plantean cuestiones esenciales para la disciplina tales como lo que sucede en las democracias actuales y el papel que juegan en ellas y en su supervivencia los sistemas de partidos, y plantean como su principal objetivo la identificación de los factores que coadyuvan a la estabilidad de los sistemas de partidos en Europa. Para ello, realizan un asombroso y elegante despliegue de elementos teóricos, metodológicos y empíricos sin precedentes. Así, utilizan una base de datos excepcional, *Who Governs*, que provee de una detallada información de la composición partidista de los distintos Gobiernos europeos, tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos, que se cotejan con información sobre cuestiones de política partidaria. Todo ello ayuda a explicar las distintas dinámicas que se genera en cada caso. Esta base de datos recoge 65 periodos históricos democráticos diferentes, 753 procesos electorales, más de 1817 partidos y 1586 casos de formación de Gobiernos.

Los autores combinan el análisis cuantitativo con técnicas cualitativas y, gracias a su profundo conocimiento de los casos, acaban concluyendo que ninguna de las cuatro variables utilizadas —el tiempo de experiencia democrática, la institucionalización de los partidos, la fragmentación parlamentaria y la polarización— constituye condición suficiente o necesaria para alcanzar niveles altos de cierre sistémico. De este modo, rechazan tanto que el tiempo de democratización sea fundamental para el grado de institucionalización como que la institucionalización sea el único reto de la calidad democrática. Asimismo, afirman que la sobreinstitucionalización y la estabilización de la competición pueden ser tan peligrosas como la ausencia de cierre de un sistema político. Sin embargo, la conjunción de una fuerte institucionalización, larga exposición democrática y baja fragmentación estimula la previsibilidad del sistema de partidos. Por el contrario, sistemas de partidos altamente fragmentados y polarizados con partidos políticos poco institucionalizados están vinculados de manera inequívoca a posiciones por la competencia del Gobierno. Por último, los autores concluyen que un alto grado de cierre del sistema de partidos es una condición suficiente para la supervivencia de los regímenes democráticos, pero esto no asegura su calidad democrática.

De este modo nos encontramos ante un estudio que cubre más de un siglo y medio de sistemas de partidos y que propone un nuevo enfoque para los estudios de las interacciones entre partidos. Este trabajo introduce innovaciones conceptuales y metodológicas que incluyen la puesta de relieve de la cooperación entre

partidos y no solo de la competición entre ellos, lo que conduce a una nueva tipología de sistemas de partidos. Asimismo, ofrece una nueva perspectiva sobre la dinámica de la institucionalización de los sistemas de partidos, complementando los estudios estructurados en su mayoría en torno al comportamiento electoral o la fragmentación electoral. Además, la obra complementa los trabajos académicos sobre las coaliciones de partidos, al situar las dinámicas inter e intrapartido en un contexto histórico más amplio, lo que favorece un análisis cualitativo en mayor profundidad. En todo caso, se echa en falta una mayor profundización en la medición del nivel de polarización en relación con la entrada en los gobiernos de los denominados partidos anti-sistema. Y esta particularidad podría hacer entender que es una dimensión esencial de la competencia política dentro del proceso de formación de gobierno y la configuración de la política de bloques. Parece como si no se hubieran contemplado otras opciones polarizadoras que no necesariamente incluyen la entrada en los gobiernos de fuerzas políticas no tradicionales.

Con todo, estamos ante una obra que va más allá del mero constructo teórico-metodológico y trata de dar respuesta a cuestiones esenciales dentro de los estudios de la institucionalización de los sistemas de partidos, al abordar cómo la competencia y la cooperación entre partidos impacta de manera significativa tanto en la calidad de la democracia como en su propia supervivencia. Y constituye, de esta forma, una referencia dentro de esta subdisciplina de la ciencia política.

Referencias

- Adams, James F., Samuel Merrill y Bernard Groffman. 2005. *A Unified Theory of Party Competition. A Cross-national Analysis Integrating Spatial and Behavioural Factors*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Biezen, Ingrid y Petr Kopecky. 2014. «The Cartel Party and the State: Party-state Liknages in European Democracies», *European Journal of Political Research* 20 (2): 170-182. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354068813519961>.
- Blondel, Jean. 1968. «Party Systems and Patterns of Government in Western Democracies», *Canadian Journal of Political Science*, 1 (2): 180-203. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0008423900036507>.
- Duverger, Maurice. 1954. *Political Parties*. Londres: Methuen.
- Golder, Sona N. 2006. «Preelectoral Coalition Formation in Parliamentary Democracies», *British Journal of Political Science*, 36 (2): 193-212. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0007123406000123>.
- Green-Pedersen, Christoffer y Peter B. Mortensen. 2015. «Avoidance and Engagement: Issue Competition in Multiparty systems», *Political Studies*, 63 (4): 747-764. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12121>.
- Katz, Richard S. y Peter Mair. 2018. *Democracy and The Cartelization of Political Parties*. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/oso/9780199586011.001.0001>.

- Laver, Michael y Norman Schofield. 1998. *Multiparty Government. The Politics of Coalition in Europe*. Ann Arbor, MI: Michigan University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.3998/mpub.8290>.
- Mair, Peter. 1989. «The Problem of Party System Change», *Journal of Theoretical Politics*, 1 (3): 251-276. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0951692889001003001>.
- Sartori, Giovanni. 1979. *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*, vol 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, Gordon. 1988. «A System Perspective on Party System Change», *Journal of Theoretical Politics*, 1 (3): 349-363. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0951692889001003005>.
- Strom, Kaare. 1990. «A Behavioral Theory of Competitive Political Parties», *American Journal of Political Science*, 34 (2): 565-598. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2111461>.

RUTH FERRERO

Universidad Complutense de Madrid

Élites, radicalismo y democracia: un estudio comparado sobre América Latina

Asbel Bohigues. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2021, 295 pp.

El estudio de las transiciones a la democracia encontró en América Latina una fuente de evidencia empírica abundante. En la literatura académica destacan obras ya clásicas como las de Linz y Stepan (1978, 1996) y O'Donnell y Schmitter (1986), aportaciones que se enfocaron en determinar con gran acierto los factores explicativos de los procesos de transición a la democracia, su consolidación, estabilidad o crisis. Esta literatura evidenció que los sistemas de competencia, la cultura política, las condiciones económicas, las dependencias históricas, las instituciones y el contexto social son determinantes para las transiciones y la estabilización de las democracias. Sin embargo, una vez que las democracias se asentaron, ¿qué sucedió en los sistemas latinoamericanos? ¿Cuál fue el papel de las élites políticas? Es aquí en donde el libro *Élites, radicalismo y democracia: un estudio comparado sobre América Latina* encuentra una línea de análisis y proporciona un estudio de gran valor teórico y empírico.

El autor Asbel Bohigues esboza su análisis en torno a tres objetivos. El primero de ellos es ampliar el estudio de la democracia y sus variedades a partir de una concepción multidimensional. El segundo objetivo es contribuir al estudio de las élites políticas a partir de nuevas evidencias sobre el impacto de estas en dicha concepción multidimensional de la democracia. El tercero es analizar los aspectos de las élites que afectan a las diferentes variedades de democracia en interacción con factores institucionales, culturales y socioeconómicos (p. XII). A partir de estos dos últimos objetivos, el autor centra su análisis en las variedades de la democracia y las posturas ideológicas y democráticas de la élite política en la realidad latinoamericana. Este planteamiento ha sido poco estudiado en la literatura especializada y ha cobrado interés desde la primera década del presente siglo, lo cual tiene que ver con el proceso de asentamiento de las democracias y sus variaciones en los países de la tercera ola, en donde el autor centra el objeto de su análisis empírico y comparativo.

A diferencia de investigaciones clásicas (Linz y Stepan, 1978, 1996; O'Donnell y Schmitter, 1986; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013), más centradas en el estudio de la estabilidad, crisis o cambio de las democracias, el libro aquí recensionado examina cómo las variedades de democracia son, en gran parte, efecto de las élites políticas de estos sistemas. Al contrario de otros trabajos, la tesis fundamental del autor es que, una

vez la democracia está en funcionamiento y/o en proceso de asentamiento, la élite podría determinar la variedad de la democracia. Lo anterior cuestiona teóricamente el argumento de que el apoyo a la democracia y un bajo radicalismo son determinantes para la democracia porque, según postula Bohigues, se trataría de factores más asociados a las transiciones que a periodos en los que la democracia ya está en funcionamiento pleno como la única forma de competición política y acceso al poder. Para dar respuesta a la cuestión anterior, el libro examina la radicalización de la élite (polarización), el apoyo a la democracia (elecciones y partidos políticos) y las variedades de la democracia, buscando una conexión entre ellas que contribuya al entendimiento de las democracias en América Latina.

Se trata de una perspectiva poco utilizada, principalmente en el estudio de la democracia y las élites políticas en América Latina, pero que está en sintonía con trabajos como el de Alcántara *et al.* (2020), quienes destacan los efectos de la élite política y los procesos de cambio y consolidación democrática latinoamericana, o con la visión de la competencia política desarrollada por Benito y Ruiz (2020), quienes relacionan la polarización ideológica y la estabilidad, crisis o cambio de los sistemas de los sistemas de partidos en la región. Además, Bohigues intenta ofrecer luz sobre las condiciones democráticas y el rol de las élites políticas previo a la crisis sanitaria, en línea con estudios recientes sobre la toma de decisiones de las élites y sus efectos en estos sistemas (García *et al.*, 2021).

El libro de Bohigues se estructura en ocho capítulos organizados en tres apartados. La primera parte (capítulo introductorio y capítulo II) delinea los aspectos teóricos y conceptuales y la relevancia de la investigación en el marco del estudio de las democracias, dejando claras las particularidades en América Latina. Se presentan las perspectivas más relevantes para el estudio y la asociación entre ambos conceptos. El autor concede mayor importancia al concepto *democracia*, revisando para ello desde las visiones clásicas hasta sus fundamentos liberales. Además, realiza un análisis de la literatura relativa a la modernización de la democracia y la contrasta con los estudios dedicados a la transición, quiebra y consolidación de la misma. Esta revisión permite al autor subrayar la necesidad de aproximarse a estos conceptos a partir de una perspectiva multidimensional y abordar las variedades de democracia en un contexto de asentamiento.

La segunda parte del libro (capítulo III), presenta el diseño metodológico de la investigación, donde se propone una estrategia de métodos mixtos con tres etapas: 1) análisis cuantitativo con HJ-Biplot, que da paso a la aproximación cualitativa a través del 2) análisis comparativo cualitativo (QCA) con conjuntos difusos y 3) el *process tracing* comparado. El estudio se nutre principalmente de dos bases de datos: Élite Latinoamericanas, de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL) para las actitudes de las élites (apoyo a la democracia y radicalismo), y Varieties of Democracy (V-Dem) para la medición e identificación de las variedades de la democracia: electoral, liberal, participativa, deliberativa e igualitaria. El análisis incluye dimensiones y variables relacionadas con la desigualdad, la institucionalización del sistema de partidos, la edad de la democracia, el apoyo ciudadano a la democracia, las coyunturas críticas y el desarrollo económico. Destaca el desarrollo por parte del autor de medidas como el *índice*

de coyunturas críticas, al que incorpora indicadores de estabilidad política y económica, y un *índice de democracia plena* en el que incluye las cinco variedades de democracia. En la selección de casos se incluyen dieciocho países latinoamericanos en un período de dos décadas (1995-2015): Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, República Dominicana, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

La tercera parte del libro —constituida por los capítulos IV («Ciclos y coyunturas críticas en América»), V («Distintas élites, distintas variedades»), VI («Las vías a una democracia plena») y VII («Uruguay y El Salvador en perspectiva comparada») — presenta el análisis empírico. En concreto, esta parte se ocupa de las trayectorias de las variedades de democracia durante las décadas de consolidación democrática y busca su relación con las élites legislativas. Para ello, el autor estudia el comportamiento de los sistemas a partir de las variedades de la democracia, lo que le permite evidenciar los efectos diferenciados de la relación entre élites y democracia. Y observa cómo la radicalización de las élites se asocia positivamente con las variedades de democracia igualitaria y deliberativa, pero no con las variedades liberal y electoral, donde prima el apoyo a la democracia y no la radicalización.

Una de las particularidades de estos capítulos es que las élites son estudiadas desde su radicalización ideológica dentro de la escala izquierda-derecha, el apoyo hacia la democracia y los posicionamientos de las élites respecto a las instituciones democráticas (elecciones y partidos). Bohigues parte de la concepción del radicalismo en términos de altos niveles de polarización, cuyos efectos la literatura ha advertido generalmente que son perjudiciales en los procesos de transición y consolidación democrática. Teniendo en cuenta que el apoyo de las élites políticas a la democracia y a sus instituciones en conjunción con bajos niveles de radicalismo son generalmente asumidos como condiciones necesarias para el éxito de la democracia, esta investigación es de suma importancia porque se cuestionan los efectos negativos de la polarización y, en cambio, se plantea que el radicalismo (ideológico) podría resultar positivo para la democracia y que los sistemas democráticos, una vez que son estables, requieren de procesos de radicalismo ideológico. Se trata de una cuestión no menor en los momentos actuales en los que los sistemas latinoamericanos viven un nuevo ciclo de polarización ideológica de sus Gobiernos.

De acuerdo con lo anterior, según la investigación, una vez la democracia se ha impuesto y se encuentra en proceso de estabilización, el efecto de las élites es menor porque, independientemente de que las élites legislativas apoyen a la democracia, esta seguirá en funcionamiento después de los procesos de transición debido a la capacidad de las propias instituciones de procesar las necesidades del sistema y su rendimiento.

Finaliza la parte empírica con un análisis de los procesos de los casos específicos de El Salvador y Uruguay, dos de los sistemas latinoamericanos más polarizados. Este análisis confirma las evidencias del análisis cuantitativo, destacando que en sistemas con altos niveles de radicalismo los posicionamientos de la élite son relevantes al inicio de los procesos de transición, pero no para el funcionamiento posterior de estas democracias. El autor precisa que las democracias asentadas en estos países son alimentadas

por el radicalismo ideológico, entre otros elementos contextuales. Con esta idea, el autor condensa las variables y dimensiones clásicas que se estructuran bajo una perspectiva novísima para análisis de las democracias en la región.

Finalmente, el capítulo VIII cierra la obra con las principales aportaciones de la investigación y las consideraciones finales. Sobre la base de la conclusión general de que el radicalismo ha resultado positivo para las democracias latinoamericanas, el autor confirma que cada variedad de democracia ha sido determinada por la radicalización de las élites y que el apoyo a la democracia y un bajo radicalismo son fundamentales para el surgimiento y supervivencia de la democracia. Sin embargo, una vez asentada el apoyo a la misma por parte de las élites tiene pocos efectos en ella debido a que las instituciones procesan de alguna forma esta relación. Para el autor, la existencia de élites radicales contribuye positivamente a los procesos de consolidación democrática y, a diferencia de las democracias ya consolidadas, podría hasta cierto punto suplir las deficiencias de determinados tipos de democracia. Pese a ello, el autor puntualiza que esta radicalización también provoca inestabilidad en el sistema de partidos, cuestión que no aborda de forma detallada.

En términos generales, el libro (producto de la tesis doctoral del autor) despliega un ejercicio técnico avanzado en la construcción de medidas para su posterior contrastación empírica, siempre contemplando la combinación de métodos y herramientas que le ayudan a corroborar sus postulados teóricos. Cabe señalar que el autor omite la discusión respecto a los presidencialismos y la relación entre poderes, lo cual podría ser una deficiencia en su aproximación; pese a ello, el libro salva dicha omisión con un profuso análisis histórico de la realidad latinoamericana. En esencia, es una obra que será de gran valor para los interesados en el análisis de las élites, el comportamiento de los poderes legislativos, la democracia, los partidos políticos y la polarización ideológica en América Latina. Además, ofrece un marco explicativo que podría ser replicado en otros contextos, siempre desde una mirada comparativa. En síntesis, es sin duda una obra que promete ser de obligada lectura para los interesados en el estudio de las élites y democracias en la región.

Referencias

- Alcántara, Manuel, Mercedes García Montero y Cristina Rivas Pérez (eds.). 2020. *Politics and Political Elites in Latin America. Challenges and Trends*. Cham: Springer. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-51584-3>.
- Benito Sánchez, Ana Belén y Leticia M. Ruiz Rodríguez (eds.). 2020. *La dimensión ideológica en la competición partidista*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- García Montero, Mercedes, Mélanie Barragán Manjón y Manuel Alcántara Sáez (dir.). 2021. *Los Parlamentos en América Latina en tiempos de pandemia*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Linz, Juan J. y Alfred Stepan. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Linz, Juan J. y Alfred Stepan. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán. 2013. *Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, Survival, and Fall*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139047845>.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule. Prospects for Democracy*. Baltimore; Londres: Johns Hopkins University Press.

ALDO A. MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) Región Centro